



YUNNUEN GONZÁLEZ

Patrick

detrás de la música vol.3

AMAR SIEMPRE... **SIEMPRE PERDONAR**

Patrick

AMAR SIEMPRE... SIEMPRE PERDONAR

PATRICK

Yunnuen González

©2018 Luz Yunnuen González Sánchez
Primera edición: Agosto 2018

Acerca de la portada

Fotografía de Prometeus

Diseño de Yunnuen González

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, escaneada, o distribuida por cualquier tipo de medio: impreso o electrónico, sin la autorización escrita del titular de los derechos de propiedad intelectual.

Esta es una obra de ficción.

Las referencias a los acontecimientos, gente, o lugares son usadas de manera ficticia y/o son producto de la imaginación del autor. Cualquier parecido con hechos reales, lugares o personas, vivas o muertas, es pura coincidencia.

[1. Naciendo musicalmente](#)
[2. Conociendo al enemigo](#)
[3. Investigando](#)
[4. Iniciativa](#)
[5. ¿Arrepentimiento?](#)
[6. Secretos](#)
[7. Definiendo](#)
[8. Sabio consejo](#)
[9. La regla de tres](#)
[10. Horas Lentas](#)
[11. Confesión](#)
[12. Triste realidad](#)
[13. La noticia](#)
[14. Un solo](#)
[15. El tweet](#)
[16. Hablemos esta noche](#)
[17. Libertad](#)
[18. En polos opuestos](#)
[19. Sesión de dolor](#)
[20. Cierre](#)
[21. Infernal](#)
[22. Declive](#)
[23. Una oportunidad más](#)
[24. Límites](#)
[25. Redención](#)
[26. Apresurando el tiempo](#)
[27. Dos cafés](#)
[28. Secretos entre amigos](#)
[Epílogo](#)
[Playlist](#)
[Derechos de autor & Renuncia de responsabilidad legal](#)
[Agradecimientos](#)
[Títulos disponibles](#)
[En línea](#)

Always on my mind

Elvis Presley

1. Naciendo musicalmente

PAIGE

Amo la música. Siempre ha sido así.

Mi madre siempre ha dicho que cuando estaba en gestación, escuchaba *Rocket* de Def Leppard y empezaba a patear, según ella, bailando al ritmo de la canción; y que seguramente también estaba cantando. Desde su descubrimiento, cada vez que quería convivir conmigo, ya fuere bailando o cantando, ponía esa canción.

Ya cuando nací, y tenía mis arranques de llanto, solo me tranquilizaba con música. Obsesionada por ella desde entonces.

A la edad de 4 años, un piano apareció en mi vida. No tengo recuerdo alguno de la anécdota que mis padres siempre cuentan, de que fuimos de visita a casa de una amiga de la infancia de mi papá, y en la sala tenían un pequeño piano de cola. Yo, sin saber qué era, corrí a él y traté de subirme al banquillo. Al ser pequeña, mi padre me ayudó a alcanzar las teclas sentándome en su regazo y tocó su canción favorita del momento: *Whatever* de Oasis. Después me enteraría que mi padre fue un músico que tuvo que dejar su sueño por seguir el negocio de la familia. Es muy triste que las responsabilidades mataron su sueño. Creo que por eso él siempre ha apoyado mi amor por la música.

Su piano, que estuvo muchos años guardado cuidadosamente en un cuarto de tiliches en casa de mis abuelos, pasó a ser mío.

A partir de ese maravilloso descubrimiento, mi madre contrató a un profesor de piano que no tuvo paciencia con mi entusiasmo por la música. Yo quería tocar música moderna desde el inicio, y él quería que fuera una concertista prodigio a temprana edad. La persona incorrecta estaba inculcándome odiar a la música clásica.

Al final, mi padre fue quien me enseñó a amar aún más a la música dándome clases. Tengo muchos bellos recuerdos de esas lecciones. Mi padre, muy paciente siempre, disfrutaba cada avance que daba con sus enseñanzas.

Entonces, la adolescencia llegó y la música pasó por primera vez a tercer término en mi vida: primero estuvieron los muchachos y en segundo salir de fiesta. Sin embargo, a veces me sentaba frente a mi viejo piano cuando no había nadie en la casa que me recordara cuánto he desperdiciado mi don.

Cuando estuve en la universidad, no solo conocí a quien se convertiría en mi mejor amiga, Cassie, sino descubrí a mi grupo favorito. Aquel que me obsesionaba hasta el punto de gritar como si estuviera en un concierto de la estrellita mediocre del pop en turno.

Se llamaban The Radicals.

A diferencia de muchas fans que tenían orgasmos con solo escuchar y ver a Rhys, los míos pertenecían a Corey. ¡Nadie puede resistirse a esa maldita sonrisa de “soy el maestro de los orgasmos” y a ese brazo lleno de tatuajes que quizás cuentan la historia de su vida! Se corre el rumor de que tiene otros que solo las más privilegiadas pueden ver; eso lo hace aún más deseable. Desde el día uno, quise ser la única que los conociera.

Nadie lo sabe, ni siquiera Cassie —quien conoce toda mi vida—, pero una vez después de un concierto, esperé en el estacionamiento a The Radicals para conocer a Corey en persona.

Esa noche corrí con suerte y pude verlo, incluso me autografió mi playera; manoseo en busto incluido, por supuesto. Fue uno de los momentos más inolvidables de mi vida.

Desde luego, jamás imaginé en ese momento que un año después el grupo que formé junto con Cassie, Noah y Liam sería comparado con ellos y surgiría la rivalidad.

Siempre he sido su fan encerrada en un closet.

Por eso rogué cada día que The Radicals y The Border jamás se cruzaran en alguna premiación o festival, porque no sabría cómo reaccionar si Corey llegara a reconocerme. Quizás me llevaría a su cama, y yo con gusto me dejaría ser amada por él.

Pero ahora no era una fan cualquiera, sino la rival de su grupo y tenía que odiarlos por mantener la armonía en el mío.

Y había mucho odio para ellos cada vez que a alguien se le ocurría mencionarlos. Y yo solo pensaba en Corey y sus tatuajes; aun cuando él parecía estar obsesionado con Cassie.

Al principio me dieron muchos celos de su preferencia por ella. Cada tweet de Corey me aterraba que terminara en un encuentro sexual. Pero Cassie detestaba que él la acosara y siempre juraba que jamás caería en su juego. Me aliviaba un poco, aunque siempre he tenido presente que del odio nace el amor.

Si algo he aprendido con mi nueva vida de músico, es que nada está escrito y nada es seguro. Y a la vida le encanta ser traviesa y ponernos en aprietos. Su

más grande broma fue juntarnos con The Radicals en los NME Awards.

Hoy es ese día, y para hacerlo aún más “especial” amanecí con la gran tragedia griega que toda mujer sufre mensualmente. Y, para colmo, era el segundo día. El peor, el que odiaba porque para entonces mi cuerpo ya se había rendido. Todo me dolía y el humor que tenía era casi el de un genio malvado que no tenía idea que lastimaba con sus palabras. Mis amigos solían llamar a esa personalidad: Paige asesina.

Incluso yo le temía porque una vez que desaparecía, mi *yo real* tenía que pedir perdón por lo que dijo ella. Mi reputación se dañaba cada vez porque la gente nunca olvida.

Hoy no tendría que manejar porque Brian había contratado a un chófer que pasaría por mí hasta entrada la tarde, para después ir por los demás del grupo e ir a los premios juntos. Por lo que tenía tiempo para deshacerme de esta gran tragedia.

Me quedé bastantes horas en mi cama al cuidado de mi indispensable ama de llaves: la señora Palmer, quien solía trabajar en casa de mis padres. Esperó por años cubrir el papel de nuestra ama de llaves, pero siempre pareció una espera eterna para ella. Por eso, cuando me mudé a mi propia casa, me traje a la señora Palmer y le di la administración de ella; siempre se encargaba de todo con mucha devoción.

Tenía otros dos sirvientes que hacían la limpieza por turnos. Pero en estos días, cuando estaba en casa, la señora Palmer siempre tomaba el rol de mi enfermera. ¡Cuánto la extrañaba cuando estaba de gira! Fuera de casa, tenía que tragarme todo y ser la relajada Paige para que no me corrieran del grupo al primer grito.

Para su mala suerte, mis amigos presenciaron una vez a *Paige asesina* y jamás fue olvidada. Desde entonces, se ha convertido en ejemplo de crueldad.

Cuando llegó el momento de irme a los premios, ya no tenía dolores, pero el humor aun lo tenía cual gráfica de la bolsa de valores; solo esperaba que nadie me orillara a la caída más baja.

La llegada a los premios en el Brixton Academy fue tranquilo y rutinario, hasta cierto punto: paparazzi, fans gritando y estirando papeles que querían que les firmáramos, y selfies que terminaban en abrazos que parecían secuestrarnos. A veces terminaba con uno o dos moretones de tan fuerte que me apretaban.

Terminado el momento amable con los fotógrafos y los fans, solté un

suspiro lleno de fastidio.

—¿Tu lado malo sigue presente? —me preguntó Cassie en un susurro. Ya me había llamado a medio día para preguntarme qué iba a vestir, fue cuando le dije que con gusto me iría de pants porque estaba cumpliendo deseos.

—Sí. Está un poco adormilada pero aun presente —respondí fastidiada.

—No hubieras venido.

—Me hubiera gustado quedarme en cama, pero sabes que no podemos.

Cassie concordó con su mueca que a veces hay que hacer cosas que no queremos. En ese instante, Noah me abrazó y sentí una aberración a su testosterona; le solté un gruñido lleno de asco.

—¡Uy! ¿Me darás al fin ese Ferrari que quiero? —me preguntó con su clásica broma que me decía que conocía la razón de mi mal genio.

Usualmente dejaba que me abrazara y jugueteara conmigo, siempre respetando la línea de amistad.

Noah era como el hermano molesto y juguetón que nunca tuve.

Tenía una hermana menor que era concertista de la Real Filarmónica de Londres. Era demasiado presuntuosa y se creía el orgullo de Inglaterra. Era muy buena, pero nadie la reconocía en la calle ni tenía paparazzi persiguiéndole; creo que siempre ha tenido celos de la atención que yo tengo por tocar música moderna. Pero le he dicho que ya no estamos en el siglo antepasado para que los pianistas y violinistas fueran ídolos inmortales.

Mi padre también quiso enseñarle a tocar el piano, pero ella era independiente y sus objetivos eran mayores, más elitistas, y quiso asistir a una escuela especializada. Nunca logró con mi padre esa cercanía que yo tenía con él, y eso también le molestaba.

Casi no me hablaba, hasta el punto que a veces se me olvidaba que tenía una hermana.

—¿Para qué se la des a tu groupie en turno? ¡No! Gasta tu dinero en idioteces, no el mío —respondí a Noah.

Noah se carcajeó, agraviando más mi mal humor. Por suerte para él, una chica nos avisó que nos guiaría a nuestros lugares; la seguimos saludando a los conocidos de vez en tanto.

En una de esas me topé con la mirada de Jared Buckland de Politik; un grupo americano que me caía muy bien. No me gustaba mucho su música porque tendía un poco hacia el punk, pero ellos sabían divertirse bastante bien, cuales estrellas de rock. Además de que todos eran guapos, especialmente Jared, el guitarrista.

Algo me pasa con los guitarristas.

Jared me saludó con un asentimiento de cabeza y una sonrisa que parecía invitarme a conversar con él, pero no la acepté porque tenía que seguir el camino a la mesa designada. Asimismo, seguía con el rechazo a la testosterona, y a alguien tan guapo como Jared no se le debe hacer un berrinche menstrual.

Me senté en la silla con cuidado y busqué al mesero para que me dieran una cerveza; aunque no debería tomar porque mi problema se agravaba un poco más, pero esto pintaba ser una noche larga.

Mis amigos cuchichearon molestos. Volteé a verlos y no tuve problemas en toparme con Rhys, que tenía su clásica pose sangrona de estrella de rock. A su lado estaba Patrick.

¡Vaya! No me había dado cuenta que tiene un ligero parecido a Corey. Quizás es porque los dos tienen el mismo color de cabello y traen barbita en este momento, pensé mientras lo seguía mirando detenidamente.

Patrick sonreía a todo mundo muy amigable, incluyéndome; aunque conmigo fue muy arrogante. Y finalmente estaban también Corey y Cameron, muy despistados. Posiblemente también buscaban al camarero para su primera cerveza de la noche... O quizás la tercera, se veían animados para estar sobrios.

Mis manos sudaron literalmente cuando admiré a Corey; me sonrojé al recordar el manoseó en ese concierto.

¡Maldición! Se ve tan guapo hoy.

Nuestras miradas se cruzaron sin querer y él se dio cuenta que me idiotizó. No pude desviar la mirada porque parecía estar ante algo tan divino. Corey era mucho más guapo con luz.

No me importó que estuviera balbuceando con el despistado de Patrick acerca de que posiblemente sería su fan. Ya frente a él me valió un verdadero comino la rivalidad de nuestros grupos.

Rogué que también él se olvidara de ello y me invitara secretamente a perdernos por ahí para hacer travesuras sexuales.

Incluso desapareció un poco mi mal genio. ¡Estúpido humor! Debí ser grosera con ellos y sensual con Jared.

Reaccioné cuando Patrick tronó lo dedos en mi campo de visión con Corey. Le hice una mueca molesta, acompañada con un poco de *Paige asesina*, y de ahí en adelante no paré de espetarles mi mal genio.

No sé qué carajos traíamos en la cara porque siempre estuvieron

viéndonos, excepto Cameron que estaba ligando a una fan de otra mesa. ¡Maldita afortunada que puede tener una cogida con alguno de ellos!

Los premios me parecieron tediosos, incluso lo comenté con Cassie. Fueron horas de fastidiosa rivalidad con The Radicals. Parecía que fueron organizados específicamente para que cualquiera de nosotros perdiera los estribos. Corey y Liam no dejaron los dimes y diretes que seguramente serían los encabezados para las noticias del día siguiente.

Corey logró que mi “amor” por él desapareciera ante su nefasta actitud de borracho; al igual que Liam, pero al menos con mi amigo comprendí que fue incitado a atacar desde un principio.

Cuando los premios terminaron, Noah quiso ir a la fiesta post-premios, pero Brian nos lo prohibió porque Liam estaba bastante tomado y era seguro que las palabras pasarían a los golpes en cuanto viera a Corey sin escenario de por medio.

Noah no dejaría a nuestro amigo solo, y seguramente todos terminaríamos con una demanda. Pero el lado bueno de eso es que serviría para que la próxima vez no nos pongan a tres metros de distancia.

Su prohibición fue innecesaria porque yo no tenía planeado asistir, solo quería regresar a mi casa, tomar una ducha caliente, ponerme la pijama y acostarme a ver la televisión hasta que el genio fuera encerrado en su lámpara.

Además, al día siguiente retomariamos el tour.

Coachella Indio, California

El tour ha sido fantástico, sin ninguna complicación; excepto aquellos momentos en donde nos mencionaron a The Radicals y arruinaron la experiencia. Por suerte, al subir al escenario y ser parte de la vida de miles de personas, la vida vuelve a ser perfecta y divertida.

Es increíble que aun después de tantos años los cuatro disfrutemos cada una de las presentaciones como si aún estuviésemos en esa pequeña bodega que alquilaba con mi mesada familiar para ensayar. Aun revoco el bullicio que hacia Noah al terminar algún cover, como si tuviéremos público presente. El que después fue cambiado por el entusiasmo de Sophie, la amiga de Cassie, quien después se convirtió en amiga de todos; en ese entonces no sabíamos que tal efusión era para Liam. La llegada de Sophie fue un aire nuevo para mí porque congenié muy bien con ella. Al igual que yo, era admiradora de The

Radicals. Era mi única conocida con quien podía hablar por horas de su música, y de Corey; siempre servía de pantalla de mi admiración ante los demás.

Sophie siempre me dio una idea de lo que sería nuestra vida como grupo cuando llegásemos a tener fans. Un poco caótico pero fascinante.

Años después estábamos en el escenario de uno de los mejores festivales de música: Coachella.

Nuestro día comenzó como el de cualquier festival; Cassie y yo nos aventuramos un rato por el lugar. Este era mi ambiente perfecto: muy buena música, mi mejor amiga con quien platicar de cualquier cosa y una cerveza en mano que me animaba más a disfrutar. Ojalá los chicos nos hubiesen acompañado, ellos hubieran hecho el momento perfecto con sus comentarios sagaces.

—Es una lástima que tengamos que compartir este festival con los 4Bastards —me comentó Cassie mientras caminábamos al siguiente escenario. Algunos asistentes nos saludaban desde lejos, respondíamos como si fuéramos de la realeza: un movimiento de manos y una sonrisa protocolaria. ¡Ah!, también hubo muchas fotografías de nosotras tomadas a la distancia.

—Me preocupa que Liam se tope con Corey —comenté acomodándome las gafas oscuras. Le señalé un cambio de bebidas, quería un poco de agua pura.

Guardamos silencio mientras compramos las bebidas.

—Quizás los medios necesitan una pelea física para que vean el daño que ocasionan cuando se inmiscuyen en nuestras vidas —retomó Cassie cuando seguimos caminando.

Me carcajeé entre dientes.

—Eso llegué a desear en los NME, pero, Cassie, creo que eso solo avivará más su obsesión por nosotros —me quedé pensando un rato su comentario. Esa pelea aún podría pasar—. Quizás nosotras deberíamos ser la voz de la razón y hablar con alguno de ellos para, no sé, pactar un cese al fuego.

—¿Y con quién hablarías? Rhys es un patán egocéntrico y está tan concentrado en “¡Mírame! ¡Mírame!, soy bonito!”. Y ya no te digo lo que pienso de Corey.

—¡Dime! —pedí urgente, quería saber su actual pensar. Aun quería ese romance con Corey, y hacía tiempo que Cassie ya no se quejaba de su acoso.

Soltó un resoplido que parecía buscar por dónde empezar.

—Estoy harta de que me esté atacando en el Twitter. Sé que quiere

meterme en su cama, pero no me gusta en lo absoluto. Aunque lo bloqueé, encuentra la manera de que su mensaje me llegue... Hasta he pensado en demandarlo por acoso.

—Pues a mí me encanta y no lo demandaría —solté sin querer. La dejé boquiabierta.

¡Uff!, me siento liberada.

—¿Es una broma?

—No, es en serio. Creí que ya lo sabías —Cassie negó con la cabeza—. Si no fuera por la rivalidad, ya hubiera buscado la forma de meterme en su cama.

—¡Estás loca! —exclamó Cassie sin creermelo.

—Sí, por él. Pero no corras la voz.

—¡Claro que no! Liam te dejaría de hablar y Noah iría a romperle la cara, como buen “hermano” que es.

Reí entre dientes. Esa es la razón por la que sigue siendo mi secreto. De hecho, el alcohol fue el que me hizo confesar.

—Entonces, ¿Patrick o Cameron? —consulté para ya no seguir confesándome.

—Mmm, podría ser Patrick. Se ve algo ecuánime... Quizás también ya piense que hay que parar esto.

—¿En verdad lo crees? —cuestioné. Patrick parecía el Pepe Grillo de Rhys, pero eso no significaba que él fuere a hacerle caso.

—Sí. He notado que logra entrar en razón a Rhys —comentó Cassie.

—Pero no a Corey —aclaré.

—No. Mmm, a veces pienso que Corey es como un cachorro que todo lo excita demasiado y nada lo controla. Ni siquiera otro perrito alfa.

—Me recuerda a Noah en el escenario.

Ambas nos carcajamos.

—Pero... —dije ya tranquilizándome— aun creo que no es mala idea. Pienso igual que tú, aún estamos a tiempo para evitar que esto estalle a nivel apocalíptico —Cassie gimió estando de acuerdo. Pregunté—. ¿Y cómo nos acercamos a ellos sin que piensen que queremos que nos cojan? Porque Corey va a pensar eso.

—Y tú te ofrecerás cual virgen de sacrificio —bromeó entre risas contenidas.

—Lo haré por la paz mental del grupo.

—Y de tu vagina —agregó.

—Solo dime cuándo y dónde.

Cassie se carcajeó, pero ya no me respondió porque se acercaron algunos fans a tomarse fotografías con nosotras.

La idea de la tregua fue hecha a un lado por ambas cuando nuestra gran noche fue interrumpida por dos de los 4Bastards que de seguro vinieron a expiarnos: Rhys y Cameron. Cuando los vi a un lado del escenario, después de que Cassie nos avisara que teníamos compañía indeseada, nació en mí un fuego por presumirles que éramos mejores.

La idea de Cassie disparó nuestra alarma de travesura. Mi amiga tenía cada idea en los conciertos que al final funcionaban muy bien. Ella nació para estar en el escenario.

Mientras Cassie y Liam se preparaban, yo fui al pie de la batería de Noah por mi botella de agua. Miré de nuevo a los 2Bastards sin dejar de beber, ahora platicaban de algo sin dejar de ver a Cassie. ¡Ese estúpido Rhys estaba cogiéndosela con la mirada!

Mis sospechas fueron confirmadas cuando Cameron hizo la seña de un *blow job*^{III} sin dejar de mirarla, luego Rhys se carcajeó y asintió asegurando que podría hacerla caer.

—¡Qué par de idiotas! —farfullé aventando la botella a Frank, quien no alcanzó a tomarla y la poca agua que tenía salió directo hacia los 2Bastards.

Pensaron que lo hice a propósito, pero Frank les dijo algo y no me reclamaron tras notar mi indiferencia a lo sucedido cuando regresé a mi posición. Los hombres pueden ser unos imbéciles e inmaduros... y mal educados.

Cassie manipuló a la audiencia con tal maestría que los imbéciles de Rhys y Cameron se maravillaron.

La gran revancha comenzó cuando tocamos una de mis canciones favoritas de The Radicals en acústico; me elevó al cielo. Seré honesta, a pesar del comportamiento de Rhys y Cameron, me encantó que escucharan la maravillosa transformación que le dimos a su bebé dorado.

El público ayudó con nuestra fechoría al volverse loco totalmente. Teníamos a los mejores fans del mundo, hasta en eso pateábamos a The Radicals.

Por desgracia, la divertida experiencia terminó más pronto de lo que esperaba; nos despedimos y tomamos el camino para bajar del escenario. Frank, mi roadie, se acercó para darme una toalla en el justo momento en que pasé junto a Rhys y Cameron. No les di el interés que seguramente pensaban que tendrían al estar tan cerca de nosotros. Sin embargo, cuando estaba por

llegar al remolque, me di cuenta que Cassie no venía detrás de mí. De seguro se había quedado con Kyle para hablar del mal funcionamiento de su equipo.

Entré con los demás al remolque y, antes de hablar del concierto, nos dejamos caer en los sillones entre respiros de cansancio. Me dio escalofríos escuchar a lo lejos al público aun gritando que regresáramos. Pero, por mucho que quisiera seguir complaciéndolos, el bloque que nos dieron para presentarnos ya había terminado.

Un segundo después, empezamos a reír por la travesura que hicimos al enemigo. Cassie entró en ese momento con una sonrisa de oreja a oreja y, sin esperar, nos felicitamos los unos a los otros por tan buena pateada de trasero que dimos a The Radicals.

La puerta se abrió de pronto, callando el alago que Liam iba a hacerme. Era Brian, quien con su sola presencia hizo que bajáramos las cabezas en espera del regaño por no seguir el set list que él había planeado para que el concierto fuera perfecto y todos los presentes salieran satisfechos.

Pero, para sorpresa de todos, porque Brian a veces toma un rol demasiado paternal, no nos regañó y estaba satisfecho de que nos hayamos desquitado por fin. Seguramente también quedó frustrado tras los NME Awards.

Nos comentó que se quedaría a ver a The Radicals para ser testigo de las represalias, los demás le dieron su bendición y decidieron ir al hotel a descansar. Por un segundo, pensé en unirmeles, pero no estaba tan cansada y está era una buena oportunidad para estar en uno de sus conciertos de nuevo con el conocimiento de mis amigos; cosa que se me prohibió hacer a partir de que la rivalidad inició.

Obviamente tuve que ocultar mi emoción. A veces, esto ya resultaba cansado.

Brian esperó a que terminara de empacar para ir a ver a The Radicals.

Los demás regresaron al hotel.

2. Conociendo al enemigo

PAIGE

Estaba temblando cuando cruzamos el pit hacia la zona VIP, en el lugar privilegiado para ver a The Radicals sin ser molestado por sus fans agresivos.

Quizás era porque estaba abajo del escenario, pero noté que su público gritaba mucho más que el nuestro; cuando tocábamos a veces no escuchábamos la ovación del público.

—¿Cómo lograste que nos dejaran pasar? —pregunté a Brian, desfilando ante la “guardia” del enemigo.

—Conexiones.

Cuando al fin los 4Bastards salieron a escena, el bullicio creció más hasta el punto de lastimarme los oídos. Concluí de inmediato que la ovación de The Radicals era mayor porque había más mujeres cuyas fantasías sexuales se incrementarían al verlos en vivo. En cambio, nuestro público era más variado.

La efusión de una mujer jamás se comparará a la de un hombre.

¿Cómo lo supe? Porque yo fui una de ellas, cuyo corazón palpité emocionado al verlos tocar la primera canción y, en solo un segundo, me convertí en su fan y no en su enemiga. Quise gritar y cantar para apoyar a mi banda favorita, pero Brian me recordó con su presencia quién era yo ahora, así que solo me quedé cual estatua.

Esta noche en especial parecían estar dando más allá del cien por ciento. ¿Los habremos motivado?

¡Mierda! ¡Siempre me gustará su música!

Era la primera vez que los tenía tan cerca para escuchar sus conversaciones entre canciones y ser salpicada por su sudor. Todos eran sensualidad en el escenario, por eso las mujeres no dejaban de gritar el nombre de su integrante favorito con desesperación por conseguir un poco de su atención.

Sentí celos cada vez que una de ellas gritaba Corey porque, con algo de suerte, podrían terminar en la cama bajo él.

También noté que incluso el tímido Patrick tenía sus seguidoras, las cuales tenían un orgasmo cada vez que él miraba sus dedos haciendo acordes con una sonrisa a medias, disfrutando lo que despertaba en ellas.

Admiré que no usara pick^[2], al igual que yo. Solo los bajistas devotos que

queríamos un sonido diferente de nuestro instrumento no lo usábamos. El tono era más fuerte, con más variedad y, sobre todo, duraba más tiempo resonando. Solo usaba el pick cuando la canción tenía un tempo^[3] más acelerado.

Patrick tenía un algo esa noche que captó mi atención, tanto que no me importó si Corey me veía o no. Porque sabían que estábamos ahí, no creo que las miradas de ellos tres fueran para alguien especial en mi zona.

Miré a Patrick más tiempo de lo debido. Era alto, quizás un poco más que los demás; sus ojos azules estaban acicalados por pestañas rizadas, que hacían que su mirada triste se avivara cuando sonreía. De vez en tanto, hacia una mueca presumida que marcaba más su mentón cuadrado, madurando en un segundo su dulzura.

—¡Hum!, es guapo —acepté casual en voz alta.

Recorrí el resto de su persona hasta que llegué a sus manos, no pude dejar de ver la movilidad de sus dedos, los cuales parecían no tocar las cuerdas. Siempre sobresalió el sonido de su bajo: fuerte y grave.

—Por favor, no me mates por lo que voy a comentar —susurró Brian a mi oído—, pero son muy buenos.

—¿Lo son tanto para renunciar a nosotros e irte con ellos? —le cuestioné mirándolo un poco.

Brian se rió tanto que estoy segura lo escucharon, al menos Corey porque volteó a vernos.

—No. Demasiada testosterona para que me hagan caso —respondió—. Solo una mujer puede controlar a esos cuatro.

Tenía razón. Siempre me ha asombrado que Lily, una chica demasiado femenina que estaba entre la edad de Corey y Rhys, pudiera ser su manager. ¿Cómo le hacía para controlar tanta testosterona?

La canción terminó y aplaudí por instinto. Por suerte, Brian me imitó.

—5 niveles como debe ser tocada —dijo Corey súbitamente al público cuando se acercó al micrófono de Rhys.

Brian y yo compartimos miradas sarcásticas. ¿Ese había sido su desquite? Me carcajeé, no pude evitarlo, pero es que se vieron muy *tiernos* con su venganza.

Los cuatro se desgarraron literalmente al tocar su canción, solo para probarme de una vez por todas que eran mejor que nosotros.

Sonreí sarcástica al golpe bajo que me asestaron sin éxito, porque nosotros esperábamos represalias, por eso Brian estaba aquí... para su pesar. Pero, para ser honesta, nuestra versión seguía siendo mucho mejor.

El concierto terminó y se juntaron al borde del escenario para despedirse de su público. Sin embargo, Patrick volteó a verme y luego pidió algo a Corey que no dudó en dárselo. Vino a mi lado y se agachó con la intención de darme algo.

Brian me codeó para que me acercara, pero solo miré indiferente a Patrick y me di la vuelta para irme; llamé a Brian en el camino.

—¡Hey, princesa! —gritó Patrick, llamando la atención de los que estaban abriéndome paso.

Y aun cuando ocultaba mi gusto por su música, no me gustó que me diera ese premio de consolación. Por eso le levanté el dedo medio y seguí mi camino rodeada de los insultos de sus estúpidas fans. ¡Maldito Patrick! ¡¿Cómo se le ocurrió tratarme como una fan cuando bien sabía que solo estaba ahí para desquitarme de sus otros dos amigos que nos amargaron la noche con su presencia?! Su “ecuanimidad” era tan falsa, era igual de patán que sus amigos.

—No sabía que fueras tan temeraria —me comentó Brian cuando íbamos de camino hacia el carro que nos llevaría al hotel a descansar ya.

—Tuve que hacerlo, Brian. No quería que mañana estuvieran pregonando en Twitter que acepté su regalito para las fans.

—No creo que haya sido un regalo de fans —comentó, haciéndome mirarlo curiosa. Llegamos al auto—. Creo que fue un mensaje que es tal vez peor.

—¿Qué?

—Que necesitas el pick para tocar mejor.

Me quedé boquiabierta.

—¡Estúpido bastardo! —logré farfullar mientras me dejaba caer en el respaldo del auto con pucheros.

Brian rió entre dientes.

—Entonces, mi respuesta fue la correcta —comenté más presuntuosa.

—Sí, aunque muy temeraria. Pensé que de un momento a otro se arrojarían sus fans sobre nosotros.

Suspiré profundo y miré hacia la ventana en silencio. Ya pasado todo, admití que me dolió un poco ese mensaje. Yo había reconocido que Patrick era bueno y él me respondió de esa forma.

Pero, ¿qué esperaba? Así es el enemigo. Siempre dando golpes demasiado bajos.

PATRICK

Abbey Road

Un mes y medio después

—¡Patrick! —escuché a Cameron llamarme cuando estaba poniendo la alarma a mi auto. Se apresuró a pagar al taxista y no tardó en llegar a mí; me saludó estrechando mi mano—. Te hablé anoche para preguntarte si podría venir contigo.

—Lo siento. Apagué el celular temprano y me di un atracón de cervezas, palomitas y Netflix.

—¿Estresado? —cuestionó deteniéndome del brazo para mirarme al rostro. A pesar de que siempre luzco relajado y dueño de la situación, nunca he tenido buena disposición ante el estrés.

—Un poco... No lo sé.

—¿Sigues encabronado por lo que te dijo Paige ese día de la reunión por esa maldita canción?

Solté una risa muy irónica. No era por eso que estaba estresado, sino porque quería irme de vacaciones y no podía moverme de Londres hasta que todo este jodido show de la colaboración terminara. Pero Cameron no debió traer a colación ese mal momento en que Rhys hizo su jodido berrinche de siempre frente a Cassie y desapareció. Una trifulca se llevó a cabo cuando Paige me reclamó por lo del pick.

Al principio me dio mucha risa que aún se acordara de algo tan insignificante, que solo hice porque me dejé llevar por los amigos y el coraje de que se burlaron de nosotros con su público.

Al reclamar eso Corey, los dimes y diretes fueron elevándose hasta el punto que Brian tuvo que calmar las cosas, antes de que Liam y Corey terminaran recordando que se debían una golpiza.

Al final pedí hablar a solas con Paige, aun con la negación de Cassie.

—Interpretaste mal ese momento —mentí cuando se cruzó de brazos manteniendo una distancia que no permitiera a las recepcionistas escucharnos.

—No es cierto. Entendí todo bien. No soy estúpida como las mujeres que sueles tratar —aclaró mirándome con dureza.

Me acerqué más a ella para hacerle entender que no era así, pero se

espantó tanto que me detuvo con su mano en mi pecho, escuché que soltó un gemido de asombro.

—Tranquila, princesa. No es mi estilo amedrentar a las mujeres bonitas — aclaré con una sonrisa muy Corey. De hecho, toda esa actitud era de mi amigo. Yo no era tan mezquino ni me gustaba incitar a las mujeres así. Pero Paige me retaba a serlo.

—Métete esto en la cabeza —puso en claro acercándose más a mí—. No soy tu princesa, ni una de tus groupies. A mí me respetas. Y cuando quieras que te demuestre que soy mejor músico que tú, llámame y con gusto patearé tu plano trasero.

Enarqué sorprendido los ojos, la niña hípster tenía carácter fuerte. Nunca la creí capaz de enfrentarme así.

—Pon el lugar y la hora —le dije dando un paso más hacia ella. Estábamos tan cerca que pude oler perfectamente su perfume que tenía un aroma fresco.

Sonrió presuntuosa y se retiró sin dejar de verme.

—Pensándolo mejor, no tengo nada que probar, y mucho menos a ti — aclaró. Logró que soltara una risita sarcástica sin dejar de mirarla—. Nunca serás mejor que yo.

—Ya te lo he probado —contradije antes de que cerrara la puerta detrás de sí.

Regresé a la sala. Ya estaban hablando tranquilamente acerca de la colaboración. Lily-lil y Brian habían tomado el papel de mediadores cuyas opciones que nos ofrecieron era aceptar o aceptar.

Iba a rezongar, pero Corey me susurró que habría más dinero para el álbum. Siempre era bueno tener un poco más del presupuesto, porque nos daba más libertad creativa. Si quisiéramos, podríamos usar a la Filarmónica de Londres sin problemas. Cameron siempre ha querido usarlos para una de sus canciones.

Al final, hablé a Rhys para darle la mala noticia.

—Bueno... —dijo Corey levantándose de la silla—, ya que yo no tengo que ver en esto hasta la grabación, me voy. Tengo cosas muy importantes que no incluyen a mediocres.

Liam apretó los labios; alcancé a ver que Paige lo detuvo de contraatacar.

—No vale la pena —le murmuró Paige, logrando que soltara una risita sarcástica.

—Para no gustarte la confrontación, prin-ce-sa, incitas mucho a una — comenté siguiendo a mi amigo.

—¡Ya Patrick! ¡Carajo! —espetó molesta Lily-lil—. Ya dejen de comportarse como niños berrinchudos.

—Sí, será mejor que acabemos de una vez con todo esto —concordó Brian.

Nos quedamos en silencio, esperando unos segundos a que hablaran.

—¡Dense la mano! —nos ordenó Lily. Mi reacción fue voltear a ver a Corey y Cameron.

—Está bien, ya estoy cansado de esto —balbuceó Cameron y extendió la mano a Liam, quien estaba más cerca y no le quedó de otra que aceptar.

Tuve que hacerlo también, pero, cuando llegué a Paige, se me ocurrió murmurarle:

—Hubiera sido interesante verte nalguearme.

La dejé boquiabierta.

—Vámonos, Patrick... Necesito una cerveza —me ordenó Cameron fastidiado de seguir compartiendo el aire con The Border.

No dije más y seguí a mis amigos.

Estábamos esperando al elevador en silencio cuando llegó con Rhys. Corey solo le advirtió entre líneas que aún tenía que lidiar con la situación.

Con el paso de los días, me olvidé del momento y entré en la tediosa espera para que la canción estuviera lista. Era como esperar a que Rhys pariera en secreto. Nada podíamos hacer por él para acelerar esta mierda. Ni siquiera comentarla fuera del grupo.

Cuando entramos al estudio que nuestro productor, Robin, escogió para grabar, Rhys y Corey estaban esperándonos ya. No supe cómo reaccionar cuando vi a Paige. Algo en ella me cohibió cual imbécil adolescente que cometió el error de decir “me gustas”.

La tensión de la grabación se incrementó cuando Rhys y Cassie no querían estar en el mismo cuarto... creo que ni en el mismo universo.

Aún no he hablado con mi amigo, pero ¿así estuvieron todo el tiempo en su casa de campo? ¿Cómo lograron grabar una canción romántica si no podían ni siquiera hablar entre ellos?

Fueron tomas tras toma con una cargada tensión. Rhys y Cassie odiándose y equivocándose a cada rato, Liam y Corey compartiendo miradas que parecían estudiar un punto débil del momento para agarrarse a puñetazos, y Paige y yo tratándonos con total indiferencia.

Cuando al fin tuvimos una toma bien, Rhys salió disparado hacia la sala de control, y Cassie lo siguió conteniendo su apuro. De hecho, se vieron como

que tuvieron una discusión y ella corrió para contentarlo.

Todos nos miramos confundidos, incluso los de The Border nos preguntaron en silencio qué estaba pasando.

No supimos qué hacer, hasta que decidimos subir también. Pero en el camino nos topamos con él y Cassie, y algo se dijeron porque vi a Cassie resistiéndose a cachetearlo.

Rhys nos avisó que The Border grabarían los detalles solos, y que mañana nosotros haríamos los nuestros.

Resoplé fastidiado. ¡Carajo! ¡No tenía humor para seguir alargando esto!

Corey aceptó la huida con la sugerencia de que Far Star estaba en la ciudad y quería ir a cogerse a Becky. No dije nada al momento, pero, una vez que dejamos el estudio, dije a mis amigos que no tenía ganas de jugar a la ruleta rusa del SIDA.

—Yo tampoco quiero verlas —me apoyó Rhys. Sugirió—. ¿Vamos al pub que está cerca de tu casa, Patrick?

Asentí porque me pareció una mejor opción. Éramos tan asiduos a ese lugar que ya casi no éramos molestados ahí. Al final, Cameron y Corey también se nos unieron.

En el pub

—Sé que debo estar apoyándolos —comentó Corey cuando estábamos ya con pintas en mano—, pero sigo con antojo de cogerme a Cassie.

Rhys lo miró serio.

—¡Quita esa puta cara, Rhys! —le pidió Cameron—. Si no pudiste cogértela todo ese tiempo en tu casa, deja que Corey haga su lucha.

Los gestos de Rhys me dijeron que quería golpear a Corey en ese momento, los otros dos no lo vieron porque unas chicas bastante buenas se acercaron y atrajeron su atención.

Fui a pararme a un lado de Rhys para que nadie escuchara mis sospechas.

—¿Cuántas veces te acosaste con ella? —le murmuré fingiendo que estaba interesado en la rivalidad que estaban teniendo Corey y Cameron por esas chicas.

Rhys me miró aun serio.

—Rechazaste a Kendra, y no sé qué te hace esa vieja en la cama, pero nunca la has podido rechazar. No has dejado de herir a Cassie, y ya me pareces cruel... ¿Tengo que seguir?

—No comentes tus sospechas con ellos dos —me ordenó cabeceando a ellos. Aclaró—. Nada pasó. Ella me odia tanto como yo a ella. No inicies una pelea con Corey por alguien que no vale la pena.

Solté una risita sarcástica. Algo dentro de mi seguía diciéndome que estaba mintiendo, que al menos se acostaron una vez.

—¿Y tú qué tanto te traes con Paige? Corey me platicó de la “plática a solas” que tuviste con ella.

—Nada. Solo son discusiones como las que Corey y Liam tienen —aclaré. Rhys sonrió sarcástico, no me creía—. A menos de que ellos dos quieran un romance...

Rhys se carcajeó.

—Te pasaste ese día en el concierto —comentó.

—No, yo no soy condescendiente solo porque es mujer. Soy mejor músico que ella y ya era hora que se lo dijera en su cara.

Rhys rió sarcástico entre dientes y bebió su cerveza.

Los demás regresaron a la mesa con las chicas. Por primera vez, Cameron era el que parecía haber ganado su atención, para coraje de Corey. Cerca de la hora, Rhys se despidió, dejándonos con la compañía que me estaba aburriendo ya.

Dos cervezas después, también me despedí. Regresé a casa a planear mis futuras vacaciones que, de acuerdo a mis cálculos de cuánto más tardaríamos en terminar la canción, estaría libre en dos semanas.

3. Investigando

PATRICK

Una semana después

Fui el primero en llegar al estudio del fotógrafo que nos tomaría las fotos encargadas por la disquera para la promoción de la nueva canción.

Tras terminar la jodida canción, a un imbécil del departamento de publicidad de la disquera tuvo la jodida idea de hacer una sesión fotográfica con The Border para incrementar las ventas. ¡Cómo si el imbécil creyera que no tenemos mejores cosas que hacer que soportar a The Border!

Siempre me callo en ese tipo de decisiones porque sé que ayudan a que nuestra música llegue a más personas, pero esta vez sí solté mi queja.

—Presupuesto extendido —me susurró Corey cuando Lily me iba a explicar la importancia de las jodidas fotos. Tuve que tragarme todo y aceptar.

—Yo y mi jodida puntualidad —farfullé mientras sacaba mi celular para escuchar un poco de música. Sin embargo, lo volví a guardar cuando oí un ligero eco de pasos.

—¿Aun no llega nadie? —escuché. Volteé hacia atrás de inmediato cuando reconocí la voz de Paige.

—¡Mmm! ¿Tanto nos odias que literalmente me borras del universo? —cuestioné serio, ocultando que me incomodó.

—Si no estuvieras en mi universo, no te hubiera hablado —respondió agresiva.

Sonreí. Me pareció tan pedante, tan elegante y... ¿encantadora?

Por lo general no soy tan fijado con lo que traen puesto las mujeres, pero esta vez no pude evitar mirarla de pies a cabeza porque no traía su habitual look hípster. ¡Se veía tan diferente! Noté que no era tan delgada como lo creí, y el color de sus ojos era verde y no azules como se ven en las fotos. Y era rubia natural, pero de un tono sexy.

Mi gran sorpresa fue descubrir cuatro lunares distribuidos en sus rosadas mejillas; no entendí por qué se los maquillaba, si la hacían lucir más coqueta. Paige lucía más como una chica nórdica que la típica inglesa. Me gustó que luciera exótica.

Sus gestos me regresaron del análisis de su persona.

—Supongo que gracias —balbuceé.

—¿No han llegado los demás? —preguntó, la noté nerviosa.

—Una pregunta más adecuada y justa —respondí.

Sonrió aun mirándome con interés, pero, cuando le sonreí engreído, bajó la mirada sonrojada. No sé por qué, si no le he halagado. Pareció una chiquilla avergonzada.

Pero cuando ese par de ojos verdes se posaron en mí de nuevo, tan tentadores como una manzana llena de los mejores pecados del mundo, tocaron algo dentro de mí que...

—¡Carajo! —exclamé aventándome a ella, tomando su rostro para que mis labios se unieran a los suyos por largos, largos minutos.

Le tomé tanto por sorpresa que sus piernas fallaron un poco y perdió el balance; tuve que sujetarla por la cintura para que no se desvaneciera.

Sentí en sus temblorosos labios que estaba indecisa en dejarme conocer a su lengua.

—Mmm, toc-toc, princesa —le susurré cuando separé un poco mis labios de los suyos.

Al instante los abrió con una sonrisa para responderme después, aproveché para que mis labios mantuvieran los suyos abiertos mientras que le metía la lengua desesperado por tocar la suya. De probar uno solo de esos pecados.

Tenía sabor a prohibición... ¡A virginidad! No creo que lo sea, sería muy afortunado si lo fuera, pero sentí esa primicia de un primer beso... Me refiero a un verdadero primer beso.

Y cuál avaricioso, ¡lo quise todo!

Siguió sin rechazarme, por lo que ahora me atreví a tomarla del derriere para pegarla a mí. Tras sentir mi calor, ella gimió deleitada, incitándome más a manosearla; me abrazó por el cuello con el claro mensaje de que no la dejara ir. Lamenté que no tuviera una jodida pared cerca porque este beso era del tipo de acorralarla y cogérmela ya.

Para mí mala suerte, porque me estaba gustando este faje con Paige, escuchamos a lo lejos la campana del elevador llegando, y por decisión unánime nos separamos para regresar a la cordura.

No dijo nada, solo me miró aun sorprendida de que la haya besado. O quizás no quería hacerme una escena en ese momento porque Rhys, Cameron y Corey fueron quienes llegaron.

Al verse superada por enemigos, se alejó a una esquina y se perdió en su celular. La miré casual de vez en tanto cuando estaba saludando a mis amigos.

Iban a preguntarme por ella cuando la campana sonó de nuevo, trayendo ahora a Liam y Noah. Noté que Rhys se decepcionó un poco cuando no vio a Cassie.

En ese preciso segundo, salieron de no sé dónde varias personas que reconocí como asistentes del fotógrafo; hablaban con términos que estoy seguro ninguno entendió.

Paige y yo nos miramos de inmediato, algo alarmados porque creímos que estábamos solos.

Saqué de inmediato el celular para revisar el Twitter, algo relacionado con el beso que robé a Paige. No tardé en soltar un suspiro de alivio cuando vi que todo quedó solo entre nosotros. Dije rápido a Paige con un cabeceo escondido que estábamos a salvo.

Una chica nos avisó que pasáramos al cuarto en donde nos iban a preparar para la sesión.

Arreglaron a Paige. Me sorprendió lo hermosa que se veía, siempre conservando su estilo de mujer hípster.

—¡Vaya! ¿Quién lo diría? —exclamé sin querer, atrayendo la atención de The Border—. Es bonita cuando se arregla como una princesa.

Tuve que minimizar el asombro porque no quería que se dieran cuenta que ya me estaba gustando.

Cameron rió.

—¿Para qué me arreglo? ¿Para atraer tontos como tú? —me refutó Paige. Lastimé su ego.

—No, guapa. Para atraer mi atención deberás hacer algo más que arreglarte —respondí.

—¡Por favor! —exclamó Liam irónico—. Paige es demasiada mujer para ustedes... Incluso Cassie lo es.

Vi que Rhys levantó la mirada.

—Sí, lo único que ustedes pueden aspirar es a las tontas que los siguen —agregó Noah.

—¡Awww! ¡Insultan como niños! Con razón nunca pueden ganarnos —se burló Corey.

En respuesta, Liam y Noah se burlaron de Corey actuando como bebés.

—Ya quisieras una noche con alguna de nuestras fans —refutó Corey.

—¡Al carajo! ¡Jamás! Necesitaríamos después estar en cuarentena.

En eso llegó Cassie, callando la discusión que teníamos. Entonces la tensión se traspasó hacia Rhys y Cassie, quienes tuvieron su propia discusión.

Por la intensidad de los reclamos, volví a sospechar que algo había pasado entre ellos. Pero conozco muy bien a mi amigo, y no puedo presionarlo a que me cuente porque se cerraría más.

Se reclamaban como si fueran dos amantes traicionados. Estuve a punto de mediar porque ya me estaban estresando, pero, entonces, nos avisaron que ya pasáramos a donde nos iban a tomar las fotos.

Los grupos se dividieron, poniendo bastante distancia. Sin embargo, mi mirada escondida estuvo sobre Paige todo el tiempo. ¡Carajo! Se veía hermosa, y la verdad quería volver a besarle. Pero ¿cómo podía lograr que estuviéremos solos de nuevo?

Estaba seguro que no se separaría ya de su amiga. Debí haber aprovechado esos minutos en que nos la pasamos insultándonos.

Hubo un momento en que Noah y Liam estuvieron abrazándolas, mi estómago hirvió un poco cuando Noah pudo tocarla a gusto. Al menos hasta que de pronto ella le dio un manotazo que me arrancó una sonrisa deleitada de ese rechazo. De seguro su amigo quiso pasarse de listo y no lo dejó.

Y yo le metí la lengua y no hizo nada, me burlé arrogante de él en mi mente.

El acomodo fue muy incómodo. Sobre todo, cuando busqué acercarme a Paige para apreciarla un poco, sentir nuestra tensión sexual.

Pero no quise ser demasiado obvio por lo que me acerqué primero a Cassie con la esperanza de dar un siguiente paso hacia Paige. Pero entonces Paige se movió hasta quedar junto a Noah. ¡Carajo! ¿La iba a estar persiguiendo toda la sesión?

—¿Te molestaría si te abrazo? —pregunté a Cassie; resignado a actuar que no me importaba que estuviese huyendo de mí.

Cassie se asustó por mi pedido que tenía la intención de celar a Paige. Por su cara, me preocupó que me abofeteara.

—¿O solo te uso como muleta? —corregí.

—Haz lo que quieras —respondió desinteresada.

—Muleta será —dije apoyándome en su hombro lo más amigable que pude para que no me golpeará. Aun así, creo que no le gustó que la tocara, pero tenía que aguantarse porque teníamos que salir ya de esto. Y ya estábamos dando demasiadas vueltas.

La sesión siguió, tomando el camino de fotografías solitarias con Cassie y Rhys. No me molestó que fueran el centro de atención, porque, después de todo, los fans querían verlos juntos y eso lo sabía muy bien los imbéciles de

publicidad de la disquera.

Sin embargo, volví a notar ese resentimiento de amantes dolidos. Por lo general sacaba la verdad a mi amigo con respecto a sus mujeres, pero desde Gabriela decidí darle su espacio, que él viniera a mi cuando se sintiera cómodo. ¡Maldita mujer! Nos arruinó la vida a todos.

Paige al fin estuvo a mi lado cuando quise ver mejor a su amiga y a Rhys. La miré y sin pensarlo respiré su perfume. Fue algo escandaloso porque Paige me miró como si fuera un acosador, que en cierta forma me hasta comportando como uno.

Pero, ¡carajo!, no podía evitarlo. Un jodido beso y ya estaba obsesionado con ella.

Dos horas después dieron por terminada la sesión. Cassie y Paige salieron disparadas a cambiarse. Tuvimos que esperar a que salieran para hacerlo también. Mientras tanto, Rhys parecía gato enjaulado y Corey no ayudaba mucho a la situación con sus comentarios de lo cogible que estaba Cassie. Cameron y yo fuimos al pasillo para alejarnos un poco de la tensión que aún se respiraba adentro.

—¿Tienes idea de cómo puedo conseguir el teléfono de alguien sin pedirselo? —pregunté casual a Cameron, quien me ofreció un chicle. Estaba dejando el cigarro y solo eso lo calmaba.

Cameron rió entre dientes en lo que se recargaba en la pared.

—¿Enamorado de un fan?

Solté una risa sarcástica.

—Si fuera un fan solo se lo pido y listo.

—¿Entonces?

—¿Sabes o no? —cuestioné desesperándome de su inquisición. Nadie va a saber de mi nuevo secreto de ojos verdes. No porque me diera vergüenza, sino porque Paige era la enemiga.

—No.

—Bien —dije lamentando que no tuviera una respuesta. Cameron era un poco geek.

En eso salieron Paige y Cassie, y se sorprendieron al vernos; creo que pensaron que escuchamos su conversación, pero no fue así. Cassie no perdió la oportunidad de restregarnos su indiferencia, mientras que Paige bajó la mirada como si rogara que yo desapareciera de su universo para no sentirse mal. Su arrepentimiento lastimó mi ego.

Después de que se marcharon, regresamos a cambiarnos, y cuando ya

íbamos de salida, nos topamos con Brian y Lily-lil, quienes venían conversando amablemente. Al parecer ellos sí dejaron a un lado la rivalidad para hacer bien su trabajo. Ojalá fuera así de fácil para nosotros.

—¡Luego los veo! —avisé a mis amigos regresando para hablar con Lily, quien ya estaba despidiéndose de Brian. Alcancé a escuchar que tenía que hablar con Paul de algo, por lo que le llamé antes de que se acercara a el fotógrafo.

—¿Qué sucede? —me preguntó preocupada por mi urgente secretismo.

Me acaricié la barbilla, nervioso de hacerle mi petición.

—¿Podrías hacerme un favor sin preguntar nada?

—Sí, claro.

—¿Podrías conseguirme el teléfono de Paige?

—¿De cuál Paige?

—Paige Keane.

Lily me miró incrédula de haber escuchado bien.

—¿De The Border?

—Sí.

—¿Para qué...?

—Necesito preguntarle acerca de ese mal karma que traen Cassie y Rhys siempre que se ven. No tuvimos una sesión agradable porque estaban regañándose todo el tiempo. Aun no terminamos esta colaboración y ya no quiero tanta maldita negatividad a nuestro alrededor. Por lo que se me ocurrió hablar con el enemigo y hacer una tregua hasta que ya nos liberen de esto.

—Okay. Te lo conseguiré con Brian y te lo mando por WhatsApp.

—Gracias —dije con una sonrisa a medias.

Me alejé sin despedirme de ella porque hablaríamos cuando me consiguiera el teléfono. Sin embargo, cuando ya le di la espalda, no pude contener esa sonrisa triunfal por haber conseguido la excusa perfecta para hablar con Paige sin que nadie sospechara de mis intenciones. Quería hablar de ese beso, y de por qué me respondió.

Tan pronto llegué a casa, me preparé un sándwich y fui a la sala a comerlo mientras veía la televisión. Me desesperó un poco que Lily no me enviara el mensaje. Me arrepentí de no haberle dicho que era urgente. Por suerte, cerca de la media tarde, recibí una llamada de mis antiguos amigos, a los que no veía mucho por las giras, para ir a tomar unas cervezas.

Acepté sin dudar. Necesitaba alejarme del mundo musical por un rato. Es

decir, olvidar que cometí el gran error de besar a Paige Keane.

Llegué al pub en Knightsbridge que solía visitar con mis amigos de la universidad. Al cruzar la puerta fue como viajar en el tiempo, a mis gloriosos años de desconocido; hacía años que no venía a este pub.

La única diferencia ahora era que antes nadie me hacía caso al entrar; esta vez fui dejando miradas y murmullos a mi paso, los cuales ignoré hasta llegar con mis amigos que me recibieron entusiasmados. Tenerme ahí significaba mujeres fáciles de conquistar tras que yo no les hiciera caso. Y esta vez iban a pescar algo porque no tenía ganas de llevarme a nadie a la casa. Solo quería relajarme.

Pedí una cerveza al bartender en lo que mis amigos bromeaban con que les había cedido unos minutos de mi apretada agenda.

Después me hicieron la clásica pregunta que todo hombre que conozco no puede callar: “¿Con cuántas groupies te acostaste en esta gira?”

—¡Uff! Me faltan dedos para contarlas —mentí, hacía tiempo que ya habíamos dejado de acostarnos con las fans.

Aunque sí me he acostado con una que otra actriz o miembro de otros grupos. Inclusive tenía una estrellita de pop en mi lista. Fue muy sosa en la cama, a decir verdad. No quiero creer que era virgen porque ya no la busqué después de esa aburrida noche.

Yo no estaba en la liga de Corey, o de lo que llegó a ser Rhys en años pasados, pero al menos tenía acción cuando lo deseaba.

Tenía que tenerla, de lo contrario explotaría en semen al final de la gira. Constantemente veíamos senos al descubierto en los conciertos, y ningún hombre puede quedarse frío ante unos desnudos. Y mucho menos cuando aquellas que te conocen te hacen proposiciones indecorosas. Creen que porque soy callado tienen que ofrecerse con más descaro.

Mis amigos y yo chocamos botellas por cumplir sus estándares de celebridad.

Di un trago a mi cerveza mientras miraba a un lado y ahí, entre la gente que abrió un hueco de pronto, vi a Paige... ¡Paige Keane!

¡Mierda!, exclamé en mi mente. Me moví para esconderme de ella, pero la maldita casualidad quiso seguir jugando conmigo y la hizo voltear en ese preciso momento, le sorprendió mucho verme. ¡Ja! Las rodillas le volvieron a fallar.

Esta es la jodida definición de “casualidad”.

Era inútil que me escondiera ya, porque solo le confirmaría que me ponía nervioso ya desde ese beso que le robé. Y no estaría alejada de la realidad porque ya lo estaba.

—¿Cuándo volverás a salir de gira? —me preguntó uno de mis amigos. Lo miré sin funcionar aun, y casi de inmediato volví a mirar de reojo a Paige, quien seguía estudiando mis reacciones.

—Ya estoy de vacaciones —respondí al fin, sin quitar la mirada de encima a Paige. Ahora estaba muy interesado en detectar cuánto le molestaba que nos hayamos encontrado.

Logré ponerla incómoda, lo supe porque ahora bajaba la mirada a la cerveza de vez en tanto.

—Nos debes pases *All Access* para un festival —reclamó otro de mis amigos, regresándome a ellos. Estuvo bien que me desinteresara un rato de Paige.

—Los pases ahí están, solo es cuestión de que sus mujeres los dejen escaparse —respondí. Un par de ellos eran casados.

Volví a mirar a Paige, quien dijo algo a una de sus acompañantes y desapareció en dirección al baño.

—¡Ya regreso! —avisé apresurado. Entregué mi cerveza a mi amigo de la derecha, derramé sin querer un poco sobre su ropa.

Seguí a Paige hasta que entró en el baño de mujeres. Iba a entrar, pero no quise causar alboroto que revelara mi presencia. Entonces, la esperé afuera recargado en la pared, evadiendo cada mirada femenina que parecía reconocerme.

No quise analizar por qué seguía acosándola; al momento, solo quería hablar con ella... Aunque fuera del jodido clima.

Unos minutos después, cuando eché una mirada para averiguar si ya venía, salió del baño, pero se detuvo atrabancada al verme. La tomé por sorpresa de nuevo.

—¿Me estabas esperando? —me preguntó al momento que se acercó a mí, cuidando que nadie la reconociera también. Su reclamo fue una desafiante invitación a que mirara hacia los lados, asegurándome que estuviésemos solos. Sin pensarlo más, como algo tan natural... ¡Carajo! Como si no fuera la primera vez que lo hacíamos, tomé su mano y la jalé al baño de hombres.

—Baja la cabeza —le susurré cuando cruzamos la puerta. Había un hombre en los orinales que volteó a verme, pero no se quejó porque había

metido a una mujer al baño.

Seguí jalando a Paige hasta que la metí en el último cubículo para personas discapacitadas.

—No digas nada. Pueden escucharte —le susurré mientras la estampaba contra la pared que me pareció más limpia.

La acorralé; ya no tenía intención de hablar con ella.

Estaba sorprendida pero no vi su intención de alejarme por ningún lado, entonces, la besé ávido. El manoseo fue pornográfico hasta el punto que, en tan solo un segundo, ya nos habíamos desabrochado y bajado los pantalones, y un segundo después ya estábamos cogiendo.

Nunca creí que fuera tan... justa, pero eso me encendió aún más porque sabía que la llevaría al orgasmo de un momento a otro. Y si nuestro primer beso se sintió virginal, ¡carajo!, ahora sentía que estaba con alguien que sabía perfectamente qué le gustaba y cómo, y no se cohibía por mostrármelo.

¡Al fin una mujer que está completamente orgullosa de su experiencia sexual!

Paige iba gemir en mi boca, pero se lo prohibí con un murmullo, reímos callado, luego aproveché para mirar por encima de nosotros que nadie estuviera expiando o grabándonos desde el otro cubículo. El problema de coger en un baño público es que siempre hay fisgones. Chris de Politik tuvo un escándalo con un vídeo suyo cogiendo con una extraña en un bar. La mala experiencia de unos, es la precaución de otros.

Pero Paige insistía en gemir. Me calentaba más, no lo negaré, pero no era el lugar para hacerlo. Éramos personas incorrectas que no deberían estar cogiendo.

—Si lo haces nos van a arruinar la fiesta —le murmuré deteniéndome otra vez.

—No puedo callar —confesó buscando besarme, también sus manos me sujetaron por el trasero como orden de que siguiera cogiéndomela.

Acaricié sus deliciosos labios con el pulgar.

—¡Mierda! ¡No tenía idea de que fueras caperucita disfrazada del lobo! —confesé con mis labios tentando los suyos.

Sonrió porque le gustaba que jugueteara con ella.

—No, tú eres la abuelita disfrazada de lobo —aclaró sonriendo, luego movió su cadera para reiniciar.

—Mejor dime que soy tu cazador —le susurré.

Me excitó más su deseo de seguir esto. Sin embargo, con tan solo cinco

movimientos tuve que salir de ella, completamente frustrado, porque gimió más fuerte.

¡Estamos en un mal lugar para esto!, pensé mientras le daba la espalda, después tomé papel para limpiarme y guardar a mi amigo feliz. Pero no quería, y dolió. El imbécil quería seguir disfrutando a Paige. Tuve que apoyarme de la pared para respirar profundo, sin ahogarme, porque aún estaba algo agitado.

Moscú... Moscú... Moscú, repetí en mi cabeza el lugar en la tierra en donde más frío he sentido.

El dolor de la opresión disminuyó hasta el punto que ya pude dar la cara; Paige ya se había abotonado también.

Se veía aun tan deseable que me acerqué para robarle otro beso, pero otra vez subió hasta el manoseo sexual. ¡Carajo! De nuevo gimió. No estaba cooperando con el jodido anonimato, y yo no quería terminar esto, pero, como ya estaba frustrado, no lo alargué y tomé su mano para salir de ahí sin ser vistos de nuevo.

Por suerte el baño estaba vacío ya. Seguí jalándola hasta que llegamos al pasillo, en donde le invité con una seña de mano a que saliera primero. La seguí por detrás, saboreando esa pequeña cogida que me hubiera gustado terminar. Lamenté realmente que tuviera la necesidad de gemir, no es nada bueno en un baño de hombres.

Cuando la gente nos rodeó, la dejé seguir su camino y yo regresé con mis amigos, quienes no sospecharon nada.

Desde ese segundo, fue más difícil no buscar a Paige.

Fue jodidamente genial llegar a cuarta base^[4] con ella, como dicen los americanos. Pero fue muy mala decisión barrerme a home, porque solo logré que me hicieran touchdown... ¿o es out?

¡Cómo carajos digan los americanos! ¡Soy músico!, no un... ¿cómo los llaman ellos? ¡Carajo! ¡Como un loco por el deporte!

Aun así... Mierda, ¡casi hago carrera!

Esa fue mi única oportunidad, porque no creo volver a agarrarla con suficiente alcohol encima para nublar su cordura para cogerse a su enemigo.

Después de una hora de buscarla sutilmente y no verle por ningún lado, llegué a la conclusión de que se había marchado ya. Quizás desde que la dejé ir.

Me la saqué de la cabeza ya para seguir divirtiéndome con mis amigos.

Al día siguiente

Desperté cansado porque toda la noche tuve un sueño húmedo con Paige. Me restregué la frente y suspiré profundo aun con el recuerdo del sueño. Literalmente tuve toda una cogida con ella.

—¡Mierda! Esto va a ser un problema —farfullé tomando la almohada de al lado para cubrir mi rostro avergonzado—. Me van a correr del grupo si sigo pensando en ella.

Respiré profundo y, antes de salir de la cama, verifiqué que el sueño húmedo no haya brotado hacia la realidad.

No. Todo estaba normal.

Nunca creí que, a partir de ese momento, hasta la noche que fui con mis amigos de nuevo al pub, Paige estuvo en mi cabeza constantemente. Incluso estuve buscándola ahí todo el tiempo; rogué que las casualidades se siguieran dando... Al menos hasta que decidí que no podía más y regresé a la casa muy temprano.

Apenas aventé mi chaqueta, que no usé, y decidí tomar un baño de agua fría para sacarla de una vez por todas de mi sistema.

4. Iniciativa

PATRICK

Bajo la lluvia relajante de mi regadera, no dejé de preguntarme por qué besé a Paige, por qué medio me la cogí, y por qué sigo pensando en ella sexualmente. ¡¿Por qué quiero más de ella?!

Sentí un estremecimiento que me llevó a imaginármela desnuda, de fantasear con la que sería acariciar su piel nívea de maneras que la enloquecerían, todo mientras la besaba.

Estar dentro de ella fue casi como hacerlo con una virgen, irónicamente, que sabía lo que hacía. No creo que Paige aun lo sea... Ella es más bien... *petite*^[5].

Solté un resoplido en lo que abría rápido el agua fría.

—Moscú... Moscú... Carajo, ¡polo norte! —susurré titiritando de frío—. Esto no va a terminar.

Mientras me recomponía, con el peligro de que me diera hipotermia, escuché el tono de mi celular a lo lejos.

—¡Mierda! —solté saliendo de la regadera, apenas pude tomar la toalla y enredármela en la cintura.

Salí como rayo porque de seguro era Lily-lil con la buena noticia. Casi resbalo cuando me aventé por el celular.

—¿Bueno? —contesté tratando de recuperar el aliento.

—¿Patrick? —me preguntó una voz femenina que no reconocí.

—¿Sí? ¿Quién habla? —pregunté sentándome en el brazo del sofá.

—Paige.

Me quedé en shock.

¿Paige?

—¿Cuál Paige?

—¡¿Paige Keane?! —respondió con tono indignado—. ¡A quien secuestraste para llevarla al baño de hombres! ¿Conoces otra Paige?

Sentí un bajón en el estómago.

—No —hubo un silencio algo incómodo—. ¿En serio eres Paige Keane?

—Sí.

—¡Oh!... ¡Mmm! Hola..., supongo.

Estaba aún en shock. No podía creer que en verdad fuera ella.

—Necesitamos hablar.

—Sí... Soy todo oídos.

—No, en persona.

—Okay, nos vemos en...

—¿Estás loco?! ¡No voy a verme contigo en público de nuevo!

—¡Bien! ¿Puedo ir a tu casa?

—No, tengo servicio personal, y aunque confío mucho en ellos, no quiero sorpresas después.

—Está bien. Entonces, te veo aquí. La servidumbre inicia hasta la próxima semana. O eso creo. La verdad es que no recuerdo la fecha que les dije que los necesitaba ya aquí.

—Me parece bien. Te veo en un rato —dijo colgando rápido después.

Miré el celular buscando la respuesta que estaba rondando en mi cabeza: ¿cómo obtuvo mi teléfono y mi dirección? Porque seguro la tenía, no la solicitó.

Una gota que escurrió de mi cabello cayó en mi mano, recordándome que estaba a mitad de un baño.

—¡Mierda! —corrí de nuevo al baño, pero resbalé en el pasillo, cayendo de lado—. ¡Carajo!

Me levanté tragándome el dolor. Caminé hacia el baño sin dejar de sobarme, y estaba por arrancarme la toalla cuando tocaron a la puerta. Miré hacia el pasillo, preguntándome si sería ella; entonces, el timbre volvió a sonar.

—¡Mierda! —exclamé yendo a la puerta a abrir. Supliqué que no fuera ella aún.

Me acomodé bien la toalla antes de abrir. ¡Demonios! ¿Por qué no estaba la servidumbre ya aquí?

Abrí, ocultando parte de mi cuerpo con la puerta. Casi me da un ataque cardíaco por la sorpresa de mi visita. ¡Carajo! ¡Era Paige!

—Hola —me saludó mirándome raro porque me escondía aun—. ¿Llegué en mal momento?

Hice gestos de que *sí*.

—Lo siento. ¿Puedo venir después?

—No, no. Pasa —dije abriéndole más la puerta—. Solo no me veas mucho.

No le iba a dar ese segundo de cordura para que no regresaran jamás; vi la oportunidad y la aproveché. Pero apenas le dije eso, me recorrió con la

mirada, y también alcancé a escuchar un callado “¡wow!”

Me sonrojé. ¡Carajo, era la primera mujer en mi vida que me sonroja por verme en toalla! Por lo general yo era quien las cohibía.

Apenas escondí la mirada y sus brazos me rodearon por el cuello para bajarme a sus labios.

—¡Mierda! —murmuré en su boca cuando me excitó al pegarla a mí. Desafortunadamente, Paige lo tomó como que la estaba rechazando y se soltó.

—¡No, no! ¡No te vayas! —le dije jalándola de la cintura de nuevo para besarle. Gemí en su boca para confirmarle que me gustaba, solo me había tomado con la guardia baja.

Sentí sus manos bajar por mi espalda hasta llegar peligrosamente a la toalla, de seguro para quitármela. Se lo prohibí con un gemido y la liberé.

—No es justo que yo esté..., bueno, literalmente desnudo y tu muy bien vestida —le hice ver mientras rosaba su brazo. La estremecí un poco, pero aun así sonrió coqueta y se dispuso a quitarse la playera.

—Dame un segundo y estaremos parejos —soltó coqueta.

—No, no. Vamos a un lugar más cómodo y cálido —le sugerí deteniendo su entusiasmo, después la tomé de la mano para llevarla a mi cuarto.

No pensé que este día fuera a terminar con sexo completo con mi enemiga, pero tampoco iba a hacerme el santurrón. Yo lo necesitaba... Y creo que ella también.

PAIGE

Patrick no me soltó. Siempre me mantuve un par de pasos detrás de él, dejándome guiar hasta su cuarto, admirando su piel hidratada, los músculos de sus brazos marcándose ligeramente, su espalda masculina y, ¡mmm!, Patrick tenía un lindo trasero.

Una vez en su cuarto, ya frente a frente, me puse nerviosa. La Paige tímida, que casi nunca aparecía, recordó cuando me llevó al baño del pub. Las dos cervezas que había bebido entonces bajaron tanto mi cordura que de un segundo a otro ya estaba con él encerrado en el cubículo, manoseándonos y desabrochando los pantalones. ¡Y me gustó!

Ahora estaba completamente sobria y tenía miedo de lo que íbamos a hacer.

—¿No deberíamos hablar primero? —le consulté.

—Hablar está sobrevaluado —me respondió—. Mejor pasemos a los

actos... Sé que quieres llegar ahí también —agregó después de sacar un condón de su buró, luego me tomó por la cintura para pegarme a él y besarme.

Y en un solo segundo nos excitamos tanto que le permití desvestirme.

—¡Wow! —me regresó el alago cuando me vio desnuda—. Petite, no tienes idea de cuánto te deseo de nuevo —agregó como si tuviera enfrente a la mujer con el cuerpo más perfecto del mundo.

Estaba tan encendida por sus caricias, miradas y besos ansiosos de mí que no me importó que me llamara “Petite”. Seguramente lo dijo por mis senos pequeños, que parecen molestarles a todas las mujeres cuando me ven rodeada de hombres. No soy tan hermosa como Cassie, ni una pelirroja traviesa y coqueta como Sophie, pero yo tengo lo mío y lo explotó muy bien. Si aquellas tontas no saben valorarse, no es mi problema que los hombres me prefieran.

—Gracias —respondí coqueta. Le hice sonreír tanto que me animó a arrojarme a él para retomar lo que ávidamente estaba queriendo hacerme.

Tomó mi pierna para que lo rodeara y le diera un acceso más fácil. Continuó besándome hasta llegar a mi cuello, mientras que yo seguía acariciando su espalda.

—Deberíamos ir a la cama —sugerí abrazándolo porque estaba tan excitada que ya empezaba a perder la fuerza.

—Mmm, no te preocupes, llegaremos ahí en algún momento. Por ahora, te debo una cogida en la pared.

—Sí, sí, sí —respondí entusiasmada después de reír entre dientes, pero me calló con un beso, y un segundo después entró en mí. Fue tan sorprendente que no pude evitar el gemido de placer. Se sintió mejor de lo que fue anoche.

Patrick no inició el acto porque me miró para ver ese placer que tenía.

—Ahora sí tienes permitido gemir todo lo que quieras... Es más, puedes gritar —susurró con una sonrisa presuntuosa que de seguro aprendió de Corey.

¡Ah, la fantasía sexual con Corey ya no me excitaba! En este momento solo quería a Patrick y a sus dedos ágiles.

—¿Cuándo vamos a iniciar ya? —le consulté. Pero solo logré una risita entre dientes y un movimiento algo agresivo que me arrancó otro gemido.

—Así es como quiero que estés toda la noche —me dijo.

—Solo si actúas de una vez por todas.

Ya no dijo nada e inició su vaivén estampándome cada vez más contra la pared, que al principio la sentí fría pero ahora estaba tan cálida, suave, y amé porque Patrick estaba usándola muy bien, tanto así que no extrañé la cama. Además, así tenía a Patrick siempre pegado a mí, besándome constantemente,

admirando en mis gestos lo mucho que me hacía gozar. Esto era compromiso en el acto.

—¡Demonios! —espeté cuando sentí en un momento un estremecimiento casi parecido a un orgasmo.

—No, no, no —ordenó Patrick y se detuvo—. No voy a dejarte llegar hasta que me des mis merecidos gemidos.

Reí avergonzada y lo abracé porque esta vez solo respiraba agitada.

—Hoy por mí, mañana por ti —le susurré al oído.

—No, Petite... Juntos o nada —respondió mordiéndome el lóbulo de la oreja.

—¿Acaso puedes llegar al mismo tiempo? —le cuestioné separándome para verlo a los ojos.

—Solo gime y complacida. Estaré ahí contigo, lo juro.

Reí de nuevo, pero su inicio me calló al instante, y esta vez gemí... Gemí tantas veces que sin querer llegué al orgasmo, y lo más sorprendente de todo —porque era la primera vez en mi vida que sucedía esto—, él llegó un minuto después.

Aun dentro de mí, recargó su frente en mi hombro y respiró profundo un par de veces, como si disfrutara un golpe de adrenalina que no quería desvanecerse, además de mis feromonas.

—¡Uff! Eso estuvo bien —comentó aun agitado; retrocedió con la cabeza baja hasta que chocó con la cama y se dejó caer. La vista fue muy satisfactoria porque había acabado con el hombre ecuánime. Si aún pensara en la rivalidad, esta hubiera sido una victoria para The Border.

Lo miré con tanto deseo de acurrucarme en sus brazos, de sentir que el mundo podía irse al carajo mientras Patrick no dejara de abrazarme... Estaba sintiendo cosas por él.

¡Oh, no! Repite: No te enamores de Patrick, dije a mi corazón que ya estaba rindiéndose a él. *¡Mierda!*

Empecé a vestirme cuando me di cuenta que mi corazón estaba feliz con la idea. Patrick estaba tan metido aun en la experiencia que ni cuenta se dio.

—Bueno... —dije para llamar su atención—. Es hora de irme.

Patrick se levantó rápido para verme.

—¿Por qué? —cuestionó al verme ya vestida.

Me encaminé a la puerta con Patrick siguiéndome desnudo. Me costó mucho no verlo y no regresar.

—No lo sé. Tengo que irme —mentí.

—¡Pero no llegamos a la cama! —gritó su excusa sujetándome del brazo.

¡Era obvio que iba a echar una mirada hacia allá abajo!

—¡Wow! El frío no te afecta —murmuré mirando su miembro que estaba ligeramente animado.

Logré que se cohibiera tanto que me soltó para taparse. ¡Cohibí a Patrick Yorke!

Aproveché para darme la media vuelta e irme de una vez por todas porque estaba a punto de regresar a él. Era muy fuerte el deseo.

—Creí que querías hablar —dijo aun detrás de mí, pero cubriendo sus partes.

—Sí, pero creo que esta noche nunca llegaremos a hablar —respondí abriendo la puerta lo suficiente para que él buscara algo que lo cubriera—. Gracias... Él es muy bueno. Me encantó conocerlo —agregué mirando su miembro que había dejado libre de nuevo.

Cerré la puerta rápido y corrí a mi auto, y ya en la soledad relajé la tensión. No dejé de sonreír como estúpida. ¡Necesitaba tanto una noche así con alguien conocido! Aunque haya sido mi enemigo.

Patrick fue toda una revelación maravillosa. Es un hombre tan serio, que siempre tiene una sonrisa reprimida cuando sus amigos bromean en entrevistas y se carcajean; cuando está en el escenario disfruta tocar y deja todo el espectáculo a Rhys y Corey, las estrellas de The Radicals. Bueno, nadie diría que detrás de esa mirada ligeramente triste hay un hombre que es pícaro y muy audaz. Del tipo que tiene sexo en el cubículo de un baño de hombres.

Patrick Yorke me sedujo sin que me resistiera... ni lo esperaba.

Arranqué el auto para regresar a casa. No tenía idea de qué iba a suceder ahora. No podía hablar de esto con nadie, ni siquiera con mi mejor amiga que traía la cobija arrastrando por el imbécil de Rhys.

Días después

Fueron días muy pesados para mí emocionalmente porque no podía dejar de pensar en Patrick. Para alejarme de la tentación de ir a su casa, empecé a hacer visitas sorpresas a mis familiares. Fue agradable reencontrarme con esa parte de mi vida en donde solo soy la ingenua, y algo voluntariosa Paige.

Sin embargo, a pesar de mis intentos de desaparecer del mundo, tuve que aguantar las llamadas de Cassie que siempre eran quejas de Rhys. No creo que haya sido tan terrible convivir con él. Ahora se expresaba de él como si fuese

el peor error de su vida. ¡Un poco exagerada!

Pero después, cuando escuché la entrevista que dieron ambos para Radio X, lamenté cada segundo que se haya hecho porque Cassie solo quedó como una mujer dejada y resentida, mientras que Rhys..., bueno, siguió siendo *Rhys*.

—Señorita Keane —me llamó la señora Palmer cuando estaba buscando algo que ver en el televisor de la cocina mientras desayunaba mis Corn flakes. La miré sin dejar de masticar—. ¿Por qué no hace una reunión con sus amigos? Últimamente la he visto muy estresada, cuando ya no debería estarlo... Ya no toca el piano...

Reí entre dientes irónica, callándola. La señora Palmer me recordó mucho a mi mamá cuando me reclamaba de joven que estuviere destruyendo mi don musical con la apatía.

—No tengo ganas de tocar. No he soltado el bajo por un año, y aun quiero descansar.

—Pero ha estado...

—No, ni siquiera quiero tener gente aquí.

—No, si son los que destrozan la casa, pero sus compañeros de...

—No, no... Es trabajo innecesario para ustedes.

La señora Palmer sonrió satisfecha. Mis otros amigos a veces abusaban cuando hacía reuniones que, de una cerveza a otra, se convertían en fiestas que siempre terminaban con la casa asquerosa.

—No sé. Prometo que voy a pensarlo —le dije cuando estaba quitándome los platos para lavarlos. Curiosamente, sonó mi celular en ese instante; vi que era Cassie.

—¿Qué haces? —preguntó tras que le contesté.

—Por favor, Cassie, hoy no. No estoy de humor para hablar de Rhys.

—No —refutó soltando una risita—. Tengo ganas de verlos. He estado hablando a Liam, pero no me contesta. He hablado con Noah y va a venir a pasar un rato en mi casa. Te hablaba para invitarte.

—Está bien.

—¿Podrías hablar a Liam e invitarlo?

—Sí, claro.

—Te veo en una o dos horas.

—Nos vemos entonces —me despedí.

E inmediatamente busqué el teléfono de Patrick, el que Lily-lil me dio. No sé cómo me atreví a hacer tal cosa. Si no me la hubiera encontrado en la cafetería cerca de mi casa, quizás hubiera tenido que pedir a Brian el favor, y

seguramente los demás se hubieran enterado, desencadenando la cuarta guerra mundial; la tercera la están iniciando Cassie y Rhys.

Me preparé para salir de inmediato a la casa de Cassie, no quería seguir pensando en planes tontos para saber de Patrick. Era una lástima que no twitteara como Corey.

Al llegar, fui recibida por una emocionada Cassie que se decepcionó al verme.

—Hoy es la reunión, ¿no? —consulté.

—Sí. Disculpa... ¿Cómo estás? —respondió dejándome pasar.

Tuve que morderme la lengua para no gritar que me había acostado con Patrick.

—Viviendo en la flojera. ¿Y tú?

—Igual.

Al entrar no había nadie aun, fue cuando recordé que no hablé con Liam; se lo hice saber a Cassie.

—Le hablaré, espero que esta vez sí me conteste —dijo.

—¿Sigue enojado contigo?

—Sí.

Cassie le marcó, pero no le contestó. Y siguió intentando hasta que tocaron a la puerta y alguien de su servicio fue a abrir. Era Noah.

—Le llamaré —avisé a ambos cuando Noah preguntó por Liam.

Liam aceptó venir a pasar el rato con nosotros.

Tuvimos una reunión agradable, hablamos de nosotros como personas normales. La mala noticia de la tarde fue que a Sophie la habían atropellado. Todos prometimos hablarle para saber cómo estaba, excepto Liam que no comentó nada del accidente. ¿Tanto odia a Sophie que no le preocupó ni un poco?

Fuimos a la cocina a buscar algo que comer en lo que traían lo que Cassie ordenó de un restaurante cercano. Busqué en el refrigerador una cerveza fría y una fruta, mientras que Noah esculcó la alacena junto con Cassie por una botana. Liam llegó un poco rezagado.

—¿Entusiasmados por ir a Glastonbury? —preguntó Liam arrancándome la cerveza que recién había abierto.

—No —respondió Cassie cuando Noah y yo asentimos emocionados.

Yo sí necesitaba alejarme de la ciudad, había demasiada tentación aquí.

5. ¿Arrepentimiento?

PATRICK

Prendí la radio para escuchar la entrevista de Cassie. Rhys tuvo la suya la noche anterior, pero no tuve oportunidad de escucharlo porque estuve con mis amigos ayudándolos a conquistar a un grupo de chicas que al final solo querían irse conmigo a la cama. En ese instante, Paige fue la única con la que quise estar ahí de nuevo, o en el cubículo del baño de hombres... ¡En donde fuera!

Estar dentro de mi enemiga es mejor que aquella marihuana exótica que Corey consiguió una vez en San Francisco. Lo que sí concordaba era que ambas pueden causar adicción.

Me senté en lo que sacaba mi celular del bolsillo para no aplastarlo, pero, en lugar de dejarlo en la mesa, lo contemplé un rato con deseo de llamar a Paige.

Perdimos el juicio dos veces y quería volver a perderlo muchas veces más.

—¡Al carajo! —le llamé sin pensarlo ya.

—¿Sí? —preguntó dudosa de que fuera yo cuando contestó, supongo.

—Necesitamos...—sugerí mirando la radio cuando Cassie no habló muy bien de mi amigo. Bufé—. Paige, ¿sabes por qué estos dos se odian más que antes?

Hubo silencio.

—¿Paige?

—¿Me hablaste para hablarme de extraños? —me cuestionó cuchicheando. No estaba sola y no quería que su estúpida conquista supiera que estaba hablando conmigo.

—Estoy hablando de Rhys y Cassie y, no, te hablé porque, irónicamente, tenemos que hablar.

—¿Ahora?

—Sí. ¿Estás con alguien? —cuestioné, pero se me escapó el tono reclamante.

—¡Wow! —exclamó con burla—. ¿Te importa que esté con alguien en mi cama?

Solté una risa sarcástica, aunque me dieron celos con pensarlo.

—No estás con alguien en la cama —le aseguré.

—¿Por qué dices que no? ¿Ahora eres telepático?

—Contestaste mi llamada...

—¿Y eso qué?

—No lo estás, porque si así fuera, quiere decir que es un jodido mediocre porque preferiste responder a tu enemigo... O, la que más me gusta, te gustó tanto estar conmigo que ese imbécil...

—Se te pasó una tercera opción: ¿quizás quiero restregarte que estoy con alguien?

Me carcajeé tan alto, eso sí me pareció una broma.

—¡Ya, ya! ¡Estoy sola! Voy a tu casa en un rato —cedió.

Sonreí victorioso, e incluso hice una seña de victoria con el brazo libre.

—Aquí te espero, princesa.

Gimió molesta antes de colgar.

Apagué la radio y conecté mi celular para poner algo de música. Corrí al baño a prepararme un poco para que ella no pudiera resistirse a mí.

Quince minutos después, tocaron a la puerta. Abrí rápido antes de que Paige se arrepintiera de haber venido.

—Primero que nada —dijo pasando a la casa sin esperar mi invitación—, no vuelvas a llamarme “princesa”. Cada vez que lo haces siento que estoy con Corey.

Cerré la puerta, su revelación me dejó mudo; aunque no debió sorprenderme. Pero algo era claro: no quería que ella estuviera pensando en él. Solo en mi pene dentro de ella.

—¿Cuál es el segundo...? —susurré, pero ella rápido se colgó de mi cuello para callarme con un beso. La cargué para que sus labios estuvieran más disponibles sin darme dolor de cuello.

—Vamos a tu cuarto —murmuró entre el beso.

—¿Es una orden?

—¿Quieres que sea una orden?

Al sonreírle con arrogancia, se emocionó más y volvió a besarme. ¡Estaba dándome la gloria de lo que sería otro orgasmo sin tocarla sexualmente! Sin embargo, tuve que cortar el beso para bajarla con delicadeza y le señalé que subiera las escaleras. Mientras tanto, corrí a la sala a apagar la música.

Al estar por llegar al cuarto, me puse nervioso porque esto no era una pérdida de juicio, esto era por decisión propia.

Estaba entrando cada vez más a las arenas movedizas, y pronto llegaría al punto en donde ya estaría atrapado entre sus piernas hasta que ella quisiera.

Paige estaba acostada en la cama ya, sonreí agradecido de que primero

quisiera sexo antes que hablar. Subí a la cama hincado hasta tenerla entre mis piernas. Se suponía que debería ser al revés, pero así no escaparía de mí... Aunque viendo su deliciosa lengua jugueteando con sus labios era lo menos que tenía pensado hacer.

—Tú y tu jodido pick —dijo alzándose hasta quedar muy cerca de mi pene. Al parecer, el pick abrió su interés por mí.

—Era un pick autografiado —aclaré acariciando su mejilla.

—¡Bien! Tú y tu jodido pick autografiado —precisó.

Sonreí orgulloso y me incliné para alcanzar sus labios, pero antes le confesé:

—No era mi pick, sino de Corey.

—No arruines esto —me ordenó antes de atrapar mi boca.

En tan solo segundos, nos desnudamos y tuvimos sexo que no se parecía a nada de lo que haya tenido antes. Ni siquiera las dos primeras veces.

Paige estaba muy participativa y sonriente.

—¿Querías esto hoy también? —le pregunté cuando me tomé solo un segundo para respirar mejor. La tenía bajo mi cuerpo, y ahí ha estado desde el inicio.

Sonrió en respuesta y me jaló a sus labios.

—Llámame siempre que quieras un poco de... —reí entre dientes mientras seguía— de mí.

Paige se excitó mucho más y, con algunos ataques rápidos y besos en su cuello mientras la aprisionaba, se dejó ir en el orgasmo.

—¿Por qué te detienes?... Sigue —me ordenó cuando acepté que esta sesión ya había terminado.

Aproveché. No sé por qué Paige seguía gimiendo si ya estaba satisfecha, pero, se lo agradecí, porque me encendió más. Y, cuando solté el gemido tras sentir la tensión orgásmica, Paige me apretó más a ella como si también tuviera otro orgasmo; me enterró sus uñas en las nalgas.

Me quedé aun pegado a ella en lo que recuperaba mi fuerza. Paige rozó sus labios en mi pecho, quizás incitándome de nuevo, pero esto fue tan intenso que necesitaba un merecido descanso. Finalmente, me acosté a su lado.

Paige soltó un suspiro en lo que se acurrucó en mi pecho, no me incomodó levantar el brazo para facilitárselo.

—Tuve otro orgasmo —me reveló levantando la mirada.

Me dejó boquiabierto. Y le creí porque sé que las mujeres pueden fingir sus orgasmos, pero ese último me pareció muy realista.

—Me encanta ver como persigues los tuyos —agregó.

Traté de sonreír engreído, pero me cohibió tanto que me confesara algo tan personal.

—Paige... —dije mordiéndome nervioso las uñas—, nos estamos saliendo de control. Y...

—Sí, será mejor que terminemos esto... —comentó irguiéndose un poco para vernos mejor, fue cuando le tapé la boca para que dejara de decir tonterías.

—Paige, no quiero terminarlo... A menos de que tú lo quieras —le confesé.

Sonrió extrañamente feliz.

—Tampoco quiero hacerlo... Pero nuestros grupos no están en buenos términos.

—No me importa lo que digan —aclaré indiferente a la opinión de aquellos imbéciles... Y era cierto.

—Ni a mí —concordó sonriendo.

—No dejaré ir algo muy bueno por esa tonta rivalidad. Eres única, Paige.

—¿En serio?

—Sí. Y dos veces y media..., bueno, no es suficiente y quiero más.

—Entonces, seguimos... ¿a escondidas? —sugirió.

—Sí. Al menos hasta que la promoción termine. Si para entonces aun quieres seguir con esto, entonces, revelaremos a nuestros amigos lo que sea que ya tengamos.

Paige aceptó con una sonrisa y se dejó caer en mi abrazo; seguía siendo agradable tenerla cerca.

—Paige...

—Sí.

—Te pido una disculpa por lo del pick.

Rió irguiéndose.

—Te confieso que cuando los fuimos a ver, estaba deleitada con tu forma de tocar y de lo bueno que eres, pero me enojé mucho cuando Brian me explicó después el significado de tu regalo.

“Pero creo que al final fue lo que me hizo permitirte que me llevaras al baño. Demasiada tensión que explotó así —nos señaló. No me equivoqué.

—Noté que te impresioné. Creo que eso, más todo lo que ocurrió esa noche con el cover, me llevó a portarme como un patán.

—Te comportaste como supongo es Corey.

—Por eso, como un patán engreído —aclaré entre risas.

Que no me escuchara Corey porque seguramente me daría un puñetazo.

Paige se sentó frente a mí, estirando un poco la espalda porque no la dejé moverse mucho cuando estábamos cogiendo.

PAIGE

Todo me tronó.

Miré en silencio a Patrick, sin dejar de creer que él quisiera una relación conmigo. Mejor dicho, nunca pensé que terminaría estando con él, cuando Corey siempre fue mi fantasía. Aún era informal, pero él insinuó que podría llegar algo más serio, y eso arrancó de tajo todo el atractivo que alguna vez tuvo Corey.

—¿Qué coartada vas a usar con Rhys para vernos? —le pregunté.

—Ninguna —le hice gestos de duda—. Él tiene su vida y yo la mía. No empezamos el día escribiéndonos para contarnos con quien nos acostamos.

Me quedé en silencio. Ojalá las cosas fueran fáciles para mí.

—Pero presiento que tú sí tendrás que inventar algo con tu amiga.

Sonreí resignada, así era. Pero Patrick me cabeceó para que regresara a sus brazos; ¡ah!, me gustó su consuelo.

—Ya se te ocurrirá algo.

Nos empezamos a acariciar y a besar y, en minutos, estábamos de regreso en el sexo.

Glastonbury Somerset, Inglaterra

Con el paso de los días fue muy excitante verme a escondidas con Patrick; estaba encariñándome muy rápido de él. Era tan sencillo y divertido. Fuera de su cuarto me trataba como una mujer digna de conocer, y dentro del cuarto como una mujer diseñada para él. Nunca se aburrirá de mí.

Me gustó que hubiera noches en que sus amigos le llamaban y él les inventaba una excusa plausible para quedarse conmigo haciendo el amor o divirtiéndonos en su cuarto de juegos, en donde tenía una mesa de billar y dardos. Bebíamos cerveza y apostábamos siempre; el premio era complacer al otro en la cama con alguna fantasía. No solo estábamos enamorándonos, también estábamos sembrando una amistad.

Nuestra favorita eran dos extraños teniendo sexo en el baño de hombres de un pub. ¡Irónico!

Otra curiosidad era que coincidió que teníamos la misma canción favorita: *I bet you look good on the dance floor* de Arctic Monkeys. Tal vez no lo recuerda, pero esa canción estuvo sonando cuando me llevó al baño del pub a tener sexo.

Me divertía mucho y cada vez más quería pasar las 24 horas del día con él.

Hasta que tuvimos que viajar al festival de Glastonbury para un concierto. The Radicals no iba a participar, lo que me decayó mucho porque quería ver a Patrick a escondidas allá.

Ya en el festival, el cual debió haber sido una experiencia relajante y muy divertida, tuvimos que aguantar a Cassie y su muy mal humor; estuvo a punto de ganarle a *Paige asesina*. Tanto que no me aventuré con ella en el festival, como solíamos hacerlo, y me quedé en el remolque viendo Netflix hasta que Brian nos avisara de alguna actividad mediática.

De pronto, la puerta se abrió dejando entrar a Liam y su sin fin de groserías.

—¿Qué pasó? —le preguntó Noah alarmado porque Liam no dejaba de sobar su mano.

—¡El imbécil de Rhys está aquí! ¡Acabo de romperle el hocico! —espetó entre sus quejidos coléricos.

—¿Qué?! —exclamé apresurada. El corazón me latía tan fuerte, pero no sé si de emoción o porque al fin había estallado la bomba. Y eso no era bueno para mí y Patrick.

—¡Que le rompí la madre a Rhys! —repitió evitando a Noah que deseaba tranquilizarlo.

—¿Está bien Rhys? —le consulté, preocupada por Paddy.

—No sé, y me importa un carajo. La estúpida de Cassie ordenó al guardaespaldas que interviniera.

“¡Carajo! Me quedé con ganas de destruirle su sonrisita pedante.

Suspiré aliviada.

—Ya, tranquilo —le dijo Noah sujetando su hombro para que sintiera su apoyo y se relajara.

Liam lo logró a regañadientes. Jamás lo he visto tan enojado.

Pero la paz volvió a romperse cuando Cassie regresó y nos relató todo. Incluyendo que tuvo un amorío con Rhys y que la razón por la que ha estado viviendo en el infierno es porque Rhys ha sido un patán con ella desde que

terminaron el demo de la canción.

Desafortunadamente, esta maldita pelea llegó en mal momento porque traspasó a las redes y ahora era seguro que los paparazzi regresarían a acosarnos con la intención de captar otra pelea.

Ya no podré verme con Patrick tan fácilmente.

Cassie soltó sin querer que Paddy estaba aquí también junto con Cameron y Corey. Quise sonreír, pero entonces me preocupé cuando Kyle, el roadie de Cassie, nos reveló que The Radicals no se veían pacíficos, y aún más cuando mis amigos aseguraron que no iban a huir del enfrentamiento. Traté de infundirles miedo, de que estaban en desventaja numérica pero no les importó. Tenía que detener esa pelea como diera lugar.

Sin darme tiempo a reaccionar, Cassie nos avisó que iría a hablar con Rhys para apaciguar las cosas. Lo único que logró es que Liam se encabronara aún más y la mandara al carajo.

Me frustró no poder ir con ella. Quería ver a Paddy y rogarle que tranquilizara a sus amigos porque todo se estaba complicando mucho, y no quería estar en la situación de elegir.

Cassie no pudo arreglar nada. Era de esperarse, los amigos de Paddy aún estaban en plan antipático y jodiendo a la primera oportunidad.

Cuando Charles y Sophie se separaron de nosotros, Cassie me comentó rápido en un murmullo que Rhys había llevado a una mujerzuela para hacerla rabiar. Pobre de mi amiga, estaba teniendo un día terrible.

—¿Solo él estaba acompañado? —pregunté casual, sin demostrar que me estaban dando celos ya.

—No. Todos traían groupies —respondió muy enojada.

Sentí un ahogo en el pecho lleno de ira, e iba a llamar a Patrick para pedirle una explicación, pero primero estaba el show. Para ese momento, solo Noah no estaba enojado; aun así, cuando hicimos nuestro círculo ajeno a todos, pidió a Cassie y a Liam que se tranquilizaran, que recordáramos que estábamos aquí porque amábamos la música y que no dejáramos que cuatro imbéciles arruinaran la noche.

Tenía razón. Esta era nuestro momento y nadie debe arruinarlo.

Sin embargo, el mal día no quería quedarse atrás; todos estábamos fuera de nuestra zona de confort. Traté de encausar la atención de Cassie y Liam al concierto, pero estaban en otro mundo. No creo que el público se haya dado cuenta, pero, al menos yo, quería que terminara esto porque sentía que, de un momento a otro, cualquiera tomaría su instrumento y lo destrozaría para relajar

la tensión. Yo quería hacerlo.

Una canción antes de la que iba a cantar Liam, me di cuenta que The Radicals estaba con sus groupies en la zona VIP. Cometí el error de avisar a Cassie, y lo único que logré fue que se pusiera muy nerviosa, y me suplicó que cantara junto con Liam.

Liam inició *Bag it up* de Oasis y el público fue el encargado de recordarnos que ellos nos apoyaban aun con tanta mierda que hemos vivido últimamente con The Radicals. Siempre podremos confiar en su apoyo.

Miré de reojo a la zona VIP y Patrick estaba abrazando a esa tipeja que me hizo hervir la sangre al instante. Tomé un pick del atril de Cassie y lentamente me acerqué a la zona sin que mis amigos lo notaran, de hecho, seguramente creyeron que iba a ambientar a ese lado del escenario. Patrick se confundió de mi acercamiento y soltó a la estúpida tipa; entonces, le aventé el pick y le marqué con mis labios: “Se acabó”.

Me di la vuelta para regresar a cantar con Liam.

Después de eso, me sentí muy liberada, como si me hubiesen quitado toneladas de una vida que insulsamente creí poder tener.

Nos divertimos a partir de entonces, al menos Noah, Liam y yo porque a Cassie le afectó muchísimo ver a Rhys con otra. ¿Acaso ya estaba enamorada?

Al final del concierto, ya no tocamos el encore de una canción. Solo agradecemos a nuestro público y regresamos al remolque por nuestras cosas porque queríamos largarnos lo antes posible, junto con Sophie y Charles que nos dieron la sorpresa de venir a vernos.

Durante el camino a Londres, platicué un rato con Cassie y Sophie, luego dormité hasta quedarme dormida; sin embargo, hubo un momento que desperté y vi a Sophie acostada en el regazo de Liam; él estaba muy cariñoso con ella. No me gustó que se aprovechara de Sophie para celar a Cassie, quien ya solo vivía por Rhys... al parecer. Iba a tener que hablar con él para que dejara en paz a Sophie, ella no se merecía que jugaran con sus sentimientos como los 2Bastards lo han estado haciendo con Cassie y conmigo.

6. Secretos

PATRICK

Miré el pick que me arrojó Paige, no entendí muy bien a sus labios, pero al parecer no estaba contenta.

—Véndelo en eBay, quizás te den una libra por él —me sugirió Corey casi en un grito que quería que hasta el staff de The Border lo escuchara.

No le respondí por el simple hecho de que tuve más ganas de romperle la boca. Cuando iba a guardar el pick en mi bolsillo, Colette, la chica francesa que me adjudicaron desde anoche mis amigos, me pidió que le regalara el pick. Pero fingí que no la escuché y lo eché a mi bolsillo.

Al terminar el concierto, cuando mis amigos estaban decidiendo qué hacer ahora, escuché que The Border ya se había marchado. Mis amigos decidieron quedarse en un hotel de la pequeña ciudad. Yo decidí viajar hasta a Londres, con suerte, llegaría a casa de Paige antes que ella. Porque si estaba enojada conmigo, era seguro que no me iba a abrir la puerta, por mucho que le confesara que había manejado de madrugada por estar con ella.

—¿Por qué te largas? —me preguntó Rhys jalándome a un lado cuando les dije mi decisión. El golpe que Liam le dio en la cara ya estaba muy marcado.

—Porque... porque... —balbuceé porque no tenía una excusa creíble—. ¿Por qué carajos trajeron a esas viejas? La que me enjaretaron no deja de tocarme las nalgas.

Cameron alcanzó a escucharme y rió mientras se colgaba de Rhys en un abrazo muy fraternal.

—Porque las tienes como a ella le gustan —se burló Cameron.

—Se supone que íbamos... —les recordé.

—¿A molestar a The Border? —cuestionó Cameron—. No, eso fue un plus. Bueno, excepto para Rhys. No olvides ponerte hielo para que no se arruine nuestro rostro de promoción.

Mi amigo le hizo una mueca de fastidio.

—Okay, les voy a decir la verdad. Me estoy cogiendo a una chica ya y ustedes me meten a otra. No soy malabarista para lidiar con ambas —confesé un poco la verdad de mi vida actual—. Y, para ser honestos... —eché un vistazo a Colette—, no me gustan las francesas. No les entiendo ni la mitad de lo que dicen.

Cameron gimió extrañado. Al igual que Corey, pensaba que un buen trasero no tenía nacionalidad. Y no lo tenía, pero no quería engañar a Paige.

—¿Y qué hacemos con Colette? —consultó Cameron.

—Haz un trío con ella y quien te tocó... ¡No sé, es tu verga!

—Será un cuarteto —respondió Rhys desinteresado—. Yo también me largo de aquí.

—¡Putos cascarrabias! —exclamó Cameron retrocediendo para unirse finalmente a Corey y las francesas.

—¡Vámonos antes de que vengan a tratar de convencernos! —avisé a Rhys caminando rápido para perdernos entre la oscuridad.

Escondimos las caras un par de veces a los fans para que no nos entretuvieran más.

Como Rhys vino conmigo, traté de no hacer planes con él. Mi único plan era botarlo en su casa e ir inmediatamente a la de Paige. Aún tenía tiempo.

Londres

Tardé un poco más de lo esperado para llegar a la casa de Paige. Todo estaba apagado, tal vez no llegué tan tarde después de todo.

Toqué la puerta algo fuerte por si ya estaba en su cuarto y no me escuchaba.

Nadie me abrió. Resoplé ansioso, e iba a volver a tocar fuerte cuando Paige abrió la puerta súbitamente.

—Pasa —dijo nada feliz de verme. Me pareció que ya me estaba esperando—. ¿Qué tal estuvo tu...?

—Antes de que empieces a echarme tus celos en la cara —le interrumpí, dejándola boquiabierta—. No me acosté con esa mujer, ni siquiera quería estar con ella.

“La única razón por la que me uní a la maldita locura de Rhys de ir a molestarlos, era porque quería verte y apoyarte... Aunque fuera de lejos y a escondidas.

—Pero Cassie me dijo que te vio...

—No pasó nada —interrumpí. Apretó los labios—. Lo que sea que haya visto, ten por seguro que lo alucinó. Paige, no voy a cambiarte por una groupie... Solo Corey cometería tal error.

—La estabas abrazando —me recordó.

—Sí, porque era la única manera de que dejara de tocarme las nalgas. Además, hubieran sospechado mis amigos, si la hubiera soltado en cuanto te

vi.

Le mostré el pick que me arrojó como condena, solo que ahora lo usé como bandera de paz. Se carcajeó y luego suspiró, rindiéndose a mis explicaciones.

—No creo soportar más tiempo estar escondiéndonos —comentó con mejor humor. Por lo que me atreví a acercarme a ella para tomar su rostro entre mis manos y besarle. Me sorprendió la facilidad con la que me perdonó. Quizás porque era sincero.

—Ya encontraremos una solución a esto —le prometí. No quería hablar más de nuestro secreto, solo reconciliarme con ella. Caminamos lento a la sala para tener un faje antes del sexo, pero al poco rato estábamos ya desnudos y a punto de disfrutar del otro.

—Dime que me amas —le susurré mientras besaba su cuello y acariciaba su muslo para después llevarlo a que me enredara con él.

Paige me sujetó la cara para vernos a los ojos.

—¿Te excita que te digan que te aman? —me preguntó con una sonrisa vanidosa a medias.

No me había dado cuenta de lo que le pedí eso en el calor del momento, pero no me arrepentí, y solo sonreí como si hubiera descubierto mi gran secreto, que tal vez lo era.

—Solo me excita cuando me lo dice la mujer que amo.

Sonrió de oreja a oreja y me besó, arrancándome el deseo de estar ya dentro de ella.

Paige tenía razón: me excitaba mucho que me confesaran su amor en ese momento. Pero porque las mujeres se entregaban por completo a mis deseos y fantasías cuando me lo decían; aunque después yo salía huyendo como lo hace todo hombre que no quiere compromisos.

Después tenía que lidiar con el reclamo de que yo no las amaba, pero, bueno, ya me habían satisfecho sexualmente.

No me lo dijo, pero seguí con el acto, disfrutando que se abriera a mí con placer. Cada vez me gustaba más hacerle el amor.

Después de que logré que alcanzara el orgasmo primero, me habló más sensual y sus besos fueron más ardientes, hasta que logré venirme en ella un par de minutos después. Le sonreí aun teniéndola debajo de mí.

—Te amo —confesó.

—También te amo —respondí sonriendo a su declaración sincera.

Nos acurrucamos en el sillón; hacía mucho tiempo que alguien no demandaba mi protección y cariño. Además, que me dijera con una silenciosa

caricia y suspiros contenidos que era mía y que estaba dispuesta a enfrentar cualquier adversidad conmigo, que seguramente tendríamos tan pronto se revelara que estábamos juntos.

Me abrí a ella por completo, a mi enemiga... a la mujer que me cautivó con una mueca de enojo.

Era feliz con Paige, y la amaba mucho.

—Nunca me he enamorado de alguien así de rápido —comenté mientras ella seguía con su caricia en mi pecho.

—Yo jamás me he enamorado.

Me alejé un poco para mirarla mejor, no podía creer tal cosa. Sé que mi pensamiento es machista, pero ella es una mujer, y suelen enamorarse con el tronar de los dedos. Lo he vivido en carne propia, antes y después de ser famoso.

—Los hombres siempre han querido algo de mí, y nunca ha sido mi corazón —estaba aún sorprendido. Siguió—. Mis amigos creen que tengo buena suerte, el que siempre me hayan defraudado antes de que me enamore. Yo lo veo como mala suerte, porque cada uno ha agregado un grano más a mi soltería.

“Y me volví tan cínica que ya solo salía con hombres que eran “mi igual”.

—Entonces, te dejaste llevar por el momento —comenté un poco desilusionado, pero rápido negó con la cabeza sin cortar nuestras miradas.

—No. Soy sincera, Paddy —sonreí después de aclararlo. Me ganó esa ternura que puso en el apodo—. Siempre lo he sido contigo, incluso cuando fui grosera.

“Por favor, no te enojas por lo que te voy a confesar, pero sí eres “mi igual”.

—Petite, trabajé en un banco como cajero para pagar la universidad, y en mis ratos libres intenté ser escritor. Yo no tenía dinero como... —esclarecí.

—No me refiero monetariamente, Paddy. —interrumpió—. Sino a que vives bajo el foco mediático todo el tiempo como yo. Sé que tú no venderás una foto privada de nosotros, ni presumirás con todos que te acuestas conmigo.

—¡Ah! Ya entiendo. ¿Ni siquiera podré restregarlo a Corey?

Rió nerviosa por algo y negó rápido con la cabeza.

—Entonces, cuando eso quedó cubierto, bueno, los sentimientos nacieron y crecieron hasta lo que son hoy —siguió.

—Mmm, destinada a amarme —me burlé, pero, por suerte, ella rió—. Todo va a salir bien, Paige. Encontraremos un momento para salir a la luz.

—Sí —concordó acurrucándose más a mí hasta que nos quedamos dormidos.

PAIGE

Paddy me movió un poco, despertándome cuando me tomó entre sus brazos.

—¿A dónde vamos? —le pregunté cuando me sujeté para no resbalar porque estábamos aun desnudos.

—A la cama. Ya está amaneciendo y no quiero dar un show de *striptease* a tu ama de llaves.

Reí divertida, aunque aún un poco adormilada.

Al llegar a la escalera, le pedí que me bajara porque estaba descalzo y no quería que cayéramos por portarse muy caballeroso.

Subí lentamente.

—¿Tienes idea de lo sexy que te ves subiendo desnuda las escaleras? —me consultó Patrick.

Volteé a verlo con una sonrisa, pero me di cuenta que estaba embobado con mi trasero. No tengo busto, pero al menos la naturaleza me dio un trasero lindo: redondo y nada exagerado.

Seguí subiendo, sin exagerar mi contoneo, pero con toda la intención de seguir deleitando a Patrick. Ya no me cargó después, y solo me siguió varios pasos atrás. Patrick sabía bien que eso estaba levantando mi ego. Me acosté en la cama acomodándome para dormir.

—¡No, no! Yo no quiero dormir ya —avisó señalando a su miembro, que estaba algo listo.

Sonreí traviesa.

—Espera, voy por los condones. Están...

—Aquí tengo —le avisé abriendo el cajón donde los tenía.

—Okay... Manos a la obra —me dijo acercándose para volver a hacer el amor.

Pero detuve el momento, antes de ponernos más deseosos.

—Patrick, saldré de la ciudad por no sé cuánto tiempo —le informé.

—¿A dónde vas? —preguntó sentándose. Supo que era hora de hablar.

—Saldré de viaje con Cassie... Ya lo teníamos planeado, y pensé en cancelarlo, pero, después de lo que pasó ayer con Rhys, Cassie necesita alejarse.

—No me estás probando, ¿o sí?

—No. Pero Cassie está muy enamorada de Rhys... —solté.

—¿Te lo ha dicho?

—No, conozco a mi amiga. Sufrió mucho al ver a Rhys con esa groupie.

—¿No estás dirigiendo la conversación a...?

—No, es la verdad —aclaré.

—No sé qué está sucediendo con Rhys. Llegué a sospechar que algo sucedió con Cassie, pero lo que sucedió ayer fue muy malo... Cuando Corey nos dijo que Cassie se acostó con Rhys, no pude creerlo... Aunque respondió a nuestra pregunta de por qué el odio era más fuerte, siempre encausado hacia Rhys.

—¿Qué va a hacer Rhys?

—Nada —respondió, pero dudó en decirme algo—. Hay cosas de su vida que son demasiado personales y solo le corresponde a él revelarlas. Pero, lo siento, Petite, ellos jamás van a estar juntos. Así que, aunque no me guste separarnos en este momento, viaja con Cassie. Y haz todo lo posible para que olvide a mi amigo porque no vale la pena la espera ni su sufrimiento.

—¿Por qué no pueden solucionar lo que sea que pase entre ellos?

Paddy sonrió.

—Porque Rhys es..., bueno, cauto ya. Quizás en eso se parece un poco a ti. Está ya muy encerrado en su caja segura y hasta el momento no ha habido nadie que haya logrado sacarlo de ahí.

—Cassie podría ser esa persona.

—Tal vez, pero para eso Rhys tiene que apostar y no creo que esté listo para eso.

—Pobre de mi amiga.

—Sí. En mi opinión, fue un gran error que se haya acostado con él.

Suspiré resignada a que iba a tener que soportar más tiempo la amargura de mi amiga.

—Petite, me enfriaste —me confesó.

—¡Oh! No, no. Ya estoy despierta y... —dije mientras me acercaba a él para hacerle una caricia que inició en el pecho y llegó a su miembro—, no voy a desperdiciarte.

Patrick rió travieso y me puso debajo de él para encargarse del inicio, siempre le gustaba eso.

Tocaron a la puerta con tal fuerza que me desperté, pero en el proceso también

desperté a Patrick.

—¿Quién?

—Señorita..., disculpe que la moleste, pero traigo la ropa que dejaron en la sala —dijo la señora Palmer. Al instante, Patrick despertó y me miró asustado. La señora Palmer siguió—. Recogí todo porque ya no tardan los demás en llegar.

—¡Mierda! ¡El condón usado! —exclamé, tapándome la boca e imaginando la cara de la señora Palmer al encontrarlo.

Patrick rió entre dientes.

—Me deshice de él antes de despertarte para traerte a la cama.

Resoplé aliviada.

—¡Voy! —avisé a la señora Palmer en lo que salía de la cama y me ponía mi bata.

Abrí la puerta muy avergonzada por lo que pensó. Le agradecí con una sonrisa en lo que tomaba las ropas. Cuando cerré la puerta y miré a Patrick, ambos nos carcajamos.

—Bueno, ya que sabe que estamos cogiendo... —comentó invitándome a ir a su lado.

Reí, arrojándome a él.

PATRICK

Battersea, Londres

Bodega de ensayos de The Border

¿Cuánto más tendremos que esperar Paige y yo para revelar nuestra relación? Estoy llegando a un punto en que ya no quiero seguir con la promoción, pensé mientras veía a la desvalida Cassie cargando frapuccinos. Mi lado caballeroso quiso correr a ayudarlo, pero las presencias aniquiladoras de mis amigos me advirtieron que no moviera un puto dedo.

Pero si no trataba bien a la mejor amiga de Petite, ella nunca nos iba a apoyar cuando al fin reveláramos la relación. ¡Carajo! Estaba entre la espada y la pared.

Sin embargo, tomé un punto intermedio: terminé tomando uno de los frapuccinos que nos ofreció.

—Gracias, hace un poco de calor —agradecí con una sonrisa que esperé

no haya tomado mal.

El ambiente se sintió un poco más relajado, al menos lo suficiente para poder ordenar en silencio a Corey que no empezara con sus jodidos coqueteos. Ahora que sabíamos que Rhys y ella se acostaron, ya debería ser una mujer prohibida... A menos que tenga intenciones de desmembrar al grupo.

Fue un buen ensayo. Hubo momentos que se sintieron incorrectos por tener otro vocalista, pero coincidimos en silencio que saldríamos bien de esa presentación.

Gracias a Rhys, pude quedarme al final para ver a Paige. No la he visto desde que llegó de sus vacaciones con Cassie y ya no podía esperar otro minuto para verle.

Rhys llegó antes que los demás. Conversamos un poco de Cassie, de cómo le fue con nosotros, de que nos portamos a la altura de la situación. Iba a aventurarme a despertar sus celos para saber de una vez por todas si el mal humor que ha traído desde que Cassie se fue de vacaciones es por ella o porque ya no soporta este periodo de promoción, pero llegó Paige de sorpresa, saludándome al último con un tono coqueto que me hizo temblar. Ahora fui yo a quien le fallaron las rodillas.

—¿Qué hay?! —tuve que saludarla como si no hubiera algo entre nosotros.

Como era de esperarse, nos quedamos en silencio.

—¿Tuviste un buen viaje? —pregunté casual, aun cuando sabía que también fue difícil la separación para ella. Nuestra única comunicación fue por medio de WhatsApp y un par de videollamadas que logró hacer cuando Cassie quería estar sola para pensar; de seguro en mi amigo.

Regresando a la experiencia de intercambió de vocalistas, al igual que sucedió con Cassie, Rhys estuvo a punto de tirar la toalla, pero no lo dejé y le comenté lo que Cassie hizo para romper el hielo con nosotros.

Sin esperarlo, Rhys tomó su guitarra y empezó a tontear con *Barton Hallow*. Al principio no sé qué se traía en manos, pero me explicó su plan con una sola mirada hacia The Border. Miré a Paige con la esperanza de atraer su atención lo suficiente para decirle con un escondido cabeceo que se acercara a tocar con Rhys. Estaba extendiendo el tratado de paz ya firmado antes por Cassie y nosotros.

Por suerte, lo hizo y me entendió muy bien. Y fue muy oportuna la inesperada canción porque, después de eso, el hielo se derritió hasta el punto en que ya pude acercarme a Paige antes de irnos.

—Tocaste muy bien —le comenté con la esperanza de que si nos oyeran no se interesaran de nuestra conversación banal. Quería tocarla, por eso metí las manos a los bolsillos para contenerme.

A veces exploto en impulsos que terminan en situaciones extrañas... como en el cubil de un baño de hombres.

—Gracias por tocar con nosotros... Ayudaste a relajar la situación.

—Al contrario, Petite —sonrió cuando murmuré su apodo—. Me gustó tocar junto a ti... Echarte la mano con mi amigo.

—Será mejor que platiquemos de algo porque Rhys nos ha mirado un par de veces.

Reí entre dientes. No tenía que preocuparse, Rhys sabía que yo soy “amigable” algunas veces, aunque se trate del enemigo. Es mi carácter, a veces no puedo evitarlo. Se me olvidan por qué fueron las rencillas. Esa es la razón por la que terminé siendo amigo de algunas de mis ex.

—Podríamos platicar de la película que vi a anoche y que me antojó estar contigo —sugerí. Paige gesticuló en curiosidad y me preguntó en un susurro qué película fue. Contesté—: Calígula.

Se contuvo en carcajearse, además se vio nerviosa y sonrojada.

—¿En serio la viste?

Le hice una mueca de que estaba bromeando, aunque sí la vi y quise estar con ella. ¿Cómo decirle que ahora las películas porno me encendían solo para estar con ella?

—¿Pero te gustaría verla conmigo? —me preguntó curiosa.

—Paige, estás tomando un camino muy peligroso... Generalmente lo tomaría, pero están tus amigos..., mi amigo y, se supone, que no somos tan cercanos para tales conversaciones. —expliqué muy cordial.

—Si no quisieras que tomara ese camino, no me hubieras bromeado con eso.

Contuve la sonrisa y el deseo de acariciar su mejilla.

—No fue broma —le revelé—. Me muero por ver una película porno contigo. Sería *muy* interesante averiguar cuánto podemos aguantar.

Se quedó boquiabierta.

—Bueno, ¿crees que esta idea de presentarnos juntos vaya a gustar? —le pregunté ya como si fuésemos enemigos en un momento de paz.

—¿Lo dudas?! ¡Se van a volver locos! Aunque me preocupa un poco que Cassie y Rhys demuestren en ese momento su problema.

—No te preocupes. Rhys es muy profesional y hará el papel que quieren

Brian y Lily para ese momento. Espero que, si él se porta bien, tu amiga también lo haga.

—Lo que me recuerda, ya no aceptaremos trabajar con ustedes —me confesó. Le hice gestos algo indignados. No sé por qué lo tomé demasiado personal—. Cassie ya nos lo ordenó y Liam la secundó.

—Es una lástima porque, a pesar de todo, creo que salió algo muy bueno musicalmente.

—Sí, pero, mientras él —cabeceó hacia Rhys— deje de lastimar a Cassie, el grupo seguirá apoyándola, Patrick. Espero que puedas entender que, al menos en ese aspecto, tengo que apoyar a mis amigos.

No me gustó esa advertencia, pero tenía que decir que lo entendía. Por lo que solo apreté renuente los labios.

—Patrick, ya me voy —me avisó mi amigo con voz severa. Detecté más una orden de que nos fuéramos.

—Bien... Hasta luego —dije a Paige extendiendo la mano tan casual que no me gustó. La tomó y las rodillas volvieron a temblarme, y ella lo notó.

—Hasta luego —respondió ella con una sonrisa forzada, y de inmediato fue con sus amigos que estaban esperándola para algo.

—¿Conviviendo con el enemigo? —me cuestionó Rhys.

—Rhys, ya déjalo en paz. Si no puedes soportar que ellos están en nuestras vidas, ¿por qué apoyaste la idea de Brian?

—Porque quiero hacerles la vida...

—Y en el camino jodes la nuestra —le interrumpí molesto porque sus decisiones estaban afectando ya mi vida.

Rhys refunfuñó.

—¡Ya! —dije palmeando su espalda, a pesar de todo ahí estaba yo apoyándolo—. Esto terminará en unos días y ya no tendrás que verlos jamás.

—Eso espero. Esto se está haciendo más insoportable con cada día. Un día de estos reventaré peor que Liam.

Y todo se solucionaría si te olvidaras de Gabriela de una vez por todas, pensé.

Llegamos a mi auto.

—Te veo mañana —le dije.

—¿Te quedarás a mi ensayo?

—Sí... Nunca dejaré a mi mejor amigo solo con el enemigo —respondí entre sonrisa irónica, porque también quería apoyar a mi chica.

7. Definiendo

PATRICK

Regresé a mi casa y esperé un tiempo considerable para que Paige llegara a la suya. Mientras tanto, me fijé que tuviera una botella de vino y algo para cocinar una cena para ella, quería darle la bienvenida formalmente.

Pero como todo lo que tenía estaba congelado, entonces, corrí al supermercado local para comprar pasta, queso y dos cortes de carne.

Cociné rápido la pasta y preparé los cortes. Si no es por Jamie Oliver y sus clases de cocina televisivas, no podría ni cocinar un huevo y me hubiera muerto de hambre en la universidad. Y al fin ya tengo a alguien en mi vida a quien puedo impresionar con mis artes culinarias.

Llamé a Paige para invitarla a cenar conmigo, pero cuando me saludó tocaron a la puerta.

—¡Carajo! —espeté.

—¿Qué sucede? —me preguntó preocupada.

—Alguien vino a joder.

Paige se carcajeó.

—Soy yo.

Sonreí de oreja a oreja en lo que corría a abrirle, aun teniéndola al teléfono. También sonrió al verme, y no esperó a que la invitara a pasar, pero, ya adentro, nos quedamos sin saber qué hacer: colgar el celular o besarnos.

Reímos en lo que ambos decidimos apagar el celular primero, después me acerqué a ella para darle su beso de bienvenida. Pero fue torpe porque ambos estábamos nerviosos, ya que esta era la primera vez, con ropa de por medio, que nos veíamos después de esos *te amos* que nos dijimos en la cama.

—Estoy preparando la cena —le comenté en lo que la soltaba para llevarla de la mano a la cocina.

—¿Quieres que prepare la mesa? —preguntó deteniéndome para abrazarme por detrás.

—Sí, eso nos mantendrá un poco alejados del otro porque ya estoy perdiendo el apetito y quiero llevarte al cuarto.

Rió tímida.

—¿Solo para eso me quieres?

—No, no, no —le respondí sujetando su rostro—. También te quiero para

tener mis partidas de billar. Nadie es tan buena mostrando su trasero como tú, cuando te inclinas para hacer una jugada mientras analizas las bolas... ¡uff! se me para el palo.

Sonrió muy sonrojada.

—Perdón, el taco.

Ahora se carcajeó.

Nos apresuramos a ir a la cocina, conversando de sus vacaciones y lo mal que la pasó a veces cuando Cassie se perdía en la añoranza por Rhys. Me dijo que cuando nos escribíamos ignoraba la belleza del lugar y solo quería saber más de mi tedioso día.

Pero también me platicó de los lugares tan hermosos que conoció.

—Me hablas de ellos como si fueran lo más maravilloso del mundo y yo solo estoy pensando en lo hermosa y deseable que te verías en bikini.

Rió cohibida.

Mientras cocinaba, tuve que contener mucho a Paige, quien me abrazaba por detrás y me besaba la espalda a cada rato; tuve que detenerla porque temí que fuera a quemarla.

Terminando de comer, fuimos a la sala a tomar la copa de vino mientras escuchábamos música. Seguimos conversando de lo que podría ser la presentación en los MTV Music Awards. Los dos concordamos que esa noche sería el final de la colaboración. Ya no podíamos hacer más, habíamos complacido cada capricho de la disquera y posible deseo de los fans.

Al fin podríamos decir que estábamos juntos.

Tras la primera copa, nos recostamos en el sillón. Ella descansaba en mi pecho con su pierna entrelazada con la mía, estaba sintiendo como contenía la excitación; su muslo me acariciaba a veces el pene, estoy seguro que intencionalmente.

—Mañana voy a poner las cartas sobre la mesa con Rhys —le comenté en lo que acariciaba su trasero. Ya que ella estaba incitándome, yo también.

—Sí, hazlo. Y espero que él pueda reaccionar porque traté de hacerlo con Cassie y solo me echó en cara lo idiota que fue.

Reí entre dientes. La cautela de Rhys tenía unas raíces muy oscuras para confesarlas a Paige. Aunque me mordía la lengua todo el tiempo.

—No sé por qué tiene tanto miedo de hablar con él definitivamente.

—Tiene esperanza, Petite. Si habla con él, bueno, romperá esa esperanza y entonces ya no tendrá nada... más que resignación a que el hombre que ama solo puede lastimarla.

—Paddy —me llamó alzándose un poco—, no importa ya lo que pase con ellos, ya no puedo seguir escondiéndote. ¿Tienes idea de cuán difícil me fue hoy contenerme en abrazarte y besarte, después de días sin verte?

“Si ellos dos quieren seguir lastimándose, bueno, ya es su maldito problema. Tú y yo no tenemos que seguir escondiéndonos. Estamos siendo muy condescendientes.

—Tienes razón, pero si ellos no solucionan sus problemas nos van a hacer la vida más difícil... Déjame hablar mañana con Rhys. Si veo que es caso perdido, entonces, haremos las cosas como quieras.

Paige sonrió conforme con la decisión sugerida. Volvió a acurrucarse en mis brazos y seguí acariciándole, pero pronto la sentí pesada, como si estuviera dormida.

—Paige —le llamé, pero no me respondió porque se quedó dormida.

La acomodé un poco mejor para que estuviera más cómoda; gimió, pero terminó despertando cuando mi celular sonó. Me retorcí para sacar el celular y contestar.

—¿Qué raro? —cuestioné sin pensar.

—¿Qué? —preguntó Paige bostezando como bebé.

—Es Iris —respondí mirando la pantalla. No estaba seguro en contestar.

—¿Y quién es Iris?

—Es una exnovia.

—¡¿Qué?! ¡¿Cuándo?! —exclamó despertando al fin.

—Hola, Iris —contesté con la mirada intrigante de Paige encima.

—Hola. ¿Cómo estás? Creí que no ibas a responderme —me dijo Iris.

—Casi no lo hago. Estaba a punto de caer dormido.

No debí haber mentido porque me gané una mueca disgustada de Paige.

—¿Y las otras veces también estabas a punto de caer dormido? —reclamó con su clásico sonsonete que me hacía voltear los ojos.

—Bueno, es que también me llamas cuando estoy en gira. Apenas si tengo tiempo para pensar en ir al baño.

Había días que tenía bastante tiempo en las giras, pero a finales de mi relación con Iris empecé a usar esa excusa para alejarla de mí.

—Patrick, eso se escuchó muy arrogante...

—Pero es la verdad.

Iris gimió inconforme.

—Hablando de tu lado arrogante, ¿qué tenían en la cabeza cuando aceptaron colaborar con el enemigo?

—La verdad la cabeza la teníamos bien puesta, fue cosa de la disquera. Pero ya vamos a terminar con eso y espero que ya no los veamos más.

—¿Y has tenido que convivir con ellos?

—Sí —contesté, pero sin dar más información. Siempre sospeché que muchas cosas de mi vida privada fueron conocidas por los medios gracias a Iris—. Entonces, ¿en qué te puedo ayudar?

—Te hablé porque es el cumpleaños de Trevor y vamos a hacerle una fiesta... Y como me enteré que no estás de gira, estaba pensando que...

—¿Qué toque para ustedes?

Iris rió.

—No, que asistieras.

—¿Puedo llevar a una acompañante? —le consulté mirando a Paige.

—¿Ya tienes novia? —cuestionó no muy feliz por la confesión. Iris siempre ha creído que sigo enamorado de ella, y quizás lo seguiría si no hubiera sido músico. Nuestra relación terminó porque ella me echó en cara que siempre estaba de gira. Por eso me engañó. No fue grave, solo un beso, pero me sirvió para darme cuenta que ya no la amaba como antes. La distancia me desenamoró.

—Mmm, no, aun no.

—¡Lo sabía! ¡No puedes olvidarme! ¡Por eso quiero que seas mi pareja! —exclamó Iris tan alto que Paige la alcanzó a escuchar. Se puso de pie para dejarme solo con la llamada. ¡Carajo! Ahora tendré que contentarla.

—No creo que eso le agradé mucho con quien estoy saliendo.

—No seas aburrido, Patrick. Deja de inventar novias falsas. Bien sé que estás soltero.

—Mmm, ¿cuándo será esa fiesta?

Tal vez me serviría para dar a conocer mi relación con Paige, mostrarla al fin a mi mundo.

—Aun no fijamos el día, pero...

—¡Espera! No cuelgues —le interrumpí rápido cuando vi que me llegó un WhatsApp de Paige.

PAIGE KEANE

¿Quieres ser mi novio?

Adjuntó una fotografía suya sentada en mi cama usando solo su brassiere, muy sexy. Por alguna razón, sus pequeños senos se vieron redondos y... ¡Mierda! ¡Me la paró!

—Iris, tengo que colgar.

—¿Pero...? ¿Irás?

—Llámame de nuevo cuando tengas el día y veré si estoy libre o no.

—Patrick, no me vengas con eso.

—No...

—Okay, okay... Pero ¿serás mi pareja?

—No, lo siento. Me importa mucho esta chica para echar a perder las cosas tan pronto.

—Pero yo...

—Iris, por favor, lo nuestro terminó —alegué. Iris resopló inconforme—. Si quieres que vaya, será con esta chica. Si no, bueno, avisame de todas maneras tu decisión.

“Nos vemos.

Colgué ya sin dejar que me dijera más para retenerme, como era su costumbre, y apagué el celular. No quería más interrupciones.

Fui a mi cuarto, en donde la encontré sentada de rodillas en medio de la cama. Su cuerpo estaba estilizado, tan tentador. Ni el hombre más santo se hubiera contenido a Petite en brassiere. Me incliné a ella para alcanzar sus labios, los cuales no toqué completamente.

—Se supone que yo tengo que pedirte eso.

Paige sacó la lengua y tocó mis labios para que la atrapara con un beso.

—Yo no tengo problemas en hacer la pregunta —susurró—. Estoy segura de mi misma.

Reí entre dientes porque no era así. Iris fue el detonador para atreverse a hacerme la pregunta, pero no podía decirle eso porque me mandaría al diablo.

—Lo sé. Pero las fans siempre me están pidiendo ser mi novia, ya las siento como acosadoras. Preferiría ser yo quien te lo pida.

—Okay, olvida que te lo pedí —dijo estirándose al otro lado de la cama por su blusa.

Reí disimuladamente en lo que le tomaba la mano para evitar que se vistiera. Cuando tuve su atención, me subí a la cama hasta quedar hincado, quedando un poco más alto que ella.

—He querido que seas mi novia desde que me dijiste que me amabas —le confesé retirando su cabello hacia atrás de su oreja para acariciar mejor su mejilla. Paige me miró con un destello en su mirada, llena de felicidad—. Paige, ¿te gustaría ser mi novia?

Sonrió al instante en lo que asentía mucho con la cabeza.

—Eres un tonto, Patrick Yorke —me dijo en lo que acertaba el beso que rápido lo volví sexual—. Sí —susurró entre el beso.

PAIGE

MTV Music Awards

¡Soy la mujer más feliz de la tierra! ¡Cassie y Rhys nos revelaron que ya están juntos! ¡Y Patrick y yo que estamos saliendo!

Mentimos un poco. Creo que ambos convenimos rápido que no estaban preparados para saber que hemos salido por meses y que ya éramos pareja oficialmente desde hace días.

Mientras tocaba mi bajo, contoneándome un poco, admiré a la nueva pareja que no pudo ocultar ante todos cuánto se amaban. Al menos con los que ya sabíamos la verdad porque para el público era una actuación que satisfacía su fantasía de verlos juntos románticamente. ¡Vaya sorpresa que tendrán cuando decidan salir juntos en público!

De seguro van a especular que la presentación inició todo. ¡Muy alejado de la realidad!

Miré a Patrick, a mi tímido novio, cuya sonrisa coqueta no desaparecería. Me pregunté en qué estaba pensando. ¿En nuestra libertad para amarnos ya?

La canción terminó tan rápido que sin esperarlo ya estábamos de regreso al backstage. La presentación fue un éxito, pero no me importó porque estaba tan extasiada por Patrick que podía escuchar a mi corazón claramente. Necesitaba sentirlo, escucharlo..., saber que seguía siendo mío.

Miré hacia todos lados, buscándolo como fanática, hasta que nuestras miradas se encontraron tras el llamado silencioso. Sentí como si lo estuviera viendo de nuevo después de un largo tour que nos separó malvadamente. Solo corrí hacia él mientras que me extendía los brazos para recibirme.

La felicidad tomó el control y me arrojó a sus labios con la explícita avidez de perderme en su amor que me estaba dando frente a todos, sin más máscaras. Solo él y yo.

Me sujetó por el trasero para no caer mientras que el beso seguía y seguía, haciéndose cada vez más deseoso por el otro.

—¡Paige! ¡Patrick! —nos llamaron en gritos ansiosos que querían separarnos; los flashes nos regresaron agresivamente a la realidad.

Patrick me bajó lentamente, pero antes de soltarme, me dio un fuerte abrazo

y un beso en la frente. Sin querer fuimos la gran noticia del evento.

El Vj de MTV entrevistó a ambos grupos, se creyó muy astuto al tratar de obtener información acerca de nuestro estatus romántico, pero los demás ágilmente lo evadieron. Yo solo veía a Patrick de vez en tanto en complicidad, y respondí “Sin comentarios” cuando me preguntaron directamente cuán seria era nuestra relación.

Alguien del staff de MTV nos pidió que regresáramos a nuestros lugares después de cambiarnos. A partir de ese momento, me sentí libre de echar miradas enamoradas a Patrick cuando quisiera.

Fiesta post-premiación

Entré al lounge temblando de nervios porque Patrick seguramente iba a venir a la fiesta también. Esta sería nuestra primera reunión con extraños presentes.

Mientras esperaba su llegada, Noah me jaló de la mano para que lo acompañara por una cerveza.

—Estoy enojado contigo —me reclamó ya con cervezas en la mano. No estaba poniéndole mucha atención porque estaba ansiosa por ver a Patrick.

—¿Por qué? ¿Por qué aun no te he dado el Ferrari?

—No. Por ocultarnos que salías con Patrick. Y, de acuerdo a ese faje que se dieron ante las cámaras, no tienen días como nos hicieron creer.

—¡Ah! ¿Estás enojado conmigo, pero no con Cassie?

—Paige, todos sospechábamos que algo pasó entre ellos. Una mujer y un hombre no pueden estar encerrados en medio de la nada sin que pase algo... Siempre terminan cogiéndose.

—¡Shhh! —le callé, ya estaba hablando mucho en voz alta.

Se cruzó de brazos, esperando mi explicación.

—Pero tú... ¿Cómo carajos terminaron en la cama? —cuestionó.

—Noah, Patrick me hace feliz, solo debe importarte eso.

—¿En serio?

Asentí con la cabeza, y él suspiró resignado a que el enemigo ya no lo era más.

—No sé qué carajos está pasando con ustedes... Liam está saliendo ya con Sophie...

—¿Qué? ¿Es en serio? —pregunté sorprendida.

—Sí.

Sonreí. Me alegré mucho por Liam porque siempre he creído que Sophie

es la mujer perfecta para él. Fue una lástima que tardó mucho en darse cuenta.

—Todo se arregló con cogidas —comentó Noah para sí. Después bajó la mirada, no encontraba qué más decirme. Creo que sospechaba que amaba a Patrick y no iba a dejar que hablara mal de él.

—Noah, también quiero verte feliz...

—Tranquila, lo estoy. Es solo que sentí que estaba perdiendo a mi amiga.

—Jamás vas a perderme.

Sonrió conforme. Estaba en lo correcto, no estaban preparados para saber la verdad. En ese momento, alguien me tocó el hombro.

—Hola —me saludó Patrick cuando volteé—. ¿No te vi llegar?

Sonreí de oreja a oreja, desbordando felicidad.

—¡Sí, sí! Ya no soy bienvenido —dijo Noah.

Me atreví a tomar la mano de Patrick sin dejar de sonreírle.

—Ese fue el mejor beso que me has dado —me comentó, logrando que riera cohibida.

—Bueno, uno de los mejores —aclaró—. El primero fue jodidamente el mejor.

—Ese me lo robaste... —aclaré.

—Pero me correspondiste, no sé por qué.

—¡Porque me gustaste muchísimo en ese momento y me encantó el beso como no tienes idea! Nadie jamás me ha besado así, con tal furor.

Me acerqué a él para sujetarme de su cintura y poder alcanzar sus labios, y él descansó sus brazos sobre mis hombros en un abrazo muy casual.

—Nos están tomando fotos... muchas fotos —comentó sin besarme aún.

—Y si me conoces, sabes que me importa un cacahuete lo que dicen de mí.

Rió entre dientes y tomó mi mano para ir a un lugar más íntimo. Ya ahí, me acarició la mejilla sin dejarme de ver completamente enamorado de mí.

—No puedo creer que ya puedo presumirte en público, que ya puedo decir que eres mi novia... Mmm, vamos a traer paparazzi por un tiempo —comentó.

—Pues se van a asquear de nosotros porque no me importa...

—Mmm, a mí tampoco —concordó al fin besándome, pero fue uno tranquilo.

Por el resto de la noche, fuimos una pareja que disfrutó estar juntos sin importar el qué dirán. Convivimos con todo mundo, reímos, bebimos, y bailamos sin ocultar que ya éramos novios. Lamenté que Cassie y Rhys no disimularan su frustración por no poder hacer lo mismo, pero no iba a reprimirme porque ellos aún no tomaban la decisión de revelar ya su relación.

¡Yo quería seguir gritando a los cuatro vientos que Patrick era el primer hombre que logró enamorarme perdidamente!

8. Sabio consejo

PAIGE

Un mes después

Patrick no se quedó anoche conmigo, tenía que salir muy temprano a Gales con sus padres a visitar a unos parientes. Me invitó a ir con él, pero aún no creía que estuviera lista para conocer a la familia. Y mucho menos trayendo una cola de paparazzi detrás de nosotros.

Iba a ser un fin de semana largo sin él. Cassie estaba con Rhys en su “luna de miel”, al igual que Sophie con Liam.

No quise quedarme encerrada, pensando, por eso decidí ir a visitar a mi hermana, ya era hora de limar asperezas con ella. Además, quería hacer algo atrevido y quizás ayudaría a que nos divirtiéramos juntas un rato.

Me vestí con playera blanca, jeans y Convers negros y me dirigí al departamento de mi hermana en Chelsea.

Toqué su puerta algo nerviosa. Sin embargo, a mi hermana no le agradó recibirme.

—¿Estás ocupada? —le pregunté después de que me invitó a pasar.

—No. Estaba por almorzar algo. ¿Por qué?

—Vengo por ti para que me acompañes a hacerme un tatuaje —respondí siguiendo mi camino a la cocina, pero pronto me di cuenta que venía sola.

—¿Estás loca? —me preguntó después de voltear a verla.

—No. Hace tiempo que quiero hacerme uno, pero Cassie no me dejaba... Bueno, aun no me deja, creo. Es una tonta promesa que hicimos en la universidad... Y, bueno, no había encontrado qué hacerme.

—¿Cuál es esa promesa?

—Que nos haríamos un tatuaje en el momento correcto... y juntas.

—¿Cómo hermanas? —cuestionó indignada.

—Sí. Se suponía que eso lo tengo que hacer contigo, no con mi mejor amiga.

Hizo gestos de que no tenía con que refutarme eso. Si hemos estado distanciadas, ha sido por ella.

—¿No irás a tatuarte el nombre de tu novio? El cual, gracias por darme la

noticia, me tuve que enterar por el jodido Twitter... como toda tu jodida vida.

—Bueno, si me dejaras estar más en la tuya, te contaría mis cosas.

Marnie soltó un resoplido al darse cuenta que otra vez no podía rebatir eso.

—Entonces, ¿te unes “al momento de hermanas”?

—¿A hacerme un tatuaje? ¡No! Me corren de la sinfónica.

—¡No! A hacerme uno. Ya sé que tu cuerpo es un templo y blah, blah, blah.

Marnie se carcajeó.

—Muy trillado, ¿verdad? —comentó con gestos aun risibles.

—Sí... ¿Entonces?

—Está bien. Solo si me invitas a comer después.

—Comer, cervezas, cine, lo que quieras. ¡Aprovéchame! —le dije guiñándole un ojo.

—Okay. Me cambió y nos vamos.

Sonreí porque pintaba ser un día genial de hermanas.

Tomamos un taxi a Shoreditch, a un lugar muy recomendado entre los músicos para tatuarse. Parecía que iba con una desconocida porque no teníamos ni la confianza ni el tema para hablar, más que de nuestros padres.

Fue triste porque deberíamos de estar peleándonos por hablar de nuestras cosas. Ni siquiera me sentía cómoda hablándole de Patrick.

—Muy conveniente —me dijo Marnie cuando bajamos del taxi—. Hay un restaurante de Jamie Oliver muy cerca.

—Si te parece, vamos a comer ahí tras terminar.

Marnie sonrió contenta con la sugerencia.

Al entrar al lugar, ambas nos sorprendimos por el lugar, bastante cómodo y sencillo. No era como me lo imaginaba, entre una mezcla de gótico y metal. Este estudio me lo había recomendado Frank, mi roadie.

Una chica nos atendió al entrar.

—¡Paige Keane! —dijo la chica sorprendida de verme ahí.

—Hola. Vengo a hacerme un tatuaje. Tengo la idea, pero me gustaría que alguien la desarrollara más artísticamente.

—¡Claro!

—Es virgen —le avisó mi hermana con gestos burlones.

—¡Marnie! —le amonesté dándole un ligero manotazo.

—¡Tonta! Me refiero a virgen en tatuajes.

Reí.

—Sí, sí lo soy.

—No te preocupes. Déjame ver quién puede ser gentil contigo.

Marnie se carcajeó.

Miramos alrededor en silencio. Fue una buena recomendación, o al menos en lo estético: muy minimalista y elegante. No me hubiera sentido cómoda a oscuras y con calaveras mirándome.

De pronto, Marnie me dio un codazo en las costillas que me hizo quejar algo sonoro, pero de inmediato me siseó y señaló con un cabeceo hacia su derecha. Cuando seguí su camino invisible, nada casual, me topé con Chris McIntyre de Politik. Estaba recostado con un tatuador trabajando minuciosamente en su brazo izquierdo interno; se veía que le dolía porque se tapaba el rostro con el otro. Iba a acercarme a él cuando Marnie me detuvo y siseó que no lo molestara, pero no le hice caso porque tenía curiosidad por lo que se estaba tatuando.

—Hola, Chris —le saludé cuando me acerqué. Marnie mantuvo su distancia, creo que le intimidaba mucho, casi al nivel de un fan.

Chris me miró por un segundo molesto que le interrumpieran su tortura. De seguro, pensó que era una inoportuna fan.

—¡Hola! —me saludó muy animado tras reconocermé.

El tatuador se detuvo un poco cuando Chris se movió para estrechar mi mano. Rápido le presenté a mi hermana, quien aún seguía miedosa. Esta mujer había tocado en privado para la realeza y se intimidaba con un rockero.

En eso llegó la asistente del lugar con una chica muy hermosa y muy tatuada. Se llamaba Hannah.

—Me alegra que seas mujer —comenté cuando me la presentó—. Comprenderás mi dolor.

Ambas rieron.

—No lo compares con tus dolores femeninos —comentó Chris—. Cuando te hagan uno en el pie por más de seis horas, hablaremos de dolores.

Todas reímos.

—Mmm, interesante. Acabas de decirnos que tienes uno ahí. ¿En donde más duele? —cuestionó Marnie muy audaz, aunque parecía usarme como escudo contra el poder seductor de Chris.

Chris rió entre dientes.

—Tu hermana es muy astuta. No la conozco y ya quiero mostrarle cada uno de mis tatuajes —comentó conquistador.

—¿Qué es lo que quieres tatuarte? —me preguntó Hannah cabeceándome que la siguiera. Creo que tenía un horario de atención muy estricto y no tenía

tiempo para que yo fuera testigo de cómo le arrebataban a Chris. Porque le gustaba, me lo dijeron los celos en su pregunta.

Miré a Marnie, pero ya estaba conversando de algo con Chris. Los dejé y me apresuré a decir a Hannah mi idea del tatuaje. Por supuesto, era musical. Tras condensarlo quedamos en que no iba a ser muy grande pero artístico, y estaría en el lateral de mi muñeca derecha, para que cuando tocara se viera con claridad.

Me acosté en el sillón de su zona de trabajo y miré como preparaba todo. Estaba temblando tanto que me gané las bromas de Chris, que estaba a un lado.

—¿Así fue tu primera vez? —preguntó. Mi hermana rió sarcástica entre dientes. De seguro recordó que le platicué que mi primera vez fue fatal, hasta el punto de querer ser virgen de nuevo.

—Fue peor —respondió ella.

Iba a rezongar, pero en ese momento Hannah empezó a tatuar. La incomodidad de una caricia agresiva se transformó en el corte de un bisturí desafilado. Pero me tragué el dolor, no por el público presente —Chris ya había terminado el suyo y ahora se había unido a mi hermana a incomodarme —, sino porque el resultado lo valía. Era algo que quería y estaba dedicado a la persona que amo en este momento: Patrick.

—Paige —me llamó Chris en un momento que me dio Hannah para respirar. Maldito tatuaje, no era tan grande y aun así estaba tomando mucho tiempo. Siguió—, ¿la P es por Paige o por Patrick?

—¡No! —exclamó asombrada Marnie—. ¡¿Sí te hiciste un tatuaje por él?! ¡Es el peor error de tu vida!

—No. Es por mí —aclaré. Pero mi hermana me conocía bien y negó que así fuera.

Chris se carcajeó. Supongo que mi hermana le ha de haber hecho gestos de que seguía mintiendo.

—Marnie, sigue coqueteando con Chris y déjame en paz —ordené.

Al momento que ambos callaron, sonreí maléfica porque logré mi objetivo de avergonzarlos.

—¡Victoria para mí! —exclamé entre gestos de dolor que me hicieron cerrar los ojos.

—Ya se alejaron —me avisó Hannah. Abrí los ojos y los vi conversando lejos de nosotras. Mi pequeña hermana coqueteando y Chris siendo tan encantador y amigable como siempre.

Patrick... Patrick... Patrick..., no dejé de repetir su nombre en mi cabeza

para darme una razón para soportar tanto dolor. Ya sentía un cúter desgarrando el hueso.

—¿Es normal que el dolor siga creciendo? —pregunté cuando ya sentía que los segundos se convertían en horas de interminable tortura.

Hannah rió entre dientes.

—Ya terminamos —dijo dando un último tirón a la línea, que fue la que más me dolió de todo el tatuaje. Incluso grité.

—¡Ese es el grito de dolor de una desvirgada! —gritó Chris emocionado.

Me gané las risas de todos.

Hannah me invitó a ver su trabajo en el espejo. Me sorprendió mucho el cambio que me dio porque pasé de ser hípster *cute* a hípster subversiva.

—Se te ve bien —me comentó Chris a mis espaldas, ya serio—. Ya no te ves tan niña. Ahora sí vas a perder la verdadera virginidad.

Marnie rió entre dientes.

—Gracias, Patrick será el suertudo —le dije con tono sarcástico.

Hannah me invitó a sentarme de nuevo para aislar mi tatuaje, me dio las recomendaciones y una crema que tendría que ponerme para que no se infectara. Sería tardado el proceso, pero Patrick podría verlo ya en su última fase de curación. ¡Ya quería ver su rostro sorprendido!

Tras pagar, nos despedimos de Chris, pero Marnie lo invitó a comer con nosotros. Por suerte, Chris tenía cosas que hacer y nos rechazó gentilmente.

Me caía muy bien Chris, siempre he pensado en él como el chico bueno de Politik —a pesar de ser el vocalista—, pero aun quería pasar un rato a solas con mi hermana. Aun no limábamos asperezas.

Al menos Chris sirvió para que tuviéramos una conversación acerca de hombres, ¡al fin! Me hermana se sintió tan especial cuando me confesó que le enseñó el tatuaje en su pie... y quiso mostrarle otros más íntimos.

—Marnie —le llamé cuando estaba viendo la carta—, ¿cómo te ha ido con la sinfónica?

Soltó un suspiro que me advertía de que había tocado un tema algo escabroso.

—Bien, pero empiezo a creer que estoy perdiendo el tiempo.

—¿Por qué?

—No es fácil destacar.

—Ya lo harás, no te desespere.

Marnie soltó un “¡Ja!” indignado.

—No fue fácil para nosotros tampoco, Marnie.

—Claro que lo fue. Solo tuvieron que compararlos con otro grupo y subieron como la espuma.

—Tal vez, pero si no fuésemos buenos, no nos hubieran comparado con ellos y no hubiésemos tenido que callar la boca de los críticos y... Bueno, a lo que me refiero es que hemos trabajado aún más para probar que somos mejores.

—Pues lo mismo me pasa... Además, también ya me estoy cansando que la filarmónica está tomando fama de ser solo para scores de películas.

Reí entre dientes.

—No lo son. La filarmónica tiene su fama de ser una de las mejores del mundo... ¡Has tocado para la realeza!

Me hizo gestos de que no entendía. Y creo que estaba en lo correcto, pero no podía decir a mi hermana que, en mi opinión, fueron en balde todos esos años de arduo estudio de música clásica.

—¿Por qué no creas un grupo? —sugerí como idea divina.

—¿Para qué ahora me comparen contigo? —respondió con una sonrisa irónica.

—No... Marnie, no me gusta verte frustrada. ¿Aun amas la música?

—Sí.

—Entonces, sigue amándola ya sea dentro o fuera de la sinfónica.

—Paige, no me entiendes. La sinfónica es lo más alto a lo que puedo llegar en mi ramo, y aun ahí tengo que pelear por mi puesto.

—Lo sé, lo sé. No soy ajena a lo que has tenido que pasar para estar ahí. Tienes mucho talento, pero por desgracia este es un mundo de senos y traseros que son necesarios en ciertos ramos, y...

—¡Es eso con lo que estoy batallando! —exclamó—. Llegó una tipa rusa, una violinista, ni siquiera es buena, pero el director se la quiere coger y le da muchas preferencias.

Me quedé un minuto pensando. ¿Cómo competir contra la lujuria?

—¿Por qué no te tomas un año sabático? ¿Lo tienen permitido no? —consulté, a lo que Marnie asintió con la cabeza—. Tómalo y busca tu pasión en otra cosa. Si necesitas ayuda...

—No, Paige. Quiero ganarme mi éxito.

—Okay, me parece muy bien. Pero, aun así, si necesitas apoyo moral, estoy para ti.

—Gracias.

Ambas sonreímos. Por primera vez, hablamos de su problema sin que

terminara en: “No te metas en mi vida”, “Yo no soy tú”, etc.

—Ahora cuéntame, ¿qué tal tu romance con Patrick? —preguntó con mejor ánimo. Me asombró un poco su interés por el chisme. Estaba dispuesta a seguir disfrutando nuestra “cita”.

Solté una risita traviesa. Y por el resto de la comida, conversamos por primera vez como hermanas cómplices. Nos divertimos tanto que al final fuimos por unas cervezas y seguimos divirtiéndonos.

Regresé a casa muy satisfecha por mi día. Esto era algo que tenía que comentar a mis papás, así que tomé el teléfono y los llamé en conferencia.

Mi mamá me recomendó que ahora que había germinado la fraternidad, que no la descuidara. Trataré de seguir su consejo.

PATRICK

Días después

Toqué a la puerta de Paige, la señora Palmer fue quien me recibió. Hubiera querido que lo hiciera mi novia, pero así eran las cosas en su casa.

—Buenos días, señor. ¿Tuvo un buen viaje?

—Sí, gracias, Esther. ¿Y Paige?

—¡En la sala! ¡No, en el cuarto! —gritó Paige, y luego subió corriendo por las escaleras sin saludarme.

Tanto la señora Palmer como yo nos miramos confundidos.

—¿Está bien? —le pregunté ahora preocupado.

—Sí —respondió ella igual de preocupada—. Iré a ver...

—No, no. Yo me encargo. Gracias.

Dejé la maleta en el hall y subí al cuarto de Paige.

—¿Qué tienes, Paige? —pregunté preocupado cuando la vi en medio del cuarto, vistiendo shorts, playera holgada y los brazos hacia atrás. También traía una coleta mal hecha.

Mi sorpresa funcionó porque estaba muy desaliñada... pero encantadora.

—Tengo una sorpresa para ti, pero quería dártela en la noche, después de una cena romántica que ya tenía planeada —respondió mirándome acercar a ella.

—Perdón por arruinar tu sorpresa —le dije tomándola de la cintura para besarle. Me moría por hacerlo. Todas las vacaciones con mi familia estuve fantaseando con ella.

Fue puro instinto los que nos arrebató a devorar la boca del otro. Un segundo después estaba manoseándola con el antojo de cogérmela rápido.

—¿Cuál es mi sorpresa, aparte de que los paparazzi se han reducido? —le pregunté cuando la voltéé para besar su cuello mientras la seguía manoseando.

Rió traviesa mientras se soltaba para quedar frente a mí. No me agradó que lo hiciera porque ya no podía resistir más. Con una sonrisa contenida, aún demasiado traviesa, levantó el brazo derecho para mostrarlo.

Desorbité los ojos cuando descubrí que se había tatuado.

—¿Cuándo te lo hiciste? —pregunté tomando su mano para mirarlo más de cerca.

—Cuidado, aún está sanando —me advirtió cuando quise acariciarlo—. El día que te fuiste me escapé con mi hermana.

—Ya veo —lo miré aún más de cerca—. Muy musical.

Rió entre dientes muy misteriosa. ¿Aún había otra sorpresa?

—Somos nosotros.

Levanté rápido la mirada hacia ella, estaba muy feliz de que aún estuviera asombrado.

De seguro alguna fan ya se ha hecho un tatuaje en mi honor, pero nunca creí que alguien a quien amo me llevara así en su piel para siempre.

—Un pick y... ¿una "P"?... ¡Oh! Ya entiendo. ¡Lo amo! —le dije.

Se puso de puntas para rodear mi cuello con sus brazos, muy sonriente.

—En realidad, eres tú.

—¿Es en serio? —pregunté sorprendido. Asintió con la cabeza muy segura—. Lo amo aún más —le aseguré con mis labios ya tocando los suyos.

He de decir que el sexo fue muy bueno con ese tatuaje ya en nuestras vidas.

Cuando ella dormía a mi lado una siesta, miré su muñeca y a ella sin dejar de sonreír. Petite tenía tanta fe en nosotros, en mí. Y me amaba mucho, tanto para hacerse un tatuaje. Ojalá yo no fuera tan gallina con las agujas para hacerme uno, porque también la amaba tanto como para marcarla en mi piel.

Me acerqué a su oreja lo más que pude.

—Eres maravillosa... Te amo —le susurré antes de darle un beso delicado para no despertarla, pero lo hizo un poco.

Petite me ha dado todo tan gradualmente que, cual drogadicto perdido solo quiero más y más de ella, de sus besos, de sus caricias, de sus miradas, de sus variantes sonrisas... De su amor.

—Solo quiero amarte, cuidarte y ser todo aquello que esperas de mí —le murmuré entre sus gemidos adormilados.

—Ya lo eres —susurró sonriente y, de inmediato, buscó mi abrazo y besos que nos llevaron a hacer el amor de nuevo.

9. La regla de tres

PAIGE

Un mes después... Tal vez dos

Una notificación sonó mientras buscaba qué ponerme para salir con Paddy a pasar el rato por la ciudad. Con toda la calma del mundo, fui a mi celular. No era un mensaje ni nada relacionado a las redes, era mi app que llevaba el control de mi periodo.

Al abrirlo, me di cuenta que he estado retrasada por mes y medio. ¡No podía ser!

¡No, no! ¡No!

Corrí a la cocina para revisar el calendario de la señora Palmer, quien estaba dando órdenes a uno de los sirvientes.

—¿Sucede algo, señorita? —me preguntó preocupada cuando vio que estaba cotejando las fechas.

Quise decirle lo que me estaba pasando, pero tampoco quería que toda la casa se enterara de que posiblemente estaba embarazada. No le respondí y ahora corrí a mi cuarto a encerrarme. Di vueltas por el lugar como si alguien estuviera acorralándome en círculos.

¡No podía estarlo! ¡Nos hemos cuidado! ¡Siempre lo hemos hecho! Nunca dejo de usar condón con un hombre con el que tengo poco tiempo saliendo.

Los malditos condones no podían fallar. ¡Yo no podía ser parte de ese jodido 2% de error!

¡Carajo! ¡No puedo estar embarazada! ¡No, no, no!... ¿Cuándo fue?, pensé haciendo un recuento otra vez. ¡No pudo ser esa noche de los MTV Awards! No, no, eso fue mucho antes y usamos condones...

Entonces recordé que en ese periodo de luna de miel, cuando dimos a conocer sin querer nuestro romance al público, solo dos veces no usamos condón. Pero incluso entonces Paddy me juró que no se había venido dentro de mí.

Sentí algo ligeramente extraño en ambos momentos, pero supuse que fueron parte del orgasmo.

¡No! ¡El tonto me mintió!

El mundo empezó a derrumbarse a mí alrededor.

¿Qué demonios voy a hacer con un bebé?!

Por mi mente pasaron flashes de mis amigos gritándome de lo estúpida que fui por dejarme embarazar, después una enorme panza que ni siquiera me dejaba tocar el bajo, seguido de mis amigos dándome un “descanso obligatorio”. Luego un nacimiento tan doloroso y llantos que me harían perder la razón. Y todo terminaría con mis amigos pidiéndome amablemente que abandonara el grupo.

Todo el tiempo sola. Nadie a mi lado porque, cuando Patrick se enterara, me abandonaría. Después de todo, él es un músico famoso aun y no tiene tiempo para jugar al papá y a la mamá; ni interés, seguramente.

Mi padre dejó la música cuando embarazó a mi mamá, por el amor a su familia, porque hubiera comida en nuestras bocas.

Mi papá venía de una familia adinerada, pero, al principio, cuando conoció a mi mamá, no quiso saber nada del negocio familiar. Trabajó por su cuenta hasta que mi abuelo falleció; entonces, junto con su hermana, tuvieron que hacerse cargo del negocio. Pero, para entonces, ya había dejado la música tras mi nacimiento. Mis lecciones de música fueron su premio de consolación.

Él no era famoso como yo, pero sí fue difícil para él, o al menos eso me dijo mi tía una vez. Y le creo porque, a veces, cuando va a nuestros conciertos, veo en su mirada que le hubiera gustado experimentar un día de mi vida de músico consagrado.

—¡No! ¡No! ¡No! —exclamé caminando por mi cuarto con el mundo cada vez más pesado. He dicho tantos *no* con la estúpida esperanza de que uno de ellos borrara lo que estaba viviendo.

No podía seguir con la incertidumbre que de un momento a otro me desmayaría, así que, sin pensarlo más, tomé mi chaqueta y corrí a la farmacia más cercana para comprar una prueba de embarazo... Bueno, tres. He visto en todas las películas que siempre hacen tres para asegurar el resultado.

Quince minutos después

Leí las instrucciones sin dejar de mordirme las uñas. Eran lo más sencillo de hacer para un resultado que cambiará la vida de la mujer de una forma u otra. Hice las tres pruebas de una vez, no quería sentir más al miedo ahorcando a mi pobre corazón.

Salí del baño una vez dejadas las pruebas en mi lavabo, no quise estar viendo cada segundo si aparecían dos rayas o no.

Un minuto.

Dos minutos.

Tres minutos.

Cuatro minutos... ¡Estaba aterrada en ver los resultados!

—¡Demonios! ¡Velos de una vez! —dejé que mi valor se expresara en palabras.

Fui a donde las pruebas.

Primera... dos rayitas.

Segunda... dos rayitas.

Tercera... una y media.

—¿Una y media? ¡Qué carajos!

Tomé las otras y las malditas rayas estaban bien marcadas. No había dudas.

—¡Carajo! Estoy embarazada —acepté llevándome la mano a la frente.

Un escalofrío me recorrió de pies a cabeza, y todo aquello malo que imaginé podría pasar, ahora puedo darlo por sentado porque esa ya iba a ser mi vida.

Cuando tocaron a la puerta, me sobresalté tanto que casi quedo pegada en el techo.

—Señorita Paige, ¿se encuentra bien? —me preguntó la señora Palmer desde el otro lado.

Como si fuera mi madre a punto de enterarse de mi embarazo, tomé las cajas y las metí en la bolsa en donde las transporté.

—¡Sí! ¡Sí! ¡Solo estoy un poco cansada! —grité, buscando donde esconderlas.

Tenía que deshacerme de esa evidencia, o de lo contrario en unas horas el mundo se enteraría de mi estupidez.

Abrí mi closet y metí las pruebas en lo más recóndito. Por suerte, la señora Palmer respetaba mucho la privacidad de mi cuarto.

Respiré profundo y traté de aparentar estar calmada, aun cuando por dentro estaba aterrada por la noticia.

—¿Me necesita para algo? —le pregunté una vez que abrí la puerta.

—No, señorita. Solo quería saber si estaba bien, se ha agitado mucho.

—Sí, algunas cosas se presentaron y me han tenido un poco preocupada.

—Quería preguntarle también si nos permitiría salir hoy...

—¿Temprano? ¡Sí, claro! De hecho, tómense el día libre —le dije con una sonrisa falsa que esperaba me creyera. Fue tan conveniente su salida.

—Estaremos mañana a la misma hora...

—Sí, sí, no se preocupen —accedí con fastidio porque quería ya que me dejaran sola.

Me dejó, ignorante de que el mundo seguía derrumbándose encima de mí.

Caminé por el cuarto, esperando que las conversaciones que apenas alcanzaba a escuchar dieran paso al silencio.

Tras media hora, al fin hubo la soledad que necesitaba.

Fui a mirar las pruebas de embarazo y esas rayas seguían aun marcadas. Fue estúpida mi esperanza de que haya sido una equivocación.

La verdad me hizo llorar al final.

—No puedo estar embarazada. ¡No! ¡No!

Me dejé caer en el suelo sofocándome.

—¿Qué demonios voy a hacer ahora?

Necesitaba hablar con alguien de esto. ¿Pero quién?

Mi primera persona fue Cassie, pero podría soltársele la lengua con Rhys, y Patrick se enteraría de inmediato. Me aterraba hasta la muerte que él supiera.

Después pensé en Sophie, pero sospeché que se alegraría tanto que no me aconsejaría siendo racional. Ella, estando en mi caso, hubiera hecho una fiesta solo para decir que estaba embarazada de Liam.

—No, no quiero un bebé. ¡No ahora!

Eso lo tenía muy claro. Era joven, y amaba demasiado mi vida de músico para dejarlo por un bebé. Odié que la vida se apresurara o aferrara a meterme en el statu quo. ¡Aún no estaba lista para eso!

La solución era terrible, pero en este momento tenía la cabeza fría, estaba aterrada y tenía que hacerlo. Fue la única solución que me regresaría al futuro que sigo queriendo. El que era planeado por mí y no por la naturaleza.

Corrí a mi laptop y busqué abortos en Google. De inmediato me salió la página de NHS^[6] y, de acuerdo a lo que leí, aún estaba a tiempo de hacerlo. Según los tipos de aborto, podría ser con solo una pastilla.

Una pequeña pastilla era la que me regresaría a mi vida, pero... ¡Carajo! Iba a terminar una...

¡No! ¡No! No pienses más. ¡Sabes que no puede ser!

No era el momento, pero me carcajeé por la ironía. Porque me recordó mucho la decisión que tuvo Neo en Matrix: una pastilla te deja en la Matrix, mientras que la otra te muestra la realidad de tu vida.

Era triste porque se suponía que no debería tener este tipo de decisiones. La situación debió haber aparecido cuando Patrick y yo ya viviéramos juntos,

después de algunos años de disfrutar nuestra vida en pareja. Entonces, y solo entonces, estaría pensando muy feliz en cómo darle la noticia. No que todo se soluciona con una pastilla.

—¡Demonios! Tengo que hablar con mi doctora.

No lo pensé más. ¡Tenía que hacerlo ya! Fui por mi agenda y hablé al consultorio, pero, siguiendo mi mala suerte, la cita quedó agendada hasta dentro de dos días.

¡¿Por qué la vida estaba tratándome así?!

El celular sonó con el tono de Paddy. Temblé de pies a cabeza, no quería hablar con él en este momento en que no podía contener la revelación de este... ¡dios mío! Embarazo. Pero si no le respondía creería que algo me había pasado y vendría corriendo a socorrerme.

—Hola, Paddy —contesté con voz que fingía alegría.

—¿Estás lista?

—No. ¿Podríamos dejar esto para después? —respondí. Se me había olvidado que iríamos al cine y después a cenar.

—¿Te sientes bien?

Como era de esperarse, le fue extraño que no quisiera verlo cuando no queríamos estar separados ni un segundo, hasta que los paparazzi se aburrían de nosotros y nos dejaban en paz y huían a molestar a Cassie y Rhys.

¡¿Cómo carajo voy a ir con mi doctora sin que sospechen que voy a...?!
¡Carajo!, cuestioné en mi mente. Por suerte, la solución llegó como un respiro puro. Irónicamente, fingir una gripa para los paparazzi.

Recordé que estaba hablando con mi novio.

—Bueno, *Paige asesina* ha salido a arruinar la vida de todos... —respondí a Paddy, tratando de que no notara mi deseo de gritarle la verdad.

—¿Paige asesina?

Por eso he estado muy linda estos días. ¿Cómo no noté que ha estado ausente?

—Sí, la que te acribilló en los NME —respondió.

Paddy se carcajeó, y logró que yo sonriera. Sin saberlo, me levantó el ánimo y deseé verlo.

—¿En serio esa mirada asesina era para mí? Pensé que te habías unido a Cassie a odiar a Rhys.

—No, era para ti..., y Corey, principalmente.

—¿Corey? —preguntó confundido—. ¿Por qué para Corey?

¡Demonios! Él no sabe de mi crush^[7] por Corey. Espero que no piense

que me animé a estar con él por el ligero parecido que tiene con su amigo, porque no fue así.

—¿Ambos te gustábamos? —interrogó curioso tras mi silencio incriminador, aunque denoté en su voz que estaba bromeando.

—Sí, tenía pensado hacer un trío con ustedes, pero se portaron tan idiotas ese día que... —bromeé.

—Si querías, ¿por qué *Paige asesina* nos acribilló? —interrumpió.

—Porque en esos días soy..., mmm, indescifrable. Ni yo me entiendo.

Volvió a reír y hacerme sentir bien. Por eso amaba a este hombre, porque me hacía feliz sin saber que estaba pasando por un momento en que me sentía escoria.

En el segundo de silencio que siguió, me di cuenta que lo necesitaba, que me consolara en esto. Pero enseguida caí en la desilusión porque no estaba preparada para aceptar la realidad... y mucho menos frente a él.

—¿Podrías darme unos días para que deje de querer asesinar personas cada diez minutos?

—¿Y qué voy a hacer mientras?

—¿Por qué no visitas a tus amigos? De seguro te extrañan... No me conviertas en su enemiga.

—Eso no podrás evitarlo —comentó, haciéndome reír entre dientes. Después consultó—. Está bien, pero ¿esto siempre pasará cada mes?

—No. Ella no aparece siempre en escena.

—Bien... Háblame cuando estés mejor.

—Sí, lo haré. Gracias, Paddy.

—De nada, amor. Ojalá pudiera hacer algo que te haga sentir mejor.

Se me retorció el estómago. Primero por lo solidario que estaba siendo y, segundo, porque era la primera vez que me llama así.

—Gracias, amor. Te mando un beso.

—Igual yo.

Colgó.

¿Iba a ser igual de amoroso cuando supiera la verdad de que en ocho... siete... ¡carajo! en unos meses podría ser padre?

Día uno de espera

Solo por un momento se me olvidó que posiblemente estaba embarazada; no lo iba a dar en un cien por ciento confirmado hasta que la doctora me dijera con

una enorme sonrisa en su rostro: “¡Felicidades! ¡Sí estás embarazada!”

La piel se me erizó con la sola idea.

Tomé el celular con el deseo de llamar a Paddy, pero no podía hacerlo porque aún tenía esa verdad en la punta de la lengua. Iba a llamar a Cassie, pero de seguro estaba en la cama con Rhys.

Seguí buscando en mi celular lentamente hasta que apareció Sophie, con quien he salido a solas y me ha divertido tanto para tenerle confianza. Además, gracias a su noviazgo con Liam, sabía mantener secretos.

Marqué su número decidida a olvidarme de todo con ella.

Mientras los tonos sonaban, decidí que no le iba a decir de mi situación, pero dejaría que me animara con su actitud siempre alegre.

—¿Qué hay, Paige? —me contestó Liam.

¡Demonios!

—Hola. ¿Está Sophie?

—No, salió a comprar el desayuno, y dejó su celular... ¿La necesitas para algo?

—Solo para preguntarle si... —dudé, no tenía excusas—. Olvidalo, luego le hablo.

—Está bien. Yo le aviso que hablaste.

—Sí, gracias.

Colgué desanimada, pero enseguida marqué a Cassie, al fin. Me valía gorro si estaba cogiéndose a Rhys, esta vez tenía que estar para mí... Como yo lo he estado un jodido sin fin de veces.

—Hola, Paige —me contestó Cassie al segundo timbre.

—¿Estás cogiendo?

Cassie rió, siempre le daba mucha risa que yo dijera *coger*. Decía que se oía tan incorrecto en mí, como una niña de cuatro años diciendo aquella grosería que se le pegó de alguno de sus padres.

—No. Si no, no te hubiera respondido... O hubiera tardado. Estoy sola.

Solté un suspiro de esperanza.

—¿Por qué no vienes a desayunar? —preguntó.

—¿Ya estás en la ciudad?

—Sí, desde anoche.

—Entonces, sí, voy para allá —respondí de inmediato.

—Aquí te espero.

Salí de la cama mientras colgaba para vestirme con algo cómodo. Agarré mi cabello en un chongo rápido y corrí al hall por las llaves del auto.

Manejé lo más rápido que pude, quería escuchar de alguien que todo iba a estar bien.

—Pasa, pasa —me dijo Cassie en cuanto abrió la puerta.

—¿Estás sola?

—No. Está el servicio.

Cassie no tenía servicio de tiempo completo, solo iba un personal de tres personas cada quince días a su casa a ordenarla.

—Me refiero a que si Rhys está aquí.

—No.

Una chica salió de la cocina y preguntó a Cassie si almorzaríamos en el jardín, a lo que accedió.

—¿Tienes un descanso de Rhys? —le pregunté mientras íbamos al jardín a sentarnos en su adorable mesa de jardín. Por suerte, el día estaba inusualmente bonito.

—No.

Cuando salimos, ya nos tenían café recién hecho y jugo de naranja.

—¿Cómo lograste que te soltara? —le pregunté después de respirar el aire que sentí libre de preocupaciones.

—Te lo diré si me dices cómo hiciste para que Patrick te soltara también.

Y regresaron para sofocarme.

Las dos reímos entre dientes, pero la mía fue nerviosa.

El desayuno fue traído y empezamos a comer enseguida. Nos dejaron a solas para seguir con sus cosas habituales.

—Respondiendo a tu pregunta... Dije a Paddy que *Paige asesina* estaba presente.

—¡Ja! Hasta yo le tengo miedo.

Reí entre dientes.

—Pero le mentí.

Cassie volteó a verme extrañada.

—¿Tan pronto te aburríó?

—¡No! —dudé en cómo decírselo—. Pero siento que... que... que no podemos estar juntos todo el tiempo o se va a aburrir de mí.

Cassie soltó una pequeña carcajada.

—Apenas están juntos —comento entre su risa.

—No. Tenemos meses juntos —aclaré, dejando a Cassie boquiabierta. Creo que estaba tratando de encontrar en cada reunión con The Radicals algo

que le confirmara mi confesión.

—No es cierto —negó muy incrédula.

Suspiré profundo.

—Empezamos la “relación” desde la sesión de fotos... lo pongo entre comillas porque en ese entonces no pensé que fuéramos a terminar en algo serio.

Cassie frunció el ceño.

—Ese día Patrick me besó de la nada, y, bueno, la verdad es que me atrapó desde entonces.

—Eres una perfecta mentirosa.

—¿Por qué?

—Iba a decirte que sabes guardar secretos... —*Como no tienes idea*, pensé. Cassie siguió—, pero te queda más lo de mentirosa. Más que músico debiste haber sido actriz. Siempre creí que te caían mal.

—No, solo te seguí la corriente. No podía decirte nada porque a veces creí que era pasajero... Pero tú también fuiste una gran mentirosa.

Cassie rió entre dientes como niña.

—Cassie —le llamé en un momento de silencio. De inmediato me prestó atención—, ¿alguna vez has tenido un susto?

—Muchísimos.

Desorbité los ojos. ¿Cuán sexualmente activa era para tener tantos sustos?

—¿En serio?

Me miró, y creo que hasta que vio que no reí, entendió que me refería a otro tipo de *susto*.

—¡Ah, eso! No. Soy muy estricta con los condones. No condón, no sexo.

Bajé un poco la cabeza. Yo era igual.

—¡No! ¡¿Estás...?! —se atrevió a indagar.

—¡No! —le interrumpí rápido. No quería que dijera la palabra porque me regresaría a la desolación y confesaría todo. Además, sentí que ya estaba reclamando por la posibilidad. Mentí—. Creí tener uno, pero al día siguiente me visitó *Paige asesina*.

—¿Con Patrick?

—No, fue hace tiempo... Es algo que recordé ahorita y solo quiero saber tu opinión: ¿qué pasaría si alguna de las dos lo estuviera?

“Estamos muy cerca de los treinta y el reloj biológico empieza a avanzar más rápido.

—Es una situación difícil porque también estamos en nuestro momento

cumbre de nuestras carreras. Si nos descuidamos pasaremos a ser un grupo X más en la historia de la música. Yo tenía pensado tener familia cuando entráramos en esa etapa de no importa lo que grabemos, nuestros fans nos apoyarán. ¿Me entiendes?

—O sea, ¿a los cuarenta?

Cassie rió entre dientes y respondió *sí*.

Me desanimó tanto escuchar lo mismo que tenía planeado yo.

—Nuestra situación es más difícil que la de Liam o Noah —comentó Cassie antes de beber su café.

—¿Por ser mujeres?

Asintió, pasando su lengua por sus labios para limpiarlos del café.

—Sí. Suena mal, pero nosotros somos quienes cargan al bebé por nueve meses y tienen que estar con él otro tanto. Ojalá fuésemos como los caballitos de mar, nuestras vidas como músicos serían más fáciles.

“De seguro, piensas en lo mismo.

—Sí —concordé. Por desgracia, así era y por eso no sabía qué hacer. Tanteé—. Supongamos que te embarazas ahorita de Rhys. ¿Qué harías? ¿Se lo dirías?

Cassie se quedó callada, seria y ni siquiera me miró.

—Eso pensé —concluí antes de tomar mi taza para beberla.

Para ella, en este momento, la solución era la misma que la mía. No había otra opción.

10. Horas Lentas

PAIGE

Día dos de espera

Paige asesina mantuvo a raya a Patrick. Hoy era el día de mi cita con mi doctora. El día en que arrancaba una nueva vida para mí, no importara la decisión que tomara tras la confirmación.

Toda la mañana sentí náuseas, no supe si eran por el posible embarazo o por el terror que sentía, al punto de no dejarme caminar.

Salí para el consultorio antes de mediodía, sentí que cada kilómetro avanzado era una cadena aprensando mi libertad. He pasado por dos días que no los deseo ni a mi peor enemigo.

El día de ayer, después de mi visita a Cassie, fui a caminar y no dejé de ver mamás o parejas empujando una carriola. Por momentos, envidié esa felicidad de familia que tenían en sus rostros; era el tiempo correcto para ellos. Incluso me detuve en una tienda para ver un aparador con ropa de niños y empecé a fantasear con Patrick y yo preparándonos para la llegada de nuestro bebé. Pero era una fantasía robada de otra Paige que no quería conocer aún. Además, no estaba en un punto de la relación con Patrick en que pudiera sentirme feliz en lugar de miserable con esta noticia.

Por suerte, hoy no traía paparazzi, porque si no hubiera sido noticia de última hora. Al llegar a la casa, cuando la razón hizo acto de presencia, me encerré en el cuarto a llorar.

No importó qué hiciera, todo seguía ahí. Si me sentaba a ver la televisión, no la veía por qué no dejaba de pensar en el problema. Siempre presente y con miles de escenarios que parecían diferentes, pero no lo eran, todos tenían el mismo final: un hijo infeliz.

Bien, supongamos que lo tengo sin ayuda de Patrick, pensé sentada frente a la televisión con una taza en mano, el noticiero estaba hablando con mi indiferencia. *Tengo casi dos meses, lo que quiere decir que el bebé nacería durante el tiempo que dedicamos para componer. Siendo honesta conmigo misma, no creo que tendría cabeza para componer con los síntomas del embarazo. Bueno, supongamos que no compongo nada, que mis amigos harían todo el trabajo. Luego el bebé nacería durante los días de grabación.*

¿Cómo carajos le voy a hacer con un recién nacido que necesita de mis las 24 horas del día?

Mmm, supongamos que me dejan llevar el bebé al estudio y terminamos el álbum de milagro, luego seguiría el período de promoción. ¿Voy a amamantar en medio de una entrevista? ¿Interrumpir una presentación televisiva porque tengo que cambiar un pañal? Pero, okay, supongamos que también me salto eso... ¡¿Cómo carajos voy a irme de gira casi por un año con un bebé de meses?!

¿Voy a dejar a mi bebé con mis padres para que lo eduquen en mi lugar?

Ahora supongamos que Patrick acepta su paternidad... ¿Va ser parte de todo lo que acabo de suponer? ¿Cuándo estemos de gira nos vamos a turnar el cuidado del bebé? “Hoy me toca ir sola a Berlín, mientras tú te lo llevas a Canadá”.

Negué con la cabeza varias veces porque la vida que planteé no era justa para un bebé. Y no quería tener esa eterna frustración con la que mi padre ha cargado toda mi vida.

Nos ama muchísimo, a sus tres mujeres, como nos llama, pero ese brillo que aparece en sus ojos cuando escucha su música o se sienta al piano a tocar, es la vida reprimida que soñó tener.

¿Es justo que le esté recriminando en silencio que me arrancó mi sueño? No lo ha sido para mí, porque yo fui esa niña que arrancó sueños sin saber. Yo hubiera preferido llegar más tarde, cuando mi mamá y papá ya hubieren decidido que era momento de compartirme su felicidad.

Bajé del auto. Estaba con los sentidos tan alterados que el pitido de la alarma me hizo brincar. Desde ese momento, por primera vez el tiempo corrió rápido. Y cuando reaccioné, la asistente de la doctora ya estaba abriéndome la puerta del consultorio.

—Hola, Paige —me saludó la doctora, siempre con una sonrisa en su rostro. Siempre perfectamente maquillada y bien vestida.

Le sonreí en respuesta en lo que me sentaba frente a ella.

—¿Tienes algún problema? Según tu expediente, tu chequeo anual es hasta dentro de ocho meses.

—Sí —liberé todo el aire—, vengo a hacerme una prueba de embarazo.

—¿No te has hecho caseras?

—Sí, la opinión es algo extraña. Dos y medio a que lo estoy.

Rió entre dientes.

—Las probabilidades es de que sí lo estás —me desanimó. Yo esperaba

que me dijera que las pruebas son una farsa solo para sacar dinero—. Pero no te preocupes, te haremos una ahora mismo y lo confirmaremos en unos minutos.

—Gracias, doctora.

Se puso de pie.

—Doctora, respecto al anonimato...

—No te preocupes, usaremos tu alias.

—Gracias.

Después de sacarme sangre, esperé en la sala.

Si los tres minutos se me hicieron eternos, esperar media hora fue una infinidad sumergida en el océano más profundo. Sola. Extremadamente confusa. Y muriendo más con cada segundo.

—Señorita Keane, puede pasar de nuevo —me avisó la asistente de la doctora.

Sentí un frío extremo en el estómago, y mis piernas me fallaron hasta casi desmayarme. No sé cómo logré llegar a la silla.

La doctora revisó los resultados en silencio, mientras que yo rogaba que ya dejara de hacerse tonta. ¡Odiaba que se comporten así!

—Es positivo, Paige. Sí estás embarazada, ¡felicidades! —reveló con una sonrisa.

Cerré los ojos apesadumbrada y tragué saliva, me sentí peor del estómago. Jamás me ha matado un “felicidades” como ahora.

—¿No es una buena noticia? —consultó ahora seria.

Solo pude sacudir perceptiblemente la cabeza de un lado a otro.

—Entonces..., ¿quieres saber tus opciones?

—¿Tengo más de una? —pregunté sarcástica.

—Sí, Paige. Una es tenerlo, por supuesto. Otra es llegar a término y darlo en adopción... —se detuvo cuando negué esas dos posibilidades—. O la última... —levanté la mirada—. Aborto.

Respiré profundo, tanto que me dolieron los pulmones.

—Aborto —repetí casi en un murmullo. Me dio vergüenza escoger esa única opción viable para mi situación.

—Bien —dijo la doctora poniéndose de pie—, primero veamos cuán avanzada estás.

Me invitó a acostarme en esa cama que odiaba cuando me hacía mi chequeo anual. La que siempre me lastimaba físicamente, y ahora lo haría emocionalmente.

Me pidió que me desabrochara los jeans y me subiera un poco la playera, luego usó un ecógrafo para buscar al feto. Desvié la mirada para no verlo, porque no quería que terminara de ser real. No quería ver al amor deteniendo mis intenciones.

Finalmente, me limpió el gel que usó y me invitó a regresar a su escritorio.

—Paige, tienes nueve semanas —reveló con un tono de voz que me suplicaba que reconsiderara las cosas.

—Más o menos mis cálculos —respondí conteniendo las lágrimas.

—Lo más viable para este estado es la pastilla. Estás en el límite.

—¿Puede hacerlo ahora?

—¿Estás decidida?

Asentí rápido.

—Si ya lo pensaste, entonces, primero te daré mifepristona. Esta la tomarás para preparar tu útero para el proceso... —un vacío en mi estómago me desconectó, hasta que recordé que tenía que poner atención. La doctora siguió ajena a mi sentir—. Después tomarás misoprostol, que inducirá el aborto...

En ese irreal segundo me dividí en dos personas, las cuales una puso atención a las instrucciones de la doctora, y otra estaba enferma y horrorizada.

La doctora guardó silencio, quizás esperaba a que cambiara de decisión o que escogiera mi opción. No lo sé, pero algo me callaba. Estaba completamente perdida en la indecisión. Al menos tenía muy claro que no quería que nadie ajeno a mi supiera de esto jamás.

—Creo que, dada tu situación, la oral es lo mejor —siguió—. Tendrás contracciones, sangrado y algunos síntomas como si fuera tu menstruación.

—¡Hum! *Paige asesina* no querrá perderse la acción —comenté con una risita inoportuna, muy sarcástica.

—Dependiendo de tu cuerpo, puedes perder el producto de 4 a 5 horas..., o unos días.

¿Producto? Nuestro amor se ha reducido en algo comparable a una maldita piedra en un riñón.

—Si llegas a vomitar tras tomar la primera pastilla tienes que llamarme de inmediato porque hay que darte otra de nuevo —agregó.

—¿Hay otra consecuencia... aparte de perder al bebé?

Primero me explicó el proceso normal del aborto. Me horrorizó hasta hiperventilar, iba a protagonizar mi propia película de terror. Sería guionista, una patética actriz, un inexperta directora y productora de la peor solución de

mi vida. Pero no tenía que ser algo sencillo, el proceso tenía que ser una advertencia de la naturaleza misma.

Decisión drástica, dolor infernal.

Solo pude tragar saliva y aceptar que recuperar mi vida no iba a ser nada bonito.

—Después del proceso normal del aborto —agregó—, tendrás un sangrado ligero por un mes, como si tuvieras tu menstruación. Debes estar pendiente a cualquier síntoma extraño y llamarme de inmediato.

Seguí en silencio.

—¿Alguna duda?

¿Sabe cómo puedo ir a esa dimensión en donde no estoy embarazada?, pregunté burlona en mi mente.

Cabeceé de un lado al otro con lamentación. Entonces, la doctora se paró para ir por las pastillas, seguramente.

Dudé por un segundo. ¿En verdad iba a hacer esto? Pero la doctora regresó y me puso las cajas enfrente. La duda desapareció ante la falsa facilidad de regresar a la vida que aun deseo. De nuevo, me pareció un momento “Matrix”.

Neo, ¿deseas seguir tu vida cómoda en la Matrix, ignorante de todo, o prefieres la realidad en donde todo es gris y tienes que pelear por tu supervivencia?

Es una lástima, Neo, que Morpheus nunca te haya dicho que estarías atrapado dentro de otra Matrix. Estoy segura que no hubieras elegido la pastilla que te despertó. ¡Ah! Pero tu lujuria por Trinity te cegó... Bueno, en eso puedo entenderte.

Ahora la doctora me dio otras indicaciones, pero creo que me vio un poco ausente porque me las escribió, al igual que números telefónicos para llamar en caso de emergencias.

También me indicó que tomara terapia, pero, dado a que esto era ultra secreto, no lo creí necesario. Aceptaría las consecuencias de mis acciones en bruto.

Tomé todo y salí de ese consultorio muy cabizbaja. Deseé que Patrick no hubiere tomado la decisión de engañarme. Aunque yo tenía también la culpa, ¿cómo es posible que no lo haya notado?

O quizás si lo noté y me valió gorro...

¡Argg! ¡Estúpida Pagie! —suspiré—. ¡Carajo! ¿Cómo un momento feliz puede llegar a esto?

Pagué la consulta a la asistente y regresé a casa a contemplar las cajas de

las pastillas por un rato.

Hasta que me envalentoné y llamé a la señora Palmer para confesarle mi embarazo. Como era de esperarse, se alegró, pero cuando le dije mi decisión tomó el plan maternal y me regañó. Me puse severa y le pregunté si iba a ayudarme o no. Si no, para llamar a alguien más.

No quería llamar a Marnie.

Aceptó al fin.

Miré detenidamente la primera pastilla mientras la tenía en la palma de la mano. Este era el inicio de todo.

Respiré profundo y doloroso, y me metí la pastilla a la boca sin pensarlo más, di un trago largo de agua y me acosté para esperar las reacciones.

No hay marcha atrás.

Las 24 horas requeridas pasaron y solo tuve un pequeño retorcijón. Entonces, me preparé para la segunda parte que iba a ser muy difícil. Por suerte, la señora Palmer ha estado conmigo desde el minuto uno; dimos la semana libre al servicio.

Tomé un baño caliente temprano y vestí mi pants más cómodo. Siempre ausente en pensamientos, ni siquiera me permití pensar en Patrick porque necesitaba sangre fría para lo que vendría ahora. Mientras tanto, la señora Palmer preparó comida ligera y también mi cama para posibles “accidentes”.

Tomé primero el ibuprofeno, una hora antes de lo planeado para iniciar la segunda fase. Cuando llegó el momento de ponerme las cuatro pastillas bajo la lengua, la señora Palmer aun intentó convencerme de no hacerlo y me rogó que escupiera el medicamento. Pero ya estaba a la mitad del camino y ya no iba a regresar.

Me acurruqué en la cama. Fueron tres siniestras horas las que tuve que esperar para que el aborto iniciara. Fue lo más traumático por lo que he pasado en mi vida, era como tener un periodo despiadado cuya intención era desgarrarme por dentro. El ibuprofeno calmó el dolor, mas no el saber lo que estaba haciendo. No dejé de repetirme en mi mente que esto no debería estar pasando.

La señora Palmer se asustó por lo mal que me puse, tanto emocional como físicamente, pero le dije que era lo esperado. De acuerdo a la explicación brutalmente técnica de la doctora, el aborto ya estaba ocurriendo.

De vez en tanto sentía un fuerte retorcijón que me llevaba al baño para deshacerme de coágulos algo grandes; al principio me asusté, pero, de nuevo, era normal —*¿Qué tipo de normalidad es esta?!—*; no quise pensar que el

embrión iba en uno de esos.

—Los siento... Lo siento —murmuré arrastrando los pies de regreso a la cama a seguir con el proceso. Pero no importaba cuánto lo lamentara, mi razón aun creía que estaba haciendo lo correcto.

Lloré y lloré porque estaba arrancando vilmente el amor que Patrick y yo nos demostramos mediante acto sexual.

Las horas corrieron castigándome siempre, mientras que la vida siguió encargándose minuciosamente de que jamás olvidaría esto.

—Señorita, la siguiente dosis —me llamó la señora Palmer con voz insensible; aún estaba disgustada por lo que hice.

Iba a justificarme con ella, pero no tenía por qué hacerlo. Esta era mi decisión y yo respondería por las consecuencias. Nadie más.

Sin embargo, entre cada inter que tenía para tomar un respiro, y de que dejaba el teléfono de la casa de sonar, la señora Palmer se compadeció lo suficiente para traerme algo de comida ligera: sándwiches, agua y fruta.

El terror siguió por un día más, que fue cuando el sangrado empezó a disminuir. La señora Palmer pudo relajarse y ahora me cuidó como si solo tuviera un periodo normal. Sus gestos se aligeraron ya, creo que me veía muy mal para seguir reprendiéndome.

Aunque todo estaba “normalizándose”, no me paré de la cama pues no dejaba de tener escalofríos, aun cuando mi temperatura era normal. Pero, de nuevo, era una de las contraindicaciones normales.

El infierno que estaba viviendo seguiría por un tiempo más, y tenía que vivirlo plenamente porque esta fue mi decisión y la cargaré toda mi vida. Jamás dejaré de repetírmelo.

PATRICK

Estaba muy preocupado por Paige. No era normal que me rechazara tantos días por un simple periodo. ¿Así iba a ser cada vez que la tal *Paige asesina* nos visitara?

He ido a su casa, pero Esther no me deja pasar, siempre me da excusas que me dan ganas de entrar a la fuerza. ¿Tan perra se convierte Paige en esos días que su ama de llaves tiene que protegerme?

Terminaba alejándome de esa puerta para ir a otro lado en donde pudiera perder mi tiempo. Ya no sabía qué hacer cuando solo quiero pasar cada segundo de mi vida a lado de ella. Riendo, siendo cariñoso y dando gracias

porque esa increíble mujer me amaba.

Siento que nos estamos perdiendo de mucho por su terquedad de no tomar un medicamento que tranquilice su mal humor. Al parecer Paige era anti-medicamentos.

Tras investigar en la red algo que pudiera hacer para aligerar su síndrome, encontré que el chocolate mejoraba el humor en esos días y el vino en pequeñas cantidades le ayudaría a deshacerse de sensaciones desagradables. Lo que hice fue comprar una caja de chocolates y una botella pequeña de vino y enviárselo junto con un ramo de flores. Anexé una tarjeta:

Eres hermosa y te amo.

No tuve respuesta de Paige.

Después de regresar de la matiné, marqué a Paige, esta vez no lo dejó sonar, sino que me mandó directo a su correo de voz.

Marqué ahora a su casa, y esta vez Esther me contestó en tres tonos.

—¡Al fin alguien me contesta! —exclamé denotando mi molestia por ser ignorado.

Esther no respondió nada.

—Esther, ¿podrías comunicarme con Paige? —pedí severo. Estaba seguro que si la intimidaba correría a cumplir mi orden, pero no me esperaba lo que hizo. ¡Me colgó tras unos segundos transcurridos!

—¿Esther? —el tono de llamada perdida—. ¡Qué carajo!

Volví a marcar y Esther no me contestó. Seguí intentando, mentando la madre a Esther cada vez que dejaba el teléfono sonar hasta que la compañía telefónica me cortaba la llamada.

—¡Carajo! —espeté arrojando el teléfono al sillón.

Me froté agresivo la barba, preocupado porque nadie de esa jodida casa me respondía. Ya estaba preocupado.

—¡Carajo! ¿Me está cortando de esta manera? —me pregunté con palpitations temerosas de que así fuera. De que Paige no tuviera el suficiente valor de decirme en la cara que se había aburrido ya de mí.

Pero no podía ser así, Paige no ha dado muestras de que ya no me quisiera a su lado. Mucho menos cuando me dijo que me amaba, antes del chistecito de Paige asesina.

Tomé el teléfono y volví a marcar con mano temblorosa.

—Por favor, responde —supliqué con cada número marcado.

—Lo siento, señor Patrick —me respondió Esther al primer tono, sin saber que dio vida a mi corazón de nuevo.

—Esther, ¿qué sucede? ¿Por qué nadie quiere hablar conmigo? —cuestioné con voz cortada. No quería que notara lo mal que me estaban poniendo, pero no pude evitarlo.

Quizás era lo mejor porque así ella podría constatar con Paige que ya no podía más con tanto silencio e indiferencia de su parte por una estupidez.

—¡Oh, le pido una disculpa! —exclamó Esther con lamento. Mi corazón se detuvo al presentir mi sospecha—. La señorita Paige me tiene prohibido hablar, pero...

Tragué saliva ante el silencio forzado. El estómago se me retorció preparándose para la mala noticia.

—Patrick, será mejor que venga —dijo, llamándome por mi nombre, perdiendo toda formalidad que sin razón alguna ella ha adquirido conmigo.

Me senté en el sillón más cercano. Estaba aterrado de decir algo que hiciera a Esther traspasar el deseo de Paige.

—Voy para allá —dije al fin.

—Lo más pronto posible, Patrick. Paige lo necesita —Esther me confundió de nuevo—. Lo necesita mucho —agregó dentro de mi silencio que me llevó a colgar para ir en una carrera por mi celular y mis llaves al cuarto.

Manejé hacia casa de Paige con el corazón a punto de salirse por mi jodida garganta.

11. Confesión

PAIGE

Tocaron a la puerta de mi cuarto, era la señora Palmer que se asomó con miedo a que la corriera como lo he hecho las últimas horas. Pero esta vez no tenía humor de nada, me sentía débil y con en el ánimo por el suelo para arremeter contra ella.

—Señorita —dijo con cautela—, el señor Patrick ha llamado y ha venido a verla... de nuevo.

Resoplé con fastidio.

—Señorita... Debería hablar ya con él y arreglar las cosas.

—¿Por qué crees que algo sucede entre los dos?

—La conozco y creo que él no...

—¡No, no lo sabe! ¡Y no se te ocurra decirle!

—Ahora entiendo su insistencia —dijo a modo de regaño.

¡Demonios! La señora Palmer sabía manipularme, igual que mi madre, con su entonación inocente.

—¡Okay! ¡Okay! —espeté iracunda, me senté con trabajos, aún me dolía el cuerpo, el espíritu... ¡Todo!—. Dile que suba.

—Sí.

Iba a retirarse ya, pero la detuve.

—Esther, no quiero a nadie aquí arriba hasta que Patrick se retire —ordené mirándola por encima del hombro.

Ya no dijo más y se marchó dejando la puerta entre abierta para Patrick.

No sé cuántas veces respiré profundo, sintiendo en todo mi ser los pasos lejanos de Patrick para encontrarse con la verdad.

Para los hombres es fácil pregonar amor incondicional, pero cuando llega el verdadero momento de demostrarlo, la prueba del embarazo sorpresa, ese amor desaparece como si nunca hubiere existido. Completamente olvidado.

Es fácil para ellos deslindarse de situaciones como estas. “No es mío”, es su arma letal y segura para matar el problema. Patrick estaba a punto de presentar esa prueba.

Un último respiro lleno de miedo y Patrick entró al cuarto, cerrando la puerta detrás de sí.

—¿Estás bien? —me preguntó preocupado, a lo que solo respondí con un

asentimiento de cabeza—. ¿Qué está sucediendo, Petite? —me dolió su dulce apodo, y más su deseo de tomarme entre sus brazos para consolar mi malestar—. ¿Por qué te alejas de mí?

Me levanté de la cama, esta noticia tenía que darse cara a cara. Caminé lentamente hacia él, sintiendo su mirada confundida todo el tiempo. Me ofreció la mano para ir a sus brazos cuando estuve a tan solo unos metros, pero la rechacé. Me sentía asqueada, pero no por su cariño, sino por lo que hice. No quise que mi culpabilidad lo ensuciara, aunque era algo que no podía evitar en unos segundos más.

—Estuve embarazada —solté sin más, levantando la mirada al final para ver la reacción de Patrick, que fue la que esperaba: desorbitó un poco los ojos, dejó de respirar y se quedó completamente mudo. Pero aún no terminaba, así que eran innecesarias todas esas respuestas que ya no iban a solucionar nada.

—Espera... ¿Estabas? —cuestionó Patrick al fin, callando anticipadamente la respuesta a su pregunta.

—Sí, estaba... Terminé ayer el aborto.

Sus facciones aun asombradas se hicieron más prominentes.

—No estoy lista para un bebé —susurré bajando la mirada. Ya estaba odiando que no dijera nada.

—¿Qué no lo estás?! ¡Entonces no te hubieras embarazado en primer lugar! —espetó, ahora si dejando que el enojo fluyera por él.

Pero solo logró despertar el mío.

—¿Qué yo me embaracé?! —le cuestioné con la sangre hirviendo ya. Patrick iba abrir la boca, pero lo callé—. ¡No soy hermafrodita para cambiar de sexo y embarazarme por si sola! ¡Recuerdo muy bien que tu maldito pene estuvo dentro de mi vagina por...! ¡Carajo! ¡Te viniste dentro de mi cuando te dije que no! ¡Me mentiste!

—¿Fue solo una vez? —se excusó.

Segunda excusa para deslindarse del problema, reconocí en silencio.

—¡Por dios, Patrick! ¡Solo se necesita una vez! ¿O acaso eres un imbécil adolescente que cree que puede decidir cuándo embarazarse y cuándo no?... ¡Carajo, no creí que ibas a salir con esa estupidez!... ¡Pero no sé porque me extraña, si eres como cualquier hombre! ¡Un maldito que solo le gusta coger, pero no responder! —balbuceé lo último hasta el punto que creo no me escuchó.

—Paige...

—¡No! Si piensas como un cabrón macho, será mejor que te largues.

Patrick no se movió.

—¡Lárgate! No quiero seguir con tu basura anticuada de que yo tengo que cuidarme.

—¡No, no me voy! ¡Por supuesto que sé que...! ¡Pero debiste...! — balbuceó.

—¡No sigas culpándome de esto, Patrick...!

—¿Cómo no voy a culparte? ¡Carajo, abortaste a... a mi hijo!

—¿Qué querías que hiciera? ¿Formar una familia contigo e irnos de gira con todo y bebé? —iba a responder, pero continué sin bajar mi tono de voz y ademanes desesperados—. No, Patrick. ¡Tú te ibas a ir de gira, mientras que yo iba a quedarme a cumplir un rol que no quiero en este momento!

—¿Qué no entiendes que esta era una decisión que no te pertenecía tomar sola?! ¡Así como tú me reclamas, yo no soy un maldito pene que puedes usar a tu conveniencia!

—¡Bien! ¡Supongamos que no he abortado y te estoy diciendo que voy a tener tu hijo! ¿Qué harías?

—¡Nada! ¡Porque me has quitado ese derecho! ¡No puedo hacer suposiciones de algo que ya destruiste!

—¡Entonces ya no hay nada más que hablar! ¡Lárgate y no vuelvas a buscarme! ¡Me deshice de ti en el momento en que aborté! —le espeté empujándolo. Por suerte no perdió el equilibrio porque estaba muy cerca del buró; aun así me asustó que tropezase y se golpeará la cabeza. Reaccioné asustada, por supuesto; era el hombre que amaba.

Patrick gruñó porque mi enojo seguía corriéndolo tras el susto.

—¡Largo! —le grité tan fuerte que se sobresaltó, pero aun así retrocedió sin dejarme de ver; azotó la puerta detrás de sí.

Fue cuando me senté en la cama para soltarme a llorar porque me di cuenta de la gravedad de lo que hice a ese bebé y a Patrick. Fue tanto el drama que cubrió la casa que la señora Palmer entró al cuarto a consolarme sin saber que me había destrozado a mí misma.

El acto estaba hecho y no podía regresar en el tiempo para decir a mi *yo* que pensará esa decisión hasta que se agotaran todas las esperanzas, incluso hablarlo con Patrick y, dependiendo de su reacción, tomar una decisión juntos. Después de todo, y tal como lo espeté a Patrick, no me embaracé sola.

Pero estuve tan cegada por el miedo y la incertidumbre, y el mundo me cayó encima, ahogándome con futuros malos y una sola decisión correcta. Aun

cuando sabía que estaba mal, mi terquedad siempre fue severa.

Seguí llorando por unas horas.

Al día siguiente

—Buenos días, señorita —me dijo la señora Palmer tan pronto entró a mi cuarto por la mañana.

Me senté en la cama para vestirme y después ir a mojarme la cara. Extrañamente, me sentí con más fuerzas. Cuando regresé a la cama, me quedé sentada viendo la pared; sollocé un poco.

—Le traeré un té para que se tranquilice, señorita —dijo la señora Palmer, quizás cansada de consolarme. Sin embargo, recobré mágicamente con su voz un poco de tranquilidad.

Necesitaba a mi madre, pero estaría muy decepcionada de mí por lo que hice. Tristemente, en este momento, mi ama de llaves era lo más cerca a mi madre.

—Señorita —me llamó la señora Palmer minutos después. Volteé a mirarla y traía una charola con el prometido té; solo di un trago—. ¿Por qué no visita a la señorita Cassie?

—Lo haré —dije poniéndome de pie, luego tomé el celular y las llaves—. Gracias por el té.

—De nada, señorita.

Salí con paso apresurado, ya no quería estar encerrada. Pero no fui a casa de Cassie por miedo a encontrarme con Rhys y me reclamara por lo que seguramente su mejor amigo ya le había confesado. O que fuera aun peor, toparme ahí con Patrick. Además, no quería que Cassie me atosigara con sus tontas excusas por haber sacado a Sophie de nuestras vidas, las cuales me parecieron necias y egoístas. En muy mal momento me dio la noticia por mensaje.

Cassie ha cambiado mucho desde su relación oficial con Rhys, se ha vuelto una leona que protegerá a su dulce cachorrito siempre. Sin importar los corazones y confianzas que rompe a su paso.

Pero por el momento no tenía cabeza para hacerla entrar en razón, con trabajos podía estar cuerda con mi propio problema.

Fui a donde Noah. Durante el camino solo pensé en Patrick y lo mucho que me dolió su reacción; pero debería agradecer que su enojo fue porque lo hice a un lado y no porque me embaracé.

Noah, mi querido amigo, siempre ha sabido arrancarme una tonta sonrisa con un abrazo fraternal. Y eso era lo que necesitaba en este momento: risas estúpidas que me hicieran olvidar que había hecho algo terrible por el bien del grupo.

Pero después de las clásicas bromas tontas que necesitaba al recibirme, entramos a la sala y ahí estaba Liam.

—¡Por dios, Liam! ¿Qué cara traes? —le pregunté cuando lo vi llevándose una cerveza a la boca.

—Es la misma que traes tú, ¿de qué te quejas? —balbuceó de mal humor.

Liam había regresado a esa etapa en donde no es nada amable, como si se le hubiera subido la fama a la cabeza de nuevo. Pero lo atribuí a que estaba enojado aún por haber confiado en Sophie.

—Todo se arreglaría en un segundo si en verdad la dejaras explicarse —comentó Noah cuando me senté a lado de Liam para arrancarle la botella y darle un gran trago que los dejó sorprendidos.

—¿Explicar que me usó todo el tiempo? No, así estoy mejor.

Noah soltó una risita irónica que nos decía, sobre todo a Liam, que Sophie no ha tenido nada más que amor y completa devoción hacia él. Iba a echárselo en cara, pero supongo que también el mundo lo está cegando. Además, tanto él como Cassie, merecen un tiempo de sufrimiento. De vivir en carne propia lo que es perder a alguien tan linda como Sophie.

Quizás cuando esté más tranquila, la buscaré para seguir siendo su amiga. Estos dos no la merecían.

—¿Qué te sucede, chiquita preciosa? —me preguntó Noah cuando me quedé un buen rato mirando la nada con la cerveza pegada a la boca. Pensando en cómo hubiera sido este momento si mi bebé siguiera conmigo.

—Estuve embarazada —confesé de la nada.

Necesitaba soltar tanto mi secreto.

Ambos exclamaron su incredulidad, creyendo que habían escuchado mal. Lo primero que hizo Liam fue arrancarme la cerveza de las manos y me regañó por beber alcohol estando embarazada, lo que dio paso a la siguiente confesión.

—Y aborté hace un par de días —terminé.

Noah vino de inmediato hacia mí y me abrazó como si fuera mi hermano mayor que solo él sabe cómo consolarme; sin embargo, al sentir ese apoyo sincero me solté a llorar sin control.

—¿Por qué lo hiciste? —me preguntó Liam; noté ese mismo tono de

reclamo que Patrick me asestó en la cara.

—¡Porque no estoy lista! —le grité, soltándome agresivamente de Noah. Incluso me puse de pie para arrancarme las lágrimas y espetar a Liam mi enojo.

—¡Tranquila! ¡Solo estoy preguntando! ¡No me asesines como si fuera el bastardo que te dejó sola con el paquete! —gritó poniéndose de pie para pelear a gusto conmigo.

Sin embargo, me arrojé a sus brazos, creyendo por un segundo que era Patrick.

—Perdóname, por favor —le supliqué.

Liam me separó para verme confundido a los ojos.

—¿Patrick sabe que abortaste? —me preguntó.

—Más vale que no te haya obligado a hacerlo porque, si no... —advirtió Noah con tono amenazante. Balanceando peligrosamente la paz entre los grupos.

—No —aclaré arrancándome ya las lágrimas—, lo hice por mí. Porque no estoy lista para ser madre... Porque no quiero dejar al grupo... Porque... —solté un suspiro desolado—. Porque hay demasiados “porque”, cuando no debería haber alguno.

—¿Cassie lo sabe?

—No. Aunque es factible que ya lo sepa por Rhys. De seguro, Patrick fue a desahogarse con su mejor amigo.

—¿Te has arrepentido de haber abortado? —me preguntó Noah después de que se acercó para acariciar mi cabeza.

No pude responder por lo cambiante de mi sentir y solo me arrojé a sus brazos de nuevo. Aun necesitaba su consuelo.

Noah siseó a la par de que acariciaba mi cabeza para consolar mi pena. Por segundos me sentía una asesina, por otros que había tomado la decisión correcta, y por otros me recriminaba que Patrick debió estar a mi lado todo este tiempo.

Pero todo estaba hecho y ya no podía solucionarlo.

Tras que me solté de Noah y limpié mis lágrimas, mis amigos desviaron la conversación a algo más banal. No es que quisieran deshacerse ya de mi problema, sino que convinieron que solo la vida cotidiana podría ayudarme en este momento.

Regresé a mi casa entrada la tarde, sintiéndome mejor. Al menos ya no estaba sola dentro del gran error de mi vida. Ahora sabía que, si necesitaba hablar, Noah y Liam estarían ahí para mí.

Cassie me buscó a la mañana siguiente, cuando estaba desayunando en el jardín. Una actividad que hacía últimamente: poner una manta en el pasto y sentarme a mirar la nada.

—¿Qué demonios has hecho?! ¿Cómo carajos pudiste hacerlo?! ¡Por dios, Paige, era tu bebé! —me espetó Cassie cuando estaba poniéndome de pie para recibirla.

—¡Cállate! —le grité con gestos molestos por su indiscreción.

—¿Cómo pudiste hacerlo? —me reclamó en un murmullo.

—¿Cómo puedes preguntarme eso? —le cuestioné—. ¿Querías que llevara un bebé a la gira... o que dejara al grupo? ¿Cuál satisface tu ideal?

Cassie se quedó callada.

—Eso supuse —dije pasando por su lado.

Para mi mala suerte, estaba la señora Palmer y una chica del servicio en la cocina; la chica me miró sorprendida, quizás de lo que escuchó.

En ese momento, estaba tan alterada que me valió que supiera la verdad; así dejarían de estarme jodiendo con: “Señorita, ¿está bien?”

Saqué una cerveza con las miradas encima de las tres mujeres que cuestionaban mi decisión. Había traicionado el statu quo que se nos impone como mujeres. Ser madre sin importar si el hijo tendrá una buena vida o no.

Las ignoré y fui a la sala a echarme al sillón, Cassie llegó a los pocos segundos con una cerveza en mano también.

—Entiendo tus razones —dijo sentándose a mi lado—, pero ¿por qué no confiaste en mí?

—Porque no me siento orgullosa de lo que hice, pero tuve que hacerlo.

Silencio.

—¿Rhys te lo dijo?

—Sí.

—De seguro piensa que soy una basura.

—No... realmente. Principalmente le duele que hayas lastimado a su mejor amigo.

—No podía traerlo a esta vida, Cassie. Por mucho que ame a Patrick...

—Es la primera vez que me confiesas que lo amas.

—Te lo he dicho antes.

—Sí, pero nunca con esta seriedad y dolor en tu voz.

Suspiré profundo en lo que daba un largo trago que me relajó bien.

—¿Los chicos saben?

—Sí.

Cassie gimió en reclamo, pero no hice el intento por disculparme, y solo dejé que hubiera silencio de nuevo. Agradecí que ya no siguiera reclamando.

—¿Qué va a pasar ahora? —preguntó algo consternada por el equilibrio entre los dos grupos.

—Nada. A menos de que rompas con Rhys, entonces, regresaremos a esa rivalidad, solo que ahora sí habrá rencor de por medio.

—¿No hay oportunidad de que regresen?

—No, si él sigue pensando que yo soy la que debe dar la orden a sus espermatozoides de cuándo fecundar y cuándo no.

Cassie no evitó reír, trayendo consigo mi risa.

—Paige, aun soy tu amiga... No importa lo que hagas —aseguró mostrándome su dedo meñique, el cual rápido enrosqué con el mío, en una promesa infantil.

—No volveré a olvidarlo. En ese momento, fuiste para mi “la novia del vocalista de The Radicals”.

—¿Nos vamos de spa?

—No. No estoy de humor para salir al público... Parece que todo mundo tuvo hijos y me juzgan con la mirada.

—Es tu imaginación... Bien. Entonces manda a la señora Palmer por más cervezas. Hoy seremos “ellos” tratando de olvidar.

Sonreí.

—Gracias, Cassie.

Pero el lento paso de los días me hizo sentir más sola y arrepentida. Las visitas de mis amigos solo me levantaban el ánimo momentáneamente.

12. Triste realidad

PATRICK

Días después

Salí de nuevo hacia el pub para reunirme con mis amigos a tomar unas cervezas, últimamente lo hacíamos mucho. Cassie no estaba feliz de que Rhys estuviera algunas noches conmigo, pero, no me importaba lo que pensara ahora, necesitaba a mi amigo y ¡punto!

Han pasado semanas desde que me enteré que me quitaron el derecho de decidir ser padre o no. Corey y Cameron aun no sabían de mi momentánea paternidad; no encontraba el momento adecuado para soltarles la verdad sin explotar en mentadas de madre para Paige.

No podía perdonar que me haya traicionado de tal manera, pero tampoco iba a dejar que otros la rebajaran a escoria. Solo a mí me corresponde juzgarle.

Llegué al lugar antes. Las habituales miradas que parecían reconocerme me siguieron hasta la barra y, sin prestar atención a la bartender, le pedí una Stella y fui a una mesa alta a beber mi cerveza de pie.

Me perdí en las preguntas que seguía haciendo en mis momentos taciturnos: ¿cómo carajo pudo hacerlo?! ¿Cómo pudo hacerme a un lado tan fácilmente?... ¡Iba a ser padre y me quitó el derecho!

Creo que nunca dejaré de hacerme esas preguntas, lo que me lleva a que nunca la perdonaré. Ni todo el amor del mundo puede perdonar esto.

Miré a mi lado derecho y una chica que estaba sola me sonrió sin ser llamativa. No le respondí el gesto porque, desde que estoy en The Radicals, ya estoy cansado de que las mujeres me vean con la misma pregunta en sus rostros: “¿Coges igual de seguido que Corey Allen?” Sin embargo, era muy insistente, hasta el punto de despertar mi curiosidad. La lealtad a Paige me detenía, pero, tras dar un trago a la cerveza, me recordé que ya no se lo merecía. Me envalentoné y fui a su mesa.

—Hola —le saludé, esperando que esa sonrisa que me regaló no haya sido porque me reconoció.

—Hola.

—Soy Patrick.

—Mucho gusto. Soy Dana.

—Mucho gusto, Dana —estreché su mano sonriendo agradecido de que, al parecer, no sabía quién era yo.

El habitual silencio.

—¿Vienes muy seguido...? —le pregunté, pero me interrumpió el cuchicheo que empezó a subir lentamente. Solo significaba una cosa: Rhys y Corey habían llegado ya.

Solté un resoplido molesto porque estaban atrayendo más atención de lo que quería en ese momento.

—¿Eres Patrick Yorke? —me preguntó Dana asombrada, incluso tocó mi brazo para llamar mi atención.

—Desafortunadamente, lo soy.

Hizo gestos indiferentes a mi identidad. Después de que mis amigos me saludaran, miraron a Dana como si no existiera, hasta que se las presenté.

—¿Por qué lamentas ser “Patrick Yorke”? —me preguntó Dana cuando mis amigos terminaron de saludarla.

—Por ellos —le respondí señalando a mis amigos.

—¿Disculpa? ¿Qué carajo tenemos que ver nosotros? —cuestionó indignado Cameron.

—Ella no me había reconocido hasta que ustedes entraron —le respondí, mirando de reojo a Dana, que asintió con la cabeza varias veces.

—¡Joder! ¡Cómo sea! —espetó Corey—. Dana, gracias por entretener un rato a Patrick.

Dana se sorprendió del cortón maleducado que le estaba dando Corey.

—¡Oye, imbécil! ¿Por qué carajos la estás corriendo? —le reprendí. Cameron iba a excusar a Corey, pero le callé con una seña—. Esta es su mesa, yo fui quien la abordó. Además, ustedes llegaron tarde.

—Tenemos que hablar —me recordó Rhys con tacto. Tratando de arreglar la fatal imagen que dejaron los otros dos ante una desconocida.

—¡Al carajo con ella! —espeté, mirando a Dana de reojo. Sus gestos me cuestionaron si hablaba de mi novia—. Sí, Dana. Rompí con Paige. Y si no te molesta, me gustaría seguir conversando contigo esta noche.

—Patrick... —me llamó Cameron, retomando el tono de Rhys.

—Si no les parece, pueden irse. Yo estoy muy a gusto con Dana —aclaré bebiendo mi cerveza.

Era cierto. En ese momento ya no tenía ganas de estar pensando una y otra vez en lo sucedido.

—Bien. Nos quedamos —dijo Corey después de hablar en silencio con los otros dos.

—Bien —dije brindando por ellos—. Vayan por más cervezas.

Fueron a la barra sin objetar. Conociéndolos, de seguro iban a hablar de mi actitud.

¡Qué lo hagan! Así dejan de joderme con reclamos inútiles.

Mientras tanto, miré en silencio a Dana, creo que la incomodé por mi análisis de si estaría dispuesta a una cogida de resentimiento. Tenía ganas de lastimar a Paige acostandome con otra mujer.

—¿Por qué rompiste con tu novia? —se atrevió a preguntarme.

—Porque es una The Border —respondí mirando la cerveza—. Que haya funcionado el cuento de hadas para Rhys y Cassie no significa que servirá para todos. Nunca fue mercadotecnia, siempre hubo algo sombrío ahí.

—¿Soy tu venganza? —cuestionó incómoda.

Me carcajeé.

—No.

—Lo siento así.

—Bueno, si te parece eso... —dije tomando mi cerveza, tampoco iba a rogarle—, nos vemos.

En este momento, las mujeres pueden irse a la mierda con su actitud de damiselas incansables.

—¡No, no! —alcanzó a detenerme tomándome del brazo—. ¿Te puedo dar mi número y, no sé, vernos cuando estés sobrio?

Sonreí con presunción, con esa misma sonrisa que tanto he visto en Corey, la que le da muchas viejas por segundo.

—Con dos cervezas encima no puedo decir que he perdido la sobriedad.

—No, pero estás desinhibido y es casi lo mismo.

Sonreí presuntuoso de nuevo.

—Me gusta la seguridad en ti —le comenté mirando su mano que aún me sujetaba. Y era verdad, esa era una característica de Paige que me atrapó.

Sonrió avergonzada. Entonces, saqué mi celular y agregué su número a mi agenda.

—¿Sí vas a llamarme? —me consultó.

—Sí.

Agarró su bolso.

—¿Ya te vas? —le detuve.

—Sí. Tengo que ir a trabajar mañana.

—Okay... ¿Viniste sola?

—No. La verdad es que tenía una cita a ciegas y lo más probable es que me hayan botado cuando me vieron contigo.

—¡Oh, lo lamento! —dije. Pero no lamentaba nada, no era mi culpa que el imbécil llegara tarde.

—No te preocupes.

—Entonces más vale que te llame, ¿verdad?

Rió, logrando que sonriera con sinceridad.

—¡Sí!

—Bien. Te dejo ir —le dije acercándome para despedirme de beso en la mejilla.

—No tomes mucho —me advirtió con sonrisa coqueta.

—Dana, no te prometo nada.

—Bueno, entonces maneja con cuidado.

—Sí, gracias.

Se alejó sin mirar atrás, pero consiente de que estaba viendo su cuerpo. Como dice Cameron: una diosa..., bueno, no, una mortal cogible.

Mis amigos ya estaban en otra mesa con sus cervezas en mano, cuando me acerqué a ellos consiente de los regaños.

—Antes de que empiecen a joderme, sí, pienso volver a verla —les advertí.

—Ves... —dijo Cameron a Corey—, te lo dije. Está en la etapa de venganza.

—También lo estarías si tu novia... —la carcajada de Corey me interrumpió.

—Primero tendría que conseguirme una y, después, embarazarla.

—¡Corey! —le reprendió Rhys.

—¡Rhys, cállate! —le espetó Corey—. Tú vives en el mundo de Disney, no puedes comentar de la vida real. Tú solo ves a Cassie con pajaritos cantando a su alrededor.

—¿Cómo en la bella durmiente? —preguntó burlón Cameron.

—Sí, como en esa escena en que el príncipe la ve en el bosque y queda idiotizado —contestó Corey.

Reí, imaginando la escena.

—¡¿Se te olvida que me hicieron lo mismo que a Patrick?! —le espetó Rhys, tratando con su actitud seria que ya dejáramos de ser imbéciles.

Todos callamos. Al parecer mis amigos ya sabían del embarazo

interrumpido porque no preguntaron qué me hicieron.

Rhys tenía razón. Gabriela le hizo lo mismo.

Sin esperarlo, me imaginé a Paige en la tina... ¡No! Mi corazón detuvo la escena a tiempo. No importa lo que me hiciera, jamás desearé ese final para ella.

—¿Por qué no buscas a Paige para hablar con calma? —me consultó Cameron, tratando de que el mal momento desapareciera. De los tres, es el que más me ha estado insistiendo con que arreglara las cosas con Paige.

—No. Ella no solo mató a ese bebé, también la confianza, mi respeto... Mi amor.

—¿Estás enamorado de ella? —preguntó Rhys. Vi en sus gestos que estaba realmente sorprendido de mi confesión. No sé por qué le extrañó, sabe que nunca me ha dado vergüenza decir que amo a alguien.

—Fue muy fácil enamorarse de ella —le respondí—. Creo que lo estoy desde la segunda vez que me acosté con ella. Es todo lo que siempre he buscado y necesito.

—Pero no puedes perdonarla —comentó Rhys.

—¿Has perdonado a Gabriela? —le cuestioné. No me gustó su tonito.

Negó con la cabeza.

—¡Ahí tienes tu respuesta! —exclamé, soltando después un suspiro—. ¿Qué les parece Dana? —consulté ya dando pie a otra cosa porque no quería seguir sintiendo esta rabia que me enfermaba.

—Es bonita —respondió Cameron.

Y lo era. No como Petite, que siempre me ha enloquecido su aspecto exótico. Dana era muy inglesa, de cabello y ojos castaños.

—Y se verá mejor en tu cama —comentó Corey, pero Rhys le dio un codazo. Corey se quejó—: ¡¿Qué?! Paige ya está muerta para él. Tiene que seguir su vida...

—No, no está muerta para mí —contradije. La imagen de ella en la... *¡No! ¡No vuelvas a pensar en ella así!*—. Solo no quiero saber nada de ella ya.

—¡Es casi lo mismo! —dijo Corey.

—Para ti —balbuceó Rhys.

—Acuéstate con Dana y ya sigue tu maldita vida —comentó Corey con voz indiferente. De seguro, cansado de escuchar nuestros lloriqueos por las mujeres de The Border.

—Quizás lo haga —terminé la discusión. Lo peor de todo es que sí tenía pensado hacerlo—. Una mujer para sacar a otra de mi sistema.

Al ver mi renuncia a seguir con el tema, ya no hablamos de mujeres y pasamos a otras cosas.

PAIGE

Dos meses después

Salí a caminar con un paparazzi siguiéndome muy de cerca, era el que dio a conocer mi primera foto en la calle con Patrick. Me importó poco que estuviera obteniendo su segunda exclusividad: yo, con cara demacrada y desaliñada, casi como la de un muerto viviente, y sin Patrick a mi lado. Era claro que me veía abandonada.

Dejé que tomara las fotos que quisiera.

Iba a entrar a comer algo a un pequeño restaurante cuando recibí una llamada de Liam.

—Hola —le saludé orillándome en la banqueta para no estorbar a los caminantes.

—¿En dónde estás? —preguntó sin saludarme. Se escuchó apresurado.

—Salí a caminar un rato...

—¡Regresa a tu casa ahora! —me ordenó sin tacto.

—Pero...

—Necesito hablar contigo.

Miré al restaurante, tenía hambre y no quería compañía en mi casa.

—¿Puedo comer...?

—¡No!

—¡Está bien! ¡Voy para allá!

Colgué sin despedirme y di la media vuelta, chocando contra el paparazzi.

—¡Disculpa! —dije por instinto, escondiendo la mirada para que no viera de cerca lo mal que estaba.

—No, no —dijo el paparazzi tomándome del brazo—. ¿Estás bien?

Sentí verdadera preocupación en su voz, y no solo para conseguir una exclusiva.

—Sí, gracias por preocuparte —dije zafándome de su mano sin ser agresiva, pero aun sin verlo, y lo rodeé para regresar a mi casa. No me fijé si me siguió o no.

Abrí la puerta y escuché a Liam hablando con alguien por el celular.

—Hola —le saludé de nuevo cuando volteó a verme y guardó silencio.

—Luego te llamo —dijo a su interlocutor y colgó.

No le pregunté con quién hablaba porque no me interesaba.

—Empaca —me ordenó muy serio.

—¿Empaco qué?

—Ropa. Nos vamos de aquí.

—¿Nos vamos? ¿A dónde?

—A un lugar en donde no escucharemos de Sophie y Patrick.

—¿Existe ese lugar? —pregunté mordaz.

—Sí. Solo tenemos que poner un continente de por medio.

—¿Nos vamos a Sudáfrica? —le cuestioné confundida porque Liam no era un hombre que disfrutaba climas extremos, de ningún tipo.

Rió.

—No... Seattle.

—¿Seattle? —cuestioné, no me parecía un lugar que pudiera escondernos.

—Sí... ¡Vamos, apurate! —me apresuró aplaudiendo un par de veces.

No me dio más razones para ir allá, pero con el paso de los segundos lo sentí tan ajeno a Inglaterra que quizás no era un mal lugar para alejarnos.

—Está bien. ¿Cuándo nos vamos?

—¡En cuatro horas! ¡Empaca ya!

—¿Hoy?!

—Sí, vamos, apúrate —me ordenó tronándome los dedos.

—¡Señora Palmer! —grité, pero no me respondió. Entonces, corrí a mi cuarto a preparar una maleta, pero la señora Palmer ya estaba a la mitad de eso.

La miré en silencio, esperando una explicación.

—Sabía que no iba a rechazar la invitación, señorita. Vaya con el joven Liam y olvide todo.

Sonreí irónica porque la señora Palmer me conocía más de lo que yo creía. La dejé empacar, después de todo, ella siempre empacaba mis maletas cuando me iba de gira. Ya que ella tenía eso cubierto, me dediqué a ordenar mi pasaporte, tarjetas de crédito y demás cosas que necesitaría.

Al momento, ya no quise pensar en si era una buena idea huir, porque eso era lo que estábamos haciendo. Solo quería iniciar algo que me entusiasmara de nuevo.

Media hora después, ya estaba de camino al aeropuerto en un taxi con Liam. Veníamos en silencio, creo que ninguno quería decir algo que hiciera

arrepentir al otro de huir de la ciudad.

Para cuando Liam se atrevió a hacerme la plática, ya estábamos en nuestros cómodos asientos de primera clase con el avión despegando. Ya era tarde para huir de la huida.

Me sorprendió lo bien que se sintió dejar a Londres atrás. Dejar los problemas que me estaban aniquilando segundo a segundo.

Ojalá fuera para siempre.

Seattle, Washington

Al llegar al aeropuerto, creímos que nos reconocerían e iniciaría el show para el que ninguno de los dos estábamos de humor, pero fuimos otros viajeros que no tenían idea a dónde dirigirse. Al menos así fue hasta que salimos de la sala y nos reconocieron, tuvimos que caminar más rápido hacia la primera señal de taxi que vimos.

—Creo que aquí estaremos bien —comentó Liam tras tomar un taxi que nos llevaría a nuestro hotel de siempre: Four Seasons.

—Siempre y cuando nadie sepa dónde estamos.

—Solo Noah sabe —le hice gesto de que no me gustó saber eso—. Él fue el quien me sugirió que hiciéramos este viaje cuando le comenté que aún no lo cancelaba. Ya no sabía cómo sacarnos de nuestra “apatía”. ¡Carajo! ¡Como si fuera fácil todo lo que estamos viviendo!

—¿Por qué Seattle? —pregunté dejando de ver el paisaje en la ventanilla.

—¿No te gusta?

—Es un lugar algo frío.

—Pero aquí hablan nuestro idioma, y hay muchas cosas que ver para dos personas que les gusta la música... Además, está aislado de Inglaterra. Pensé en la Patagonia —reí entre dientes—, pero ya era una idea exagerada.

—No, en realidad, hubiéramos visto a los pingüinos.

Rió.

—Solo estaba bromeando —dije a Liam mientras tomaba su mano y le sonreía—. Me parece un lugar perfecto... Gracias por traerme.

—De nada, gatita —dijo sonriendo también.

Hace tiempo que no me decía así, dejó de hacerlo cuando alguien ajeno a nosotros lo escuchó y el rumor de que teníamos un romance se expandió. Pero el origen de mi apodo era porque me gustaba que me apapacharan como a una gatita. Liam y Noah tenían el don protector en sus abrazos... y aun me gusta

sentirlo.

He extrañado el apodo.

Llegamos rápido al hotel, e igual fue el registro y que nos llevaran a nuestros cuartos que estaban juntos.

Después de descansar un rato del viaje, bajamos a cenar al restaurante del hotel. Ambos pedimos pasta con camarones y una botella de vino tinto. Se sentía la normalidad tratando de regresar a nuestras vidas.

Estábamos en silencio. No sé por qué, siempre hemos sido buenos amigos sin interés romántico y con algo de qué hablar, aunque sea algo estúpido que arranque la sonrisa o risa del otro.

—Parece que estamos en una primera cita —le comenté antes de dar un sorbo a mi vino.

Liam sonrió.

—Pensé que era el único que sintió eso.

—No. ¿Qué nos sucede?

—Creo que estamos demasiados desconectados de la vida en este momento para ver algo bueno en ella.

—Sí, eso quedó claro cuando pusimos un continente de distancia.

—¿Puedo confesarte algo?

Asentí con la cabeza en lo que me llevaba el tenedor a la boca.

—Este viaje lo iba a hacer con Sophie. Iba a ser un viaje sorpresa en donde no seríamos molestados. Decidí cancelarlo hasta el último minuto, creo que... —levanté la mirada hacia él, pero ya no se explicó y solo suspiró—. Siempre quise visitar esta ciudad...

—¿Por la marihuana?

Liam se soltó a reír.

—Un poco, pero, bueno, al igual que ustedes, amo mucho la música...

—Y Seattle es la cuna del grunge —terminé por él, antes de seguir comiendo.

—¿Te molesta?

—No. Pero eso explica por qué fue el viaje tan rápido.

—Sí, solo cambié tu nombre en el boleto.

Guardé silencio.

—¿En serio no te molesta? —volvió a preguntar.

Sonreí irónica.

—No, ya te lo dije. ¿Por qué me voy a molestar, no estoy pagando nada?

Liam se carcajeó.

—¡Ay, gatita! Eres la compañera perfecta en este momento.

—Igual tú.

Seguimos comiendo en silencio. Ambos estábamos aceptando que este momento triste hubiera sido diferente si hubiéramos tomado otras decisiones.

—Escuché de uno de nuestros roadies, cuando dimos aquí esos conciertos el año pasado, que hay un museo de la música —comenté.

—Sí. Estaba también en el itinerario.

—¿Vamos mañana?

—Sí —respondió, pero guardó un silencio misterioso.

—¿Qué sucede?

—¿Crees que en recepción puedan conseguirnos un poco de “oregano”?

Me carcajeé.

—Podrías preguntar al botones.

—¿Te me unes? ¿Sí puedes fumar?

—¡Claro! Pero en tu cuarto.

—Más bien lo haremos en la terraza para que no apeste...

—Eres muy delicado para violar la ley —le interrumpí con gestos irónicos.

—Un poco —concordó después de reír entre dientes, luego nos miramos en silencio unos segundos.

—Gracias, Liam. Necesitaba alejarme de Londres.

Solo me sonrió.

Al seguir cenando, nos relajamos más y volvimos a ser los dos tontos que bromeaban con la clara intención de no hablar de Sophie ni Patrick.

Aunque ya en el cuarto, Liam me preguntó cómo había sido ese momento, cuál fue mi sentir.

Se lo relaté, necesitaba hacerlo. Y fue la mejor decisión del momento porque pude desahogarme con él sin ser juzgada. Fue un verdadero amigo que bien sabía lo único que necesitaba era apoyo y comprensión.

Le prometí que yo también estaría ahí para él cuando necesitara desahogarse de Sophie.

13. La noticia

PAIGE

Un mes después

Fuimos unos verdaderos turistas en Seattle. Visitamos el museo de cultura pop para ver en especial la exhibición de Nirvana.

Miramos en silencio algunas piezas pertenecientes a Cobain. Estar frente a ellas era irreal. Saber que un hombre que vistió esas ropas, tocó esa guitarra y escribió en esas hojas, pudo crear música revolucionaria que aún escuchábamos en todos lados. Liam lo comparó con Van Gogh, un artista que nunca supo hasta donde llegaría su influencia.

—¿Crees que algún día estarán nuestras cosas en un museo como este? — me preguntó Liam mientras admiraba detenidamente algunas prendas de vestir de Cobain.

—¿Piensas morir tan pronto? —le cuestioné tomándolo por el hombro para que me mirara.

Sonrió.

—No. Que mi vida personal sea un desastre en este momento, no significa que piense en quitarme la vida... Además, amo demasiado la música para dejarla —soltó una risita irónica y agregó—. Creo que incluso después de la muerte seguiré haciendo música.

—Liam y el nirvana —dije señalando el álbum que hizo famoso a, irónicamente, Nirvana.

Liam se carcajeó callado.

—Sería jodidamente genial trascender en la historia como músico influyente —comentó olvidándose un momento del aparador—. Ser un Paul McCartney, que aun en vida puedas ver tu historia conservada por las personas cuyos corazones tocaste tan profundo que, a veces, cuando escuchan tu música, les arrancas lágrimas porque les recuerda algún momento con una persona en especial. Que nuestras canciones sean parte de la vida del mundo... de todas las generaciones posibles.

Sonreí y Liam retiró una lágrima que escapó al escuchar sus palabras, porque lo que acababa de describir era lo que me sucedía con The Beatles. Me recordaban a mi abuelo ya fallecido.

—Vamos, ánimo —me confortó con una sonrisa, luego regresó al aparador.

—Creo que sí llegaremos a estar en un museo —dije—. Solo que no en este país.

—Ver eso valdría quedarse atorado en este mundo —comentó llevando las manos hacia atrás, como si se contuviera en tocar el aparador.

—¿Cómo fantasma?

—Sí. Correría la leyenda de que nuestra música se escucha durante la noche.

—Tocando aun en la muerte.

Reímos callado por nuestras fantasías y seguimos viendo las exposiciones maravillados.

—¿Lo extrañas? —me preguntó muy casual. Supe de inmediato de quién hablaba.

—Sí. Tal y como tú extrañas a Sophie.

—No la extraño —aclaró mirándome severo.

Sonreí sarcástica porque yo sentía que sí, y mucho.

—Okay. Dejaremos ese tema a un lado porque estamos a punto de tomar ese camino que nos llevará al bar más cercano —concluí.

Liam se carcajeó

—¡Al carajo! Vamos de todas maneras —sugirió tomándome de la mano para jalarme, pero, para nuestra mala suerte, unos chicos nos reconocieron y tomaron fotos antes de acercarse a nosotros y pedirnos autógrafos, y más fotos.

—¿Ahora están saliendo? —nos preguntó uno de los fans.

—Sin comentarios —respondí.

—Paige “sin comentarios” Keane —susurró sarcástico uno de ellos. Solo apreté los labios en falsa resignación.

—¡Vamos! No guarden más el secreto. Se ha estado diciendo en las redes que por eso cortaron con sus antiguas parejas —pidió el otro. Me indignó su familiaridad hacia nosotros, como si le debiésemos explicaciones.

—Sophie y Patrick —recordó el otro.

—Aunque eso fuera cierto, no somos tan tontos... —esclareció Liam con cortesía.

—No —le interrumpí antes de que dijera mentiras—. No se ofendan, chicos, pero si estamos o no saliendo, bueno, eso no debe importar a nadie.

Se miraron entre ellos algo molestos. Eran los clásicos fans que creían tener derecho a entrometerse en nuestras vidas privadas. Siempre soy algo

grosera cuando se meten en mi vida. Tenía fama de presuntuosa porque no me prestaba a los chismes.

—Además, Cassie y Rhys aún siguen juntos para gusto de todos ustedes — comenté asqueada de la felicidad de aquellos dos.

Todos nos quedamos en silencio, en un momento tan incómodo que ninguno podía acabar.

—Lo siento —dijo Liam—. Tenemos que irnos.

—Sí. Gracias —nos dijeron cada uno.

Sonreí como despedida y seguí a Liam cuando terminó de estrechar manos.

—¡Ahora sí necesito esa jodida cerveza! —comentó Liam molesto; su andar fue angustioso.

Nos apresuramos en salir, y tomamos un taxi que nos llevó al bar que siempre visitábamos.

Nos sentamos en la mesa habitual, rogando que nadie nos reconociera esta noche.

—¿Qué demonios se dice de nosotros en las redes? ¿Cuántas veces nos han preguntado lo mismo? —le consulté antes de beber mi cerveza.

Soltó un bufido molesto.

—Demasiadas para tomar mis jodidas maletas en este momento y regresar a casa porque la separación era más soportable allá.

—¿Es en serio? —le pregunté tomándolo del brazo para atraer su atención.

Me miró en silencio, tratando de esconder la verdad que se salió.

—¡Carajo, Liam!

—Lo siento, Paige. Pero esos fans solo me ayudaron a terminar de aceptar que puedo poner un universo entre los dos y siempre será inútil, porque ella está muy arraigada en mi corazón.

—¡No es justo, Liam! Estábamos pasándola bien, alejado de ellos. ¡Carajo! Me has ayudado mucho a superar esto.

—Puedo quedarme otra semana.

—¡No me hagas tal favor! —espeté sarcástica, y molesta porque mi “apoyo” estaba flaqueando.

—No regresaré a Londres... Quizás vaya a ver a mis primos a Escocia. ¿Mudémonos para allá?

—No, me quedo. Ir a Escocia es como estar en Londres.

—No, en realidad. Mis primos viven a las afueras de Glasgow, es un lugar bastante tranquilo.

Negué con la cabeza. Seguía siendo demasiado cerca de Londres.

—Sigue siendo un lugar que me hará pensar en él cada segundo de mi vacío día y terminaré regresando a Londres para hincarme ante él y rogarle que regrese a mí. No, aquí estoy muy bien.

Liam bajó la mirada para quedarse en silencio por bastante rato.

—No puedo dejarte aquí sola, Paige.

—No me va a pasar nada.

—No lo sé. No eres muy buena tomando decisiones sola.

Me encogí de hombros, evitando su mirada. Los errores los iba a cometer con o sin él.

—¿Por qué no hacemos esto? —sugirió—: nos separamos por el momento, y cuando alguno de los dos se sienta solo, aunque sea un minuto, llamará al otro y le dirá lo que siente en ese momento. Si el otro piensa que las cosas no están bien, entonces, volará a donde el otro para ayudar.

—Algo enredado, pero, sí, podría hacerse así. Liam, no quiero retenerte en lugar en donde ya no quieres estar —le dije con voz apesadumbrada.

—Ni yo a ti —concordó tomando mi mano con una sonrisa resignada.

—Entonces, estemos juntos esta noche y mañana seguirás tu camino —sugerí, pero Liam rió entre dientes arrogante. Aclaré—. ¡Solo en tus sueños!

—Hipotéticamente, ¿qué hubiera pasado si nos hubiésemos acostado...? —preguntó.

—Vuelvo a decírtelo: ¡En tus sueños solo hubiera pasado eso!

Liam desorbitó los ojos y abrió la boca asombrado. Creo que soy la primera mujer que nunca ha caído en su atracción.

—¿Es en serio?

—Sí, Liam... Me pareces guapo, pero, para mí, solo eres material de amistad.

Se carcajeó tanto.

—Soltando confesiones: ¿quién es tu tipo de hombre? ¿Noah?

Ahora yo me carcajeé.

—¡No, tampoco! Siempre lo he visto como mi hermano mayor.

—Que no te oiga decir eso. Te quiere como hermana también, pero de todas maneras lastimarás su ego masculino... ¿Entonces?

—Corey.

—¿Corey?... ¿Corey Allen? ¿Corey “patético” Allen?

—Sí —respondí con sonrisa cohibida.

—¿Y por qué anduviste con Patrick? —apreté los labios, había tocado un tema demasiado delicado, pero siguió—. Porque, según Cassie, Corey está tan

necesitado que está a punto de cogerse a sí mismo. Hubiera caído en tu cama a la primera insinuación.

Solté una risita porque ahora no me imaginaba con Corey.

—¡Vamos, dime! ¡Ya me dejaste con la curiosidad! —insistió Liam.

—Mi intención no era estar con ninguno de ellos, aunque me guste su música, pero Patrick, así como lo ves de callado, es quizás más travieso, decidido y seguro de sí que Corey. Él fue quien inició todo el romance, no yo. Y aunque digan que se parecen físicamente, porque yo ya no les veo el parecido, ¡dios!, Patrick es mucho, mucho más atractivo... de pies a cabeza. Esos ojos caídos, que expresan melancolía, son mis perdiciones.

—Como los míos fueron de Sophie —comentó carcajeándose tanto que atrajo aquellas miradas que no quería que nos notaran. Lo silencié, pero seguía riendo.

—¡Quién lo diría! Cordero de día, león de noche.

Me carcajeé tanto porque fue muy buena su alegoría.

—Gracias, Liam. Me hiciste reír teniendo a Patrick en mente. Últimamente solo han sido malas palabras y lágrimas, en cuanto se refiere a él.

—Sé que quizás esto ya te lo han dicho docenas de veces, pero..., Paige, todo va a estar bien. Vas a seguir adelante.

—Sabes, eres el primero que me lo dice.

Liam sonrió y, en ese segundo a su lado, supe que así iba a ser.

Cuatro días después

Ha sido muy solitaria mi vida en esta ciudad, pero aun así no tenía el deseo de regresar ya. Cada día alejada de Londres e incomunicada de mis amigos, era un día libre de culpa.

El celular sonó cuando estaba tomando una siesta a medio día.

—Bueno —respondí dormitando aún.

El silencio que prosiguió me despertó ipso facto, haciéndome pensar que era Patrick. Mi corazón entró en pánico, hasta el punto de dejar libre una lágrima que recordaba el dolor.

—¿Patrick? —pregunté con voz temblorosa.

—Perdón, Paige —el murmullo de Cassie me regresó a la decepcionante realidad. No sé por qué aún tenía esperanzas de que Patrick me buscara, cuando bien sabía que lo correría de nuevo de mi vida.

—¿Por qué susurras? —le pregunté saliendo de la cama para ir al minibar

por una botella de agua.

—Los chicos están en la sala pasando el rato.

—¡Ja! Los chicos —solté sardónica. Reclamé—. ¿Y te pareció muy buen momento para llamarme?

—No... No te enojés.

—¿Cómo me dices eso, Cassie?

—Es que Rhys ha estado muy alerta cada vez que agarro el celular...

—¿Tan rápido se ha vuelto posesivo contigo? —le interrumpí para cuestionarle.

—No. Más bien lo es contigo.

—¿Eh? ¿Por qué conmigo?

—Se le ha metido en la cabeza hablar contigo. Y prometí a Noah que nadie sabría dónde estás.

Me carcajeé. No tenía que exagerar.

—Es en serio —aseguró.

—¿Y de qué podríamos hablar?

—De Patrick.

—¡Ah! Ya entiendo. ¿Quiere que regresemos para que todos seamos felices para siempre? Para que él no sufra el fastidio que nos hizo padecer desde el momento que te cogió y te mandó a la goma. ¡Qué lindo novio tienes, Cassie! —espeté sarcástica al final.

Cassie gimió algo incomoda por mi sarcasmo, que no era habitual. Pero, dado la situación, la tendrá que soportar muchas veces más.

—No solo él lo desea, Paige. Yo también.

—Lo siento, Cassie, ahora me toca mentar la madre a los 4Bastards.

Se quedó callada. Ese maldito silencio me carcomió porque quería saber de Patrick, y de seguro esa fue la razón de su llamada, pero con tanta negatividad mía no se atrevía a pasar el chisme.

—Ya suéltalo —dije—. ¿Qué pasa con él?

—¿En verdad quieres saber de él?

Puse los ojos en blanco. Entonces, ¿para qué carajo me había llamado?

—Sí.

—Patrick está saliendo con una tal Dana que parece ser la mujer maravilla traída a la realidad —soltó a velocidad luz.

Me hirvieron las entrañas de celos porque yo aún estoy sufriendo y él aprovechando su estúpida soltería. Pero ¿qué esperaba? Era un 4Bastards.

—¿Qué rápido olvidó todo! —solté, tragándome todo ese odio que sentí

por él. Quería tenerlo enfrente y golpearlo hasta hacerlo sangrar mientras le reclamaba que me hubiere reemplazado.

—Rhys me confesó que es todo lo contrario. Que está con esa tipa porque no puedo olvidarte... Es algo así como su terapia de choque.

—Pues que venga y yo con gusto le ayudo con su terapia —sugerí con dientes apretados.

—¿Te duele?

—¡Por supuesto que me duele, Cassie! ¿Qué harías si Rhys te botara por un nuevo y cogible modelo en menos de dos meses?

—¿Recuerdas que ya lo hizo?

Solté un suspiro molesto.

—Sí. Lo siento —volví a sentir otro suspiro dentro del silencio que hizo Cassie—. ¡Carajo! ¿Por qué tuvo que embarazarme?

—He querido reclamarle eso.

—No lo hagas ya. Si él quiere seguir su vida, creo que ya es tiempo de que siga con la mía también.

—¿Tenías pensado regresar con él?

—No —mi corazón rezongó—. Quizás... —rezongó mucho más—. Sí, en un futuro.

—Debería saberlo...

—¡No! —le grité para detener sus intenciones—. No lo quiero a mi lado por compasión o compromiso. Deja las cosas como están ya. Él ha puesto un punto final en nuestra historia.

Cassie gimió nada conforme.

—¿Por cuánto tiempo te quedarás en Seattle? —consultó.

—Quizás lo haga mi residencia permanente.

—¡¿Estás loca?! ¡No! ¡Tu vida está en Londres!... ¡El grupo está en Londres! —espetó Cassie desesperada por mi loca idea, salida de no sé dónde. Aunque un segundo después me sentí cómoda con ella.

Ahora, más que nunca, no podría estar en la misma ciudad que la nueva pareja feliz. Terminaría abofeteando a cualquiera de ellos dos.

—Pues no estamos muy unidos últimamente —susurré irónica entre dientes. Mi vida allá era un desastre, y el grupo se sentía como disuelto en este momento. Y si se sentía así, era gracias a Cassie y su lealtad al enemigo.

Por suerte, Cassie no me escuchó.

—No te alteres —dije—. Solo lo será hasta que mi vida retomé su camino. Regresaré a Londres a tiempo para empezar a componer.

Cassie soltó un suspiro aliviado, y en seguida se escucharon voces lejanas que parecían cuestionarle algo.

—No me cuelgues —avisó rápido y escuché que tapó la bocina. Siguió un balbuceo ahogado que parecía decir que todo estaba bien, que se había alterado un poco por la noticia que le di. Luego una voz masculina le preguntó si era yo, no la reconocí como la de Rhys.

Tragué saliva cuando pensé que era Patrick quien le preguntaba por mí. Ya no escuché más que su mano tapando aún más la bocina. Ojalá sí fuera él, y le doliera el desprecio que sentía de pisar la misma ciudad que él.

—Hablé con Liam ayer —comentó Cassie ya normal de pronto.

—Sí, yo también. Lo escuché más animado.

—Sí. Su familia lo está entreteniéndolo mucho... Eso es muy bueno.

—¿Has sabido algo de Sophie?

—No. Como si se la hubiera tragado la tierra —respondió con beneplácito, como si en verdad esperaba que eso sucediera.

Pobre Sophie. De entre todas las mujeres del mundo, ella no se merecía ese comentario, y mucho menos de Cassie. Sophie siempre le ha sido incondicional.

Algunas veces he querido llamar a Sophie, servir como mediadora entre Cassie y ella. No con Liam, ese era un problema que no me competía. Pero con Cassie era diferente, aún seguía creyendo que unas estúpidas fotos no podían terminar una amistad de años.

—Paige..., ¿quieres que vaya para allá?

—No, Cassie. Tarde o temprano, Rhys te alcanzaría y sería como tener a Patrick aquí. Y no quiero ni escuchar su voz.

—Le pido que no diga nada.

—No, no quiero que tengas problemas con él. Disfruta tu luna de miel.

—Eres mi amiga, Paige. Él tiene que entender...

Tu lealtad llegó un poco tarde.

—Cassie —le interrumpí—, quiero estar sola. No quiero nada ni nadie que me recuerde a Patrick. ¡Lo siento!

—Bien. ¿Prometes que me llamarás cuando necesites hablar con alguien?

—Sí.

Mentí. No le llamaría para contarle mis problemas mientras siguiera siendo novia de Rhys, y para eso mejor hablo directamente con Patrick.

—Cassie, tengo que ir a comer algo —dije para cortar la llamada.

Teniendo a Patrick en su casa, o donde sea que estén, ya estaba tentada a

seguir hablando de él y, dado que ya tenía una nueva “novia”, era momento de dejarlo atrás de una vez por todas.

—Bien. Por favor, Paige. Te extraño, envíame mensajes, aunque sea con tu emoticón favorito.

Reí entre dientes. Eso sí podría hacerlo.

—Sí, lo haré. Bye.

Colgué ya sin dejarle que se despidiera, ya no quería seguir alargando esa llamada.

Me senté en la cama y suspiré profundo mientras veía el celular en las manos. 7,723 kilómetros lejos de Patrick podrían ser borrados con tan solo una llamada.

Pero ya había terminado todo entre los dos. Él así lo decidió.

Aventé el celular a un lado y me puse los zapatos para bajar al restaurante a comer algo, después iría tomar unas cervezas.

Y, con suerte, me olvidaría ya de Patrick.

14. Un solo

PAIGE

Tres semanas después

Seattle era igual de frío y lluvioso que Londres, especialmente en esta época del año. Pero aquí estaba teniendo algo que mi ciudad no me ofreció en ningún momento desde que discutí con Patrick: claridad y anonimato.

No hay mejor lugar para una hípster del indie rock que esconderse en la cuna del grunge. Mi celular sigue sonando esporádicamente mostrándome los nombres de mis amigos, pero en este momento no los necesito. Solo hablo con Liam, por la promesa que nos hicimos.

No necesito esas palabras optimistas que solo me recordarán una y otra vez lo que hice a alguien que se suponía iba a darme felicidad interminable hasta mi último respiro, y terminó olvidándome sin dudar con la ayuda de un nuevo trasero que coger.

Sonará sadomasoquista pero lo único que necesitaba en este momento era el dolor de mi decisión que me hacía sentir viva.

Dado que mi estadía en Seattle iba a ser prologada, logré rentar un loft... Bueno, Paige, “la famosa”, consiguió un lugar ya amueblado muy cerca del hotel donde me había quedado por días.

Era pequeño, perfecto para una persona. En poco tiempo lo sentí como mi hogar.

Salí del loft para caminar. No llevaba mucho avanzado cuando escuché en la distancia una canción de The Radicals, alguien la tenía programado como tono. Cada estúpida nota aumentó la soledad que controlaba a duras penas. Sin pensarlo, me metí al primer bar con el que me topé. No me importó la calidad de la gente que lo visitaba, solo quería alejarme del recuerdo de Patrick.

No sé por qué creí que él no existía de este lado del mundo.

El bar al que entré no estaba tan mal. Al menos no se veían motociclistas ni personas de dudosa profesión bebiendo aquí, tampoco era tan moderno y elitista como el que descubrí con Liam y luego visitaba sola.

—Hola —saludé al bartender que estaba terminando de preparar una bebida.

—¿Qué te sirvo, hermosa? —me preguntó con una sonrisa conquistadora.

¿Quería una buena propina o reconocía que era atractiva?

Miré más detenidamente al bartender y no era feo. Tenía barba corta y un corte muy... ¡Era un hípster! Traía una camisa a cuadros chicos arremangada hasta los codos, mostrando sus intrincados tatuajes que le han de haber costado miles de dólares. Era el tipo de hombre por el que quizás omitiría mi regla de “solo salir con famosos”.

—¿Podrías darme una Guinness, por favor? —le pedí con mi mejor sonrisa.

—¿Guinness? No, preciosa, aquí solo servimos cerveza nacional.

—¡Oh! ¿Y cuál me recomiendas?

—Una Samuel Adams para empezar.

—Bien, mientras no sepa a pipí...

El bartender rió entre dientes. No era la única que pensaba que la cerveza americana era de mala calidad, comparada con las europeas.

—Para tu suerte, tienen ya una versión oscura.

Sonreí con la elección.

Me destapó la cerveza y la puso enfrente de mí sin dejar de mirarme. Creo que quería ver mi cara de asco cuando diera el primer sorbo. Pero, para mi sorpresa, y la de él, la cerveza no era mala. De hecho, sería mi opción de este lado del mundo.

—No eres de por aquí, ¿verdad? —me preguntó, interesándose solamente en mí. Dejó que su compañero siguiera sirviendo las órdenes.

—¿Qué me delató? ¿Mi acento de la BBC?

—No. Con este ruido, apenas puedo escucharte... Fue tu pedido.

—Bueno, voy a confesarte algo: es la primera vez que me dicen que no hay Guinness. No importa a que parte del mundo vaya, siempre consigo una.

—¿Viajas mucho?

Hice gestos indecisos de revelar mi identidad.

—Algo. Negocios, negocios.

—¿Es tu primera vez en Seattle?

—No, es la cuarta o quinta vez... creo. La verdad es que he perdido la cuenta.

Frunció el ceño confundido.

—Lo único que he visto siempre de esta ciudad es el aeropuerto, el hotel y... —callé con la excusa de beber mi cerveza. Una vez más estuve a punto de dar pistas de mi identidad.

—Tu área de trabajo —terminó él.

—Sí.

El silencio que hice a propósito se extendió lo bastante para que perdiera mi atención en los alrededores. Encontré un pequeño escenario con dos banquillos y una guitarra acústica esperando; por lo que alcancé a ver era un Gibson Hummingbird Quilt. Muy bonita guitarra.

—¿Hay música en vivo? —pregunté al bartender que aún seguía mirándome, pero ahora con un interés que me decía que estaba pensando en meterme en su cama de una u otra forma.

Ignoré su mensaje..., al menos por ahora. No importa el círculo social con que me acueste, los hombres siempre serán unos desgraciados. Y esta vez los iba a usar yo y no al revés.

—Sí. Jared Buckland tocará en un rato.

Casi escupo la cerveza. Jared Buckland era el guitarrista de Politik; un grupo americano cuyos miembros irónicamente se consideraban amigos de The Radicals.

—Politik fue descubierto aquí, y de vez en tanto les gusta regresar a sus orígenes; sobre todo a Jared —me aclaró.

—¡Oh! —exclamé mirando a mi alrededor para encontrarme con Jared. Son contadas las ocasiones con las que me he encontrado con él, y hemos congeniado bien en cada vez, como si fuéramos amigos de siempre.

—Tuvo que salir un momento... ¿Por qué no tocas algo en lo que él regresa?

Volteé a ver al bartender con la boca abierta. ¿Sabía quién era yo o no?

—Sabes tocar la guitarra, ¿no?

Asentí en silencio.

—Anda, ve —me animó señalando hacia la guitarra.

No pude rechazar el pedido porque no quería hacer un escándalo cuando él dijera en voz alta que me creía una diva. Tomé la cerveza y fui hacia ese escenario con paso lento, muy atenta de las personas que volteaban a verme un segundo o dos y regresaban a lo suyo.

Tomé la guitarra en cuanto me senté. No me había dado cuenta que el bartender había venido conmigo; acomodó el micrófono a mi altura.

—Tenemos una visita inesperada desde Londres —dijo el bartender, agachándose hasta quedar casi encima de mí para poder hablar por el micrófono—. Paige Keane de The Border.

Hubo uno que otro aplauso, nada entusiasmado, mientras que yo miré asombrada al bartender. Todo el tiempo supo quién era yo.

—Sean amables con ella —agregó el bartender.

Entonces el aplauso se hizo más audible. Miré al bartender con algo de miedo de que me arrojaran las botellas si no les gustaba la canción que haya elegido.

—Solo están un poco confundidos. Toca algo local y ya los tienes en la bolsa —sugirió.

Sonreí forzada en lo que acomodaba el micrófono a mi altura.

—Okay —dije al micrófono. Estaba tan callado que mi voz se escuchó muy alto. Y todas las miradas estaban analizando cada uno de mis respiros. ¡Por dios! ¿Cómo podía hacer esto Cassie todas las noches durante una gira? Carraspeé y hablé—. No venía preparada para esto, pero..., bueno, espero que les guste esta canción.

Inicié los primeros acordes de *Like a stone* de Chris Cornell, los cuales agradaron al público exigente. Empecé a cantar con voz casi cortada por los nervios, tanto que tuve que detener la canción en segundos para dar un largo trago a mi cerveza y relajarme.

—¡Mierda! ¿En serio no tienen Guinness aquí? Me ayudaría mucho a aflojarme un poco —pregunté a todos aflojándome un poco; algunas risitas respondieron a mi nerviosismo. Carraspeé de nuevo—. Okay, siempre hay una segunda oportunidad, ¿verdad?

—¡Imaginanos desnudos! —escuché en la distancia, lo que hizo que una ola de risas se desatara. Sin querer miré al bartender.

—Eso no me ayuda mucho... Teniendo en cuenta que hay buen material masculino aquí —respondí, y otras risitas me respondieron. Respiré profundo—. Bien, más vale que ponga en alto el nombre de mi grupo.

Toqué la canción de nuevo y, cuando inicié el primer verso, cerré los ojos y me dejé llevar por la melodía, como si estuviera en la bodega ensayando con mis amigos, tocando nuestras canciones favoritas para relajarnos un poco.

Cada frase me erizó la piel porque describía un poco mi actual situación. Era tan fuerte el sentimiento que lo transmití sin querer al público que estaba muy callado.

Necesitaba este desahogo.

Algunos aplausos emocionados se escucharon en el coro, dentro de mi mundo solitario. Seguí cantando con el corazón, conteniendo las lágrimas que querían brotar de nuevo por Patrick.

¿Cuánto más seguiré amándolo? ¿Cuánto más dolerá saber que me olvidó tan fácilmente?

En el bridge^[8] demostré mi gran voz, no comparable a la de Cassie, pero al menos estaba emocionando a algunas personas aquí. Al terminar, hubo un silencio que me heló la sangre; algo sucedía.

Abrí los ojos y todos me miraban pasmados. ¿O les había gustado?... ¿O mis lágrimas lograron brotar?

—Lo siento —dije—. Me dejé llevar.

Un aplauso y un aullido se escuchó hasta atrás, y fue seguido por los demás que reconocieron que había cantado muy bien. Me sentí en las nubes, esta era la primera vez que recibía un reconocimiento en solitario. Siempre cantaba junto con Cassie, y gracias a ella nos llevábamos los aplausos. Se sintió bien.

—¡Otra! —escuché. Creo que era la misma voz que me dio apoyo al principio.

—¿Qué les gustaría que les cantara ahora? ¿Que no sea nada de The Border y mucho menos de The Radicals! —advertí y todos rieron como si les hubiese dicho una broma, cuando hablaba en serio.

Miré al bartender que me veía muy relajado, con una sonrisa llena de satisfacción por verme, quizás, con mucho mejor ánimo del que entré.

—¡Hey! Ya sé qué tocarles... Será algo de grunge, pero de mi país, ¿les gustaría?

Se escucharon muchos *sí*.

Ahora toqué *Glycerine* de Bush. Y está vez los presentes corearon junto conmigo. Me estaba divirtiendo mucho, hasta el punto que a veces los dejé cantar mientras yo seguía tocando. Era maravilloso poder convivir con desconocidos de esta manera. La música nos estaba uniendo.

Aullaron emocionados al final de la canción. ¿Cómo había olvidado que la música siempre ha sido el único amor que nunca..., nunca me ha traicionado?

—¡Otra, Paige! —escuché de nuevo esa voz masculina que venía desde atrás. Enfoqué un poco mejor la vista, entre la oscuridad parcial, y reconocí a Jared.

—¡Demonios, Jared! —grité. Los presentes voltearon a ver a todos lados para buscarlo. Seguí—. ¡No soy tu rocola personal!

Todos rieron mientras que Jared se animó a venir al pequeño escenario entre una risa presuntuosa.

—Solo una inglesa diría rocola —aclaró.

Dejé el escenario para saludarlo.

—Hola. Disculpa que haya tomado tu... —me excusé mirando hacia su pequeño santuario en este bar.

—No te preocupes. Ya no iba a tocar —respondió aun con esa sonrisa presuntuosa. Noté un flash de cámara a lo lejos, pero no me importó. Tal vez un poco de chisme lastimaría a Patrick—. Ven, te invito otra cerveza.

Asentí con la cabeza, pero antes agradecí a todos por el micrófono. Después seguí a Jared a donde el bartender, quien ya no me coqueteó. Y es que era obvio que Jared atraía todas las miradas femeninas con su 1.80cm, enigmáticos ojos azules, cabello negro y hermosos brazos tatuados. Y ni que decir de esa boca que presumía todo el tiempo los besos que nunca han defraudado.

Jared ha sido mi segunda opción tras Corey.

—¿Qué haces en Seattle? —me preguntó con toda su atención hacia mí.

El bartender le dio las cervezas, la cual Jared me pasó.

—Liam me escondió aquí, pero no duró ni dos semanas...

—Ah, ¿ambos están huyendo del mal de amores?

—¿Cómo te enteraste?

—¡Ja! ¿En serio me haces esa pregunta? —me encogí de hombros. No creí que mi vida con Patrick haya sido importante más allá de los ingleses. Reveló—. Twitter. Sus estados románticos han sido trending topic un par de veces.

—¡Maldito Twitter! Solo arruina vidas —espeté molesta, tras recordar lo sucedido con Liam y Sophie.

Jared soltó una risita irónica.

—Y supongo que Inglaterra es muy pequeña para esconderte, ¿no? —cuestionó.

—Sí, bastante... Mmm, ¿no estás de gira? —le pregunté antes de beber mi cerveza. No iba a hablar de mis problemas románticos con este hombre guapo.

—No, pero Chris de seguro nos meterá a una en unos meses. ¡Ese imbécil no nos deja descansar ni un año! ¡Te juro que hay veces que lo quiero matar!

—Bueno, es lógico. El alternativo es tan fútil que si no están presentes...

Jared se carcajeó.

—No empieces, princesa del indie. Que yo no soy tan pasivo como The Radicals —me advirtió.

—Es ilógico lo que me dices —le comenté con gestos graciosos—. Si quieres un descanso, ¿por qué tocas aquí?

—¡Uff! No se te va una —respondió con su sonrisa presuntuosa—. Porque aquí no me siento presionado.

Reí entre dientes hasta que quedó una sonrisa coqueta sin dejar de mirarlo; me pareció tan guapo, prohibido y muy malo. Siempre ha sido así; a veces

despertaba mi lado pecaminoso. Aunque detesté que me llamara princesa. ¿Podría ser que Patrick por eso me llamaba así antes?

—Si quieres saber cómo beso, solo pídemelo —me soltó tras verme hipnotizada por su atractivo.

—Baja de la nube, niño —Jared era un año menor que yo—. Que esté reconociendo que eres muy guapo, no significa que me comportaré como una de tus desesperadas fans. Y solo me acostaría contigo si me muestras primero un certificado de salud.

Jared se carcajeó tanto que el bartender volteó a vernos desde el otro lado de la barra.

—Esta es una coincidencia muy conveniente porque acabo de hacerme uno, por si quieres ya verlo —aclaró con la cerveza yendo a sus presumidos labios.

Se ganó un manotazo en el brazo. Su presunción lo hizo aún más atractivo en todos los sentidos, pero ni siquiera pensé en la posibilidad de acostarme con él por dos razones: primero, en verdad necesitaba ver un certificado de salud porque este hombre era el Rhys y Corey de Politik... ¡Por partida doble! Y, segundo, creo que ahora era alérgica a los penes... O al menos no quería uno cerca de mí por un buen tiempo.

—¿Quieres ir a cenar algo? —me preguntó tras un silencio corto.

—Sí, tengo hambre ya.

—Bien —dijo parándose del banco y me ofreció la mano como un caballero. Se vio extraño porque, de nuevo, era muy relajado para ser anticuado. Luego se despidió del bartender; al que llamó Alan.

—Gracias, Alan, por todo —agradecí.

—No hay de que, Paige. Puedes venir a tocar cuando gustes.

—Te tomaré la palabra —prometí muy sonriente.

Seguí a Jared.

—¿Es en serio la invitación de tocar cuando yo quiera? —le consulté ya afuera, pero se carcajeó.

—Ay, princesa, eres ingenua. Si tocas ahí, harás su bar más concurrido.

—¡Ah! Pero al menos hay cerveza gratis.

Volvió a carcajearse.

—Pagarás con tu música la cerveza más cara del mundo.

Sonreí porque, aun así, salía ganando. Me gustaba tocar, hubiera o no alcohol de por medio.

—No me importa. Ha sido el único que ha entendido qué necesitaba en este día.

—¡Ouch! —dijo Jared llevando las manos a su corazón como si lo hubiera acuchillado sin piedad—. Me has matado.

—Directo a tus labios cotizados —agregué tocando sus labios con el dedo índice; ignoré el beso que me dio ahí.

—Creí que te había conquistado al ofrecerte la mano para bajar del banquillo.

—Necesito más que eso. Soy difícil de conquistar, amigo.

Ambos reímos. No sé él si sentía lo mismo, pero me divertía mucho el coqueteo ingenuo que teníamos.

Fuimos a un restaurante japonés. La cena fue deliciosa, al igual que la compañía. Jared logró borrar mi vida en Londres, la que se quedó en pausa tras huir con Liam. Con cada minuto pasado, y, a pesar de nuestro constante coqueteo, me di cuenta que Jared será solo un buen amigo con quien puedo disfrutar Seattle.

Nada más.

15. El tweet

PATRICK

Días después

Desperté mirando a un lado de mi cama sin querer. No estaba Paige ahí, sino Dana. Fue mi primer choque con la realidad, más de lo que la he enfrentado últimamente. No me sentí feliz por despertar a lado de una hermosa mujer. Porque Dana lo era, pero en este momento solo era un cuerpo a la mano que solo me tentaba para coger, como lo hacen las fans.

Me volteé a ella y metí la mano por debajo de las cobijas para despertarla. Tal vez no era feliz, pero me excitó lo suficiente para olvidar.

Dana despertó entre risas que se convirtieron en besos que pronto me llevaron a dentro de ella.

Una vez más... No fui feliz pero esta mujer sí sabía cómo hacerme olvidar estando en la cama. El problema era afuera, cuando siempre la estaba comparando con Paige.

Paige solía mirarme siempre con asombro, sonreirme sonrojada cuando la cachaba admirándome, y nunca le importó que nos vieran de manos agarradas o siendo una pareja muy cariñosa en público. Fue juguetona como una niña traviesa y una mujer que le gustaba el sexo.

Paige era increíble.

Dana me dejó hacerle lo que yo quisiera, siempre satisfaciendo mi deseo antes que el de ella. Estoy seguro que ser alguien famoso me estaba dando este privilegio que solo llego a conseguir de las fans. Quizás por eso siempre satisfacé primero a Paige durante el sexo, porque me hizo sentir que ella gozaba por mí, y no solo me complacía por ser Patrick Yorke, como siento con Dana.

—Eres muy bueno, Patrick. Me encanta cómo me lo haces —me susurró Dana cuando buscaba mi boca para recordarme que en ese momento era suyo; pero solo mi cuerpo lo era.

—Gracias —le dije, antes de llegar a su boca. Complaciéndola por primera vez en el acto. Quise probar como se sentía hacerlo realmente con ella.

Esta era la tercera vez que me acostaba con ella, y quizás ya tenía la idea

de que me había atrapado. Dejaría que lo creyera hasta que... hasta que Paige desapareciera de mi vida por completo.

Pero, aunque se sintió bien, ya pasada la excitación me sentí vacío.

Dana regresó a la cama con una charola que traía comida.

—¿Cocinas? —le pregunté sentándome bien. Miré que en la charola traía un desayuno bien preparado: fruta, huevos revueltos, café y jugo de naranja.

—Cualquiera puede hacer huevos revueltos —respondió entre risitas cuando se sentó frente a mí.

—Estás resultando ser material de noviazgo —le comenté sin pensarlo. La dejé boquiabierta.

—¿Me estás pidiendo que sea tu novia? —preguntó.

—No —se desilusionó—. Yo no soy material para noviazgo.

—Pero tuviste con Paige...

—Y es por eso que no lo soy —me apresuré a aclarar, antes de soltar la verdad. Bajó el rostro, pero me apresuré a subirlo sujetando su barbilla—. Creí que solo querías divertirme conmigo.

—Sí.

—Entonces, ¿por qué arruinar esto?

Rió entre dientes.

—No lo sé. Creo que me alboroté un poco después de ese sexo tan bueno que acabamos de tener.

Levanté solo la esquina de mi sonrisa. Concordé con ella: fue buen sexo, pero por el momento será solo eso.

—Patrick...

—¿Sí?

—¿*No somos novios* incluye que no puedo invitarte a una fiesta? —consultó cohibida.

—¿Cuándo y dónde? —pregunté desinteresado en aclarar de nuevo la situación.

—En Wandsworth, mañana. Es cumpleaños de una amiga y va a festejar sus 30 años en grande.

—Sí. ¿Qué le gustaría a tu amiga de regalo? Podríamos vernos mañana antes para comprarle algo.

Dana me miró en silencio.

—¿Qué sucede?

—No sé por qué dices que no eres material para noviazgo si eres tan

maravilloso siendo mi *free*.

Sonreí sarcástico.

—No. Solo no me gusta ser descortés cuando me invitan a una fiesta de alguien que no conozco.

Dana rió entre dientes.

—Sí, lo que tú digas.

—Entonces, ¿nos vemos en Oxford Street a medio día? —sugerí para ya terminar esto.

—¿Vamos a salir en público? —consultó maravillada.

—Sí.

—¿Juntos?

—Sí, Dana. Si te preocupan las redes, te informo de una vez que nunca me ha importado lo que se publica de mí... A menos que a ti sí...

—¡No! ¡Yo encantada por salir contigo!

—Bien, entonces, ¿en Oxford Street?

Asintió con la cabeza muchas veces.

—Bien —dije saliendo de la cama para quitar la charola de la cama—. Seguimos con el sexo o aquí dejamos todo hasta mañana.

Dana salió de la cama también y me tomó por la cintura para darme un beso rápido en los labios.

—Será mañana. Tengo que ir a ayudar a mi amiga a preparar todo.

—Está bien —acepté liberándome. Me recordó a Paige, ella solía hacer lo mismo, y la sentí como una usurpadora de sentimientos.

—¿Hay posibilidad de que lleves a Corey? —consultó en lo que se vestía.

—No, Dana. Corey no es una opción de regalo.

Rió.

—No, me refería a que si lo podrías invitar.

—De nuevo, no. Tu amiga debe ser el centro de atención, no Corey.

—Y si te digo que tú lo vas a hacer.

—No. Lo seré un rato, pero nunca he tenido el carisma de Rhys y Corey, o el de Cameron para opacar. Se olvidarán de mí y la fiesta seguirá su curso normal.

—Eso es lo que crees, pero cuando te conocí tenías a todo el pub cuchicheando acerca de ti.

—Entonces, ¿no voy?

—¡No!

—Está bien. No voy.

—No, tonto. Quiero que vayas.

Reí entre dientes. Tal vez no ha encontrado el acceso a mi corazón, pero sí a mí risa; me divertía.

—Solo estaba bromeando —aclaré.

—Bien —dijo acercándose a mí para de nuevo alcanzar mis labios—. Te envió un mensaje mañana cuando salga de casa.

—Sí —respondí de nuevo deshaciendo esa escena.

Después de que Dana se fue en silencio, me senté en la cama para pensar un poco en la situación. Dana era una mujer de la que fácilmente podría enamorarme, si la hubiera conocido el año pasado. ¿Estaba dispuesto a dejar a Paige atrás ya? Aún me enojaba y dolía lo que me hizo, sé que siempre será así, pero el amor que le tenía aún vivía fuertemente debajo de todo.

—¡No! —aseveré poniéndome de pie—. Ella nunca te amo. Nunca le fuiste tan importante para tomar juntos una decisión tan importante. Así que olvídate de ella y déjate ir con Dana... ¡Qué pase lo que tenga que pasar!

A la noche siguiente

Quedé de verme con Dana en casa de su amiga, solo que no la esperé adentro, sino en el auto; por suerte, no tuve que esperar mucho. Bajé del auto cuando vi a Dana, ella traía los regalos que compramos en la mañana para su amiga.

—Buenas noches —le saludé para llamar su atención; sonrió de oreja a oreja tan pronto me miró. Feliz de verme de nuevo.

—Buenas noches. ¿Tienes mucho esperándome? —me preguntó después de saludarme rápido con un beso en la boca.

—No... ¿Entramos ya?

—Sí, sí —respondió mirando mis manos, seguramente quería que la tomara de la mano, pero hice como que no me di cuenta, para mi esa actitud ya era de novios y yo quería ser siendo su amigo de cogidas.

No fue malo salir con ella en público. Se comportó normal, sin escenas de novios ni nada por el estilo, solo fuimos dos amigos saliendo de compras.

Le señalé con un cabeceo que entráramos ya a la casa en donde se escuchaba *Into the night* de The Music.

—Espero que no pongan nuestra música —comenté a Dana.

—Lo más seguro es que así sea.

Gemí en desagrado. Quizás así Dana le advertiría a su amiga que en verdad no pusiera nada de The Radicals. Detestaba cuando algún chistoso

ponía nuestras canciones solo para ver mi reacción, la cual siempre ha sido de indiferencia.

—Tranquilo, todo va a salir bien —prometió Dana con sonrisa muy optimista.

Sonreí a fuerzas.

Cuando Dana tocó la puerta, me preparé para la reacción de quien me viera primero. Pero nadie atendía el llamado, por lo que Dana volvió a tocar con más fuerza; se estaban tardando tanto que empezó nuestra canción *Vértigo*. En eso se oyeron unas risas detrás de la puerta.

—¡Mierda! —espeté. Dana rió—. Dime que no fue adrede.

—No sé —la noté nerviosa por ser descubierta. De seguro todos sabían que venía, y se tardaron en abrir la maldita puerta porque estaban buscando la canción para ponerla “casualmente”.

Nos abrió una chica y pegó tremendo grito cuando me reconoció. Tanto que algunos de la fiesta, quizás los que estaban más cerca de la puerta, se asomaron.

—Lo siento —dijo Dana—. Es Jenny y es tu fan... Bueno, de The Radicals.

—Doble mierda.

Nos invitó a pasar y caminé por el pasillo detrás de Dana con sus amigos abriéndonos paso. Jamás he sentido tanta atención, quizás porque mis amigos siempre están conmigo y Rhys y Corey son principalmente la atracción. Cameron y yo nos relajamos cuando eso sucede.

—Dana —le llamé, jalándole el brazo. Volteó a verme, creyendo que quería su mano, pero la rechacé discretamente.

Finalmente llegamos a donde estaba su amiga, la cual se petrificó en la incredulidad en cuanto me vio. Dana le felicitó sin dar importancia a quien traía de pareja.

—Feliz cumpleaños —me atreví a darle un abrazo muy incómodo para ver si así salía de ese estado, pero creo que fue peor porque no me soltaba—. Dana —le llamé con tono de que me quitara a su amiga de encima.

—¡Lo siento! ¡Lo siento! —dijo la amiga, cuyo nombre aun desconocía.

—No hay problema, amiga de Dana —dije mirando a Dana para que nos presentara.

—¡Oh! Disculpa, Patrick. Se llama Amber.

—Mucho gusto —obligué a Amber a estrechar mi mano.

—Voy a traerte una cerveza —dijo Amber dándose la vuelta, ocultando su

nerviosismo en el caminar.

—Eso fue muy incómodo. No imagino qué hubiera pasado si Corey o Rhys vinieran conmigo —comenté a Dana.

—Yo creo que tendríamos al menos a diez desmayadas y unas cuantas más mojadas.

Me carcajeé por su ocurrencia.

Con el paso del tiempo, se relajaron y dejaron de verme como si fuera un alíen, incluso me divertí. Dana era muy buena compañía.

Con cada trago de cerveza, nos pusimos cada vez más melosos, hasta el punto que no nos importaba besarnos frente a todos.

Hubo un momento en que mi celular vibró dentro de mi pantalón, tuve que dejar de besar a Dana para contestar. Era Corey, y no le contesté, pero siguió insistiendo.

—¡Bueno! —grité, pero casi no lo escuchaba—. ¡No me cuelgues, déjame salir de este lugar que hay mucho ruido!

Fui al jardín, en donde había algunas personas conversando.

—¿Qué sucede? —pregunté a mi amigo.

—¿En dónde estás?

—En una fiesta con Dana.

—¿Estás solo?

—Bueno, lo más que puedo estarlo. Me siento como Rhys. Hubieras venido, hay buen material femenino aquí para ti.

—Bien, ¡como sea, imbécil! Revisa el enlace que te voy a enviar.

Me sorprendió su indiferencia hacia las mujeres fáciles de atrapar.

No tardó más de unos segundos en llegar y lo revisé, el cual era un tweet con una fotografía adjunta de Paige y Liam muy abrazados... Demasiado abrazados.

Los celos despertaron.

—¿En dónde están? —pregunté con dientes apretados.

—Creo que en Seattle... o al menos eso comentan en esa foto.

—¿Juntos?

—Bastante juntos.

—¿No se suponía que Liam tenía vieja?

—Sí. Pero ahí dicen que la cortó cuando te separaste de Paige... Mucha coincidencia, ¿no?

—Demasiada... Cayendo en la traición... ¿Por qué me la mostraste?

—Porque..., bueno, ¿vas a dejar que te la quiten?

Me quedé callado. Honestamente, sentí que ya no había nada por que luchar.

—Amigo, toma este consejo de mí —dijo Corey cuando mi silencio no le dio la respuesta que quería—: ¡No dejes que Liam te haga lo que Rhys me hizo con Cassie!

—Rhys no te quitó...

—¡Carajo, Patrick! Por una vez en tu jodida vida concuerda conmigo.

—¡Okay, no te crispes!

Pensé en su consejo. Mi separación con Paige era reciente, y fue por falta de confianza, no porque no nos amáramos. Aun la amaba, solo que estaba muy enojado con ella.

En ese preciso segundo, cuando vi a unos tipos riendo con Dana, súbitamente la sentí como una extraña, y mi corazón se sintió tan vacío sin Paige.

Decidí ir a buscarla, aun podíamos arreglar las cosas.

—¿Puedes hacerme un favor, Corey? —consulté, atrayendo la atención de los que estaban cerca de mí. Noté que callaron para alcanzar a escuchar mi conversación.

—Dime.

—¿Podrías reservarme un vuelo que salga hacia allá lo más pronto posible?

—¡Sí, sí!

—Bien, te veo en un rato.

—Nos vemos.

Me eché el celular en la bolsa tras colgar, luego dejé la cerveza en el suelo y salí de esa casa apresurado.

—¿A dónde va? —escuché a mi paso. No me detuve, estaba tan ansioso ya, que quise aparecerme por arte de magia frente a Paige en Seattle.

Ya afuera corrí a mi auto. Hace rato ya pensaba que estaba bastante tomado, pero creo que la noticia me regresó a la sobriedad en un minuto. Aun así, manejé hacia la casa de Corey a velocidad prudente, no quise tener un accidente innecesario.

Mi celular sonó con el tono programado para Dana cuando estaba detenido en un semáforo en rojo.

¡Mierda! Me olvidé completamente de ella.

Sonreí irónico porque así de fácil me di cuenta que estaba perdiendo el tiempo con ella. Nunca iba a poder cubrir el espacio en mi corazón que era

exclusivamente de Paige.

No le contesté, dejé que mi buzón diera la cara por mí.

Corey me abrió la puerta.

—El vuelo más pronto que encontré es a las 1:30 p.m.

—¿Me estás bromeando?

—No. Si hubiera sido sábado, hubiera sido a la 9:30 a.m.

—¡Carajo! —exclamé desesperado. Era demasiado tiempo perdido, pero no tenía otra opción—. Ni modo. ¿Puedo quedarme aquí? Dejé a Dana plantada en la fiesta y es seguro que vaya a buscarme a mi casa.

En eso sonó mi celular de nuevo, mostrándome su nombre, el cual mostré a Corey.

—Sí, no hay problema. Pero ten en cuenta que tarde o temprano tendrás que hablar con ella.

—Lo sé. Pero ¿cómo le digo a esta chica tan linda que no estuvo a la altura de Paige?

—¿Tenías algo “serio” con ella?

—No, solo éramos amigos de cogidas. Pero ella ya está queriendo algo más serio.

—Entonces solo háblale y dile que tienes que salir de urgencia y que no sabes cuándo regresarás.

Y así lo hice cuando volvió a hablarme. No fue nada agradable, porque la hice llorar apenas le dije que estaba pensando en que no veía futuro en nuestro *free*.

—¡Solo me usaste para olvidar a Paige! ¡Por eso no quieres nada serio conmigo! —me gritó entre lágrimas. ¿Cómo negarle que era cierto?

¡Mierda!

—No, claro que no. Pero lo que ha surgido es importante...

—No, Patrick, no te vayas —suplicó.

—Dana, por favor... Ya no llores.

Dana ya no dijo nada porque aún seguía sollozando. Sin dudar miré a Corey, quien me hizo una seña de degollé en su cuello para que ya terminara todo.

—Lo siento, Dana —le dije antes de colgar ya sin esperar a que se recompusiera. No quise decirle otra mentira que le diera esperanzas.

—Esa nena ya estaba enamorada de ti —comentó Corey.

—No sigas, Corey. Dana es una buena chica, no se merecía que la usara.

Corey solo me hizo gestos de que ya no lamentara el daño hecho. A pesar de haber sido un cabrón, me sentí liberado cuando me dejé caer en el sillón. Mientras tanto, Corey se puso de pie para ir a la cocina, y regresó al poco rato con un café para bajarme la cruda.

Sin esperarlo, me quedé dormido en el sillón.

Soñé con Petite. En el momento en que me sacó de su vida con tal frialdad. Me agitó hasta el punto que desperté sobresaltado cuando me gritó ese “¡Largo!” Me enojó en su momento, pero al revivirlo en un sueño, me dolió mucho. Además, me di cuenta que la ira no me dejó ver que Paige estuvo destrozada por lo que tuvo que hacer, creyendo que la botaría por el embarazo no planeado.

Respiré profundo cuando me senté para alejar un poco ese tormento que ahora me revolvía el corazón. Escuché ruidos en la cocina, de seguro era Corey preparando algo de comer. ¡Quién lo diría! Mi amigo, el que no se coge así mismo porque no se alcanza, cocinando.

—¿Desde cuándo cocinas? —pregunté a Corey que estaba haciendo huevos estrellados; eran casi las nueve de la mañana cuando vi mi reloj.

—Desde que las mujeres se excitan más cuando ven a un hombre cocinar —me respondió mirándome con esa sonrisa idiota que no sé por qué me la hacía—. Lo leí en Facebook. Ahi ponen muchas fotos de hombres semidesnudos cocinando... Incluso hay en bolas.

—Mmm, interesante. ¿Y funciona? —pregunté sirviéndome café del que ya estaba preparado.

—Sí. Brincan sobre ti para manosearte cuando te ven pegado a la estufa... Yo te recomendaría que tomes unas clases.

—Ya sé cocinar desde la universidad. Solo no sabía ese secreto.

—¡Ja! Bueno, ya te pasé conocimiento importante, ahora explótalo.

Me reí entre dientes.

—Y ya no te digo que te hacen cuando les llevas el desayuno a la cama —siguió transmitiendo el conocimiento.

—Bueno, ten por seguro que yo no voy a saltar sobre ti —repliqué recargándome en el mueble.

Corey se carcajeó.

—¡Espera! ¡Sí funciona! —exclamé tras recordar los manoseos de Paige cuando cocinaba.

—¿Paige?

—Sí. Parecía pulpo hambriento. ¡Te juro que nunca supe de dónde carajos

sacaba tantas manos!

Corey rió sin querer.

—Por cierto, tengo que estar en el aeropuerto antes de mediodía —le recordé.

—Sí, aún tenemos un poco más de tiempo —vino con un plato para mí—. ¿La buscarás en el Four Seasons?

—¿Ahí se está hospedando?

—Eso logró sacar Rhys de Cassie cuando le hablé hace rato.

—Me quedaré ahí... ¿Es el hotel donde siempre nos hospedamos?

—Sí.

—Coincidencia aterradora.

—Lo mismo dije a Rhys.

—¿Podríamos hablar de otra cosa? Me estoy estresando y aún tengo que volar, ¡uff!, no sé cuántas horas.

Solamente sonrió, y por la siguiente media hora platicamos acerca de otras cosas. Después de desayunar, fuimos a mi departamento por mi maleta y a darme un baño rápido. No quise incomodar a quienes estuvieren a mí alrededor oliendo a crudo. Corey me llevó al aeropuerto en mi auto para que no se quedara en el estacionamiento innecesariamente, no sabía cuánto tiempo iba a estar en Seattle.

La despedida fue rápida porque estaba ya con el tiempo de abordaje encima. Solo me deseó buena suerte y me dejó ir hacia ese destino que esperaba terminara bien.

16. Hablemos esta noche

PAIGE

Quedé de verme con Jared en el bar como siempre. En la mañana habíamos ido al mercado de Pike Place que está cerca de la bahía.

Cuando me sugirió ir, pensé que era algo parecido a Camden en donde vería un poco más del lado “anarquista” de Seattle, pero, a pesar de que me recordó al mercado de Camden, era diferente, más para pasar un rato de compras hogareñas. Después le sugerí que fuéramos un rato a relajarnos en el parque; aun cuando el viento estaba frío, el sol estaba presente, y me pareció buena idea.

—Ya había olvidado que los ingleses no conocen el sol —se burló Jared de mí.

Pero me arrepentí al estar ahí porque se colaba la fría brisa del Pacífico. Terminamos yendo al Starbucks a tomar un café. Ahí unos fans de Jared lo reconocieron y tuvimos un pequeño encuentro que me agradó porque yo no fui el centro de atención. Creo que ni siquiera supieron quién era yo.

Después fuimos a una sala de tatuajes. Durante el día salió la conversación de que me hiciera otro tatuaje.

Mientras esperábamos a que el tatuador me pasara a su lugar de trabajo, seguí el tema con Jared.

—No, los hombres se ven muy sexy con ellos —Jared sonrió conquistador—. Sí, Jared, eres muy sexy —rió y agregué—, pero ya no son para mí.

—Pero ya tienes uno —comentó el tatuador, pidiéndome la mano para que lo viera detenidamente—. Es un buen trabajo para ser pequeño.

—Gracias —agradecí sonriente—. ¡Ah!, Chris estaba presente cuando me hice este —comenté a Jared.

—¿Chris? ¿Mi amigo?

—Sí, ¿conocemos a otro Chris?

—No —concedió entre risitas—. ¿Y qué significa? —preguntó.

—Lo que es —respondí a Jared. No iba a decirle que el pick representaba el momento en que me interesé en Patrick y que la “P” era por su nombre. Por suerte, muchos relacionaban mi tatuaje con la música y la primera letra de mi nombre.

—¡Vamos! Hazte otro por mí... aunque sea del mismo tamaño —suplicó

Jared.

Me negué de nuevo. Me había hecho uno en honor a Patrick y jamás complaceré a otro hombre así.

Pero Jared era un maestro del convencimiento, y siguió insistiendo tanto que estuve a punto de ceder, pero entonces me cambió el tatuaje por un piercing en donde yo quisiera. Eso sí me entusiasmó porque hace tiempo quería hacerme uno, pero nunca tuve el valor.

—Lo quiero en el pezón —pidió Jared al tatuador.

Me carcajeé nerviosa.

—No, Jared. Ya sabes las condiciones para verme desnuda —aclaré entre risas. El tatuador balbuceó que ni siquiera Jared Buckland logró que le mostrara un seno.

Me puse el piercing en la nariz, pero dolió quizás más que un tatuaje. Jared fue un gran apoyo al tomarme la mano mientras me acariciaba la cabeza, se comportó como si estuviera yo pariendo a su hijo.

El tatuador me pasó un espejo para dar el visto bueno al resultado. ¡Me fascinó! y, según Jared, quien pagó el piercing, me dio un toque de chica mala. Él no tenía idea de cuánto lo fui hace semanas.

Entrada la tarde, cada quien regresó a su departamento para descansar un rato y darnos una ducha para ir al bar que ya empezaba a sentir como mi santuario musical en Seattle.

—Hola, Alan —le saludé después de entrar, y de que una fan me reconociera. Le di su correspondiente autógrafo, una corta plástica de cuándo empezaríamos a grabar y la fotografía reglamentaria. Después de eso, como sucedía casi siempre, me dejó en paz.

—Hola... ¿Jared aún no llega? —pregunté mientras él me servía mi Guinness. Fue un gran detalle que Alan empezara a vender la cerveza solo por mí.

—No, aún no llega. Quizás no vendrá hoy —respondió mirando su reloj.

—Sí, nos quedamos de ver aquí.

—Entonces, no ha de tardar.

—Lo esperaré.

—¿A quién vas a esperar? —escuché detrás de mí, seguido de un abrazo por detrás.

Me torcí, reconociendo a Jared sin dudar. Últimamente estaba cariñoso

conmigo, pero como yo empecé con los abrazos, él ya lo tomaba como algo natural. Sin embargo, cuando me torcí para mirarlo, se atrevió a darme un beso en los labios que tocó un punto en mi osadía que me llevó a abrir la boca y perderme en él.

Fue nuestro primer beso. No fue romántico ni inolvidable, fue más bien algo tan casual. No me molestó porque creo que lo necesitaba.

Jamás podré compararlo con el que tuve con Patrick porque incluso entonces estaba “embelesada” de él.

—Me besaste —le comenté cuando me sonrió muy seductor.

—Lo sé.

—¿Por qué lo hiciste? —le pregunté tomando mi cerveza para ir a nuestra mesa habitual.

No me cohibió ni me importó que nos hayan visto. Ambos éramos solteros y podíamos hacer con nuestras bocas lo que nos diera la gana.

—Porque se me antojó y me pregunté: ¿por qué carajos no?

—¿Se repetirá? —pregunté ligeramente emocionada por él.

Sonrió arrogante... de nuevo, como lo hacía Corey. ¡Este tipo se parecía mucho a él en algunas actitudes! ¿A caso los “hombres malos” de la música fueron creados con el mismo plano, el cual fue implantado en nuestros genes especialmente para derretirnos sin resistirnos?

—Solo si quieres más.

Me paré del banco, confundiéndolo un poco. De seguro creyó que iba a huir de la situación, pero solo tomé mi cerveza y me acerqué a él sin intención de conseguir otro beso, aunque él sí creyó que se lo daría. Sonrió nervioso por mi descarada tentación. Eso levantó mi ego porque Jared era un hombre que intimidaba, no al revés.

Sus expresivos ojos azules me gritaron que me animara, que me aprovechara del momento. Fue tan tentador que me acerqué lo suficiente para oler su loción predilecta y su aliento ligeramente intoxicado por la cerveza.

Entre abrimos los labios, pero, entonces, Alan cortó nuestro momento cuando me puso enfrente un volante publicitario que me confundió cuando creí ver mi nombre. Puse más atención y al parecer íbamos a tener un concierto secreto con alguien más.

—¿Y esto? —cuestioné a Jared, quien se encogió de hombros y señaló a Alan.

—¿Quién es el invitado? —pregunto Jared viendo también el cartel.

—Alaric Coxon. Acaba de dejar a The Chaos y, como este bar ya se hizo

el hogar de los músicos desamparados, creí que era buena idea que se desahogaran tocando juntos.

Nos carcajearon. En eso llegó Alaric, un hombre que de inmediato reconocí que era inglés. Vestía solo jeans oscuros y playera gris, mostrando su antebrazo izquierdo tatuado, y tenía una muñequera de piel en el otro que al parecer cubría sospechosamente un tatuaje. Era guapo.

No sabía mucho de su grupo, solo que tocaba el mismo tipo de música que Jared y habían iniciado en América. Cuando me lo presentaron, y después de conversar con Jared —quien parecía conocerlo muy bien—, noté que era algo tímido para ser vocalista, casi como Chris McIntyre.

Alan nos dio otras cervezas y nos invitó a pasar al escenario.

—Bien —dije volteándome hacia Jared, quise sujetarlo de la cintura, pero me incomodó ser cariñosa con él. Solo le consulté casual—. ¿Qué nos van a tocar esta noche?

—¿No tocarás con nosotros? —preguntó Alaric después de que notó mi ligue indeciso con Jared, quien sonrió muy presuntuoso de mis deseos frustrados.

—Primero toquen ustedes.

—¿Qué te gustaría que tocáramos? —me preguntó Jared acercándose peligrosamente a mí. Su loción masculina volvió a intoxicar mi respiro y me imaginé tenerla impregnada en mí. Jared estaba despertando mi libido adormilado.

—¡Sorpréndanme! —respondí sonriente.

—¿Estás segura? —se acercó más, logrando que retrocediera un paso, ahora nerviosa.

—Sí, pero no me sorprendas con algo de The Border o The Radicals.

—No, no —interrumpió Alaric—. No quiero tocar ninguna de nuestras canciones.

—Mmm. Si no lo recuerdan, este es un bar grunge —comentó Alan.

Nos carcajearon por su sutil sugerencia.

—Ni modo, entonces, será grunge —aceptó Alaric.

—Sí. Además, tu música no es mi estilo, princesa —aclaró Jared yendo ya hacia el escenario, seguido por Alaric carcajeándose.

Miré a Alan, quien me sonreía satisfecho por sus terapias musicales.

—¿Cuál es la historia de Alaric? —pregunté a Alan cuando los miré acomodándose para tocar, siendo animados por los presentes.

—No lo sé. Aún no se siente cómodo para contarla, como tú —me

respondió, dando la orden con la mano de que cerraran ya las puertas.

—Lo siento, Alan, pero nunca la sabrás.

—Sí, lo sé —confirmó con una sonrisa a medias.

PATRICK

A las ocho de la noche, bajé del taxi temblando un poco porque estaba a punto de ver a Paige. Si Corey no había soltado la lengua de más, sería una sorpresa para ella verme aquí.

Tomé mi pequeña maleta, mirando el alto edificio como si esperara que me dijera que todo iba a estar bien. Entré decidido, yendo directo a recepción en donde pedí cualquier cuarto disponible. Me atreví a preguntar si Paige estaba hospedándose ahí, pero, para mi mala suerte, ya no era así.

No importaba, la buscaría en todos los hoteles de cinco estrellas que tuviera esta ciudad. Sabía que Paige jamás se iba a quedar en uno que no luciera lo que estuviera pagando. Dado que no había hecho reservación, la recepcionista aprovechó para darme una habitación que, si bien no era grande, no iba a de acuerdo a su precio alto.

Tomé una ducha y me preparé para salir a comer algo local, pero antes envié a Corey un mensaje notificándole que ya había llegado y que mañana le hablaría. No me contestó porque seguramente estaba dormido.

Apenas puse un pie en la calle, escuché a unas chicas que venían haciendo un poco alboroto. Por instinto me cubrí un poco para que no me reconocieran. Por suerte, mis gafas de aumento, las cuales acomodé mejor, me escondieron muy bien. A veces me daban miedo las fans cuando estaba solo. No era tan bueno tratándolas como mis amigos.

—Dicen que vino con Liam... —comentó una de ellas cuando me pasaron. Los aullidos emocionados de las otras ya no me dejaron escuchar lo que seguía diciendo la chica.

Pero, tan pronto escuché Liam, presentí que estaban hablando del único que conozco, por eso me atreví a seguirlas para averiguar más. Aunque creo que hubiera seguido a todo aquel que dijera ese nombre.

Siguieron hablando, y no tardaron en mencionar a Petite y de que se corría el rumor en la zona de que ahora vivía en Seattle, y que estaba tocando en el bar a donde se dirigían.

Sonreí porque el destino estaba de mi lado.

Mis latidos se dispararon con cada cosa que me revelaban de ella sin saber. Hasta que se detuvieron en el mencionado bar, y un hombre que salió de la nada me entregó un volante publicitario que decía:

SESIÓN ACÚSTICA

3

JARED BUCKLAND DE POLITIK
PAIGE KEANE DE THE BORDER
E INVITADO SORPRESA

LUNES ALAS 9:00 P.M.

ENTRADA \$30

Treinta dólares no era nada para ver a Paige. Hubiera pagado incluso un millón de libras solo por tener la oportunidad de hablar con ella.

Cuando estaba pagando, las chicas que fueron mis guías abrieron la puerta. Me di prisa para entrar detrás de ellas, pero fui tan atrabancado que la última volteó a verme cuando toqué su mano sin querer al tomar la puerta, pero rápido bajé un poco la cabeza y le susurré “gracias” con voz profunda. No me respondió y se apresuró a alcanzar a sus amigas que caminaron directo a la barra.

La música grunge de fondo era sutil. Durante mi paseo visual, encontré el escenario con dos hombres tocando *Black hole sun* de Soundgarden en acústico. Sonaban muy profesionales para ser algo improvisado. De seguro eran músicos novatos que buscaban el momento correcto para ser descubiertos.

Busqué una mesa que estuviera algo escondida para que en caso de que Petite llegara, no huyera al verme. Y también para que Liam no me encontrara y me exigiera marcharme.

Cuando me senté, después de quitarme la chaqueta, me envolvió una ovación que fue tan grande que me asustó; me pareció demasiado para músicos novatos. En cuanto gritaron “Paige”, me puse de pie atrabancadamente para verla entre las personas que también se pararon para seguir ovacionando a los hombres.

Se abrió un hueco que me permitió ver a Petite, algo me arrojó a abrirme

paso lentamente para estar en su campo de visión. Ella se dirigió hacia el escenario, en donde uno de los hombres se... ¡Carajo! ¡Era Jared Buckland! Y el otro hombre era... ¿Alaric Coxon?

¿Qué carajos hacían esos dos con ella? No tenía idea de que los conociera.

Seguí moviéndome hasta que él la recibió con un abrazo que la llevó al escenario, donde le dio un bajo y le sonrió en complicidad. Sin que me lo esperara, ella lo tomó por el cuello y lo besó, desencadenando una oleada de aullidos masculinos y gritos femeninos que prohibían a Jared seguir besando a Paige. Y no fue un beso estúpido de niños, fue uno que me recordó mucho al que le robé la primera vez.

Su engaño me detuvo... Y no duró mucho, pero la sonrisa triunfante de Jared al final me hizo hervir la sangre y, ¡carajo!, no podía moverme, a pesar de mis intenciones de romper la madre a Jared.

Él se sentó en un tercer banco, dejando a Paige al frente, liderando el momento. Una de sus groupies —seguramente— le acercó una cerveza.

Al fin pude moverme para regresar a la mesa en donde había dejado abandonada mi chaqueta; me sentía tan mal.

—Hola —saludó Paige a todos con voz segura.

Escuchar su hermosa voz me hizo sentarme para verla. Se veía tan diferente en esta ciudad, como si *Paige asesina* hubiera tomado el control. Nunca la conocí, pero, por lo que me platicó Cassie una vez era de temer. O quizás sí la conocí ese día que me cortó.

—Hoy me siento inglesa. ¿Tú no Alaric? —consultó Paige.

Muchos rieron, y Alaric asintió mientras que Jared no perdió más tiempo en tocar el primer acorde de *Talk tonight* de Oasis.

Paige empezó a cantar como si ella hubiera escrito la canción. Cada frase que cantaba, con Jared admirándola como si fuera su más grande admirador, me pusieron la maldita piel de gallina, pero no de emoción, sino del coraje que aún estaba tragándome.

¿Por qué no me podía largar de ahí?! No podía estar buscando que en una de sus miradas al público se posara sobre mí y se diera cuenta que había viajado horas solo por ella, que me tenía muy confundido: ¿estaba con Liam o con Jared?... ¿O con los dos?

Tal vez nadie lo sintió o notó, pero había dolor en el canto de Paige. Estaba sufriendo, pero no sabía si era por nuestro bebé, por haberme perdido o porque la vida ya le importaba un carajo.

¿Por qué llegamos a este momento en donde el resentimiento es tan

grande que parece no haber punto de retorno?, pensé sintiendo aun vívidamente el dolor de Paige.

La canción terminó y Alaric habló:

—Bien, dejemos atrás a los días tristes, el té de las cinco, la buena cerveza —muchos aullaron—, y... ¡Dios salve a la reina!

—¡Dios salve a la reina! —exclamó Paige muy divertida. Su drástico cambio de humor la hizo ver como una cómplice de esos dos imbéciles a su lado.

Los abuchearon más, pero a ellos no les importó y se carcajearon. Alcancé a escuchar que Jared pidió respeto para la madre patria, pero me sonó a burla. Después hablaron entre ellos, quizás poniéndose de acuerdo qué tocar. Paige sonreía mucho a Jared.

—*Heart-shaped box* —dijo Paige en un murmullo que fue finalmente opacado por la ovación.

Jamás he visto a Paige ser la líder, ser quien manejara al público hasta el punto que se emocionara como si tuvieran al mismísimo Kurt ahí.

Esta vez había poder en su voz. La canción era tan “poética”, que hasta la fecha no sé qué quiso decir Kurt, pero se prestó para que Paige sacara todo aquello que la estaba envenenando.

Solo la miré cantar sin dejar de expresar su dolor. ¿Era verdadero o una actuación para acompañar a la canción?

En el último verso, miró fijamente hacia donde estaba. Ya sabía que estaba aquí, porque su voz tomó una tesitura irritada, y había un reclamo hacia mi dentro de la oscura letra.

Mi corazón, que se rompió completamente con ese beso que le dio Jared, terminó por convertirse en polvo.

Paige nunca me iba a perdonar que la haya rechazado, abandonado, o lo que sea que hice en ese jodido momento en que me dijo que había abortado a mi hijo. A veces ese momento se me presenta muy borroso.

Tomé mi chaqueta para largarme de ahí. Tomaría el primer jodido avión de regreso a Londres. Ya no había nada que arreglar entre los dos.

No fui cuidadoso al salir. En ese momento, me valió madres si en verdad se había dado cuenta que había venido a buscarla. Solo quería dejar de escuchar el jodido “Hey! Wait! I’ve got a new complaint”^[9] que parecía ser cantado implícitamente para mí.

Apresuré el paso con los aplausos y vitoreo para el trío detrás de mí. Batallé un poco con la puerta que se resistía en abrir, hasta que alguien de ahí

me ayudó.

—Gracias —agradecí rápido.

La noche me dio un merecido respiro. Aguardé ahí unos segundos, rebatiendo con mi terquedad de hablar con Paige. Dada la nueva relación que tenía ahora con Jared, ¿era correcto que la buscara para arreglar las cosas? Había volado hasta acá para eso, pero, ¡malditas redes!, nunca dieron toda la información completa de la nueva vida de Paige.

A lo lejos escuché a Alaric cantando ahora *Zero* de The Smashing Pumpkins.

—¡Mierda! —grité para sacar mi frustración, incluso pateé el aire, y no dejé de voltear hacia esa puerta que me advertía que era mi última oportunidad. Pero me aterraba enfrentarme a la nueva Paige.

—¡Olvidalo ya, imbécil! Está todo perdido —me advertí.

Regresé encabronado al hotel para reservar un vuelo. Pero, para mi mala suerte, encontré uno de regreso a casa hasta la 1:30 de la tarde del día siguiente. Pasé toda la maldita noche en vela reviviendo una y otra vez ese encuentro con Paige. Analizando cada gesto feliz suyo que me dijo que ya me había dejado atrás, y que el imbécil de Jared era ahora el único que calentaba su cama todo el tiempo.

Cerca de las tres de la madrugada, ahora enojado por todo, decidí llamar a Dana; ya era de día en Londres. Siendo honesto conmigo mismo, había cortado a una buena chica por una que no valía ya la pena. Me dejé llevar por la lujuria y lo prohibido.

Paige era una niña mimada y demasiado narcisista para enamorarse de alguien. ¿Cómo nunca vi lo superficial que era? El aborto fue su jodida solución rápida para seguir con su vida de yo-yo. ¡Nunca le importé, tal y como no le importó nuestro bebé! Si el imbécil de Jared quería meterse en el drama que tarde o temprano le daría ella, pues allá él.

—¡Qué se vaya a la chingada! —espeté mientras tomaba el celular para hacer la llamada.

La línea sonó dos veces.

—Hola —me contestó Dana con voz desanimada.

—Buenos días. ¿Cómo amaneciste? —le pregunté fingiendo estar animado por escucharla.

—Bien. ¿Para qué me llamas? —cuestionó con voz estoica.

—¿Sigues molesta conmigo?

—¡Me colgaste!

—Perdón. Es que... Dana, estaré de regreso en Londres hoy mismo...
¿Podemos vernos en cuanto llegue para hablar?

—Solo hablaré contigo acerca de nuestra relación.

Suspiré profundo para recordarme que necesitaba a Dana para que sacara a Paige de mi vida de una jodida vez por todas.

—Sabes que he querido ser tu novia desde que te conozco —agregó ella, aprovechando el momento para poner sus exigencias.

—No lo sabía.

—Sí lo sabías, solo que has tratado de ignorarlo todo el tiempo —respondió conteniendo una risa avergonzada que, irónicamente, me hizo sonreír.

—Dana, hablaremos de esto frente a frente. ¿Te parece?

—Bien. Te estaré esperando.

—Gracias. Voy a colgar porque tengo que descansar.

—Sí, duerme bien.

Me dejé caer en la cama después de colgar, no pensé más en Paige, ya no quería volverlo hacer.

Caí dormido en segundos.

Fui a un Starbucks a tomar un café tan pronto hice el *check-in*. Se me cruzó por el camino un bar, pero, dado mi humor depresivo, iba a terminar borracho y varado en esta jodida ciudad.

Ya sentado en un cómodo sillón, otra vez no me permití pensar en Paige. Para mí, ya estaba fuera de mi vida, como si nunca la hubiera conocido.

Pero su recuerdo se resistía en dejarme.

—¡Maldito Rhys! ¿Por qué los metiste en nuestras vidas? —balbuceé, atrayendo la atención de un señor sesentón que estaba junto a mí. Lo ignoré.

Aunque era seguro que la iba a estar viendo muy seguido por la jodida relación que tenía mi mejor amigo con su amiga.

—Pero para eso está Dana... Para sacarte a patadas de mi corazón —balbuceé de nuevo.

17. Libertad

PAIGE

El fantasma de Patrick me visitó mientras cantaba *Heart-shaped box* en el concierto que acabamos de dar.

Que desgraciada es la mente cuando extrañas a alguien. Cuando te das cuenta que esa persona a quien más amas, es a la que más has lastimado... Y te ha lastimado también hasta el punto de arrancarte lágrimas secas que tienen que ser ocultadas entre versos ajenos que tratan de desahogar el dolor.

Mi sueño fue vivir a lado de Patrick y, como todo maravilloso sueño, terminó en un espejismo.

Es bueno tener sueños, pero ahora sé que nunca deben sobrepasar la realidad, porque cuando esto sucede, la frustración y el sufrimiento se convierten en tu nueva vida. Esa era mi nueva verdad.

—Medicina para el corazón —me dijo Alan cuando me acerqué a la barra después de buscar entre todos esos rostros a Patrick. Mi corazón me decía que él había estado aquí, pero mis ojos le mostraron que fue la cruel verdad de un deseo proyectado.

Jared me abrazó por detrás y me susurró al oído que Alaric sabía de una fiesta en donde podríamos estar más tranquilos, sin fans tratando de llamar nuestra atención.

—¿Vamos?

Asentí.

No tenía ganas de ir, pero quería dejar este lugar que se sentía aun cargado con la presencia fantasmagórica de Patrick, y no quería llegar a la soledad de mi nuevo hogar.

—Jared —le llamó Alan para darle algo que no alcancé a distinguir, pero fue algo clandestino porque Jared miró a todos lados antes de tomarlo dentro del “saludo” de Alan.

Salimos con los ruegos de los presentes que no nos marcháramos; Alaric les dio la excusa de que estábamos cansados. Se vio un poco arrogante, pero eso encantó más a las mujeres.

Llegamos a un loft industrial que me recordó mucho a donde vivía en esta ciudad, pero más grande.

—Es del hijo de un riquillo de Silicon Valley —comentó Alaric cuando abrió junto con Jared el elevador de carga. Después le consultó—. ¿Cuánto te dio?

—Suficiente para los tres.

—Hablan de... —consulté ingenua.

—Marihuana... de la mejor calidad —respondió Jared.

—¿La has fumado? —me preguntó Alaric.

—Por dios, Alaric. Soy una princesa de St. James que tenía amigos, bueno, aún son mis amigos..., que les gustaba jugar a los niños malos —respondí irónica. Aunque la marihuana haya sido la única droga que he probado. De hecho, quise fumar con Liam estando aquí, pero al final ninguno se animó a preguntar al recepcionista dónde podríamos conseguir un poco.

Esa noche nos tuvimos que consolar con cervezas.

Jared rió.

—¿Qué ha sido lo más fuerte que has probado? —me consultó Jared.

—Marihuana.

Ambos se carcajearon, encantados con mi inocencia.

—Bien, entonces, te atenderás solo a eso —comentó Alaric cuando su amigo le avisó con un cabeceo que habíamos llegado al piso.

La fiesta no era en realidad tal, era más una reunión de amigos muy íntimos que querían un poco de diversión.

¡Había Guinness! Y el ambiente olía a marihuana; por suerte, cada quien traía su propia selección.

Después de las correspondientes presentaciones, los tres nos sentamos en un sillón con un suspiro muy relajado. Alaric de inmediato preparó tres porros.

—¿Sin tanto tabaco? —consultó Alaric a Jared.

—Te lo dejamos a tu gusto.

Alaric sonrió satisfecho.

Quienes me reconocieron, me miraron asombrados cuando tomé el porro, como si estuvieran viendo a la mismísima reina haciendo algo indebido.

—Creo que tu reputación siempre ha sido de princesa, Paige —me comentó Alaric.

—Al menos tiene el porte para pasar un porro por un cigarro común y corriente —agregó Jared cuando vio que aún tenía agarrado el porro como si fuera tal.

Me reí.

La marihuana siempre me ha hecho efecto más rápido que a otros y, tras dos caladas, empecé a sentirme relajada, mi constante desolación se desvaneció dentro de un limbo lleno de armonía. ¡Qué bien se sentía no pensar en nadie!

Dejé que mi cabeza callera en el hombro de Jared, quien se atrevió a darme un beso en la coronilla. Sonreí porque se sintió lleno de devoción. ¡Justo lo que necesitaba!

—Esta es sativa, ¿verdad? —preguntó Alaric a Jared.

—¡Oh, sí! —respondió Jared completamente relajado, creo que ya le estaba haciendo efecto también.

—¿Qué es eso? —pregunté feliz.

—Que es del tipo para relajarse —respondió Jared antes de liberar un poco de humo.

—¡Ah! ¡Me encanta! —comenté antes de dar otro golpe que se sintió como la gloria invadiendo la tierra.

—Sí. Dan ganas de responder la gran pregunta de la vida, ¿no? —agregó Alaric.

—¿De la humanidad o la tuya? —pregunté curiosa.

—De la mía, por supuesto —respondió Alaric con sonrisa coqueta.

Nos carcajamos tanto sin razón, como tres chiflados. En ese momento, *Where's my mind?* de Pixies comenzó a sonar.

—¡Sí! ¡Súbanle! —grité emocionada, a punto de pararme para bailar y cantar, pero Jared me regresó a su hombro.

—Entonces, mi gran amigo Alaric —dijo Jared, pidiéndole el nuevo porro que acababa de hacer—, ¿cuál es tu gran pregunta?

—¿Por qué los paquetes de salchichas vienen en doce y el pan de hot dog en ocho?

Nos carcajamos hasta que las lágrimas brotaron. Alaric era tan ocurrente.

—Esa pregunta me ha quitado el sueño algunas veces —comentó.

—Es simple mercadotecnia, amigo —le respondió Jared—. Si te sobran dos salchichas, tienes que comprar más pan... y así. ¡Nunca vas a tener suficientes salchichas y pan para cubrir!

—Sobran cuatro, Einstein. Y, según la probabilidad, en algún momento las cubrirías —aclaré a Jared apretando su muslo, muy cerca de su miembro; logré que se retorciera un poco excitado. A pesar de lo mucho que me deleitó su reacción, lo ignoré y continué—. A menos de que esas salchichas extras te las comas solas.

—¡Buena idea! —exclamó Alaric alzando la mano para chocarla con la mía—. ¡Comerlas con huevo! —añadió arrancando nuestra carcajada al final. Fue tan tonta su respuesta.

Una chica se acercó a nosotros en ese momento, apaciguando nuestra conversación filosófica; Alaric le pasó el porro que ya estaba por terminarse.

—Escuché que están tocando en The Cocodrile —preguntó después de dar una fumada.

—No, en The Cavern —respondió Alaric.

—Iré mañana a verlos.

—¡Bien! ¡Eres bienvenida a abuchearnos!... ¡Ah, lleva salchichas! —exclamó Alaric chocando palmas con ella.

La chica rió, sin entender porque Jared y yo nos carcajamos de nuevo.

—¿Puedo hacerles una petición? —preguntó intimidada.

—Sí, claro —respondió Alaric.

—Me gustaría que tocaran *Seether* de Veruca Salt.

—¿Paige, te la sabes? —me consultó Jared, regresándome el apretón en la pierna.

—¡Sí! —respondí con un sobresalto porque me dolió un poco su estrujón.

La chica me vio dudosa, por lo que tuve que tararear la canción un poco; la chica sonrió complacida por que sí la conocía.

—Nos lo recuerdas mañana porque ahora solo estoy pensando en salchichas —dijo Alaric, arrancándonos más carcajadas.

—¿Qué joder con las salchichas! —exclamé divertida.

—Mientras que sean solo las que van en un hot dog —se burló Jared.

La chica rió mientras se sentaba junto a Alaric para seguir conversando con nosotros. Me encantaba juntarme con ese par de locos, porque hacían mis días tan divertidos. Sus ocurrencias no solo brotaban en persona, también en el Whatsapp.

El resto de la reunión fue igual de amena. Fuimos tratados como si siempre hubiésemos pertenecido a su círculo. La diferencia en nuestras conversaciones era que ellos hablaban del mundo cibernético mientras que nosotros de giras y conciertos.

Cerca de las dos de la madrugada avisé a Jared que me gustaría ya dormir en mi cama. Jared ya se veía muy sobrio y en este mundo, quizás estaba acostumbrado a fumar marihuana y ya no le duraba tanto el efecto.

Me ayudó a levantarme y nos despedimos de todos.

—¿Sí daremos mañana otro concierto? —consultó Alaric.

—Sí —respondí—. Organiza todo con Alan.

Sonrió feliz cuando le guiñé el ojo, contento con la idea. Aun no sabía su historia, pero de acuerdo a esa sonrisa, Alan tenía razón en cuanto a que su bar era nuestra terapia.

Jared me ayudó a llegar a la cama, la cual sentí como si estuviera rellena de esponjosas nubes; quise hacer angelitos en ellas.

—¿Quieres otro golpe? —me consultó Jared mostrándome el último porro que salió de su dotación.

—¿Alguna vez lo has hecho “volando”? —le consulté.

—Una vez... Fue intenso, pero no lo volveré a hacer. Creo que estuvo a punto de darme un ataque cardíaco.

Reí entre dientes.

—¿Con qué veneno?

—Marihuana, pero no sé de qué tipo era. O quizás estaba mezclado con algo más. No lo sé, pero estaba muy fuerte —respondió con risa inocente al final.

Me uní a su risa mientras me hincaba en la cama para alcanzarlo por la cintura y ofrecerle mis labios, los cuales no rechazó.

—Hablar de salchichas me dio hambre —le comenté en su boca. Jared rió sonrojado.

—A mí también. ¿Quieres ser mi panecito?

Reí traviesa en lo que le jalaba más por el cinturón para pegarlo más a mí.

—¿No irás a ponerte uno de esos disfraces de salchicha para hacerlo, o sí? —pregunté muy tonta.

Jared se carcajeó y balbuceó que era una mujer maravillosa, después sujetó mi rostro y me besó.

—¿No verás primero mi certificado? —preguntó juguetón después entre besos.

Reí entre dientes, pero mi efusión se apagó cuando recordé que estábamos a punto de hacerlo sin condón.

—¡Espera! ¿Te sirve este certificado? —consultó mientras sacaba apresurado un condón de su cartera.

Sonreí satisfecha de que nos cuidara. Se inclinó para besarme, pero lo detuve porque, así como él fue precavido, yo quise advertirle de mi condición.

—Jared, no soy una persona a la que puedas amar. Solo soy un alma rota cayendo al infierno —señalé antes de seguir.

—No me importa, soy un viajero asiduo ahí. Déjame ser tu guía y todo estará bien.

Sonreí satisfecha.

Nos dejamos ir en el faje. Por suerte, no estábamos demasiado intoxicados para no saber qué hacíamos. Sin embargo, cuando ya estábamos solo en ropa interior, se tomó un momento para prender ese último porro y darle una fumada, cuyo humo compartió conmigo. Fue muy erótico.

Lo apagó después de que dimos otros cuatro golpes, y disfrutamos ese ataque de percepción sensitiva. Sentí que las caricias y besos de Jared penetraban mi piel para volverme loca de placer más rápido.

Siguió acariciándome y besándome mientras me hacia el amor como si fuera aquella mujer con la que ha querido tener sexo toda su vida. Ser deseada así en mi actual situación me elevó aún más que la marihuana.

Jared me hizo sentir viva sin saberlo. Él es lo que una fan anheló durante sus noches solitarias en la cama. Por suerte, esta noche está en la mía.

Jared se acostó a mi lado un segundo, después del liberador orgasmo que tuvimos muy desfásado, luego respiró profundo un par de veces y se levantó de la cama.

—¡Hey! —le llamé con tono molesto—. No me vas a dejar en la cama como a una de tus groupies.

Jared rió, dándome una vista completa de su desnudez. Clásico cuerpo de un guitarrista tatuado: no muy musculoso, pero muy agradable a la vista.

—Voy por agua para los dos —aclaró.

Sonreí a gusto con la idea y le permití que fuera por ellos.

Al regresar, bebimos hasta el fondo y después se acostó a mi lado. Fue muy incómodo porque ninguno de los dos quería un abrazo, pero el momento lo exigía.

—Paige, no soy hombre de... —me confesó mirándome de lado.

—¿De abrazos?

—Ni de noviazgo.

—No te preocupes. Yo no quiero ni abrazos ni noviazgo, pero tampoco me gusta que me dejen encamada como si fuera un objeto que ya usado no interesa.

Rió entre dientes.

—No tenía planeado tratarse así, Paige —explicó volteándose hacia mí, atreviéndose a quitar un mechón de mi rostro. Me gustó el gesto y solo hice

saber con mi sonrisita—. No eres cualquier mujer.

—Gracias —dije volteándome hacia él para agradecerle con un beso que nos llevó de nuevo a hacerlo.

No era feliz, pero Jared era lo que necesitaba al momento. Representaba para mi libertad... y olvido.

PATRICK

En el taxi, de camino a Londres, venía pensando en lo diferente que me sentía en Inglaterra. Desconocí a Paige con esa facha que ni siquiera podía catalogar.

¿Cómo pude haberme enamorado de ella tan perdidamente?

La piel se me erizó cuando la decisión de dejarla atrás se hizo fuerte en ese segundo que veía el horizonte que, después de visitar esa detestable ciudad, me pareció tan inglés... tan *yo*.

Tal vez Seattle fue el nuevo inicio para Paige, un mundo en donde podía dejar todo atrás. Bien, mi ciudad sería mi nuevo inicio, y si Paige quería que la olvidáramos, cumpliría su deseo.

Saqué el celular para llamar a Dana, quien me respondió al primer tono. Sonreí complacido por el interés que me tenía.

—Acabo de llegar —le avisé después de su respectivo saludo tímido—. Vengo a medio camino.

—¿Quieres que nos vemos ahora? Podrías venir a mi casa.

—Sí, me gustaría verte. Pero primero tengo que pasar a ver a Corey.

—¿No puede esperar? ¿Es muy importante? —preguntó con tono celoso.

—Lo es, desgraciadamente. No tardaré mucho.

—Está bien. ¿Pido algo para cenar?

—Sí.

—Entonces..., te veo al rato.

—Sí. Gracias Dana..., por todo.

Dana no respondió, quizás porque no entendía por qué le agradecía. Y era mejor que se quedara así porque nunca voy a confesarle mi pasado con Paige.

En casa de Corey

Cuando bajé del taxi con maleta, Rhys y Cameron se acercaban a la puerta de la casa de Corey.

—¿Qué hay? —me saludó Cameron., Nos agazapamos un poco por instinto

cuando alguien nos tomó una foto.

—¿Traen cola? —pregunté fastidiado de que aún fuéramos interesante para los paparazzi.

—Es de Corey —respondió Cameron.

—¿Y esa maleta? —me preguntó Rhys cuando yo saludaba de mano a Cameron, luego a él.

—Salí de la ciudad.

—¿A dónde? —preguntó Cameron, tocando el timbre varias veces rápido.

—A Seattle.

Rhys abrió los ojos sorprendido.

—¿Fuiste a buscarla? —preguntó.

Una chica abrió la puerta en el momento en que iba a responder a Rhys, lo miró petrificada, como si su más grande fantasía sexual se estuviera cumpliendo.

—¿Estamos incluidos o no? —pregunté a Cameron.

—Creo que no —respondió riéndose. Dio un aplauso fuerte para que reaccionara, y lo hizo tan exagerado que nos reímos. Se echó a correr hacia dentro muy avergonzada.

—¿Qué carajo haces aquí? —me preguntó Corey cuando entramos después de que la chica huyera.

—¿Quién es ella? —le pregunté. Rhys y Cameron terminaron de saludar a Corey y se sentaron en la sala.

—No recuerdo su nombre, pero no importa. En la cama todas se convierten en...

—¿Cassie? —solté sin querer, a lo que Corey se carcajeó muy incómodo por el comentario frente a Rhys.

—¡Ya quisiera! —exclamó Rhys burlón.

—No.

—¿Entonces en quién? —preguntó Rhys cruzándose de brazos. Le interesaba mucho la respuesta porque, al igual que yo, sabía que hablaba de Cassie.

—En... la verdad en nadie —hizo Corey seña de que olvidáramos ese tema—. ¿Qué pasó? ¿No tomaste el avión? —me preguntó.

Guardé silencio, pero miré hacia el pasillo esperando ver el perfil escondido de la chica de Corey.

—¡Karina! —gritó Corey; parece que recordó su nombre. Como lo esperaba, la chica salió de detrás de la pared. Trató de no mirar a Rhys, solo a

Corey, quien le dijo—: Tengo que hablar con ellos a solas... ¿Puedo ir a verte a tu departamento al rato?

Ella asintió con la cabeza y se acercó a darle un beso en los labios. Luego miró a Rhys y sonrió.

—Nos vemos —dijo.

Todos respondimos *sí*, desinteresados en ella.

—Es linda —comentó Cameron.

—Te dejo el camino libre si te interesa... No quiero ser el suplente de Rhys en la cama.

Rhys se carcajeó porque siempre lo ha sido.

—Bueno, entonces, ¿qué pasó en Seattle? ¿Hablaste con Paige o no? —preguntó Rhys recobrando el interés en mí.

—¿Cómo supiste que fui a...? —callé cuando caí en cuenta de quien le contó—. ¿Corey?

—No, Cassie me dijo que estaba Paige en Seattle. Si fuiste a allá no creo que haya sido para probar su café.

—Pues no pasó nada —respondí—. La vi, pero no hablamos.

—¿Por qué? —me preguntó Cameron, quien no me había fijado que fue a la cocina a traernos cervezas.

—Por Jared —respondió Rhys.

—¿Cómo sabes tanto tú de ella antes que yo? —cuestioné a mi amigo, quien sacó en silencio su celular para mostrarme algo que encontró muy fácilmente.

La relación de Jared y Paige ya era trending topic en Twitter. Ver la fotografía de ese beso que mató todas mis esperanzas, me confirmó la decisión de no seguir sufriendo por ella.

—Cassie y yo la vimos hoy en la mañana cuando Liam nos envió un mensaje diciéndonos que dejáramos a Paige en paz —platicó Rhys—. No supimos a qué se refería hasta que Cassie buscó noticias de Paige y descubrió esa fotografía.

“La llamó de inmediato, y no contestó, pero minutos después Paige le envió un mensaje bastante irritado.

—¿Qué decía? —preguntó Cameron, pero Rhys apretó los labios en silencio—. ¡Carajo, Rhys! Si vas a contar el chisme, cuéntalo todo.

—Decía: “No necesito tus sermones. Has demostrado ser más amiga de The Radicals que de nosotros. Botaste a Sophie de tu vida por una idiotez, no ayudaste a Liam a entrar en razón de que Sophie jamás lo traicionaría, y estoy

segura que has dicho a Paddy dónde estoy.

“¿Qué tienes planeado para Noah?

Nos quedamos boquiabiertos.

—Paige tiene razón —comentó Cameron. Cassie ha estado más de nuestro lado que de sus amigos.

Yo seguía boquiabierto porque, dentro de todo ese enojo, ella me llamó Paddy.

—Te has convertido en Yoko, Rhys —comentó Corey entre risas sarcásticas.

—No. Las cosas se han dado de tal manera que así lo parece, pero he estado diciendo a Cassie lo mismo. Que está dejando a la deriva a sus amigos, pero es terca. Me trata como si fuera un jodido huevo Fabergé.

—Es natural. Apenas se enteró de tu trauma y quiere ser tu muro —aclaró Cameron condescendiente.

—Bueno... ¿Y qué pasó? —cuestionó Corey. Le interesaba más mi historia que las niñerías de Cassie.

—Nada. Vi ese beso y hui del bar para tomar el primer avión de regreso.

—¿No te vio? —preguntó Cameron.

—En ese momento, pareció que sí, pero luego creí que no, porque no me siguió... Y ahora está confirmado con ese mensaje que sí.

—No le interesó —balbuceó Corey.

Negué con la cabeza dentro de un suspiro desanimado.

—No vas a regresar con Dana, ¿verdad? —me preguntó Corey.

Torcí los gestos en afirmación.

—¡No, Patrick! —me ordenó Rhys con seriedad.

—¿Por qué no? Me gusta, es buena en la cama y...

—Quiere ser tu novia —terminó Cameron por mí. Asentí rápido.

—Por todo eso —aclaró Rhys—, me recuerda a Gabriela. Me da muy, muy mala espina.

Todos nos interesamos por eso.

—Dana está actuando exactamente igual que Gabriela —comentó con aires de sabiondo.

Le negué con la cabeza que así fuera. Yo no lo veía así.

—¡Joder, Patrick! —exclamó desesperado Rhys y se preparó para un conteo con los dedos—. ¿Casualmente no te reconoció al principio? ¡Por favor, ¿cómo caíste con eso?!

—Yo...

—Según ella no le interesa que seas famoso —me interrumpió, siguiendo su conteo. Escuché el resto de su análisis—. Por lo que veo, está siendo una diosa en la cama para atrapar tu interés sexual... Y, para completar el paquete, quiere que seas su novio.

—Hay un asunto que se te ha olvidado —aclaré a Rhys, quien me miró atentó—. Tú no querías nada serio con Gabriela. Solo era tu diversión... Yo, por el contrario, quiero intentarlo con Dana.

—Estás loco, cabrón. Te vas a meter en un drama innecesario —dijo Rhys entre dientes.

—No. Lo estaba con Paige. Además, si te dieras la oportunidad de conocerla, verías que no estoy en la misma situación.

—¡Vamos, cabrón! —exclamó Cameron—. Ni tú la conoces. Rhys puede estar en lo cierto.

Miré a Corey para que me apoyara en esto, pero estaba pasmado en la inutilidad. Aclaré:

—¡Aggg! Paige ha tomado un camino que me parece bastante turbulento. Me ha sacado de su vida para que Jared sea quien..., bueno, supongo la rescate. Tengo que seguir mi vida y, por suerte, la vida me ha puesto a Dana en mi camino.

Rhys negó con la cabeza, seguía rechazando mi decisión.

Me callé ya porque no quise echar en cara a mi amigo que su jueguito de estrella de rock había llevado a Gabriela a la tumba. Iba a ser un golpe traicionero e innecesario. Rhys no veía en verdad que yo necesitaba esa “estabilidad” que Dana me ofrecía sin andarse con rodeos para olvidarme de Paige. Porque mientras siguiera amándola, seguiría doliéndome cada una de sus caídas.

Y no puedo salvar a quien no quiere ser salvado.

18. En polos opuestos

PATRICK

En cuanto cerré la puerta de Corey, llamé un Uber. Y mientras esperaba a que me recogieran, envié un mensaje a Dana.

PATRICK

¿Aún puedo cenar contigo?

DANA

La cena ya está fría.

PATRICK

No importa, para eso existe el microondas. ;-)

Dana se tomó su tiempo en responder. Mientras tanto, el Uber llegó.

DANA

Es imposible decirte “no”.

Bien, te espero. Por favor, no tardes.

Sonreí.

PATRICK

Ya no más. Voy en camino a verte.

DANA

Perfecto. Me prepararé para ti.

Volví a sonreír en lo que ponía en *stand by* el celular, y guardé silencio todo el viaje.

No me sentía cómodo con esta nueva vida con Dana, pero tenía que intentarlo.

Pensé en cuán diferente serían las cosas si Paige no se hubiera enredado con Jared.

Al bajar del auto, miré el edificio de departamento de cuatro pisos; Dana vivía en el primero. Toqué la puerta y no tardó en abrirme con una sonrisa reprimida que quería castigarme, pero no pudo.

—Aún no es tarde —comenté.

Sonrió al fin.

—Pasa.

Cuando entré a su departamento, ya tenía la comida en el comedor, fue muy rápida en recalentar todo.

Tuvimos una cena tranquila, no muy recargada de comida. Dana no me preguntó de mi viaje ni me hizo otro reclamo de por qué me he portado como un imbécil desde ayer. La verdad es que esta cita me hubiera excitado mucho, si tan solo amara a Dana un poco. Me gustaba mucho, pero la atracción no era suficiente en este momento.

Cuando terminamos, fuimos directo a la cama.

Traía tanta ira contenida aun —lo cual era normal—, que el sexo que tuvimos fue algo rudo. Ella estuvo encantada con el cambio. Fue extraño verla pedir más y hablarme sucio, incluso me sugirió que la amarrara y la golpeará si eso me satisfacía. No lo hice, ni siquiera le respondí, solo la atacé más fuerte y rápido para que se callara, lo cual no hizo.

En ese momento, Dana fue solo un medio para vengarme, aun cuando ya a Paige no le importara más a quién me cogía.

Quise largarme de ahí apenas terminamos. La culpabilidad es demasiado grande cuando esa persona que amas aun rige tu corazón. Me sentía como un jodido infiel que se había salido con la suya.

Me senté con la excusa de que estaba recobrando mejor el aliento.

—Entonces... —dijo Dana, poniendo su mano en mi espalda para llamar mi atención, enseguida me acarició—, ¿ahora sí serás mi novio?

La advertencia de Rhys me retumbó en la cabeza, cual agresivo látigo cuya finalidad era hacerme entrar en razón. Dolía aceptar la nueva realidad.

—Sí —murmuré desgano. Este era el camino a seguir ya, pero jamás me he sentido tan infeliz como en este momento.

No era la primera vez que se me declaraban. Al menos desde que era músico ha sido una constante en mi vida. No tan seguido como Rhys y Corey, pero más del promedio común.

De hecho, Paige ha sido la única mujer a quien me le he declarado.

Dana me abrazó por detrás, fingí que me gustaba su contacto y por eso estaba callado, pero en realidad era que, por lo mismo que no dejaba de pensar en Paige, tenía que seguir con esta relación.

Solo espero que Dana no me diga pronto las palabras que tanto temo, porque era seguro que saldría corriendo de su lado. No estaba listo para ese paso tan amplio.

¡Jamás llegué a imaginar en mi jodida vida que el sexo me haría sentir tan culpable!

Por suerte, Dana se levantó y salió del cuarto, dándome así un respiro que me llevó a ponerme el bóxer. Y estaba por ponerme los jeans cuando esa misma culpabilidad me detuvo de lastimar de esta manera a Dana. Al menos por esta noche, tendría que tragarme el remordimiento y jugar al novio amoroso.

Aventé los pantalones donde estaban, tomé una playera para Dana y fui a la cocina, que fue donde escuché sus ruidos.

Estaba preparando unos sándwiches y ya tenía refrescos con hielo. Me acerqué a ella y le ofrecí la playera, no la quiso en su momento, pero le dije que me distraía mucho. Se la puso entre risas avergonzadas.

—¿Tienes hambre? —me preguntó.

—Sí, un poco.

—Ten —se volteó, ofreciéndome un sándwich bien preparado.

—Gracias.

Comí en silencio, escondiendo la cara un poco para que no viera lo mal que me sentía aún.

—¿Te quedarás esta noche? —me preguntó dándome la cara antes de dar una mordida a su sándwich.

No quería quedarme, pero no tenía ni una sola excusa válida que me zafara de su cama esta noche. Y mucho menos ahora que ya éramos novios y se suponía que no debería quitarle las manos de encima... Como sucedió con Paige.

—Trabajas mañana —se me ocurrió la perfecta excusa tras recordar que ya sería lunes.

—Sí.

—No quiero interrumpir tu descanso.

Hizo un puchero, lamentando que sí necesitaba descansar. Por suerte, aún no se atrevía a hacerme peticiones.

—Entonces... ¿solo nos veremos cuando salga de trabajar?

Solté una risita.

—¿Acaso quieres esconderme en tu bolso y sacarme en tus *breaks* para que te coja en el baño?

No volveré a hacerlo en el baño con nadie más que Paige.

¡Carajo!

Se carcajeó y balbuceó que no era una mala idea.

—Nos veremos cuando salgas, los días que desees. Me envías un mensaje en el día y nos vemos aquí. Mientras tú trabajas, yo estaré componiendo.

Nos carcajearnos sin querer por cómo sonó eso. Solo por ese minuto, sentí que Dana podría desterrar a Paige de mi vida para siempre. A veces me la pasaba bien con ella, solo era cuando exigía mi lado romántico que me sentía una mierda.

Sin querer, miré el reloj. Eran las nueve de la noche.

—Bien —dejé el vaso en el mueble junto con el plato—, me retiro para que descanses.

Me acerqué a ella para ser un poco cariñoso y no se diera cuenta que ya me veía con un pie fuera de su departamento.

Dejó el sándwich para besarme tan entusiasta que quiso que me la cogiera ahí, pero logré zafarme.

—No se come todo el pastel en una sola sentada —aclaré, logrando que se carcajeara.

Aproveché que me soltó para regresar a su cuarto y vestirme. Por suerte, no hizo más larga la despedida y, en menos de media hora, ya estaba en mi sala con una cerveza en mano y cuestionándome una jodida vez más cómo había llegado a esta situación.

Nunca he presumido de la fama, como lo llegaron a hacer Rhys, y aun lo hace, Corey, pero... ¡Carajo! No debería estar en esta situación cuando puedo darme el lujo de escoger.

—Cabrón —habló mi voz interna—, lo has hecho. Solo que ya no eres su opción.

La ansiedad me puso de pie para hacerme caminar de un lado a otro. Tenía ese deseo de hablar con Petite, esto no podía terminarse así, como si fuésemos la cogida de una noche. ¡Carajo! ¡Íbamos a ser padres!

Tomé el celular y le llamé, valiéndome madre la hora y que estuviera con el imbécil de Jared.

Pero cuando estuvo a punto de dar el primer tono, colgué.

—¡¿Qué estás haciendo, imbécil?! —espetó de nuevo mi voz interna encabronada. Tan pronto vi el nombre de Petite, como número favorito, aventé el celular a la pared; revotó sin romperse el cabrón. Me encendí más y ahora arrojé la botella de cerveza, y ella sí me dio el respiro que necesitaba.

Me dejé caer de rodillas totalmente rendido... y, por primera vez en mi jodida vida, me solté a llorar por Paige.

PAIGE

Dos meses después

Me gusta mi nueva vida. No dar cuentas a nadie es quizás la mejor medicina cuando uno está decaído. También vivir en esta ciudad, en donde no era muy popular y podía salir por ahí sin temor a ser reconocida. Fue la mejor decisión que he tomado, gracias a Liam.

He hablado con él muchas veces, ya que Cassie y Noah ya han estado algo fuera de nuestras vidas. Al principio podíamos hablar con Noah, pero ya llegó a un momento en donde ya lo aburrimos con nuestra vida gris, como él le llama. Y Cassie ha estado fuera de mi vida desde que se lo pedí con palabras fuertes.

Liam, al estar más cerca de Inglaterra, me comentó que ya rondaba el rumor de que The Border estaba en vías de desintegrarse.

¡Demonios! Liam y yo estábamos pasando por un mal momento y queríamos estar solos, pero nunca se nos ha cruzado la idea de dejar el grupo. Lo amábamos demasiado para tal cosa.

¿Podría considerar esto como nuestra crisis? Si lo era, sabía que saldríamos de ella.

Cuando ya fuera momento de componer, grabar e irnos de gira, entonces, mi cordura regresaría y tomaría en serio de nuevo lo que he amado desde el vientre de mi madre: la música.

Quizás para entonces Patrick ya no estará en mis pensamientos ni en mi corazón. Mi vida volverá a ser normal.

Me dejé caer en el sillón a un lado de Jared. Casi dos meses juntos y hemos mantenido la promesa de ser solo “amigos de cama”.

—Alan me dio un poco. ¿Quieres? —me preguntó Jared sacando una bolsita de plástico de sus jeans.

—No. Hoy no —respondí acariciando su muslo para excitarlo un poco. Sonrió irónico.

—¿Qué? —le consulté curiosa.

—Hoy no —respondió mirándome que no estaba de humor para sexo.

Me extrañó que estuviera inapetente.

¿Tan pronto se aburrió de mí?

—Pero sexo y... —dijo sacando otra bolsita con dos pastillas de color rosa.

Mi sonrisa cayó cuando reconocí que era éxtasis. ¿Qué más podría ser,

parecían pastillas de vitaminas para niños?

Temblé nerviosa con solo verla, ofreciéndome un mundo muy diferente. Sabía que este momento llegaría tarde o temprano, porque Jared era un hombre que le gustaba experimentar cosas nuevas.

—Es de alta calidad y sé que te gustará... ¿La probamos juntos? —sugirió acercándose a mi cuello, retirando antes mi cabello para besarme ahí

Me mordí el labio, era la primera vez que lo haría con una droga más fuerte que la marihuana. E, irónicamente, era la primera vez que alguien me la ofrecía. Pero quería experimentar, quería sentir esa excitación de Jared cuando probaba o veía algo nuevo.

Además, solo es una vez.

Jared sonrió cuando asentí con la cabeza, y puso la mitad de una pastilla en su lengua para después besarme y traspasármela; fue muy erótico. Enseguida, él tomó la otra mitad y ambos bebimos nuestros refrescos. Nos besamos dubitativos, quizás esperando un rápido efecto de la pastilla.

Siguieron más besos y manoseos que sin lugar a dudas no eran aun efecto de la pastilla, era muy pronto, sino de la excitación de la espera.

¡Demonios! Mi deseo por Jared parecía no tener fin tras pasados los primeros diez minutos. La súbita euforia que ya estaba teniendo me llevó a morderle el labio con la clara idea de excitarlo tanto que me sugiriera ir a la cama ya; lo cual terminamos haciendo en segundos, casi en una carrera para no desperdiciar el efecto. En el camino, nos fuimos desvistiendo entre risas tontas, manoseos, y abrazos que nos hicieron perder el equilibrio.

—Lo haremos algo lento porque no quiero que me dé un ataque cardíaco —sugirió acorralándome con su desnudez—. Fumé un poco de marihuana con Alaric antes de venir.

—Si es que puedes —le respondí ansiosa de iniciar ya.

Jared rió y me jaló para ponerme en su posición preferida: cuchara frente a frente.

—Creí que no querías hacerlo con drogas fuertes —comenté.

—Princesa, tú vales el riesgo.

La experiencia fue surreal. Nuestra timidez desapareció y tuvimos sexo como si nuestra meta fuera hacer cada posición del Kama Sutra. Las caricias prohibidas magistralmente daban con el punto exacto que nos hacían gemir de completo placer. La vida se detuvo dejando que el apetito sexual reinara siempre. Todo el tiempo quise más y más de Jared, y él de mí, hasta quedar literalmente secos.

Sin embargo, cuando arrebatamos un segundo a la euforia para tomar un respiro, Jared se convirtió en Patrick, y todo cambió a una completa felicidad. El sexo se convirtió en hacer el amor y me entregué con el deseo explícito de que nunca me dejara. Fue tan real. Oler su masculinidad, sentir sus brazos amorosos, sentirlo dentro de mí... en todos los sentidos.

Pero, entonces, Jared retomaba el ritmo rápido y me regresaba a la realidad en donde ese pasado con Patrick aún dolía. Aun así, me ausenté de nuevo para pensar en lo perfecto que fue estar en los brazos de Patrick. Me afectó tanto que me entregué más a Jared, solo para callar los recuerdos. Y volví a ser libre.

—De ahora en adelante lo haremos con éxtasis —sugerí a Jared al final, cuando estábamos uno al lado del otro, mirando el techo sin ese abrazo post-orgásmico. Rara vez lo teníamos.

Si no podía tener ya a Patrick, al menos lo tendría dentro de mi viaje.

Jared sonrió muy feliz de nuestra nueva aventura. Esperamos unos minutos más para volverlo a hacer, aun teníamos el efecto de la droga y el deseo sexual.

Tuvimos sexo maratónico, toda la duración de la pastilla. Cada vez fue más intenso, tanto que tenía orgasmos tras orgasmos hasta el punto de ya no querer más.

Cuando la euforia pasó, no me sentí culpable ni me arrepentí; después de todo, estuve un segundo con Patrick. Aunque sí estaba muy sedienta y hambrienta. Jared ordenó comida, y, mientras esperábamos en la sala con un refresco en mano, conversamos de mi primera experiencia sexual liberada de mi pudor.

—Te disfruté mucho —me comentó Jared antes de beber su refresco. Noté que quiso hacerme una caricia en la pierna, pero algo lo detuvo, tal vez que éramos amigos aún. Por supuesto, no iba a confesarle mi trío.

—Igual yo. ¿Siempre será así? —pregunté.

—La mayoría de las veces. O eso me han dicho, fue mi primera vez también. Me advirtieron que vomitaríamos, pero, gracias a dios, no pasó. Creo que me dieron algo ligero, solo para coger.

—¿En serio?! ¡Awww! ¡Fui tu primera vez! —exclamé con ternura burlona; dejé el refresco en la mesa.

Jared rió en lo que dejaba también el vaso, pero solo fue para tomar el cojín para jugar conmigo. Desafortunadamente, fuimos interrumpidos por el repartidor, y el estómago reinó por ese momento; al menos hasta que Jared

regresó a su departamento para prepararnos e ir a donde Alaric a pasar el rato platicando, conversando y, seguramente, fumando.

Cinco semanas después

Mi experiencia en Seattle estaba saliéndose un poco de control. Ya no podía acostarme con Jared sin tomar éxtasis. Cuando él no quería, la experiencia resultaba buena, pero no como cuando tomaba mi “pastilla de la felicidad”, en donde siempre tenía un minuto del trío: él, mi fantasmagórico Patrick y yo.

Saliendo de nuestro nido sexual, la gente ya me reconocía y de la nada aparecieron dos paparazzi que empezaron a documentar mi vida a lado de Jared y Alaric. El rumor más asqueroso que han inventado de nosotros tres era que no solo tocábamos juntos algunas noches en el bar de Alan, sino que también compartíamos la cama. Muy equivocados, al menos de inglés, porque solo lo hacía con Jared y Patrick-fantasma, pero era un efecto de la droga.

Además, un solo hombre me metió en una situación que aun lamentaba, ¿qué podría pasar con dos?

Nunca he sido una persona que le importé lo que se diga de mí en los medios. Todo aquel que me conoce bien sabe que yo no haré un drama ante un paparazzi... A menos de que me agredan. Pero esto ya era demasiado. Sin embargo, no hice nada porque mi experiencia me dijo que siempre hay alguien más que llegará a ocupar tu espacio en el podio de los escándalos. Dar mi opinión sería solo agregar más combustible al fuego de la mentira.

Como todas las tardes de los viernes por la noche, me quedé de ver con Alaric en el departamento de Jared para fumar un porro, y después iríamos al bar de Alan a nuestra acostumbrada sesión acústica.

—He estado pensando... —comentó Alaric cuando estábamos relajados en la sala de Jared—. ¿Por qué no hacemos una gira los tres por algunos bares de estados unidos?

—No es mala idea —concordó Jared.

Pero yo me carcajeé sarcástica entre dientes.

—Eso me sacaría del grupo.

—¿Te tienen prohibido hacer proyectos solos? —me cuestionó algo indignado Alaric.

—No. Pero estamos distanciados desde que vivo aquí, y si hago lo que

sugieres, darán por entendido que ya no me interesan... Y aun no es así.

Alaric apretó los labios, conteniéndose a decir algo. De seguro estaba pensando que mi grupo era más una dictadura que una democracia.

—Además, no creo que paguen por vernos cantar covers —concluí.

Jared rió. Aunque sí lo han hecho, solo que Alan se llevaba todo lo recaudado.

—A veces se le olvida quiénes somos —comentó Jared a Alaric, desatando una risa contenida—. Pagarían hasta por vernos solo beber cervezas.

—Bueno, al menos piénsalo y coméntalo con tus amigos —sugirió Alaric.

Asentí. La verdad es que sí me gustaría hacer algo con ellos dos. No me juzgaban y eso los hace la perfecta compañía para una gira.

—Okay —dijo Jared poniéndose de pie—, es hora de irnos.

Apagamos lo que quedaba del porro y nos dispusimos a ir al bar.

En el camino, me llegó un mensaje de Liam.

Sé que no te gusta ver las redes y nunca crees lo que dicen, pero creo que deberías ver esto.

El siguiente mensaje era un enlace a Twitter, pero antes de abrirlo, escribí a Liam:

PAIGE

¿Es algo relacionado con Patrick?

LIAM

Sí.

PAIGE

Antes de arruinarme la noche, ¿cómo estás? ¿Sigues en Escocia?

LIAM

Sí. La nueva es que he estado saliendo con una amiga de mi prima, pero mi primo me dijo que le recuerda mucho a Sophie.

PAIGE

¡Ja, ja, ja! Era de esperarse, es tu tipo. ¡Admítelo!, te mueres por las pelirrojas. Por cierto, ¿aún no sabes algo de ella?

LIAM

Sí. Cuando descubrí la noticia de Patrick, estaba husmeando en las cuentas de Sophie. Le está yendo muy bien con la fotografía. Ya he visto algunas y es muy buena... Como siempre me lo pareció.

Parece feliz... Quiero que lo siga siendo, aun estando sin mí.

PAIGE

Tal vez ya lo sea.

LIAM

Me alegra que así sea.

PAIGE

Es la primera vez que estás feliz por ella.

—¿Con quién conversas? —me preguntó Jared cuando se dio cuenta que no venía atenta a su conversación con Alaric como otras veces.

—Liam.

LIAM

Paige, he estado pensando mucho en ella, y creo que ya es hora de regresar a Londres.

PAIGE

Yo aún no quiero regresar.

LIAM

Pero tendrás que hacerlo pronto porque hablé con Cassie y ya empezaremos a componer. The Radicals ya lo está haciendo.

PAIGE

¿Y por qué ellos se tiran al precipicio, debemos hacerlo nosotros también?

LIAM

No. Pero, al menos yo, necesito un poco de nuestra rutina. Y sacar en la música lo que aún me acongoja.

PAIGE

¿Y qué pasará con la chica con la que sales?

LIAM

Solo es una mujer que... ¡Carajo! Tienen razón. Se parece a Sophie...

¡Mierda! ¡Y no es Sophie!

PAIGE

¡Ja, ja, ja! Liam, regresa a Londres, si crees que ya es momento. Y si quieres arreglar las cosas con ella, hazlo. Manda al carajo a Cassie.

Consejo amigo: No sacrifiques más tu felicidad por ella.

LIAM

¿Ya has limado asperezas con Cassie?

PAIGE

No. Aunque he pensado en hablar con ella. No puedo estar toda la

vida enojada, ¿verdad?

Rhys no va a salir de su vida y eso significa que también lo estará Patrick. Quizás si le pido que se abstenga de hablarme de él hasta que deje de amarlo...

LIAM

Bien, se lo comentaré cuando la vea.

—Paige, es hora de que cortes el chisme —me avisó Alaric cuando Jared detuvo el coche para estacionarse.

PAIGE

Bien, Liam. Te dejo... Deja de estar chismeando en las redes y ve a dormir.

LIAM

¡Ja, ja, ja! Lo haré en un rato, cuando deje de pensar en ella un poco. Además, me vas a necesitar cuando veas el enlace.

PAIGE

¿Tengo que verlo?

LIAM

Sí.

PAIGE

Bien. Si no te hablo en quince minutos, quiere decir que me importa un comino.

LIAM

Bien... Pero no será así.

Puse en *stand by* el celular para bajar. No revisé el tweet porque primero quería beber algo que me diera valor a hacerlo. Estaba temblando con la sola idea de abrir Twitter.

Había paparazzi esperando ya. Jared hizo el show de estrella que no quería ser fotografiada, Alaric y yo simplemente bajamos la cabeza para no ser deslumbrados con los flashes que parecían fuegos artificiales explotando en nuestras caras.

El tiempo pareció correr más lento desde el momento en que puse un pie dentro del bar hasta que me acabé la cerveza. Cada mililitro de alcohol me animó a ver ese tweet de una vez por todas.

Di clic al enlace que Liam me envió; mis manos estaban temblando mientras esperaba a que se abriera una foto de Patrick agarrado de la mano con, bueno, supongo que la que me lo quitó.

Patrick se veía feliz... y dolió que lo fuera.

Fue el segundo en donde la resignación me dijo que ya era hora de dejarlo ser feliz. Pero, entonces, se me ocurrió leer el mensaje:

¿Alguien sabe si Patrick Yorke de The Radicals se va a casar? Esta es la cuarta vez que veo a Dana con ese anillo de compromiso. Creí que iba a terminar casado con el enemigo, o sea, Paige Keane.

Sin esperar más, miré la foto de nuevo, haciendo zoom a la mano izquierda de ella. Y era cierto, ese anillo que llevaba era de compromiso.

Mi corazón murió y quise llorar en los brazos de Jared, pero una fan se acercó a nosotros para hacernos conversación. Me tragué el dolor y actué como si nada.

¡Maldito Liam! ¿Por qué me había enviado esto cuando sabía que aún amaba a Patrick? ¿Quizás para aceptar, como él ya lo ha hecho, que Patrick está mejor sin mí? ¿Que ya es momento de decir adiós definitivamente?

Tal vez tenía razón, y tenía que hacerlo tarde o temprano. Pero aun así dolía mucho más que antes porque ahora sí Patrick me dejaba en su pasado.

19. Sesión de dolor

PAIGE

Tomé la cerveza que había dejado en la barra para dar un largo trago que esperaba sedara mi sufrimiento.

Abrí WhatsApp.

PAIGE

¡Eres un imbécil! ¿En verdad creíste que me iba a ayudar a seguir adelante viendo esa foto? ¡Estúpido, solo me lastimaste más!

LIAM

Te llamo.

PAIGE

¡No! ¡No está noche, nunca! Y di a los demás que JAMÁS regresaré a Londres.

LIAM

¿Estás dejando el grupo?

PAIGE

¡No! Solo no quiero estar en la misma ciudad que esos dos.

Tan pronto como envié el mensaje, el celular sonó con el tono de Liam. Pero Jared me avisó antes de contestar que era hora de iniciar el show. Rechacé la llamada y me eché el celular a los jeans, luego quité el porro a Jared y le di un golpe que retuve para que ese sofoco le siguiera un aliento de vida... falsa. Tomé la cerveza con agresión de la barra y fui al escenario en donde di un largo trago que inició un aullido de victoria.

Alaric habló con el público y tocamos su canción favorita: *Look inside America* de Blur. Era irónico que alguien como Alaric tuviera esa canción como favorita que me parecía demasiado britpop. Pero las apariencias engañaban con Alaric.

—Muy acorde al momento y lugar —dije al terminar la canción.

—¡Paige, canta! —gritó una mujer.

—¡Toda suya! —dijo Jared, señalándome con una enorme sonrisa.

—¡Claro! ¿Qué les parece una “canción de amor”?... *I bet you look good on the dance floor* —consulté.

Jared y Alaric se carcajearon mientras yo acomodaba la guitarra.

—¿Puedes decirnos en dónde está lo romántico en esa canción? —me cuestionó Alaric.

—Lo fue para una pareja que tuvo relaciones sexuales en el baño cuando esa canción sonaba.

Aullidos entusiasmados por el chisme.

—¿Estabas presente o eras tú? —preguntó Jared celoso.

—No, ninguna de las dos... Pero suena como una canción para tal ocasión, ¿no?

Muchos se carcajearon.

—Bien, toquémosla —dijo Alaric un segundo antes de su primer rasgueo.

Ahí estaba yo, tocando *nuestra* canción con la influencia de alcohol, drogas y amargura.

Esa era mi favorita y la de Patrick, siempre nos emocionó cantarla y bailarla juntos entre risas llenas de diversión y felicidad. Estábamos orgullosos de que a ambos nos gustase la misma canción, y que no fuera romántica.

Tras terminar la canción que gustó mucho, me prometí que ese sería mi último latido de dolor por Patrick.

Lo dejaría ser feliz... Eso era lo que él ya quería.

PATRICK

Londres, Inglaterra

Un día después

Dana y yo llegamos a la nueva casa de Rhys y Cassie, quienes recién se habían mudado juntos. Fue un gran acontecimiento para los medios, tanto que los paparazzi que me seguían desde que mostré a Dana al mundo, nos dejaron en paz para enfocarse en mi amigo. Agradecí eso porque no quería que mi vida siguiera llegando hasta Paige, de quien no sabía nada. Desde el fracaso de reconciliación, dejé de ver sus redes.

Mis amigos aun no aceptaban a Dana, seguían diciendo que era mi “Gabriela”; pero no me importaban sus comentarios. Si bien Dana tenía sus momentos de celos, la mayoría de las veces era agradable estar con ella, lo suficiente para pasar el día.

Fueron corteses con ella, pero noté, como siempre lo he hecho, que se guardaban muchas cosas que estando solo hubieran dicho con facilidad. Dana ahora era el enemigo para ellos.

Sin embargo, Corey salvó la reunión contando un chiste que rompió el hielo. Sentí en ese momento, cuando Cassie fue amigable al pedir a Dana que la ayudara a traer más botana, que solo era incomodidad por tener ahí a alguien muy ajeno a nosotros.

—¿Qué tal es vivir juntos? —pregunté a Rhys. Era la primera vez que vivía con una novia.

—Muy bien —respondió sin ganas.

—No te escuchas muy feliz —le comentó Cameron, haciendo que Rhys riera irónico.

—Lo estoy... ¿Se te olvida que viví con ella un mes?

—No, ¿cómo olvidar el mes que ustedes pusieron nuestro mundo de cabeza?... Y, si no recuerdo mal, se odiaban entonces.

—No, solo estábamos frustrados. Pero, bueno, pues es lo mismo, solo que ahora la amo en lugar de odiarla. Mi día son más extraordinarios desde que me acuesto y despierto siempre junto a ella.

Corey soltó una risa burlona.

—Te oyes tan incorrecto declarando tu amor —balbuceó.

—Algún día harás lo mismo —le aseguró Rhys.

—No, imbécil. Jamás hablaré así enfrente de ti.

—¡Uy, uy! —exclamó Cameron—. Huelo una apuesta.

—Yo entro con £100 a que Corey dirá esas palabras algún día —dije entre sonrisa confabuladora.

—¡Carajo! —escuchamos desde la cocina.

Rhys se puso de pie como de rayo al reconocer la voz, e iba a correr hacia allá cuando Cassie pasó casi corriendo con la intención de subir las escaleras. Dana venía detrás de ella muy asustada, tanto que vino a buscar refugio conmigo, sujetando mi mano muy fuerte; incluso se puso detrás de mí para usarme de escudo.

Todos nos quedamos en silencio cuando Rhys preguntó a Cassie qué le sucedía.

—¡Tu maldito amigo no ha dejado de lastimar a Paige! —espetó. Me quedé boquiabierto—. Y él tan tranquilo con esa... ¡con ella!, como si no lo supiera. Presumiendo un maldito anillo falso que solo crea más chisme y lastima más a Paige.

Sentí que me cayó un rayo encima. ¿Ahora qué había hecho?

—¿De qué estás hablando? ¡Ella...! —calló Rhys, quizás recordando que no estaban solos.

Iba a averiguar qué pasaba, pero regresaron.

—Dana, por favor, ve al jardín. Necesito hablar con Patrick a solas —le pidió Cassie con voz baja, como si fuera la reina Elizabeth, cuyas órdenes deben ser cumplidas. Se vio muy arrogante.

Dana me miró y luego a Cassie, y salió de mi resguardo.

—No. Si se trata de Patrick, no me moveré de aquí.

—¡Bien! —espetó Cassie y se perdió en su celular.

De pronto, puso un vídeo y lo dirigió hacia mí.

Estaba oscuro, pero se alzaba a ver algunas luces que alumbraban personas. Quise acercarme un poco, pero Dana me detuvo, diciéndome un *no* rotundo, pero esta vez sí me zafé a fuerzas porque reconocí el bar en donde vi a Paige en Seattle.

Tomé el celular. Yo era el único que veía todo, los otros solo escuchaban.

—*¡Espera! ¡Espera!* —dijo un hombre. La cámara se enfocó hacia Paige que estaba con Jared y Alaric—. *¡Cabrón! ¡Están fumando hierba! Estos tres deberían formar un grupo ya. ¡No sé qué carajos están esperando para eso!*

—*¡Quién la viera!* —dijo otra voz masculina.

—*Va a tener una cruzada muy buena* —se escuchó la voz de una mujer—. *Hierba y alcohol... ¡Y Jared! ¡Maldita suertuda, la envidio tanto!*

—*¿Por qué?*

—*Porque va a tener una buena cogida esta noche.*

Risas que hicieron que mis entrañas sufrieran los celos; aun los tenía.

—*¡Ya! ¡Ya! Van a tocar* —avisó la mujer.

La cámara se movió hasta el escenario. Inició una canción, pero la adelanté porque la iba a cantar Alaric. Me detuve en el momento exacto en que Jared señaló a Paige y dijo algo de que la siguiente canción era de amor. Apreté los labios para contener los celos de nuevo, porque ahora estaba enamorada de Jared. Sin embargo, sentí un hueco en el estómago cuando dijo ella el nombre de la canción.

—*¿Puedes decirnos en dónde está lo romántico en esa canción?*

—le cuestionó Alaric.

—*Lo fue para una pareja que tuvieron relaciones sexuales en el baño cuando esa canción sonaba.*

Aullidos que me parecieron que se burlaban del momento. ¿Desde cuándo ventilaba lo que fue nuestra vida juntos?

—*¿Estabas...?*

Puse en *stand by* el celular y se lo entregué a Cassie. No quise saber más. No sé a qué estaba jugando Paige al confesar a la audiencia por qué esa canción era nuestra “canción de amor”.

Nadie dijo nada, por lo que Cassie solo soltó un refunfuño y se dio la media vuelta, pero Rhys la detuvo del brazo sin ser agresivo.

—¿Qué vas a hacer? —le preguntó Corey, robando la pregunta de Rhys... Y también era mía.

—¡Ir a Seattle! —respondió Cassie mirando a Rhys—. ¡Es claro que mi amiga me necesita!

—Pero te botó hace...

—¡Sí! Pero esto que está haciendo no tiene nada que ver contigo. ¡Esto es por él! —aclaró señalándome con el dedo, que me acribilló como si fuera la flecha de la culpa—. No voy a dejar que mi amiga se autodestruya por tu amigo. ¡No más! Fui una idiota al creer que todo estaba bien, que pasaría pronto, que dándole tiempo en un país alejado de él aceptaría su error, pero está claro que solo está empeorando... ¡Por él! —espetó con algo de desprecio.

—¿Quieres que vaya contigo? —le preguntó Rhys.

Cassie lo miró y cambió su cara dura para mirarlo con amor, como alguna vez me miró Paige; incluso acarició su mejilla. Por instinto, miré a Dana y esperé ver esa mirada, pero solo noté que estaba conteniendo los celos.

—No, cariño. Ir contigo es como llevar a Patrick conmigo —respondió mirándome al final y agregó—. Terminaría de arrojarla a las drogas.

—¿Sabías que estaba drogándose? —preguntó atónito Corey a Cassie de que no haya actuado antes; yo también lo estaba.

¿En serio está drogándose?, pensé. ¡No podía creerlo! Nunca creí que su lado oscuro la haría caer tanto.

—¡No, no lo sabía! ¡Hasta que vi ese maldito vídeo! —se excusó.

—Quizás por eso dejó de hablarte, para que no intervinieras —comentó Rhys por lo bajo

—¡Sí! ¡De haberlo sabido jamás le hubiera permitido quedarse allá! —concordó Cassie, pero fuimos atraídos por Dana cuando rió mordaz entre dientes.

—¡Ya es demasiado tarde para ella! Es muy amiga de Molly^[10], y dicen que hasta le entra a la heroína —se atrevió a chismear Dana. Me miró y agregó—. Y yo creo que las consume por decisión propia.

“¡Ah!, y se está acostando con Jared y Aleric.

—¡Ash! —soltó molesta Cassie mientras se daba la vuelta para hacer sus maletas, supongo.

Al parecer, Dana estaba al tanto de la vida de mi ex, y no tenía reparos en ponerla en evidencia.

Iba a detener a Cassie para saber más acerca de qué iba a hacer para ayudar a Paige, pero Dana me ordenó de nuevo que no fuera y que recordara con quién estaba ahora.

Tenía razón. Ya no me correspondía correr a rescatar a Paige.

Por error, se me ocurrió mirar a Corey y marcó en silencio “Gabriela”. Seguí negando que lo fuera, Dana solo estaba protegiendo lo que creían le iban a quitar: a mí.

Rhys fue a ayudar a Cassie a empacar, mientras que Corey reservó el primer vuelo a Seattle. Me miró todo el tiempo, preguntándome en silencio si iba a ir, pero, sin que Dana me viera, negué con la cabeza.

A los pocos minutos, Rhys bajó con la maleta de Cassie y ella detrás.

—Lamento tener que cortar la reunión, pero tengo que llevar a Cassie al aeropuerto.

—Sí, sí —dijo Cameron de camino a la puerta.

Tuvimos que seguirlo. Dana no me soltó en todo momento, y cuando pasó junto a Cassie, ambas se arrojaron un desprecio silencioso.

Seguí el camino, despidiéndome de todos sin mucho interés.

Ya en el carro con Dana, me tomé un segundo para asimilar la situación mientras veía a Rhys ayudando a Cassie a subir al auto.

—No estarás pensando en ir, ¿verdad? —me preguntó Dana, sujetando de nuevo mi mano.

En el fondo quise teletransportarme a ese auto. Algo muy malo estaba pasando con Paige, y ahora solo tenía que ser un testigo que esperaba de buena voluntad que su vida se arreglara.

—No te corresponde ya, Patrick.

Voltéé a verla, en sus ojos vi desesperación porque presentía que bajaría

del auto en ese momento para ir al rescate de Paige.

—Te amo —dijo en un murmullo tembloroso.

Tragué saliva. No sentía que la amara, pero ¿qué podía decirle para no lastimarla?

Fue un largo silencio mirándola. Terminé evadiendo la respuesta y solo arranqué el auto para llevarla a casa. Con suerte, haciéndole el “amor” dejaría todo como estaba antes de la trágica noticia de que Paige ahora se drogaba.

20. Cierre

PAIGE

La sesión acústica que tuvimos animó mucho a Jared y, tras llegar a mi departamento, me sugirió hacerlo con nuestra gloriosa “pastilla del amor”.

Esta vez fue muy bueno porque, después de mi atrevimiento al tocar esa canción de Arctic Monkeys, me sentí como una cucaracha que trataba de huir del pie de la culpa, pero Jared supo animarme con la siguiente canción, *The promise* de Chris Cornell, me dijo que era completamente para mí. Jared tenía momentos románticos conmigo de vez en tanto. Creo que a veces mi tristeza tocaba su corazón lo suficiente para querer rescatarme; aunque él aún no tenía idea de qué.

Jared cayó dormido a mi lado. Fue cuando aproveché por agradecerle que me aceptara así de rota, por ser lo único que necesitaba en este momento.

10:00 a.m.

El timbre sonó a lo lejos. Desperté a la par de Jared.

—¿Esperas a alguien? —le pregunté, olvidando dónde estaba.

Jared rió adormilado.

—Estamos en tu departamento. Así que me toca dormir —respondió abrazándome para no dejarme salir.

—¿Puedes soltarme para ir a correr a quien está molestando? —le pedí.

—Okay, pero regresa rápido para... —bostezó.

—Sí, para seguir durmiendo... —bostecé también saliendo al fin de la cama. Comenté—. Esa pastilla estuvo algo fuerte.

—Sí —balbuceó Jared y volvió a dormir.

Fui a la puerta arrastrando los pies; por suerte, traía puesta una playera y pantis. Supongo que me ha de haber dado un poco de frío durante la noche porque siempre dormía desnuda cuando Jared se quedaba.

—¿Quién? —pregunté por el interfono.

—Soy Cassie —escuché del otro lado.

Dudé que fuera ella.

—¿Quién es? —volví a preguntar.

—Paige, ábreme. ¡Soy Cassie!

Le abrí por el interfon y fui rápido a asomarme a las escaleras para ver si era cierto que era ella.

Me quedé congelada cuando la vi con maleta en mano.

—¿Qué haces aquí? —le cuestioné cuando estaba por media escalera.

No me respondió y, cuando llegó a mí, soltó la maleta y me abrazó muy fuerte y me dijo “Lo siento” una y otra vez.

Estaba en shock. ¿Por qué decía eso?

—¿Patrick está bien? —pregunté por instinto, esto parecía más una visita de consuelo.

Mis latidos se aceleraron aterrados por la posible respuesta. De que Patrick haya tenido un accidente mortal, era la única razón para que Cassie estuviera aquí. No es que yo le importara mucho aún.

Cassie me soltó para asentir con la cabeza, entonces ya pude respirar tranquila de nuevo.

—Entonces... No entiendo.

—¡Yuck! Apesta a sexo —comentó pasando al departamento.

—Sí. Jared está en el cuarto —concordé cerrando la puerta detrás de mí. Cuestioné de nuevo—: ¿Qué haces aquí, Cassie?

—Empaca tus cosas, regresas conmigo a Londres.

—¡Solo en tus sueños! —grité tan alto que Jared vino corriendo. Por suerte, también le dio frío en la noche y vestía su bóxer.

Al ver a Cassie, se tranquilizó; no le importó estar medio desnudo.

—Jared, te pido por favor que nos dejes solas —le pidió Cassie con voz segura.

Jared me miró y, con solo un asentimiento de cabeza, le pedí que hiciera caso. No quería que presenciara las recriminaciones que íbamos a hacer una a la otra.

No hablamos hasta que Jared se despidió de mí con beso en los labios, recordándome que esa noche iríamos a tomar cervezas con Alaric.

Asentí.

—Pierdes tu tiempo... y tu dinero —dije a Cassie yendo a la sala para sentarme.

—No. Ya te di demasiado tiempo para que pensaras las cosas y lloraras todo, pero, al parecer, es lo que menos has hecho —contradijo caminando de un lado a otro frente a mí. Parecía mi padre regañándome por algo que no le pareció. Me aburrió, a decir verdad.

—Estás equivocada. Porque he pensado en “las cosas” y porque ya no

quiero llorar, es que he decidido quedarme aquí.

—Sí, ya veo... drogándote —refutó Cassie tomando la bolsa que Jared dejó anoche, aún con marihuana. Descubrió otra más pequeña con nuestra “pastilla del amor”—. Marihuana, éxtasis... ¿Qué sigue, Paige? ¿Heroína? ¿Quieres morir?! —gritó al final, luego se llevó las manos a la frente muy decepcionada de mí.

Bajé la cabeza avergonzada, a pesar de que mi respuesta iba a ser más agresiva cuando tomó la bolsa. Pero al ver su decepción en su mirada, me hizo entender que ella no reconocía a esta nueva Paige... y yo tampoco lo hacía ya. He estado perdida por tanto tiempo.

—Me ayuda a callar la culpa, Cassie —confesé con una estúpida lágrima a punto de escapar.

—¡Oh, Paige! —dijo viniendo a mí para abrazarme. Pero al primer roce sentí su protección que me llevó a llorar lo que en verdad he contenido por meses.

—Lo lastimé tanto que me he odiado desde entonces —revelé entre sollozos que no podían parar—. Maté nuestra unión... maté a su bebé.

—Paige...

—Y ahora me odia tanto que va a casarse con esa tipa.

—¿Qué? —me cuestionó Cassie, separándose un poco.

—Liam me envió ayer un tweet en donde ella trae un anillo de compromiso.

—¡Ay, Liam! Metiendo la pata como siempre —balbuceó para sí. Luego retiró mi cabello todo pegajoso de la cara—. No están comprometidos.

—¿Qué? —no lo creí. Aun así, sentí un poco de vida en mí.

—Ese anillo es de su tía abuela —respondió. No entendí bien, y creo que mis gestos lo expresaron porque continuó—. Cameron se asustó también cuando vieron el anillo, pero Patrick de inmediato le aseguró que no era sí. Lo hizo frente a ella, por lo que no le quedó más que decir la verdad del origen de ese anillo.

Sonreí sin querer.

—Pero, ya conoces a Patrick. Es como tú: no le gusta dar explicaciones de su vida. Pero ahora puedo asegurarte que a ella le gusta la confusión que crea en los medios.

Mi sonrisa desapareció de nuevo. Si él no lo negaba era porque tenía pensado que fuese verdad en un futuro cercano.

—Paige, vámonos de aquí. Esta ciudad te está haciendo mucho daño. Está

matando a la persona buena que eres.

—No más que Londres.

—No. Fue mi error no haber estado a tu lado desde un principio, pero es que me enojó mucho que no hayas confiado en mí para tomar esa vía tan drástica.

—¿Qué otra podía tomar, Cassie?... ¿Te pregunté qué hubieras hecho si eso pasaba y nunca pudiste responder? ¿Y sabes por qué? Porque el aborto fue lo primero que apareció también en tu cabeza —le consulté.

—Oh, Paige. Lo siento, pero no pensé en eso, sino en lo maravilloso que sería. No lo hubiera dudado y lo hubiera tenido... Y Rhys me hubiera apoyado desde el primer segundo. Pero no podía decírtelo porque me soltarías el sermón del grupo. Nunca creí que me preguntaste eso porque estabas embarazada. ¡Cómo sospecharlo si eres igual de maniática que yo con la protección! —respondió con seguridad que envidié.

Bajé la cabeza avergonzada porque mi amiga estaba segura de que Rhys la apoyaría, mientras que yo siempre aseguré que Patrick no. Siempre me sentí sola desde la sospecha hasta..., bueno, sigo sintiéndome así.

—¿Tan terrible era tener una familia con Patrick? —cuestionó aun incrédula de que haya tomado el camino difícil.

—No, lo terrible era que yo no quería dar a mi hijo una vida de tour. Aun no estoy lista para dejar al grupo.

—Ni nosotros hubiéramos dejado que tal cosa pasara. Pero..., bueno, Paige, no ibas a ser el único músico que sale de tour con hijos. Tarde o temprano me embarazaré y tendré esa vida a lado de Rhys.

“Siempre hay una opción, Paige.

—Lo sé, pero, aun así, yo sentía que no era el momento —empezó a molestarme ya su terquedad. Nunca iba a ponerse en mis zapatos; en realidad, nunca lo ha hecho.

—Okay, okay —cedió al notar mi malestar—. Regresemos a Londres y déjame ayudarte a salir de las drogas y, bueno, no a olvidar lo que hiciste, pero al menos a ya no sentirte culpable.

Me puse de pie dentro de un suspiro pesado. No quería regresar.

—Liam ya está en Londres y pasaremos por esto juntos.

Miré hacia la mesa de centro, donde estaban las bolsas de marihuana. Al verlas detenidamente, entendí que todas las drogas del mundo nunca iban a callar la culpa. Y no quería terminar muerta por una sobredosis cuando el tiempo pasara y Patrick me olvidara más cada día, y ese anillo por fin fuera

real.

Las drogas solo fueron un débil curita para mi corazón, que falsamente escondieron la herida que no dejaba sanar.

—Está bien —Cassie sonrió, pero agregó—. Pero tengo que cerrar toda mi vida aquí.

—Bien. Te ayudaré para que todo sea más rápido. Quiero que en máximo dos días salgas de este lugar.

Asentí con la cabeza.

Cassie se arrojó a mí para abrazarme fuerte.

—Perdóname, Paige. He sido la peor de las amigas —susurró sin soltarme. Pensé en reclamarle que no solo conmigo, también con Sophie, pero la paz de su brazo me suplicó que no peleara más.

—Date un baño —dijo Cassie soltándome. Por instinto, me olfateé, y olía a Jared—. En lo que yo me deshago de esto —tomó las bolsas como si estuvieran llenas de mierda.

—No. Son de Jared...

—¡Ah, Jared fue el que te metió en esto!

—No..., realmente. Lo facilitó..., nada más.

Cassie soltó un refunfuño, quería odiar a Jared, pero mis gestos serios no se lo permitieron porque él solo fue auténtico conmigo. Me dio libertad.

—Es lo mismo —aclaró. No las tiró, pero las alejó de mí, supongo que para que no cayera en la tentación.

Fui al baño. Ya bajó el agua, sentí el mismo bienestar que me daba la marihuana. Creo que era la idea de que había alguien en este mundo a quien ya le importaba mi dolor, y estaba dispuesta a llevar la carga conmigo: mi amiga... Aunque haya tardado demasiado.

PATRICK

Cuatro días después

Fui a darme un baño en lo que Dana despertaba. Hace un día que Paige estaba ya en Londres y no sabía nada de ella. Era tan fácil no pensar en ella cuando la diferencia de horario y la distancia se interponían, pero ahora estaba a pocos kilómetros de aquí y Dana lo sabía, por eso pasaba todo su tiempo libre en mi casa. Y cuando estaba en el trabajo me llamaba o mandaba mensajes a cada rato.

Me tenía muy vigilado.

Solo supe del regreso de Paige por un texto que me envió Lily-lil, acerca de que ahora que estaba ella en Londres, no pospusiera la temporada de escribir canciones.

Pero ¿cómo componer con tanto sentimiento encontrado? Todas mis canciones hablarían de cosas que los fans no tienen por qué enterarse. Ya tengo suficiente con el trío que protagonizó Paige con Jared y Alaric, el cual nadie me ha desmentido. Me daba asco imaginármela siendo manoseada y cogida por esos imbéciles.

Salí del baño vestido solo con el pantalón de un pants y secándome aun el cabello. Encontré a Dana sentada en la cama muy entretenida haciendo algo... ¡en mi celular!

—¿Qué estás haciendo con mi celular?! —le cuestioné en un grito que la asustó.

Fui a quitárselo, pero no quería soltarlo.

—¿Por qué tienes fotos de Paige?! —espetó muy enojada.

—¡No tienes derecho a revisar mi celular! ¡¿Cómo carajo supiste mi contraseña?! —logré quitárselo al fin.

—¡Respóndeme!

—¡Porque aun la quiero en mi vida! —solté sin pensarlo.

El silencio entre los dos fue mortuorio. Yo estaba encabronado por la violación a mi privacidad y porque borró esas fotografías que eran incentivos para recordar tiempos felices y divertidos.

Era mi pasado. ¡Carajo!, era mi vida con la mujer que más he amado.

Dana frunció enojada el ceño y me arrebató el celular para arrojarlo a la pared, rompiéndose al fin el cabrón.

Me asustó tanto que retrocedí por instinto. Solo hasta ese momento, reconocí lo que mis amigos me han estado advirtiendo: Gabriela. O al menos la Gabriela que Rhys describía en sus últimos días.

Me dio miedo mi siguiente decisión porque era tan mala para ella que podría quitarse la vida enfrente de mí, quitármela o, algo peor, ir contra Paige.

Dana cambió su gestó y se arrojó a mí para pedirme perdón por entrometerse con mi celular. Lloró y me suplicó que no le cortara, y que la eligiera sobre todas siempre.

—¡Mierda! —dije en silencio. La abracé reacio para que no tuviera otro arranque.

—Yo... —apenas pude decir antes de que me soltara y tomara sus cosas

para dejar apresurada la casa.

¿Qué carajos le sucedía ahora?

—¡Mierda!... ¡Dana, no te vayas! —grité detrás de ella con tal miedo.

Ella corrió más rápido, azotando la puerta de la calle tras de sí. Cuando salí, recordé que estaba en pants y descalzo.

—¡Mierda! —grité con todas mis fuerzas regresando adentro.

Subí corriendo a mi cuarto para buscar mi celular. Estaba con la pantalla rota, apenas si percibió el tacto. Gruñí cuando no percibió mi orden de llamada, entonces corrí por el teléfono para marcar a Rhys.

—¡Alerta Gabriela! —exclamé angustiado apenas me contestó.

—¿Qué?! ¿Intentó suicidarse?

—¡No! ¡Descubrió mis fotos con Paige en mi celular y tuvo un arranque como el que me dijiste que tuvo Gabriela antes de..., bueno, ya sabes qué!... ¡Acaba de irse, pero no sé qué vaya a hacerse!

—¡Ve tras ella imbécil! —gritó.

Colgué y rápido me puse una playera y tenis. Salí corriendo detrás de la mujer que nunca he amado y que ya me daba miedo.

21. Infernal

PAIGE

—Señorita Paige —escuché a la señora Palmer en la lejanía. Entre abrí los ojos para verla ir a mi buró de maquillaje y retirar la charola con los platos vacíos del desayuno. Cerré los ojos y volví a dormir.

Tuve una pesadilla en donde corría y corría por una calle tratando de escapar de una Paige que vestía todo de negro, y traía el delineador corrido, haciendo que sus ojos lucieran llenos de odio. Las puntas de los dedos las tenía pintadas de rojo; no escurría nada de ellos, solo era un color que recordaba la sangre.

Corrí con tal miedo y desespero que el sudor escurría de mi frente.

—¡Ríndete! ¡Todos te desprecian! —me echaba en cara siempre que estaba a punto de alcanzarme.

Entonces, corría aún más fuerte. Pero solo era cuestión de tiempo para que ella me alcanzara y me rasgara con sus dedos pintados de muerte, como si fueran barras de hierro ardiente.

—Paige —me llamaron con un zangoloteo en la espalda.

Gemí, tratando de abrir los ojos, pero no podía.

—Por favor, Paige, despierta. Me estás asustando.

Abrí los ojos, pero estaba tan asustada que me alejé de la Paige que se salió de la realidad. Grité que no me tocara, sus dedos rojos quemaban al primer roce.

Pero logró tocarme.

—¡Carajo, Noah, está hirviendo! —exclamó la *Paige infernal* que lentamente se distorsionó hasta convertirse en Cassie.

Detrás de ella salieron Noah y Liam... Y, de pronto, se fusionaron con Cassie para convertirse de nuevo en *Paige infernal*.

—¡No, no, no! ¡Aléjate! —alcancé a gritar antes de que me abrazara tan fuerte que me desmayó; fue insoportable el dolor de sus garras al clavarse al fin en mi cuerpo.

Pero solo para despertar de nuevo en esa calle desértica muy fría que mostraba el espejismo de *Paige infernal*, desplazándose en movimientos erráticos que, en lugar de detenerla, la acercaban más rápido hacia mí. Jamás he sentido tanto miedo porque siguiera castigándome.

Me dejé caer de rodillas, rindiéndome a su acoso ya. Tan cansada que ya no me importaba que me arrancara la vida.

Pero ella desapareció de pronto entre risas malévolas, fue entonces que caí al suelo desmayada.

La oscuridad que me cubrió pareció darme un respiro que se prolongó tanto tiempo que empecé a creer que ya estaba muerta.

Pero mi respiración y cuerpo estremeciéndose todo el tiempo me dijeron que aún faltaba mucho para eso. El último respiro es el que me daría paz al fin.

—Paige —escuché la voz masculina de un desconocido, seguida por otro zangoloteó.

Pronto la voz me pareció la de un demonio que deseaba unirse en la tortura de *Paige infernal*. Repitió mi nombre unas veces más hasta que al fin la oscuridad fue desterrada por la luz que, a pesar de ser tenue, me lastimó un poco los ojos.

Quise volver a dormir, pero me lo prohibieron. Había voces a mi alrededor que lastimaban mis oídos, la cabeza, ¡todo! Parecían un taladro de dentista que solo quería matarme con el dolor más fuerte que puede dar.

Cuando al fin tuve un dejo de energía para mantenerme despierta, vi a Cassie, Liam, Noah, la señora Palmer y un hombre grande canoso que tenía un estetoscopio y estaba auscultando mi corazón.

Todos se veían cansados, excepto el doctor.

—¿Qué sucede? —pregunté aun agotada.

—¿Qué drogas has estado tomando y por cuánto tiempo? —me preguntó el doctor.

—Marihuana y éxtasis... No sé por cuánto. Creo que meses. Antes de venir, tomé una pastilla “ligera” de éxtasis para enfrentarme a todos aquí.

—¿Cuándo fue eso? —me inquirió molesta Cassie.

—Cuando te quedaste dormida, una noche antes de tomar el avión.

Iba a gritarme, pero Noah la detuvo. Entonces, el doctor se puso de pie y habló con mis amigos en voz baja, no puse atención porque seguían lastimando mis oídos. Mientras tanto, la señora Palmer me acercó un vaso con agua.

Un minuto después, el doctor salió en silencio.

—¿Qué sucede? —pregunté.

—Tuviste una crisis de abstinencia.

—Por dios, no la consumía tanto para... —callé cuando recordé que al menos cada dos días tomaba drogas con Jared. Suspiré—. ¿Ya pasó?

—No lo sabemos —respondió Cassie, noté en sus gestos que aun trataba de no regañarme por haber burlado su vigía—. ¿Tienes ganas de consumirla?

—Sí, marihuana —respondí, lamentando que así fuera.

—Esto va a ser más tardado —comentó Liam.

—Sí, pero ya está con nosotros... Yo me quedo con ella esta noche —dijo Noah.

—¿Cuánto tiempo ha pasado? —pregunté.

—Dos días.

—Creo que un baño le caería muy bien, señorita —me sugirió la señora Palmer con tono maternal.

Asentí con la cabeza. Lo necesitaba, me sentía asqueada de mi misma. Además, por alguna razón mi ropa olía a vómito.

La señora Palmer me llevó a la tina a bañarme, y no me dejó sola hasta que regresé con bata. Liam estaba sentado en mi sofá pequeño que tenía para leer antes de acostarme, y me lo cedió mientras que la señora Palmer cambiaba las sábanas de mi cama y sacaba ropa limpia para mí.

—¿Crees que esa vez que no nos animamos a buscar marihuana fue una advertencia de la vida? —pregunté a Liam.

La señora Palmer salió.

—Quizás... No debí haberte dejado sola en Seattle —respondió muy abrumado al final.

Sonreí irónica.

—Te hubiera arrastrado conmigo... Y lo hubiera conseguido.

—Sí, es lo más seguro —aceptó—. ¿Te sientes mejor?

—No, aun no. Me siento como si me hubieran dado una paliza muy fuerte. Y solo quiero a Jared y a la pastilla.

—Olvida a Jared. Cassie lo correría a patadas si lo viera aquí.

—Lo sé.

—Están hablando de meterte a rehabilitación... ¿Crees que lo necesitas?

—No. Tengo fuerza de voluntad... Además, ya estoy en casa con ustedes.

Liam sonrió coincidiendo que así era. Noah y Cassie regresaron, quizás habían ido a despedir al doctor a la puerta.

—Estamos aquí para ti, Paige. Disculpa que no lo hayamos estado antes. Cometimos el gran error de pensar que estabas exagerando —se excusó Noah.

—Gracias —agradecí sonriendo. Pregunté—. ¿Nadie sabe lo que me está pasando?

—No. No creo que esto llegue a los medios... Y, sí, Rhys sabe de tu crisis,

la señora Palmer llamó a Cassie histérica cuando no dejabas de gritar aterrada. Estuvieron los dos aquí hasta que llegamos con el doctor.

—O sea que Patrick sabe de esto —balbuceé decepcionada de que no lo hubiere visto aquí.

—Lo más seguro es que sí.

—Okay.

—Bien, te daremos un poco de privacidad para que te vistas.

Los tres salieron en una procesión silenciosa, de seguro hablarían de mí en la sala.

Había tenido una crisis tan horrible que ese antojo por marihuana fue contenido por el recuerdo de la *Paige infernal*. Quizás si seguía recordándola no volvería a pensar en las drogas.

Estaba poniéndome la sudadera de un pants cuando entró Cassie.

—Jared te ha hablado, pero Noah le pidió “amablemente” que deje de buscarte en estos días.

Solo asentí.

Pobre Jared. Lo dejé en Seattle sin siquiera decirle adiós. Cassie no me dejó porque no quería tener una discusión con él tan fuerte que la nueva rivalidad de The Border sería con Politik.

PATRICK

Una semana después

Hoy al fin Dana me dio el día libre. Ese día en que asaltó mi celular no tuve el valor para cortar con ella... Estoy atrapado en una relación que me hace cada vez más infeliz y me siento amenazado todo el tiempo por sus inesperadas reacciones. Se vuelve loca si tardo un tono en contestar.

Se ha vuelto tan celosa que las únicas salidas que llegamos a tener, porque ya no me gustaba salir con ella en público, eran con sus amigos. Y tener sexo con ella ya era tan difícil que tuve que acudir en secreto al viagra porque ya no me excitaba... Lo peor de todo era que al final siempre tenía tanto remordimiento que me metía a bañar para borrar el arrepentimiento.

Rhys no vivió la locura de Gabriela en pleno, y quizás fue lo mejor porque su depresión hubiera sido peor por no poder ayudarla. Yo tampoco tenía esa opción, pero aun así tenía la esperanza de que Paige sacara su temple y mejorara un día a la vez. Solo tenía que soportar un poco más.

Por suerte, mi amigo estaba para mí cada vez que necesitaba desahogarme... como hoy.

Rhys me abrió la puerta de su casa.

—¡Vaya cara que traes! —comentó en cuanto me vio.

—La misma que tú traías hace poco —respondí entrando hasta su sala.

—¿Hasta cuándo vas a seguir con esa situación? —me recriminó Rhys yendo a la cocina, tuve que seguirlo.

—Hasta que se me ocurra algo que no termine en un funeral. O hasta que otro imbécil se cruce en nuestro camino, se la coja, la embarace y me deje en paz.

—Es capaz de enjaretarte el bebé.

—No, pediría prueba de paternidad inmediatamente —solté un bufido—. Irónico, a Paige nunca le hubiera pedido esa prueba.

Guardamos silencios en lo que sacaba cervezas y me pasaba una.

—¿Cómo está Paige? —me atreví a preguntar, después de todo, ya la había mencionado.

—Está mejorando... Aunque no la dejan sola. Habla de la pastilla casi todo el tiempo.

—¿Pastilla?

—Molly —respondió casual.

—¡Oh! ¿Quién la está cuidando?

—Todos.

—¿Necesita rehabilitación? Si es así, di a Cassie que yo la pago...

Me calló la risa irónica de Rhys.

—No creo que necesite tu dinero, pero no será necesario por el momento. Además, quién sabe si tu ayuda la ponga peor.

Me restregué la frente, sobrepasado por todo. Deseaba tanto estar a su lado y ni siquiera sabía si ella me quería ahí... y me aterraba saberlo.

—Me es tan raro verte así —comentó Rhys antes de beber su cerveza.

—¿A qué te refieres?

—Antes tú eras el ecuánime, el que tenía la solución para mi problema con Cassie. Fuiste mi voz de aliento directa e indirectamente... Y ahora estás tan perdido.

—Sí, sí lo estoy —acepté—. Paige se refugió en las drogas y yo en una relación enfermiza. ¡Vaya que supimos solucionar el problema!

—Sí, y los dos nos hicieron a un lado.

“Lo peor de todo es que no puedo decirte que hables con ella porque la

meterías en un drama con Dana que la enviará de nuevo a las drogas.

Apreté los labios para reconocer que tenía razón.

—El consejo que te doy es que primero pongas en orden tu vida, ya sea con Dana o solo. Y permitas a Paige que ella recupere la suya.

“Por ahora, la separación es la solución para ambos.

—No sé cuánto más pueda soportar a Dana —comenté—. ¿Alguna sugerencia?

—Quizás podría funcionar que dejes de verla tan seguido. Si quieres, inventa que ya estamos componiendo... Usanos de excusa. Te apoyaremos en cualquier mentira que le digas, solo avísanos antes para no meter la pata.

—Lo empezaré a hacer... Aunque no falta mucho para eso.

Rhys rió entre dientes.

—No. Ya tengo un par de melodías rondándome la cabeza.

—Gracias —dije.

—No las des... Yo nunca te las di.

—Nunca es tarde —reclamé.

—Pues gracias.

Ambos sonreímos. Empezamos a hablar de algo más cotidiano para no seguir pensando en mi frustración.

Seguiría su consejo. Diría una mentira más a Dana.

Una semana después

La mentira de que estaba componiendo con Rhys funcionó sin problemas; aunque Lily-lil ya nos había metido en un proyecto de canción para el soundtrack de una película. Hicimos trampa y tomamos una de Corey y Rhys, que fue hecha a un lado en el álbum pasado porque tendía más al rock alternativo. La íbamos a reciclar, pero aun así decidimos pulirla lo más que pudiéramos.

Por primera vez, los paparazzi sirvieron para certificar a Dana que no he estado viendo a Paige a escondidas. Irónicamente, me consolaba con esas fotos en el Twitter, de cuando Paige salía con alguno de sus amigos. Eran las únicas que me mostraban su avance.

Al principio me asustó verla. Estaba tan delgada y pálida, con ojeras que opacaban sus hermosos ojos, y ese piercing en la nariz la hacían ver como una *dark* que ha perdido las ganas de vivir. Pero, por suerte, desapareció a los pocos días.

Pero los rumores de que estaba enferma no dejaron de correr. Incluso inventaron que posiblemente tenía cáncer, que por eso se veía así de demacrada.

La gente puede ser tan enferma a la hora de meterse en la vida de los otros. Paige estaba curando lentamente su alma, no jugando a ser la estrellita barata de pop.

Dejé el tazón de Cheerios cuando escuché a mi celular sonar. Fui con calma a contestar la llamada; era Cameron.

—¿Qué hay?

—No has revisado Twitter, ¿verdad? —me consultó.

—No —respondí yendo a servirme un poco de jugo.

—Jared está en Londres.

Solté un resoplido de fastidio.

—¿Ha visto a Paige? —cuestioné.

—Sí, los paparazzi se dieron un festín anoche fotografiándolos muy cariñosos en un pub.

Esa paz que había conseguido se perdió con la mortificación; me restregué la frente conteniendo el deseo de colgar a Cameron para salir corriendo a casa de Paige y ordenarle que dejara de cometer estupideces.

—¿Qué vas a hacer? —consultó Cameron.

—¿Qué puedo hacer? ¡Nada! —espeté enojado.

—Okay... Solo quise avisarte para que no te agarre la noticia con Dana...

Por cierto, ¿cómo va ese problema?

—Poco a poco está confiando en que no veré a Paige.

—Ustedes tienen un tino para caer con mujeres psicóticas —comentó aliviado de su suerte.

—Cassie...

—No, ella no lo es... Aunque volvió loco a Rhys por un tiempo.

Reí.

—Bueno..., ¿necesitas una cerveza? —preguntó.

—Sí. Mucho.

—Bien, nos vemos donde siempre en veinte minutos.

—Te veo ahí.

Tan pronto colgué a Cameron, deseé mirar esa foto de la que me hablaba, pero los celos enfermándome el estómago me detuvieron. No quería ver a Jared actuando como el salvador de Paige cuando fue el maldito demonio que la mantuvo cautiva en ese infierno de drogas.

No tardé en encontrar a Cameron, sin embargo, a los diez minutos llegó Dana sola.

—¿Cómo carajo supo que íbamos a estar aquí? —me susurró enojado Cameron sin dejar de mirarla—. ¿Te está siguiendo o te puso un chip de GPS?

—Eso parece —le respondí también enojado.

—Hola, amor —saludó Dana cuando llegó a mí, me dio un beso en los labios que tenía la intención de ser algo más sexual.

—Hola... ¿Qué haces aquí? —corté antes de que me sugiriera ir al baño a cogernos.

—Estaba por la zona —respondió, ganando una mirada incrédula de Cameron. Este pub no estaba en su zona—. Creí que estaban componiendo.

No me incomodó que Camero le mintiera.

—Sí, solo nos tomamos un descanso porque ya nos dolían los dedos, tenemos casi todo el día tocando... Después iremos a donde Rhys —continuó Cameron la mentira moviendo los dedos rápidos.

—Y..., bueno, ¿me invitan una cerveza?

Me volteé para pedir dicha cerveza para Dana; con suerte, después de eso se marchaba. Sin embargo, no sé si fue casualidad o el maldito destino está jugando sucio con mi vida de nuevo, pero cuando volteé sin querer a mi lado izquierdo, vi a Paige sentada en una mesa con Jared, Alaric y Noah hablando amablemente.

¿A qué hora llegaron?

Tragué saliva cuando me vio, y no le gustó nada.

Miré rápido a Cameron, quien también la encontró, no perdió oportunidad en susurrarme que sacara a Dana de ahí porque la situación podría ser muy grave. Y solo era cuestión de tiempo para que algún admirador arruinara nuestro anonimato.

Acepté porque, a pesar de que Paige tenía dos demonios en la mesa resguardándola, no creo que pudiera soportar una escena de celos de Dana.

—Ya que estás aquí, ¿por qué no nos olvidamos de la cerveza y vamos a tu casa a coger? —susurré a Dana al oído, ocultando a Paige de su vista.

—Sí —respondió entusiasta. Sabía que el sexo me mantendría a su lado, aunque no fuera así.

Me tomó de la mano y me sacó de ahí sin despedirse de Cameron. Aunque, ya en el carro, le pedí que me diera un minuto para enviar un mensaje a Rhys para avisarle que ya no iría a su casa. Pero, en realidad, escribí a Cameron.

Rápido me respondió que estaba con Paige y compañía, que estaba tomando unas cervezas con ellos, y que Paige no estaba de humor. Solo rogué que este encuentro no la hiciera recaer. Sobre todo, porque estaba el incitador aquí. En muy mal momento se le ocurrió a ese cabrón pisar Londres.

Tuve que tomar viagra de nuevo y cogirme a Dana tan agresivo para que se cansara, durmiera y me dejara en paz el resto de la noche... También me sirvió para sacar la frustración de ver a Paige con Jared.

Dana lo disfrutó tanto que me rogó que se lo volviera a hacer igual, que la nalgueara y amarrara. La complací rápido y, esta vez al terminar, no le importó que la dejara casi de inmediato. No me quedé en su casa más de media hora.

Pero en lugar de ir a casa de Cameron de nuevo, me quedé en casa con tres cervezas en la mesa, guitarra y música que apagara mis pensamientos que eran completamente para Paige.

Lo que había ganado se perdió con tan solo verle.

¡Mierda!

22. Declive

PAIGE

Me afectó demasiado ver a Patrick aun con esa tipa. Quise llorar en cuanto lo vi y se marchó con ella muy agarrados de la mano; últimamente lloraba cada vez que pensaba en él. La sobriedad era aún tan cruel conmigo.

Me dolió que no haya hecho nada en ese momento, ni antes. Que no se haya acercado para preguntarme si estaba bien, aunque fuera por cortesía. No podía fingir que no sabía de mi situación, porque hace días a Liam se le escapó que posiblemente él ya sabía que estaba en recuperación. Al principio creí que no ha ido a visitarme porque no quería abrumarme con el pasado, pero ahora entendía que era porque él tiene una vida a lado de esa mujer y no quería mortificarla con los problemas de la ex.

—¡Mierda! Cameron está aquí —me comentó Noah.

—¿Dónde? —preguntó Jared, pero solo tuvo que seguir mi mirada que estaba clavada en ese lugar que Patrick ocupó. Gritó—. ¡Cameron!

Cameron reconoció con una sonrisa que nos había visto y vino torciendo un poco los labios, se veía que estaba incómodo por mi presencia, pero se hubiera visto como que The Radicals estaba retomando la rivalidad.

—No siguen peleando, ¿verdad? —nos cuestionó Alaric.

—No —respondimos Noah y yo al unísono.

Cameron se sentó frente a mí, no lo saludé y solo escondí la mirada para que no viera en mi lo mal que aún me ponía su amigo.

Noah tomó mi mano por debajo de la mesa para darme apoyo; sintió muy bien mi deseo de salir corriendo de aquí.

Cameron no mencionó que había venido con Patrick y que había huido con su mujerzuela en cuanto me vio. Y solo dedicaron la siguiente hora en hablar de música, proyectos y otras cosas que no me importaron. Yo solo seguía pensando en lo sola que me sentía sin Patrick.

Era muy difícil estar sobria en Londres.

Cameron tuvo que marcharse porque se vería con Corey para trabajar en una canción, pero creo que mintió porque estuvo a punto de decir Patrick en su lugar. Noah tuvo que irse porque su madre lo necesitaba para algo; pero me recordó que Liam llegaría a mi casa en tres horas, más o menos. Jared le prometió que me llevaría a casa tan pronto como terminara la cerveza. Noah

aceptó, pero me hizo prometerle que le llamaría, y que confiaba en mí.

No los iba a defraudar, por mucho que necesitara la pastilla en este momento.

—Al fin se fueron tus guardianes —comentó Jared cuando Noah terminó de dejar el lugar.

—Mi amigo tiene una fiesta, ¿vamos? —consultó confabulador Alaric, como cuando estábamos en Seattle y quería portarse mal.

—Sí.

—Yo no —me negué firme.

—Paige, no acepto un *no*. Si quieres compensarme por cómo me botaste, vamos a esta fiesta —suplicó Jared en lo que se acercaba tanto a mi rostro que terminó su petición con un beso... que no tardó en llenarse de añoranza por mí.

Me embriagó tanto que acepté. Me resistiría a la pastilla, pero Jared seguía siendo mi amigo de escape, aun necesitaba la “libertad” que despedía.

Nos pusimos de pie para ir a la mencionada fiesta en St. John’s Wood.

Ahí estaba yo, rodeada de americanos que no conocía, y ni yo les interesaba porque no era parte de sus gustos musicales. Aún seguía siendo para ellos la princesa del Indie. Alaric estaba ya enredado con una americana y Jared al menos no me dejaba sola.

Un par de horas pasaron y, de pronto, empezó a tocar *Vertigo* y todos aullaron en burla tras recordar que el enemigo de The Radicals estaba presente.

¿Cuándo dejarán esa rivalidad ya en el pasado?

Hice gestos de fastidio y bebí hasta el fondo de lo que quedaba de mi cerveza, pero todos cantaron ahora a viva voz. La broma seguía siendo litigada en mi cara sin contemplación.

No estaba de humor para lamentar que Patrick ya me había sacado al fin de su vida, por lo que me separé de Jared sin decir nada y fui a refugiarme al jardín con la esperanza de ensordecer la música.

El cielo estaba nublado, haciendo la noche más deprimente. Escuchar de tras fondo esa canción trajo recuerdos que por más que tratara no podía dejar atrás, la vida que deseché tan pronto y sin importarme. Creo que tampoco quería hacerlo porque seguía perdidamente enamorada de Patrick.

Un tipo llegó para hacerme compañía en silencio. Miró al cielo a la par de

mí, y soltó una risita que no entendí, pero después me extendió la mano ofreciéndome una “pastilla del amor”, que por un momento confundí con una menta.

Sin pensarlo la tomé, porque la necesitaba tanto. No podía dejar de pensar en Patrick siendo feliz con esa mujer. Ambos compartiendo su vida cotidiana, de que posiblemente ya hablaban de formalizar la relación formando una familia; después de todo, ella jugaba con la idea de un anillo de compromiso y él no lo aclaraba.

Era pronto, pero recordé que yo me enamoré de Patrick casi desde el primer beso que me dio.

Necesito callar su recuerdo, pensé mientras la llevaba a mi boca, y al primer tronido —nunca he evitado morderlas—, el tipo me dijo:

—Es una *love*^[11]... ¡Disfruta el viaje! Lo necesitas, linda —terminó nalgueándome.

No supe por qué estar más indignada: porque se sobrepasó o porque me dio una droga fuerte que me pasó en lugar de escupirla.

Ciento veinte segundos después, me arrepentí de haberla tragado. Me metí el dedo hasta el fondo de la garganta para vomitar, pero lo único que lo logró fue toser mucho. Todo el tiempo escuché una que otra risita de metiches que seguramente estaban tomándome fotos para subirlas a sus estúpidas redes sociales con el comentario: Paige disfrutando a Molly de nuevo.

Al creer que había sacado todo, me senté en el suelo, pero minutos después empecé a sentirme extraña, más de lo que me llegué a sentir con las pastillas de Jared. Estaba perdiendo el control de mi misma, cayendo en una ilógica depresión eufórica. De las que estas feliz y un segundo después muy deprimida.

Y seguir escuchando *Vertigo* no me ayudó nada; al contrario, me estaba arrancando el alma, gritándome constantemente que por haber matado a nuestro bebé la felicidad ya estaba prohibida para mí.

¡Demonios! Parecía que la maldita canción estaba en modo repetición solo para torturarme.

La ansiedad fue tal que empecé a llorar, logrando que me sofocara más.

—¡Vomítala! —me gritó alguien. Una vez más, consiguiendo risas detrás de mí.

Fue tanta la ansiedad por hacerlo, que no logré nada, y solo me lastimé la garganta con las uñas. Entonces, no lo pensé más y saqué el celular para llamar a la única persona que podía salvarme.

Y no era Jared.

PATRICK

Tenía mi bajo en el regazo con la pista de la canción tocando en mis oídos. Después de mirar la maldita nada por horas, decidí ensayar la canción que grabaríamos tan pronto nos avisara Lily-lil. La canción era muy buena, siempre nos lo pareció. Me dio un poco de optimismo saber que esta canción iba a gustar mucho.

Vi que la pantalla del celular se encendió, pero no alcancé a ver quién hablaba. Retiré un poco los audífonos para escuchar y, apenas reconocí el primer acorde del tono exclusivo para Paige, boté todo a un lado y tomé el celular para contestar.

—¿Qué hay, Paige? —contesté, tratando de sonar desinteresado, aunque literalmente estaba temblando por hablar con ella.

—¡Patrick! —gritó con voz cortada.

Escuché música alta en el fondo; de seguro, se había pasado de cervezas y esta era la típica llamada de borracha. Que dejara las drogas no significaba que había dejado el alcohol, aunque, desde mi punto de vista, también debió dejarlo por un tiempo.

—¿Qué quieres, Paige? —pregunté disgustado. Odiaba ese tipo de llamadas.

No respondió por unos segundos, que fue cuando escuché su sollozo, respiración agitada y susurraba que me necesitaba. Que le ayudara.

—¿¿Dónde estás?! —pregunté en un grito, también me puse de pie para tomar las llaves del auto.

No respondió y su respiración se hizo aún más agitada.

—¿¿Dónde estás, Paige?! —reiteré la pregunta, pero con un tono más exigente.

Tras varios segundos con el corazón palpitando a tope, seguía en silencio.

—¡Por favor, Paige, ¿dónde estás?! —dejé que notara el miedo en mi voz, y al fin logré que me diera la dirección—. ¡Voy por ti! ¡No te muevas de ahí!

Colgué en lo que salía de la casa en una carrera llena de miedo que me debilitaba.

Paige estaba en una fiesta, eso era obvio, pero algo le había sucedido. No podía ir solo. Si algo le estaba pasando, necesitaba que alguien me cubriera las espaldas mientras sacaba a Paige de ahí.

Pensé en pedir ayuda a Renton, mi guardaespaldas, pero no sé por qué terminé llamando a Rhys. Por suerte, Cameron estaba con él.

—¡Vamos para allá! —prometió Rhys, causando un ligero alboroto del otro lado de la línea; de seguro, Cassie estaba ahí.

Me pareció mejor que ellos me acompañaran, llamarían tanto la atención que me permitiría sacar a Paige de ese lugar discretamente.

Cuando llegué a la dirección, no tuve problemas de encontrar la fiesta. El ruido que se escuchaba era lo bastante alto para que fuera la policía a callarlos, pero por alguna razón no lo hacían. Lo que quería decir que esa casa era de alguien importante.

Encontré rápido donde estacionarme. Luego miré hacia la casa que estaba con la puerta abierta y gente entrando y saliendo. Estaba temblando de desespero por entrar, pero lo mejor era esperar mis refuerzos.

¡Carajo! Cada segundo perdido sentado ahí, ponía a Paige en más peligro.

Decidí arriesgarme y me puse la capucha antes de salir del auto. En el camino, llamé a Cameron.

—Voy a entrar —avisé en un murmullo decidido—. Metan el pie en el acelerador.

—¡No, Patrick, espera a que lleguemos! —suplicó Cameron.

—¡Carajo, Cameron! ¡Ella no puede esperar tanto! —espeté y, en seguida, colgué la llamada y guardé el celular en mi bolsillo del pantalón.

Entré a la casa con la cabeza baja para que no me reconocieran. Me costó mucho trabajo buscar a Paige entre personas que estaban ya sobrepasando sus límites. El ambiente olía a cerveza y marihuana, y posiblemente otra droga.

¡Carajo! Es una de esas fiestas, pensé. ¡Maldito Jared, ¿quiere matarla?!

Al final, el desespero me llevó a quitarme la capucha. Muchos me reconocieron al instante, pero puse cara de pocos amigos y no me molestaron. Cuando llegué a la sala, vi a Jared conversando con una vieja que escondidamente le tocaba el pene, mientras el imbécil reía lleno de placer.

Más vale que Paige no esté mal por este imbécil, pensé en lo que me abría paso hacia la cocina. Entonces, escuché gritos que me avisaron que Rhys y Cameron habían hecho acto de presencia.

Finalmente, salí y vi parejas casi cogiéndose. Me valió madres y revisé a cada uno discretamente con el deseo de no encontrarme ahí a Paige siendo violada por imbéciles. Pero entonces miré a la izquierda y vi a una mujer sentada en suelo abrazándose las piernas, arrinconada junto a una maceta. Reconocí al instante el tatuaje que llevaba en la muñeca, el que se hizo por mí:

un pick con la letra P, magníficamente adornado.

Me atacó el recuerdo de cuando me dio la sorpresa. La felicidad de ese momento, y verla ahora completamente perdida, abandonada y sollozando, me rompió el corazón por completo. No la reconocí, y decidí que ya no podía permitirle que siguiera haciéndose daño.

Si la seguía ignorando, un día de estos la muerte me la iba a arrancar definitivamente.

—¡Paige! —le grité sin importarme que atrajera la atención de todos.

Cuando llegué a ella para desenvolverla de su caparazón, me manoteó, logrando pegarme en la cara; creo que me arañó. La siseé todo el tiempo hasta que logró reconocermé, solo entonces se arrojó a mis brazos.

—¿Qué le hicieron? —escuché a Rhys a mis espaldas; venían solos. No sé cómo se quitaron la atención de las viejas.

Paige no respondió y sollozó aún más fuerte.

—Saquémosla de aquí —sugirió apresurado Cameron.

La cargué y fui resguardado sin dudar por mis amigos. Al llegar a la sala, Jared me atajó exigiéndome que le respondiera a dónde la llevaba. El imbécil ni siquiera preguntó por qué no paraba de llorar o por qué temblaba como si estuviera aterrada por tener a la muerte susurrándole jodidas palabras de amor.

Con muchos trabajos, pasé a la débil Paige a Cameron.

—Llévala a mi auto —ordené a mi amigo.

Con Rhys siempre alerta a la distancia, jalé del hombro a Jared un poco para hablarle sin que su séquito se enterara de lo imbécil que era.

—Vuelves a acercarte a ella y te daré un jodido escándalo que durará más que tu mediocre carrera musical —amenacé calladamente.

Jared solo puso los brazos en alto de que no iba a detenerme en llevármela. ¡Así le importaba Paige!

Pude haberle rotó el hocico, dejarlo inconsciente, pero Paige me necesitaba en este momento y no quería agregar más al escándalo de lo que seguramente ya estaba corriendo por las redes.

Pero Jared no se detuvo y sonrió insolente. Me enervó tanto la sangre que sin pensarlo le di un jodido puñetazo en la cara. ¡Se sintió tan bien borrarle un poco lo “bonito”! A ver si así se le quitaba lo imbécil.

Iba a darle otro puñetazo, ahora en el estómago, pero al recordar a Paige ya no quise alborotar más la situación.

Me di la vuelta en silencio, con la duda de los demás encima de si lo

golpeé o no. Nadie nos molestó cuando salí de la casa con Rhys a un lado. Por suerte, entendieron que si nos dirigían la palabra, también recibirían un buen puñetazo en la cara.

—Yo le hubiera dado otro —me comentó Rhys cuando salíamos.

—Ya no quise meter a Paige en un escándalo por romperle bien el hocico. Son capaz de inventar que lo mandé al hospital por celos —respondí arrepentido de no haberlo hecho así.

—¿La vas a llevar a tu casa? —me consultó olvidando lo hecho.

Asentí en lo que echaba una mirada a Paige, estaba arrinconada en el asiento de atrás, envuelta en su caparazón y temblaba cual gelatina.

—¿Y si Dana se entera? —me preguntó Cameron cuando cerró la puerta de mi auto.

—¡Me vale madres que se entere! ¡Ya estoy harto de soportar sus berrinches y de cogérmela como si fuera una muñeca inflable! Paige es lo único que me importa.

—Patrick —me llamó Rhys, poniendo la mano en mi hombro en apoyo—, tranquilízate y tómate un jodido minuto para terminar todo con ella. No des por sentado que ella entenderá que con Paige de vuelta en tu vida ya no la necesitas más.

—¡Eso he tratado de hacer, pero...!

—Hazlo mañana —recomendó tranquilo Cameron, interrumpiendo mi frustración—. Si es una mujer cuerda, espero que lo sea en el fondo, entenderá por qué no puedes estar con ella.

—¿Y si no lo es? —preguntó Rhys. Mi otro amigo no tuvo respuesta para eso.

Suspiré lo más profundo que pude, no quería pensar en Dana, solo en Paige que me necesitaba en ese preciso segundo. Pero tenían razón, alejando a Dana de mi vida, ayudaría aún más a Paige.

—Gracias por su apoyo moral —dije a ambos, estrechando sus manos, luego miré hacia la casa con preocupación. Si alguien publicaba lo sucedido, y si en verdad Dana me vigila por las redes, esta noche iba a ser aún más dramática de lo que ya lo era.

—No te preocupes. Al entrar deduje que aquí solo hay drogós. No les importa nada más que quién se robó su porro —comentó Cameron.

—Eso espero —respondí abriendo la puerta—. No creo que ella —cabeceé hacia Paige— pueda soportar ver esto en Twitter. Sería el último clavo que la crucificaría.

—Se optimista —me sugirió Rhys, a lo que solté un suspiro de esperanza. Nunca lo he sido cuando de chismes se trata.

—Bien, me voy ya —les avisé cuando Paige gimió con miedo.

—Nos mantienes informados o Cassie no va a dormir —pidió Rhys.

—Dile que no se preocupe, ya está conmigo y no la dejaré sola hasta que esté recuperada —prometí subiéndome al auto.

Rhys y Cameron ya no dijeron nada y fueron al auto en el que vinieron. Paige brincó asustada cuando cerré la puerta con un poco de fuerza.

—¡Shhh! Tranquila, Petite —le dije volteando con trabajos.

Empezó a sollozar de nuevo, ahí entendí que tenía que llegar a la casa lo más pronto posible, antes de que terminara derrumbándose dentro de la histeria.

23. Una oportunidad más

PATRICK

No sé cómo llegué tan rápido, pero, por suerte, Paige se tranquilizó bastante. La llevé hasta mi cuarto cargando y, cuando la deposité en la cama, vi que estaba muy agitada.

—Paige, ¿qué te pasó? ¿Te hicieron algo? —le pregunté con voz cariñosa.

No era momento para sacarle información, pero de su respuesta dependía si la dejaba recuperarse en mi cama o la llevaba al hospital.

—Éxtasis... dosis muy fuerte —logró balbucear dentro de su ligera agitación. Me miró aun dentro del viaje, sus pupilas estaban tan dilatadas que parecía haber perdido el alma.

—¿Cuánto tomaste? —le pregunté acariciando su cabeza para que se relejara un poco más.

—Una... la vomité... No lo sé, no vi que haya salido —respondió abriendo y cerrando los ojos.

La miré unos segundos en silencio. Ninguno de nosotros teníamos experiencia con drogas fuertes. La prensa decía que probábamos de todo, pero lo único que fumamos es marihuana, y ya no lo hacíamos como en años atrás. En mi caso, hacía un año de mi último porro.

Saqué el celular para buscar en la Wikipedia con qué estaba tratando.

—Deshidratación... Hipotermia —balbuceé en lo que veía efectos secundarios. Corrí a la cocina por una botella de agua que puse en el buró de su lado derecho, luego tomé las cobijas y las alisté para cuando le diera frío. Seguí leyendo.

—Palpitaciones aceleradas y presión sanguínea —susurré mirando a Paige de nuevo, estaba pasando por eso.

Seguí subiendo la información, buscando alguna recomendación para sacarla rápido del viaje.

—¡Carajo! —exclamé desesperado porque no decía nada importante. Sentí que Wikipedia me dijo que ya era mi problema si no me asustó la información de lo que podría pasar.

Iba a buscar más en Google, pero el celular sonó en mis manos en ese momento; era Cassie.

Le di información rápido de cómo estaba Paige. Quiso venir, pero se lo

prohibí; al parecer Paige tenía un poco de paranoia y no quería que se asustara más con gente a su alrededor.

—Por favor, si te habla el cabrón de Jared, no le digas nada. Que sufra el imbécil por las consecuencias.

—No tenía pensado decirle. Es más, ojalá que ya desaparezca de nuestras vidas —aclaró Cassie.

—¿Planeando una rivalidad? —cuestioné burlón.

—Sería justificada. ¿Cómo se le ocurrió meterla en las drogas?

—Porque ella lo quiso así, Cassie. Recuerda que Paige no deja que nadie la obligue a hacer algo... Por esa actitud estamos así.

—Lo sé. Y eso es lo que me aterra. Estuvo tan mal que buscó esa salida. Nunca creí que fuera tan grave.

—Se deshizo de nuestro bebé, Cassie —le recordé. Era grave por donde se viera—. Y si fue difícil para Rhys perder el suyo, ¿cómo crees que lo fue para ella?

—Lo sé, lo sé. Soy tan estúpida.

—Por eso se metió con las drogas —seguí—, estoy seguro que ellas callaban el dolor, nublaban sus sentimientos.

Cuando pasó lo de Gabriela, Rhys me dijo que la culpa era tan grande a veces que estuvo a punto de caer en drogas fuertes; por suerte, intervinimos a tiempo. En Paige, creo que la droga fue su manera de castigarse.

—La culpa la tengo yo por no seguir insistiendo en estar a su lado —agregué—, por estar tan ciego y no darme cuenta que Paige cruzó la línea que Rhys logró evitar... Pero mi insulsa excusa es que estaba tan enojado que, inconscientemente, quería que ella sufriera lo que nos hizo.

“La aventé al precipicio e ignoré cada grito de ayuda.

—Ya no hablemos de eso. No podemos regresar en el tiempo y evitarlo... —concordé con eso—. Patrick cuídala y espero que no te moleste que te esté llamando para saber cómo esta.

—No me despegaré de ella y no te preocupes te mantendré informada por mensajes. Descansa ya —dije a Cassie antes de colgar. No necesitaba que hablara cada quince minutos para saber cómo estaba su amiga.

Fui a sentarme en el sillón que tenía arrinconado e hice guardia a media luz. Paige trató de tranquilizarse por sí misma, creo que estaba consiente de dónde estaba y qué le estaba pasando, y que, a pesar de todo, ya estaba a salvo.

A pesar de la situación, me relajó un poco que ella estuviera ya conmigo.

Ojalá que acepte dejar las drogas y que entienda de una vez por todas que yo soy la única persona en su vida que morirá si sigue autodestruyéndose.

Cuando se estiró por la botella, corrí para abrísela y le ayudé a dar un sorbo largo, después se acostó y empezó a temblar como si estuviésemos por debajo de cero. Tomé rápido la manta, pero tuvo otro ataque de paranoia que me llevó a acostarme a su lado para acunarla en mis brazos y sisearle para que se tranquilizara.

Los minutos pasaron y Paige no me soltaba, al contrario, se aferró a mis ropas hasta el punto que creí las iba a desgarrar. Sentí sus palpitaciones a un nivel de taquicardia, lo que me preocupó aún más. ¿Esto era normal?

—¿Te llevo a un hospital? —le consulté.

—No, no, no —balbuceó.

—Está bien, pero, por favor, respira tranquila para que te recuperes más rápido.

Asintió con la cabeza e hizo el intento de respirar profundo cada vez.

Por suerte, en unos minutos su corazón se tranquilizó y, tras una hora, se quedó dormida. Solo hasta entonces pude soltar un resoplido de alivio; al parecer sí había vomitado parte de la pastilla.

¿Qué hubiera pasado si no la hubiera vomitado? ¿Estaría en este momento en una cama de hospital y no en mis brazos? La sola idea me hizo apretujarla un poco más y besarle la frente.

—Vas a estar bien —le susurré, oliendo su cabello que me recordó días felices.

A los pocos minutos, me solté de su agarre para que descansara. Fui a la cocina a prepararme una taza de café de grano, iba a ser una larga noche.

Mientras esperaba a que se filtrara el café, envié un mensaje a mis amigos acerca de la condición de Paige; les alivió saber que estaba recuperándose ya.

Me recargué en el mueble, tallándome los ojos; estaba muy estresado. Se suponía que Cassie la trajo a Londres para recuperarse ya. ¿Por qué había recaído? ¿Porque me vio con Dana?

Pensándolo, no importaba ya que esta recaída haya sido por mí, porque ahora estaba muy decidido a ayudarla... Lo quisiera o no.

Estaba por beber mi café, cuando escuché que alguien cayó de rodillas detrás de mí. Volteé asustado, esperando ver a Paige desmayada, pero la vi hincada y a punto de caer al suelo.

Corría a sujetarla para llevarla de regreso a la cama.

PAIGE

Patrick me acostó con cuidado en su cama, quería pedirle perdón por lo estúpida que fui, pero no sabía por dónde empezar. Me arropó con las cobijas, cuyo suave aroma me volvieron a recordar que no temiera, que ya estaba en casa de nuevo, aunque no fuera la mía.

Patrick iba a retirarse cuando nuestras miradas se encontraron con facilidad, como siempre lo han hecho. Una lágrima brotó en lo que le suplicaba en silencio que no me abandonara de nuevo o no podría salir ya de esta. La retiró, pero aun así se puso de pie en lugar de acostarse de nuevo y abrazarme.

Me alcé un poco para seguirlo, no quería que me dejara sola.

—Solo voy a ir a apagar la estufa —avisó cortando la conexión que creí se fortalecería más con el pasar de los segundos.

¿Cómo había llegado esto? ¿Cómo hice a un lado la vida que siempre envidié de Brian? ¿Cómo volví a caer en la estúpida influencia de Jared?

Hasta ahora me daba cuenta que desde que dejé a Patrick he vivido estúpidas mentiras disfrazadas de felicidad.

Patrick entró en silencio, aunque sus pisadas se escuchaban como si golpearan mis oídos merecidamente. Puso su taza en el buró y volvió a dejar que nuestras miradas se encontraran. Me sentí tan culpable y me merecía todo lo que estaba viviendo. Pero de nuevo la cortó para darme un poco de agua.

—Gracias —balbuceé.

Patrick dibujó una sonrisa odiosa, la que me dijo que estaba muy decepcionado de mí. Dio un paso que me hizo sentir que ya estaba cortando aquel hilo rojo que nos unió desde ese día que nos topamos en el pub.

—¡Perdóname, Paddy! —solté desesperada, cuando ya había llegado a la puerta.

Me senté rápido para prepararme a su reacción. Si seguía su camino, ya no le importaba nada que viniera de mí, ni mi perdón. No obstante, el encogimiento de hombros que tuvo me dijo que había soltado un profundo suspiro que lo preparaba para enfrentarme. Bajó el rostro y regresó a mi lado sin mirarme, tal vez estaba conteniendo aquel reproche que ha esperado un largo tiempo en existir.

Se sentó a mi lado y tomó la mano que descansaba en mi pierna.

—Tal vez no te traté tan bien como debí hacerlo. Tal vez no te amé con tanta frecuencia como debí hacerlo...^[12] —dijo de la nada.

Al principio fueron palabras que me confundieron, y quizás eso fue lo que le hizo dar una entonación melódica a lo que decía. Al ir reconociendo la canción, mis latidos se dirigieron a una felicidad que hería.

Acarició mi mejilla sin dejar de cantar, fue tanta su devoción que mis lágrimas brotaron reconociendo que él aún me amaba. Su mano bajó a mi cuello para acercarme a él.

—Siempre estuviste en mi mente —terminó en un susurro, pero ya no era cantado, fue más una aseguración de lo que aun sentía—. Y en mi corazón.

No me besó, a pesar de que nuestros labios estaban a un insignificante centímetro de separación. La felicidad estaba a la mano y aún era prohibida; se retiró bajando la mirada mientras soltaba un suspiro que lo sentí muy triste.

—Dame otra oportunidad..., por favor —susurré cuando estaba por salir del cuarto.

Se detuvo, pero solo fue un segundo para pensar en algo que no lo trajo a mí de nuevo; por el contrario, le alejó sin miramientos. Me dejé caer en la cama totalmente rendida, y caí dormida entre sollozos contenidos. No lo vi de nuevo hasta la noche, que fue cuando entró al cuarto para despertarme.

—Te preparé la tina, un baño te caerá bien —sugirió.

Me levanté de la cama sin suplicar ya por su perdón. No sé por qué me había cantado esa canción cuando era muy claro que solo estaba siendo un caballero que me estaba permitiendo recomponerme físicamente un poco para que pudiera irme a casa.

Entré al baño y empecé a desvestirme para darme ese agraciado baño que me haría sentir menos impura. Tomé la pasta de dientes que vi para quitarme ese sabor a metal que aun traía en la boca, y después me metí a la tina; el agua estaba perfecta y no dudó en relajarme al toque.

Patrick entró al baño casi enseguida y se sentó a un lado de la tina. Lo miré confundida, ¿qué se traía en manos?

Solo me hizo compañía en silencio. Estaba tan incómoda ya que quería salir de la tina, vestirme e irme a casa a terminar de destruirme. Era claro que solo eso ya merecía.

Mientras seguía buscando valor dentro del silencio lleno de culpa, se puso de pie y empezó a desvestirse sin cortar las miradas, luego se metió conmigo a la tina que, por suerte, era lo bastante grande para que cupiéramos los dos, enseguida me ofreció la mano para que me acercara un poco a él.

—No entiendo qué... —solté al fin.

—¡Shhh! —siseó, sujetándome rápido del cuello para apresurar el

acercamiento y besarme al fin.

Poco a poco, y sin cortar el beso, me senté en su regazo y dejé que me besara todo lo que él quisiera.

Cuando sus cálidos labios bajaron a mi pecho, sentí que su miembro estaba listo para lo que fuera a surgir con esos besos que se sentían aun maravillosos. Por un segundo recordé que por no usar protección habíamos terminado en este desastroso final. Tal vez aún estaba volando, y por eso era atrevida, pero necesitaba tanto sentir de nuevo que él aún me amaba de todas las maneras posibles.

Necesitaba que me regresara tanto a la vida que tomé su miembro para ayudarlo a entrar en mí.

Fue glorioso. Completamente revitalizante. ¡Mucho mejor que la “pastilla de la felicidad”!

Desapareció muy rápido todo lo malo que viví alejado de él, y aquella Paige estúpida que arruinó su vida fue perdonada con un solo vaivén de caderas.

Volvió a cantar entre jadeos, pero solo un verso que terminó con:

—Estoy tan feliz de que seas mía.

Lo besé ahogándome de deseo por él y aceleré el vaivén hasta que me abrazó más fuerte y me mordió el hombro para detenerme; siempre reprimía un segundo el orgasmo. Le supliqué que no lo hiciera, nunca más. Entonces, se dejó ir, haciéndonos sentir la felicidad cantando victoria entre los dos.

Aun con él dentro de mí, me liberó un poco para que pudiéramos mirarnos.

—¿Eres feliz ya? —me preguntó moviéndome con cuidado para que pudiera sentarme y abrazarme de espaldas. ¿Por qué había huido de este hombre cuyos abrazos siempre me han hecho sentir segura?

Besó mi sien mientras que nuestras manos se entrelazaron.

—Siempre fui feliz contigo —respondí al fin—, solo que tenía mucho, mucho miedo... de todo.

—Jamás te hubiera abandonado... Ni a nuestro bebé.

—¿En serio? —le cuestioné, a pesar de todo, aun lo dudaba.

—Sí —respondió sin una pizca de duda.

—Pero, Patrick, no quería aun eso para mí —respondí, mirándolo con un poco de trabajos. No le gustó mi respuesta—. Perdóname, Patrick.

—¿Te quedarás ya conmigo? —preguntó temeroso.

—Solo si aún me quieres.

—Siempre te he querido, Paige. No he vivido bien sin ti a mi lado —

sonreí, aunque aún no recibía su perdón.

—Te amo, Paddy —dije bajando la mirada, pero guiando su abrazo a uno más fuerte y seguro.

—T-e a-m-o —me respondió al oído, dejándome claro cada letra.

PATRICK

Nuestra vida juntos lentamente estaba regresando a lo que he añorado desde que me cortó. Por desgracia, con un nuevo día, llegó una actitud que no tenía razón de ser.

A la mañana siguiente, desperté con Paige alejada de mí, dándome la espalda. Me acerqué a ella, pero apenas la toqué y se alejó aún más.

—¿Qué sucede? —le pregunté confundido.

No me respondió y solo se tapó la cabeza con la sábana. La toqué de nuevo y su hombro me rechazó agresivamente. No me quedó más que salir de la cama sin llamar su atención.

Quizás necesitaba estar sola. Ha pasado por mucho en un solo día.

Fui a la sala, pero el jodido silencio me hizo pensar en lo sucedido. Estaba muy confundido, hasta el punto de pedirle a gritos desesperados una explicación. No quería creer que tal vez pasado el efecto de la droga se arrepentía de estar conmigo de nuevo, que todo lo que nos dijimos anoche solo fue agradecimiento y no encontraba aun la forma de huir de aquí.

Por el momento, el rechazo fue la única salida fácil que la alejaba de mí.

Tal vez aun amaba a Jared, a pesar de toda la mierda de vida que lleva, llena de alcohol y drogas que ha tenido en los últimos meses.

Pero si lo amaba aun, ¿por qué aceptó quedarse conmigo? ¿Por qué tuvo miedo de que no la perdonara?

No busqué la respuesta en ese momento y solo decidí darle tiempo.

El timbre sonó con desespero cuando estaba en la cocina preparando un té. Fui corriendo a abrir para no molestar a Paige.

Para mi terrible sorpresa, era Dana.

—¡Mierda! —espeté en su cara por instinto. Me asustó un poco verla con los ojos rojos e hinchados, la máscara de pestaña corrida y totalmente desganada. Su desairada apariencia era exagerada, pero ¿sería actuada?

No pude preguntarle qué hacía aquí porque ya tenía una advertencia del melodrama que estaba a punto de iniciar.

—¿Por qué me hiciste esto? —me cuestionó arrojándose a mis brazos, que no la consolaron; al contrario, quería que me soltara.

La metí con trabajos a dentro de la casa, enseguida la jalé hasta la cocina, cerrando la puerta detrás para que Paige no escuchara. No quise agravar más el rechazo.

—¿Cómo te enteraste? —le pregunté conservando una distancia prudencial entre los dos.

—¡Está por todas las malditas redes sociales! —espetó mientras sacaba su celular para mostrarme un vídeo en donde me veía cual Superman cargando a su Luisa Lane.

¿Cómo explicar que no me importaban sus reclamos porque *siempre* atenderé el llamado de Paige? No importa lo que haga, siempre acudiré a ella cuando me necesite.

—¿Por qué me lastimas así, Patrick? ¡Te amo!... Y tú me amas también —dijo agachando la cabeza al final.

Ya no podía seguir jugando con mis mentiras. Tenía que confiar en que sufriría por el rechazo, pero saldría por si sola. O encontraría a alguien que quisiera ayudarla.

—Ya no puedo seguir, Dana. No puedo seguir dividido entre la persona que amo y entre la que me da miedo dejar.

—Si te da miedo, ¡déjala! —dijo con seguridad de mi amor.

Solté un suspiro temeroso de mi contradicción.

—Eres tú quien me da miedo. No solo ahora, desde antes de que Paige regresara a Londres —susurré.

Hubo silencio y miradas fijas en el otro, no le oculté mi desconfianza. Esperaba que tuviera suficiente amor propio para darse por rendida y marcharse ya de mi vida en paz.

¡Pero no decía nada!

—Lo siento, Dana...

—¡Ella te lastimó! ¡Abortó a tu bebé! ¡¿Cómo puedes perdonárselo?! —gritó tan fuerte que no dudé que haya llegado hasta oídos de Paige.

En lugar de callarla, me alarmó que supiera eso, puesto que era un secreto que solo mis íntimos conocían. Y podía asegurar que a ninguno de ellos se les soltó la lengua por las implicaciones que traería para Paige y para mí.

—¿Cómo supiste que ella estuvo embarazada? —cuestioné. No pude decir la palabra *aborto* porque dolía.

Después de tanto tiempo, tuvo que venir un tercero a hacerme entender que

quise a ese bebé desde un inicio, porque amaba a Paige y siempre amaré todo aquello que creamos juntos. Además, creo que también tiene que ver que soy hijo único y doy mucha importancia a la familia.

—Mi hermana mayor es la que le ayudó a abortar... ¡Fue su doctora! ¿Cómo puedes perdonarle que sea una maldita asesina?

Me quedé boquiabierto. Sin embargo, todas las piezas que extrañamente nunca vi que coincidían, por arte de magia empezaron a hacerlo.

—¡Carajo, un momento!... ¿Me cazaste? —cuestioné, preocupado por su respuesta.

—No. Solo estuve en el momento en que necesitabas a alguien —su respuesta me hizo retroceder con miedo un paso; me arrepentí de haber cerrado la puerta cuando la miré por instinto. Siguió—. Coincidió que ibas al pub cerca de casa de un amigo, él me lo dijo. Ese día no tenía una cita, íbamos a vernos ahí para conversar un rato. Cuando te vi solo, con la casualidad dándome una oportunidad, le escribí que no se presentara, que no podría ir, pero la realidad era que no me iba a ir de ahí hasta conocerte.

“Fue el destino el que nos puso en el momento y lugar correctos. ¡El destino nos quiere juntos! ¡Acéptalo! ¡Yo, no ella!

Otro paso hacia atrás.

Dana sí era como Gabriela.

De hecho, empecé a creer que Gabriela, al igual que Dana, puso la red para conseguir a Rhys sin complicaciones, haciéndose pasar por alguien que no era fan. Alguien tan ajeno a nuestro mundo que nosotros mismo buscaríamos y dejaríamos que entrara a nuestras vidas con confianza. Cuando, debajo de tanta mentira, estaba una fan psicótica... ¡De las peores!

Porque aquellas que gritan cuando nos ven solo quieren un minuto a nuestro lado, buscan un recuerdo que atesorarán por siempre. No se creen tan interesante ni merecedoras de nuestra atención; una cogida con nosotros es un sueño imposible. En cambio, las calladas, las pasivas, las “cuerdas” son a las que hay que temer. Esas sí se creen que pueden conquistarnos, y usan cualquier artimaña para atraparnos. Por desgracia, nunca nos cuidamos de esas. Confiamos ciegamente en su indiferencia.

Tragué saliva cuando poco a poco llegué a la conclusión de que haría todo lo posible para ser solo de ella.

Volví a mirar de reojo hacia la puerta cuando escuché un ruido que creí venía del otro lado. Paige estaba en mi cuarto y me preocupó su seguridad. Pero ¿qué podía hacer para sacar a esta loca de mi casa sin que yo terminara

frente a un juez?

De pronto, Dana se arrojó a mí para besarme a la fuerza. Estaba tan asustado y no sabía cómo carajos rechazarla sin desatar su locura aún más.

¡Miéntele! ¡Dile lo que quiere escuchar! ¡Es la única manera de que salga de aquí!, me gritó la voz de mi razón.

—Dana... —balbuceé tratando de soltarme de su beso y brazos—. Después de llevar a Paige a casa de Cassie, regresé aquí con Cameron y bebimos mientras seguíamos componiendo.

—¿Paige no está aquí? —preguntó extrañada. Había dado por sentado que sí lo estaba y, de seguro, quería cogerme a la fuerza para que ella nos descubriera y se olvidara de mí definitivamente.

—No, solo Cameron, y está en el cuarto de visitas. No podemos seguir “hablando” —dije con connotación sexual— con él aquí.

—Pero...

—Regresa a tu casa y te iré a ver más al rato.

Me miró escudriñadora, quería encontrar la verdad que tan difícilmente estaba ocultando.

—Está bien —accedió con una sonrisa que me puso la jodida piel de gallina, fue como si estuviera gritando por dentro que había ganado de nuevo. Agregó—. Te amo mucho, Patrick.

Solo sonreí. Esa mentira no pude decirla.

Dana dejó la casa sin hacer más escándalo. Tras cerrar la puerta, estaba temblando tanto que tuve que sentarme en el suelo rápido para no colapsar.

¿Cómo carajo me voy a quitar a esta loca de encima?, me cuestioné llevándome las manos temblorosas a la frente.

—Necesito ayuda —balbuceé poniéndome de pie para ir rápido al cuarto por mi celular. Fui cuidadoso de no hacer ruido porque Paige estaba durmiendo plácidamente.

Regresé la sala para llamar a Lily-lil. No le dije que Paige estaba conmigo, pero le expliqué toda la situación con Dana. De inmediato, ella me recomendó que ya no la volviera a ver porque podría terminar en una tragedia innecesaria. Para recalcar su orden, me recordó a Gabriela. Me prometió que hablaría con al despacho de abogados que trabajaba para el grupo para que alguno de sus abogados levantara una orden de restricción contra ella o algo que la alejara de mí, también me pidió que empacara y me marchara de Londres por un tiempo, hasta que Dana entendiera que ya no quería estar con ella. Que no dijera a nadie ajeno a nosotros de mi paradero, y mantuviera un

perfil bajo. Era algo difícil de cumplir, teniendo en cuenta que el rescate de Paige seguramente traerá a los paparazzi de nuevo.

Pero al final no me gustó esa idea porque ella me necesitaba aquí.

—No, no puedo dejar a Paige atrás. Ya no puedo hacerlo, Lily —le aseguré.

—No hay otra manera.

—Sí, sí la hay. Renton y otro guardaespaldas.

—¿Estás seguro?

No me gustaban mucho los guardaespaldas, pero me han demostrado en varias ocasiones que son necesarios.

Miré en dirección del cuarto, recordando que Paige me necesitaba.

Ya la había abandonado una vez y casi la pierdo en las drogas. Paige se veía y creía ser una persona fuerte, que sabía protegerse a sí misma, pero la realidad es que era tan delicada como una mariposa. Solo yo podría protegerla de sí misma.

—Sí.

—Está bien. Entonces, ya no contestes sus llamadas, no te aparezcas por su casa y tampoco salgas por ahora hasta que envíe a Renton y..., no sé, veré quien más está disponible para protegerte.

—El otro guardaespaldas es para Paige.

—Diré a Brian...

—No, Lily, yo me haré cargo de ese gasto. Paige está conmigo.

—¡Oh! Esto es grave, habrá paparazzi inmiscuidos... Bien, bien, déjame esto.

—Gracias, Lily-lil.

—No me agradezcas nada aún. Solo ten mucho cuidado.

—Lo tendré.

Colgamos sin despedirnos. Me sentí más seguro, lo único que tenía que hacer por el momento era no salir de la casa, no abrir a nadie más que a los guardaespaldas y, bueno, mis amigos y familia... y esperar.

24. Límites

PATRICK

Fui al cuarto a revisar si Paige había despertado para llevarle comida.

Ya lo estaba, pero cuando me acosté para buscar su cercanía, me rechazó de nuevo. La necesitaba tanto después del melodrama que viví que no le oculté en mi suspiro que la añoraba.

—Te daré tiempo —le susurré al oído antes de darle un beso devoto en la sien.

Pero no creí que al dárselo ella pasaría días en la cama, durmiendo largas horas y perdida en pensamientos otras tantas.

A veces me sentaba junto a ella y no me miraba ni reaccionaba a mi presencia, parecía catatónica. Siempre dejaba el cuarto con la esperanza de que me detuviera para regresarme a su lado.

Pero nada pasaba.

Me mantuve entretenido con Dana. La situación con ella se agravó como lo esperaba. Cuando no fui a su casa, Dana regresó para hacer un escándalo afuera, que apenas fue contenido por Renton; aun no llegaba el otro guardaespaldas.

Llamaba todo el tiempo a mi celular, y cuando la enviaba a mi buzón de voz me dejaba mensajes suplicantes entre lágrimas que regresara a ella. Pero me daba miedo siquiera hablar con ella por celular.

Cassie, en una de sus visitas a Paige con Rhys, me recomendó bloquear el número. Rhys me enseñó a hacerlo mientras Cassie estaba en el cuarto con Paige, tratando de sacarla del caparazón.

—No es la primera vez que lo hago —comentó Rhys, estaba yo muy atento a lo que hacía en el celular—. Lo hice con Gabriela... Estoy seguro que esto fue el último golpe que la llevó al suicidio.

—Tendré que arriesgarme —respondí dejando el celular en la mesa de centro.

Cassie regresó muy seria.

—¿Te dijo algo? —pregunté apresurado. Quizás con ella sí pudo hablar.

—Solo susurró “Tiempo”.

—Dáselo Patrick —recomendó Rhys.

—¿Creen que necesita ayuda profesional? —consulté.

—Sí, pero primero tenemos que lograr que ella acepte que queremos ayudarla. Si la obligamos, jamás se rehabilitará bien y caerá de nuevo.

Asentí renuente con la cabeza. No me quedaba otra opción.

Tras el bloqueo de las llamadas de Dana, vino el ataque resentido por medio de redes sociales; toda la vida virtual que tuve con ella fue publicada; al menos me creyó que Paige no estaba conmigo y la dejó en paz. Pero muchos seguidores ya empezaban a especular la verdadera situación en este indeseado trío.

Cuando salía por comida para comer con Paige, estaba todo el tiempo paranoico, aun con la protección de Renton. Tony, el otro guardaespaldas que llegó en buen momento porque ya estaba cansado de estar encerrado, se quedaba en casa cuidando a Paige.

Los paparazzi hicieron su parte al especular acerca de la desaparición de Paige; no la encontraban por ningún lado. Muchos decían que había regresado a Seattle y que ahora vivía allá bajo perfil.

Después de casi dos semanas, todo empezó a calmarse. Sobre todo, mi problema con Dana; supongo que la advertencia que le dio mi abogado la detuvo de seguir molestándome.

Odié ser un patán con ella. Estaba enamorada de mí y estaba haciendo todo lo posible por recuperarme, como yo estoy peleando contra la vida por la salud de Paige. Pero se trataba de mi felicidad y, ante todo, primero está la mujer que amo y yo.

—No te confíes —me dijo Rhys cuando vinieron todos a ensayar la canción. A veces no quería salir de casa porque Paige podría necesitarme.

—¿Es cuando se pone peor la cosa? —le consultó Corey.

—Sí —confirmó Rhys.

—Ahora entienden por qué siempre me dan miedo las fans —comentó Cameron.

—El problema, Cameron, es que ahora no sabemos ya quién es fan y quién no. Nos han orillado a solo coger y botar —aclaró Corey. Rhys abrió la boca para opinar—. Y, antes de que me regañes, no estoy pensando con el pito, pero es eso o la soltería tipo monje Benedicto —expuso arrancando al final nuestras risas. Corey suspiró profundo y concluyó—. Espero que nuestra suerte con las mujeres mejore.

—La mía cambió —dijo Rhys. Eso era cierto, pero solo hasta que Cassie entró a su vida.

Gabriela tuvo el mismo capricho que Dana, solo que mi ex parecía ser más fuerte porque no ha querido darse por vencida. Agotará hasta el último recurso para reconquistarme.

—¿Cómo sigue Paige? —me preguntó Corey.

—Sigue igual. Creo que necesita salir de Londres, pero tengo tanto miedo de que Dana se entere y cambie esa pasividad en cólera hacia Paige.

—Yo creo que Paige está mejor ahora —comentó Rhys. Todos le hicimos gestos de si estaba bien que estuviera enclaustrada todo el tiempo en mi cuarto. Explicó—. No se ha drogado... Entiendan que ha pasado meses castigándose a sí misma. Está exhausta.

No me convenció esa explicación. Algo pasaba con ella, pero ¿cómo podía actuar si no sabía qué le sucedía?

Esa misma noche me desvelé buscando la razón por la que Paige estaba así. Hablamos un poco, hicimos el amor... Nada tenía sentido.

Sin embargo, el primer rayo del sol me iluminó con la respuesta correcta y decidí hacer lo impensable. Tomé el celular para ir a la sala y llamar a Lilylil, quien me contestó algo agitada tras volverle a marcar.

—¿No me digas que estás cogiendo? —pregunté sorprendido por tomarla en un mal momento.

—¿Qué se te ofrece? —preguntó ya más tranquila. No iba a decirme la verdad.

—Necesito el teléfono de Jared Buckland —hubo un silencio—. ¿Lily?

—¿Vas a romperle la cara, porque apenas estamos saliendo de Dana y no puedo manejar tanto escándalo? —preguntó preocupada.

—Aun quiero hacerlo de nuevo, pero tendré que dejar mi rencor para otro momento. Solo necesito hablar con él.

—Bien, hablaré a mis contactos para conseguirlo.

—Lily, que sea lo más pronto posible. Esto es muy urgente, así que di a tu compañía que tienes que...

—¡Ya, ya! Te hablo en una hora —colgó después sin despedirse.

Mientras tanto, fui a la cocina con celular en mano para servir un vaso con agua, el que llevaba a Paige todas las mañanas. Y el que fue recibido de nuevo en silencio.

No podía quedarme ya en ese cuarto porque no podía vivir más con su rechazo. Rompiendo por completo mi promesa y mi deseo, si Jared era a quien realmente necesitaba, entonces, era mejor que se la llevara y que él batallara con su depresión. Estaba siendo un maldito cabrón al tomar esa decisión, pero

yo aún la amaba y ya no podía verla más así.

Tal y como Dana debe aceptar mi decisión, yo tengo que aceptar la de Paige.

Paige no tenía idea de que cuando me llamó para pedirme ayuda, yo ya estaba en un mal lugar, aun cuando lo oculté magistralmente. Tenía ya el corazón tan destrozado que dolía siquiera escuchar su nombre.

La noche que le ayudé me dio una efímera esperanza que no pude retener. Además, me partía el corazón todo el tiempo no poder hacer nada por ella, más que darle un lugar seguro.

Le amo tanto que solo quiero que esté bien, aunque sea en las garras de Jared. Tenía que confiar en que él ya se había dado cuenta cuánto lastimó su “ayuda”.

Regresé a la sala a esperar la llamada de Lily, la cual no tardó la hora que me pidió para obtener el teléfono.

—Por favor, Pat, no hagas una estupidez —me pidió después de darme los números.

—No, pero necesito saber por qué está así. Solo voy a hablar para... —me calló la sola idea de volver a perderla.

—Bien. Si me necesitas, háblame.

—¿Aunque estés cogiendo? —solté en una risita inoportuna.

—Sí. Eres mi amigo y me importas.

—¿Más que la cogida?

—¡Ya, Pat! —se quejó entre risitas.

—Está bien. Te dejo para que sigas... ¿cogiendo?

—¡Eres un idiota! —me espetó burlona Lily.

Reí en lo que colgaba; me ayudó burlarme un poco de ella. Pero esa risa se desvaneció ante cada número que tuve que marcar después.

Me puse de pie para caminar por la sala en lo que contestaban mi llamada; mi corazón rogó que nunca me contestara.

—¿Bueno?

—¿Jared...? ¿Jared Buckland? —hubo un silencio dudoso. Tal vez estaba tratando de reconocer mi voz—. Soy Patrick Yorke.

—¡Ah! ¿Qué quieres? —cuestionó molesto.

—Necesito hablar contigo...

—¿De qué?

—De Paige.

Silencio. Creo que esperaba una disculpa por golpearlo, pero, no, no se la

merecía... Aunque a estas alturas ya haría lo que fuera por ayudar a Paige.

—Por favor, Jared —le pedí con tono suplicante.

—Está bien, aún estoy en Londres... Mmm, estoy en Camden. Nos vemos en el pub... ¿Good Mixer?

—Bien, voy para allá.

Colgué sin darle tiempo de pensar mejor mi llamada.

Me apresuré a vestirme y encargué a Tony que me llamara si algo se ofrecía. Que no dejara salir a Paige a ningún lado.

Renton vino conmigo.

Entré al pub cabizbajo, tratando de no llamar la atención. Tras una rápida escaneada, encontré a Jared escondido en una mesa con sus amigos. Apenas me vio, dijo algo a sus amigos, quienes no dudaron en voltear a verme con jetas que me advertían que Jared no estaba solo esta vez. Yo tampoco, Renton venía a dos pasos detrás de mí.

Le cabeceé para que se alejara de su séquito, no quería testigos de mi rendición.

—¿Qué pasa con Paige? —preguntó sin saludar antes. No sé por qué esperaba un poco de cordialidad después de haberle golpeado.

—Paige no está bien desde la fiesta. Está deprimida por ti... —respondí, olvidando ya el placer que me dio ese puñetazo en su momento; me di cuenta que traía una sombra de barba para ocultar el golpe que le di.

—¿Por mí? ¿Por qué por mí? —cuestionó, en verdad le asombraba.

Tomó una actitud jodidamente incrédula, como si le hubiera contado una buena broma.

—Te ama y le duele...

—¿Me ama? —soltó una risita burlona. Estuve a punto de romperle la cara por burlarse de los sentimientos de Paige, pero continuó—. ¡Espera un jodido segundo! Paige no me ama, nunca lo ha hecho.

—¿Cómo sabes...?

—Porque me lo ha dicho. Lo que tuvimos era sin compromisos... Solo sexo por diversión, desahogo o lo que quieras. Yo no drogo a la mujer que amo para hacer el amor.

Me hirvió las entrañas que esa última declaración pusiera a Paige en su categoría de groupie. Más valiera que la corrigiera porque mi puño ya estaba listo y ansioso para romperle el hocico de nuevo.

—Paige es mi amiga de cogidas, así lo estipulamos desde el inicio. Nada más. Ella me usó tanto como yo a ella.

¡Este cabrón no entiende! Apreté los labios conteniendo la ira.

—Pues ha cambiado de parecer —le aclaré.

—Aclaremos esto... —dijo cruzándose de brazos para tener mejor mi atención—. Si me ama, ¿por qué se fue contigo?

—Gracias por recordarme. ¿Por qué le diste éxtasis y la dejaste sola en el viaje?

—Yo no le di éxtasis. Jamás la he obligado con las drogas, ella las ha tomado por su propia voluntad...

—No, Paige estaba muy asustada cuando me llamó. Alguien la drogó sin que supiera...

Jared volteó a ver a la mesa de sus amigos. Por sus gestos, supuse que dedujo que alguno de ellos fue quien hizo el chistecito.

—¿Quién fue? —le cuestioné atrancando los dientes porque me estaba resistiendo a ir a esa mesa a sacar la verdad a golpes.

Jared me miró tranquilo.

—No lo sé, pero lo averiguaré por ti. ¡Eso no estuvo nada bien! De haber sabido que esa noche la drogaron, hubiera hecho algo... Llevarla al hospital o algo.

Solté en un suspiro fuerte todo el estrés que aun traía a cuestas.

—No, no importa ya... Entonces, ella te necesita...

—¿Quieres que te la quite de encima?

—Ya lo hiciste una vez, ¿no? Ahora es tu turno de lidiar con su enamoramiento. Yo me rindo, ya no puedo más. No sé qué quiere y..., carajo, ayúdala. Solo no dejes que siga tu camino, ella no es tan fuerte.

—¿Mi camino? —cuestionó indignado. Mierda, esté tipo veía sus vicios como algo natural.

—¡Cómo sea! Solo ayúdala... Te lo suplico.

Jared me miró por un buen rato, creo que le sorprendió que le suplicara.

—Está bien. Pero no sé qué quieres que haga con ella... Pero, bueno, sí es mi amiga... —balbuceó para sí—. ¡Okay! Entonces, pasaré por ella en la noche...

—Bien, te enviaré mi dirección por mensaje cuando me avises que irás por ella ya —concluí ahí la conversación.

Me puse de pie para dejar el lugar rápido. No quise seguir hablando con él para no hacerle cambiar de parecer.

Cuando regresé a mi silenciosa casa, de pronto, no quise que Paige se fuera, pero tenía que hacerlo si quería que estuviera bien. Mi promesa de protegerla estaba haciéndole más daño.

Fui a mi cuarto para avisarle que Jared vendría por ella; sin embargo, la escuché sollozar apenas me acerqué a la cama. Se me ha partido tanto el corazón que ya con solo sentir su tristeza dejo de vivir un poco más. Y ahora sí era oficial que se alejaba de mi de nuevo.

No pude evitar meterme a la cama con ella solo un minuto; mi lado egoísta quería un poco más de ella.

—¿Por qué lloras, Paige? —le pregunté tocándole el brazo. Esta vez no me rechazó, pero su sollozo se hizo un poco más alto. Inconscientemente, me acerqué más a ella, hasta que pude medio abrazarle.

—Por favor, Paige. No llores. Jared vendrá por ti en la noche.

El sollozo paró súbitamente.

—¿Ya no me quieres contigo? —preguntó volviendo a sollozar un poco.

Me confundió.

—Aun te amo, pero... —sentí que me estaba ignorando aun—. Paige... —le llamé mientras que mi mano le ordenaba que dejara de darme la espalda. No me rechazó, pero sí bajó la mirada como si le avergonzara que la viera así de rota—. Él es quien en realidad amas, y solo él puede...

—¿No lo amo! ¿Nunca! —aclaró al fin levantando la mirada.

—Entonces, ¿por qué estás deprimida? ¿Por qué te encierras en ti misma? ¿Por qué no me dejas ayudarte?

—Por ti. Por los errores que he cometido. He ensuciado tu amor...

—Paige —le callé poniendo un dedo sobre sus labios—, ¿me amas aun? Por favor, necesito sentir que has estado diciendo la verdad.

—¡Sí! ¡Siempre te he amado y no dejaré de hacerlo nunca! —aseguró quitando mi dedo con desesperación porque creyó que me estaba perdiendo.

La abracé tan fuerte que casi la rompo. Ella era mi adicción y no me importaba morir de sobredosis.

—No sigas martirizándote por esos errores porque ellos te han hecho madurar más... Yo también cometí un gran error: quise castigarte, por eso me acosté con Dana de inmediato. Cuando debí haber insistido en hablar contigo, de hacerte ver que estamos juntos en todo.

“Pero solo me castigué a mí mismo... Paige, mi amor por ti sigue tan fiel como el día que te dije *te amo* por primera vez.

—No, Patrick...

La alejé un poco para callarle con un beso. Si mis palabras no la convencían, entonces, mis labios le harían ver que la amaba tanto para perdonar todo. Porque de eso se trata el amor.

Paige cortó el beso para perderse en mi abrazo, que al parecer terminaba de asegurarle mis sentimientos. La sentí muy liberada del peso que ha cargado desde que me corrió de su lado.

Sin embargo, dentro de mi felicidad, recordé que Jared iba a venir a quitármela. Saqué el celular sin soltarla y le mandé un mensaje.

PATRICK

Paige ya no quiere verte.

JARED

¿Te lo dijo ella?

PATRICK

Sí.

JARED

¿La dejarás a la deriva?

PATRICK

¡Jamás! Solo hablé contigo porque no supe qué más hacer, pero ella ha hablado por fin conmigo y, bueno, aquí termina su aventura contigo.

JARED

Lástima, tuvimos buenos momentos.

¡Okay! Entendido.

PATRICK

No la busques más, porque, entonces, pagarás por tu amigo que la drogó.

JARED

Entendido. Aun así, por favor, dile que lamento no haber sido lo que ella necesitaba en su momento.

PATRICK

Se lo diré. Espero que algún día encuentres a alguien que te haga dejar de ser tan imbécil.

Tardó un minuto en responder.

JARED

Yo también la he estado esperando.

PATRICK

Suerte con eso.

Bien, te dejo.

JARED

Cuídala.

Solté un respiro a la par que aventaba el celular como podía a mi buró.
Solo esperaba que Jared en verdad no volviera aparecer en nuestras vidas.

25. Redención

PAIGE

Al estar en brazos de Patrick, se sintió como si nunca me hubiere ido de ellos. Aun así, el aún tenía un compromiso.

—Patrick —susurré aun escondida en su pecho—, tu novia...

—Ya no tengo novia... O eso creo —respondió antes de que terminara.

—¿Eso crees? —le cuestioné saliendo de su abrazo.

Sonrió retraído.

—Siempre he amado tus celos —murmuró antes de darme un beso en la frente.

—Por favor, Patrick, no desvíes la conversación.

Suspiró en lo que volvía a mirarme.

—Vino hace unos días. ¿No escuchaste nada de lo que hablamos?

—No.

—No fue nada bueno... Dana resultó ser una fan con máscara de no-fan —relató. Abrí más los ojos, muy sorprendida—. Tampoco fue lo que sucedió después, en lo que tú estabas encerrada en ti.

Bajé la mirada avergonzada por esos días en que lo rechacé. Porque lo necesitaba como nunca, pero me recordaba constantemente que lo había lastimado mucho, y que, aunque me decía que me amaba, todo se sentía como una compasión que desaparecería tan pronto estuviera yo bien.

Inconscientemente, si seguía mal, él no me alejaría de su lado.

—¿Y aun la amas? —pregunté muy inocente, incluso le hice una caricia en su pecho.

Rió entre dientes.

—Nunca la amé. Solo a ti, Petite.

Sonreí muy feliz, gracias a ese halo cálido que llegó a mi corazón vía sus palabras.

—¡Sí! Te hice sonreír.

—Siempre lo has hecho... —me miró fijo—. Aun te amo, Paddy.

Ahora él sonrió.

—Paddy, dentro de mi ensimismamiento reconocí que necesito ayuda —le confesé tras un silencio algo largo.

—No voy a dejarte a la deriva.

—¿En serio?

Gimió un *sí* sin dejar de verme con devoción.

—Gracias, pero me refiero a ayuda profesional. Pensé en la “pastilla” ayer; ella nunca me ha fallado dándome bienestar... Incluso la última vez me gustó que en ciertos momentos todos mis problemas desaparecieron, pero luego me mostraba la realidad que era peor y sin salida.

—No quiero enviarte a uno de esos lugares, Paige. Siempre he creído que no funcionan, que solo te obligan a ocultar el verdadero problema... Además, ¿en verdad crees que mejorarás si tu compañero de cuarto no para de decirte sus planes para meter droga de contrabando? Y ya no hablo de los medios acosando a tus médicos para explotar tus secretos.

—¿Entonces...?

—Reunamos a los demás y pensemos en la mejor manera en que recibas esa ayuda que quieres. ¿Te parece?

Asentí. Patrick me dio un beso en la frente y después se estiró como pudo por su celular para convocar aquí una reunión de The Radicals y The Border.

—Petite... —me llamó tras colgar y nos acurrucamos de nuevo—. Me muero por estar contigo de nuevo.

—Paddy..., yo...

—Pero no te incitaré a eso de nuevo..., por ahora. No quiero complicarte las cosas. Te esperaré todo el tiempo que te tome estar lista. Solo recuerda, por favor, nunca me hagas a un lado de nuevo.

—Gracias.

Ahora me besó la punta de la nariz y luego salió de la cama.

—Bien, Petite. ¿Quieres salir de la cama para darte un baño y comer algo antes de que vengan los demás?

Asentí, dándole la mano para que me ayudara a salir; me sentía un poco débil.

PATRICK

Empecé a cocinar algo rápido en lo que Petite tomaba su baño.

No tenía idea de que estuviera tan rota por dentro, pero la parte buena era que estaba dispuesta a mejorar. Aceptaba su problema de drogas y quería ayuda. Esos son los primeros pasos de una intervención; aunque su conciencia fue la que le hizo ver que se estaba autodestruyendo.

Cuando terminé de hacer unos sándwiches, fui al baño a avisar a Petite que

ya estaba lista la comida. La encontré en la tina con la vista perdida.

—Petite... —le llamé con delicadeza, algo preocupado porque hubiere caído de nuevo en esa depresión. Atendió a mi llamado mirándome—, ¿estás bien?

—Sí. Es solo que no creo que estoy aquí... contigo, de nuevo.

Sonreí aliviado. Luego fui a tomar la toalla para ayudarle a salir tomando su mano para que no resbalara, de inmediato la envolví con la toalla.

—Ya están listos los sándwiches...

—¿Sándwiches? —cuestionó algo burlona, diciéndome que esperaba algo más.

—Si no lo recuerdas, son los mejores del país... O el menos de esta casa.

Rió. Y fue sincera.

—Bueno, prometí no hacerte nada hasta que estuvieras lista, pero eso no significa que sea inmune a tu desnudez. Además, aun me debes ver porno juntos —confesé con esa sonrisa arrogante que aprendí de Rhys y Corey. Quería que se sintiera tan deseada por mí.

Volvió a reír, dándome sin saberlo optimismo.

Era bueno que riera con mis bromas, por aquello que dicen que la risa es la mejor medicina para un alma lastimada.

Un par de horas después

Los amigos llegaron poco a poco. Se alegraron al ver a Petite con mejor ánimo, con más vida en su rostro. No la trataron como a una enferma, sino como a una buena amiga que se ausentó por mucho tiempo.

Pero el saludo de Noah fue el que más me confundió.

—¡Gatita! —gritó en cuanto vio a Paige y se le arrojó para abrazarla y acariciar amorosamente su cabeza. Murmuró—. ¡Mi chiquita preciosa!

Paige le ronroneó.

—¡Qué carajos! —solté sin querer, los celos me confundieron.

—¿Ahora sí me darás el Ferrari? —le cuestionó Noah, ignorando que estaba yo ya de brazos cruzados esperando una explicación.

—Te daré algo mejor —respondió Paige poniéndose de pie y preparando los labios. No pude evitar los celos y avancé un paso para reclamar, pero en eso Noah ladeó el rostro para que el beso aterrizara en su mejilla.

Tras la muestra de afecto tan extraño se soltaron y fueron a la sala con los demás, quienes estaban riendo entre dientes, por lo menos los de The Border.

—Paige —le llamó la atención Cassie, quien me señaló con un cabeceo para que viera que estaba confundido... ¡Y nadie explicaba nada!

—Así nos hemos llevado siempre —se excusó Paige.

Miré a Liam, quien me confirmó con un cabeceó que era cierto.

—Bien —dije dándome la vuelta para ir a la cocina por servilletas; ya no querían explicar más.

Estaba tomándolas cuando alguien me abrazó por detrás, descubrí de inmediato que era Paige.

—¿Estás enojado?

—No... Bueno... No —balbuceé sin decidirme si decirle la verdad o no. No quería tener una pelea con ella por algo que desde mi punto de vista no era correcto.

Paige me volteó y volvió a sujetarme por la cintura, y alzó la mirada como... ¡carajo! Como una gatita manipuladora.

—Siempre nos hemos llevado así. Es nuestro juego... Pero te juro que nunca ha habido interés romántico entre los dos. Siempre hemos pensado en el otro como un hermano —explicó, pero aun así sin querer apreté los labios.

Llevé un mechón de su cabello detrás de su oreja, luego acaricié su mejilla.

—Te creo —acepté inclinándome un poco para besar sus labios lo más casto posible—. Bien. Vamos a hablar con ellos.

Regresamos a la sala. Todos estaban conversando tranquilos.

—Bien —dijo Paige para llamar su atención—. Primero que nada, quiero ofrecerles una disculpa por lo que les hice pasar todo este tiempo.

—No fueron meses agradables, Paige —comentó Cameron—. Tener que lidiar con la actitud de Patrick... La loca...

—Tampoco fue agradable que hayas botado a Cassie así —reclamó Rhys. No sé por qué mis amigos fueron los primeros en reclamar.

Iba a callarlos porque ellos no tenían nada que reclamar. En este caso, sus amigos son los únicos que deberían hacerlo.

—Quiero mi Ferrari —bromeó Noah, rompiendo un poco con la incomodidad del momento.

—Pero ahora va a estar bien todo, ¿no? —preguntó Liam.

—Por eso están aquí —respondió ella. Todos se intrigaron por lo que iba a decir a continuación—. Necesito ayuda profesional.

—Y yo no quiero que vaya a uno de esos estúpidos centros de rehabilitación.

—Pero lo necesita, Patrick —aclaró Noah, ahora sí dejando las bromas a un lado.

—Sí. Estoy de acuerdo con eso, pero no así... ¿Tienen alguna sugerencia? Rhys alzó la mano como niño de primaria.

—Podría... —calló cuando miró a Liam y Noah.

—Podría atenderla el terapeuta que me atendió en esa crisis que tuve —agregó Corey rápido.

Por un segundo me confundió, pero luego entendí que estaba protegiendo el secreto de nuestro amigo; vi que Cassie sujetó la mano de Rhys en señal de que no hablara de más.

—¿La atenderá en Londres? —preguntó Cassie.

—No creo que sea lo mejor. Los paparazzi regresarán si los llegan a ver juntos —respondió Liam—. A menos de que, bueno, si necesita un lugar tranquilo para alejarse de todos, Rhys, tu casa de campo es un santuario jodidamente increíble —comentó Liam.

Algo escuché de Rhys, que Liam ha estado viviendo ahí desde que regresó de Escocia, cuando se acobardó en llamar a Sophie, su ex. Cassie comentó que cobardemente se escondió en su soledad de nuevo, solo regresó a la ciudad por Paige.

Otro problema que The Border tendrá que solucionar después.

—¿Estaré sola ahí? —preguntó temerosa Paige. No le agradó esa idea... ni a mí.

—¿Podrá quedarse el terapeuta con ella? —preguntó Cameron a Rhys.

—Le hablaré para preguntarle —respondió sagaz Corey.

—Dile que el dinero no es problema para mí —agregué.

—¿Qué tendrán que decir Brian y Lily a los medios? —consultó Noah.

—Lo menos posible —respondí. Así a Dana no se le ocurriría hacer de su rehabilitación un infierno.

—¿Qué harás mientras, Patrick? —me preguntó Rhys.

Quería quedarme con Petite en la casa de Rhys, pero por alguna razón las visitas de los familiares en los centros de rehabilitación son limitadas.

—Pensé en quedarme cerca de ella, por si me necesita, pero sería muy raro para los paparazzi y empezarían a investigar —*Y traerían a Dana de nuevo*—. Lo mejor es que me quede en Londres.

—¿Me visitarán? —preguntó Paige.

Todos respondimos que *sí*.

—Si nos lo permite el doctor —aclaró Liam.

De pronto, tocaron a la puerta y nos alarmamos. Sobre todo, yo, porque pensé de inmediato que Dana se había enterado que Paige ha estado aquí todo el tiempo.

Tomé la mano de Paige rápido, confundiéndola en el proceso. Iba a protegerla con mi vida en caso de que Dana arremetiera contra ella.

—Patrick, pedí comida en el camino para que comamos —aclaró Cameron, poniéndose de pie para ir a atender la puerta; entendió mi miedo. Me tranquilicé—. Deduje que no tendrías algo que darnos... ¡Me estoy muriendo de hambre! —gritó antes de abrir.

—¿Comemos en el jardín? —consultó Corey dando pie para que todos lo siguieran.

Cameron nos alcanzó con bolsas de comida china. Unos prepararon la mesa del jardín para comer y otros asaltaron mi cocina con comida chatarra y refrescos.

Poco a poco, la conversación se enfocó en animar a Paige, incluso mis amigos que no le conocían muy bien la trataron como si fuera su amiga ya. Gran diferencia a cuando Dana, quizás porque notaron que sí amaba a esta mujer, y que la otra estaba fuera de la realidad.

Vi esperanza en Paige, aun cuando había cosas que arreglar entre los dos.

En un momento, mientras Cassie conversaba con Paige y yo la veía feliz, Rhys colocó su mano en mi hombro, haciéndome voltear a verlo. No dijo nada, solo sonrió amigable, satisfecho de que volviésemos a la tranquilidad. Yo también estaba satisfecho de que las cosas ya estuvieran en camino de arreglarse.

Nuestros amigos se marcharon entrada la noche.

Mientras recogía la basura, Paige sacó una botella de agua y se sentó al pie del árbol que a veces quería quitar en otoño por lo sucio que dejaba su deshoje. Todo el tiempo estuvo con la mirada perdida en la botella.

Dejé todo y me apresuré a acompañarla.

—Ya puedes sonreír —le comenté sentándome a su lado.

—No lo merezco —aclaró abriendo la botella.

—No digas eso, Petite —le dije abrazándola fuerte, derramé un poco del agua, pero no me importó.

No sentí amor en su abrazo, solo remordimiento. No importaba qué le dijera, ella seguiría culpándose. Paige sí necesitaba ayuda profesional.

La seguí abrazando, diciéndole en silencio que ya no pensara en el pasado.

Después de un rato me puse de pie para ayudarla a levantarse.

—Por favor, sonrío —le pedí antes de cargarla. Logré que riera porque, además, le estaba mordisqueando el cuello.

La cargué hasta el cuarto en donde le deposité en la cama con mucho cuidado.

—¿Quieres que duerma contigo? —le consulté. No quería agravar más el remordimiento.

—Sí.

Le dejé ponerse la pijama en lo que yo hacía mi rutina nocturna, después me alcanzó en el baño para cepillarse los dientes. Regresamos a la cama de manos agarradas y dormimos abrazados, en completa paz... Al fin.

26. Apresurando el tiempo

PATRICK

Primer mes

Abrí la puerta del edificio en donde Frank, el abogado que tomó mi caso, tiene su despacho en la ciudad. He venido a arreglar el asunto del acoso de Dana, el cual se intensificó cuando alguien vio a Paige en la carretera hacia Guildford y se corrió la noticia de que estaba de regreso en Inglaterra.

¡Imbéciles! ¡Nunca se fue!

A los pocos días de que Cassie la llevó a la casa de campo de Rhys, Dana tocó a mi puerta y la dejé pasar.

—¿Qué haces aquí? Sabes que no puedes acercarte a mí —le recordé tranquilo mientras iba a la sala seguido por ella.

La dejé pasar porque tenía la esperanza de que hablando tranquilamente entendería que ya no había nada entre los dos. Que lo intenté, pero, mientras Paige estuviera en mi vida, jamás podría tener algo con otra mujer. Sé que es algo que un enamorado jamás quiere escuchar, pero ahora sé que las mentiras dañan mucho más que la aceptación, que no metiéramos a la ley ya entre los dos.

Sus tweets no paraban. No se cansaba de asegurar o insultar a cualquiera que dudara que aun estábamos juntos. Era fácil contradecirla en línea, pero no quería seguir lastimándola, dejándola en ridículo. Y tampoco quería que catalogaran a Paige como una “baja novios”, cuando nunca lo ha sido.

—¿Por qué me trataste así, Patrick? Yo solo quiero amarte y no me lo permites. ¡Siempre te he dado todo de mí! —respondió.

Esto va por buen camino... al fin.

—Tú fuiste la que arruinó todo, Dana. ¿Cómo esperabas que reaccionara a tu confesión?

—¿Alagado?

—No, Dana. No en mi condición de músico —odié escucharme tan elitista.

—¿Qué más da cómo nos hayamos conocido? Te aseguro que toda mujer ha hecho lo que yo, aun con hombres comunes y corrientes. Y la que te diga lo contrario es una puta mentirosa. ¡Nosotras somos quienes cazamos, no ustedes!

—Tal vez, pero no van por la vida diciendo que acosaron a su pareja.

—Vamos, Patrick —dijo abalanzándose a mí, me asustó tanto que retrocedí hasta chocar contra el sillón. Entonces, me sujetó por la cintura con una mano y acarició mi pene con la otra. Por una fracción de segundo me excitó, pero no dejé que me siguiera manoseando.

—No, Dana —le dije tomándola de las muñecas para retirarla de mí—. No me hagas decirte cosas que solo te van a lastimar más.

—Entonces, no lo hagas y vamos a tu cuarto... Déjame demostrarte que te amo más que ella y que siempre haré todo lo que me pidas dentro y fuera de la cama. Recuerda cuánto nos divertíamos —dijo liberándose para tomar de nuevo mi pene, pero alcancé a encorvarme para que no me tocara más.

En ese momento, tocaron a la puerta y Dana se distrajo lo suficiente para que yo pudiera correr a abrirla. Por suerte, era Cameron.

—¿Vamos por unas...? —calló cuando le cabeceé que pasara rápido.

Al llegar a la sala, se quedó en shock al ver a Dana, que ahora traía un cuchillo en la mano. ¡¿De dónde carajo lo había sacado?!

—¡Mierda! —espeté retrocediendo.

Pero Cameron reaccionó de manera diferente e iba a enfrentarla, pero alcancé a detenerlo.

—¡Corre, imbécil! —le grité jalándole de la playera a la fuerza hasta la calle; creo que casi lo ahorqué porque tosió tan pronto lo solté.

—¿Llama a 999?! —le ordené una vez fuera, mientras ponía llave a la puerta.

—¡Mierda! ¡Mierda! ¡¿Qué carajos pasa con esta mujer?! ¡Está loca! ¡Quiso matarnos! —gritó Cameron mientras trataba de marcar tres simples números. En realidad, creo que solo a mi quiso matar, solo que mi amigo llegó en mal momento para ella.

Escuchamos los gritos de Dana y cosas siendo destrozadas bajo su furia. Algunos vecinos salieron a ver qué sucedía tras el griterío que teníamos porque Cameron no podía pedir ayuda con claridad y yo no dejaba de decirle que me diera el celular.

Quizás alguien más llamó a emergencias porque en tan solo cinco minutos llegó la policía. Expliqué rápido que Dana era mi exnovia que había perdido la cordura y nos había amenazado con un cuchillo, y que logramos salir antes de que nos atacara.

Abrí la puerta a la policía y de inmediato entraron para contener a Dana, que se había tranquilizado ya. Aun así, pidió hablar conmigo, pero yo retrocedí en cuanto la vi.

—¡Ni se te ocurra hablar con ella ya! —me ordenó Cameron, sujetando mi brazo.

—De saber que traía un cuchillo ni siquiera le hubiera abierto la puerta —le respondí.

Se la llevaron, pero el detective que llegó un poco tarde nos pidió que fuéramos a la estación de policía.

¡Mierda! ¿Por qué carajo no hice caso a mis amigos de alejarme de ella desde un principio?

No levanté cargos contra Dana, porque no quise inmiscuirme en una batalla legal que solo avisparía los medios. Bien sé que las malas noticias siempre vuelan muy rápido, y era seguro que Paige se enteraría y se pondría mal, porque se culparía por haber introducido a Dana en mi vida.

Dejaría libre a esta loca por el bienestar mental de Paige.

Pero, al ser intento de asesinato, el abogado me explicó que difícilmente podría salir libre.

Rhys me regañó por ser tan compasivo con Dana, que lo que me hizo podría hacérselo a alguien más si no recibía un escarmiento por sus acciones. Pero yo solo quería, y se lo pedí a Frank, que Dana no pudiera acercarse a Paige.

Me esperaban días difíciles.

—No es por desearle mal —comentó Cameron cuando íbamos de camino a casa de Rhys tres horas después—, pero ¿por qué no cumplió el paquete completo de Gabriela?

—¡Sí lo cumplió! —aclaré.

—No. Gabriela se suicidó y está loca iba a matarte. Hay una gran diferencia, amigo.

No me gustó que deseara eso, aun para Dana, quien solo era una mujer linda que se enamoró del hombre equivocado. Quizás yo tengo la culpa por orillarla a esa locura.

—¡Cómo sea! Solo agradezco que Paige no haya estado en casa. Hubiera sido peor porque hubiera querido matarla y no se lo hubiera permitido. Una tragedia hubiera sucedido de cualquier forma.

—¿Le dirás lo que nos pasó?

—No —negué con la cabeza decididamente.

—Se va a enterar.

—Tienes razón, se lo diré cuando le den de alta. Ahora su única preocupación debe ser no estar pensando en las pastillas... A menos que sean

anticonceptivas.

Cameron se carcajeó.

—Tu optimismo está regresando, y eso es muy bueno.

—Tengo una respuesta para eso... Paige.

Lo peor de toda la situación era que con los días posteriores necesitaba aún más estar con Paige, porque, no lo confesé a Cameron, pero tuve mucho miedo al ver el cuchillo. Nunca he querido convertirme en leyenda de esa manera. Quería ser recordado por la música que hice con mis mejores amigos, no porque una ex me mató porque no soportó que la haya cortado.

Pero no podía verla hasta que el doctor creyera conveniente. Era una jodida tortura no saber cómo le estaba yendo, si estaba mejorando o cuánto iba a tardar en hacerlo.

Y el cabrón de Corey no ayudaba en tranquilizarme. Siempre que salía Paige a la conversación me decía que seguramente estaba pasándolo de lo lindo cogiendo con el doctor; el que nunca llegué a conocer. Que esa casa tenía la influencia de arreglar problemas mediante el sexo.

¡Carajo! Incluso Cassie se rió con ese comentario.

—Rhys, no me jodas también y dime que...

—¿Qué el doctor es feo? —interrumpió y enseguida negó con la cabeza—. Lamento decirte que no lo es.

Me restregué la frente. Ni siquiera Cassie me dijo que no me preocupara. Quizás pensaba lo mismo acerca de esa jodida casa y el imbécil doctorcito.

Paige, por favor, regresa a mi aun amándome, supliqué en mi mente.

Ya que nadie me ayudaba, pasé mis días inmersos en la música y arreglando con Frank el problema con Dana. No la encarcelaron porque, a pesar de mi declaración inicial de que nos amenazó con un cuchillo, los policías nunca encontraron el arma tras que la arrestaron. Por lo que todo quedó como una disputa doméstica que terminó con una sala destrozada.

Lo único que tuvo que pagar Dana fue una multa por perturbación a la paz. De alguna manera, el escándalo fue reducido a una discusión que solo dio de que hablar durante una semana.

Para mi mala suerte, días después Dana pidió a Frank hablar conmigo.

—Frank, no voy a acercarme a ella jamás —aclaré caminando por mi sala. Frank me había llamado temprano para ponerme al tanto.

—Solo quiere hablar contigo para, bueno, supongo que pedirte perdón —conjeturó. Gemí aun en desacuerdo—. Si quieres, podemos reunirnos en el despacho...

—Y ahora llevará una pistola y... —comenté.

—¡No, Patrick! Nuestra seguridad será extrema, lo prometo.

Volví a gemir en desacuerdo.

—Eres mi abogado, se supone que debes ver por mi bienestar, no el de ella —reclamé.

—Y lo estoy haciendo... —me quedé callado, no lo parecía. Siguió—. Esto te va a servir a la larga. Es un cierre —aún me rehusé. Ahora resopló en señal de que no lograba convencerme—. Patrick, tal vez no te das cuenta, pero para algunas personas eres un ídolo inalcanzable. Aquellas mujeres que logran tener un poco de ti se sienten tocadas por un dios. Ella creyó tener todo contigo y lo perdió en un segundo. El rechazo de la persona amada no afecta igual a todos.

—Eso no justifica que haya querido matarme.

—No —soltó Frank un gemido que pareció concordar conmigo al fin—. Está bien. Si deseas que la meta a la cárcel, haré todo lo posible para que termine ahí.

Pensé en Gabriela, quien era el claro ejemplo de lo que me acababa de decir Frank. La culpa casi mata a mi amigo, solo Cassie logró que él realmente haya encontrado de nuevo la felicidad a su lado. Gabriela ya no es más un cuchillo enterrado en su corazón, matándolo lentamente día a día. Luego pensé en la reacción de Paige... Fue directo a Jared.

Era seguro que yo me sentiría igual si no daba una segunda oportunidad a Dana para buscar su verdadera felicidad en otro hombre. Además, aún me daba miedo que su siguiente idea para regresarme a ella fuera un intento de suicidio.

—Está bien.

Dos días después fui al despacho de Frank para mi reunión con Dana. No avisé a mis amigos porque sabía que me lo iban a prohibir, pero no podía dar una oportunidad a Paige sin dársela también a Dana, sobre todo cuando yo la usé.

Frank me abrió la puerta de la sala de juntas donde hablaría con ella. Un guardia nos custodió a Frank y a mí.

—Hola... —saludó Dana en cuanto me vio, estaba emocionada por volver a verme. Pero el guardia le marcó con la mano que no podía acercarse a mí.

—Hola.

Nos sentamos frente a frente, ella tenía a su abogada a un lado, mientras que yo a Frank. Hubo un silencio bastante incómodo.

—¿Cómo estás? —le pregunté, decidí romper ese silencio para terminar con esto más rápido.

—Mejor. Trato de seguir mi vida, pero a veces es imposible, Patrick. Te extraño mucho.

Tragué saliva, sentí su respuesta como un último intento de ganar mi compasión para regresarme a ella.

—Dana...

—Quiero que me perdones, Patrick —me interrumpió antes de que volviera a decirle que no quería estar con ella ya—. No sé qué me llevó a tomar ese cuchillo que dejaste sobre la mesa de centro. Algo me poseyó, algo tan drástico y decidido por no dejarte ir —iba a abrir la boca, pero siguió—. ¡Fui una idiota! No quería lastimarte ni a mí, solo asustarte lo suficiente para que regresaras a mí.

—¿Usando mi compasión? —cuestioné, a lo que Dana bajo la mirada desilusionada—. Dana..., eso no es amor. Nunca lo será.

Suspiré profundo, vi en sus gestos el dolor de su corazón aun roto.

—Dana, cuando empecé a andar contigo, sinceramente creí que lograrías desenamorarme de Paige, pero no fue así. Te pido una disculpa por cómo te traté entonces, te usé para olvidarme de ella, y eso no estuvo bien.

—Si me das otra oportunidad, aun puedo lograr que...

—No, Dana. No te trates así más, no sigas lastimándote. No sigas aferrada a mí.

Dana guardó silencio con la mirada perdida en sus manos. Me desesperé de su indiferencia, ya quería terminar con esto.

—Dana, olvidaré lo que hiciste —llamé su atención, pero siguió con la mirada perdida. Entonces, miré a Frank para preguntarle en silencio si tenía que seguir con esto.

Frank negó con la cabeza y se puso de pie, lo seguí, atrayendo al fin la atención de Dana; se vio un poco desesperada porque ya me retiraba.

—Acompáñalo a su auto —ordenó Frank al guardia—. Bien, Dana, ya has hablado con... —escuché hablar a Frank con ella antes de que el guardia cerrara la puerta de la sala de juntas.

Suspiré aliviado. No sé si esta reunión serviría de algo porque me quedó claro que Dana seguía deseando que regresara con ella. Me pidió perdón, pero no lo sentí realmente como un cierre para que ella siguiera su vida, sino como otro intento de manipularme con su aflicción que ya no sabía si era real o fingido.

El guardia me acompañó hasta mi auto.

—No puedo hacer más —dije para mí en voz alta cuando me dispuse a regresar a mi casa.

Más tarde ese día, Frank me llamó para comentar la reunión. También concordó que fue inútil y que, dada la situación, buscaría una solución para alejarla de mí.

Mientras que él hacía su trabajo, convine que Renton aun sería mi compañero de salidas por un tiempo. Trabajó arduamente alejando a los paparazzi, pero luego se aburrieron de que no pasaba nada y me dejaron en paz. Agradecí que Paige no estuviera en su mira, porque los paparazzi a veces son mejores que los detectives privados para encontrar a las personas.

Por el bienestar de Petite, tenía que seguir desaparecida.

Con el paso de los días, sentí que las cosas malas no dejaban de acumularse. Rhys me recomendó tomar terapia también, pero yo sabía que eran las consecuencias de nuestros errores. Tenía que vivirlos.

Sin embargo, me volqué en la cotidianidad de un músico. Me compré un piano chico de pared y todas las mañanas después de desayunar trabajaba una hora en el clásico que estaba componiendo para Paige; iba a ser su sorpresa. Alguna vez comentó que siempre le ha parecido romántico un compositor componiendo para su amada. No era muy bueno para la música clásica, pero sé que ella apreciará el intento.

Después me sentaba en el sillón para practicar un poco mis melodías, que esperaba algún día tener el valor para mostrarlas a mis amigos. Algunas de las canciones de mis amigos tienen una pequeña firma mía también, pero no hay alguna que pueda decir que es mía.

Preparaba algo de comer y después salía a casa de alguno de mis amigos o mi familia para pasar más rápido la tarde. Entrada la noche, ya sin Renton, me escapaba con Cameron y Corey al pub; de vez en tanto, se nos pegaba Rhys.

Esas veces nunca hice caso de las miradas femeninas que querían llamar mi atención. ¡Ya no más!

Cuando Paige me habló de sus conquistas pasadas, siempre le renequé que fuera tan elitista. Ahora era mi mantra también... Aunque esperaba no salir con nadie más que con Paige.

¡Maldito Corey! Si no me hubiera implantado la idea de Paige y el doctor, no estaría con esa duda de que tal vez lo mío con Paige tenía fecha de caducidad.

Segundo mes

Iniciando el segundo mes sin Paige, compré un calendario que pegué en el refrigerador con imanes. Y cada día pasado sin ella, lo marcaba con alguna frase que le hubiera dicho tras despertar.

Mi intención era que lo viera cuando regresara y que se diera cuenta que todos los días estuvo en mi mente, como decía nuestra canción de reconciliación.

Cuando Rhys lo descubrió un día, fui víctima de sus burlas. No me importaron porque hacer esto era como comunicarme con Paige a la distancia; de acuerdo a la intensidad de la frase, era el día que más la extrañé.

Pero cuando las leyó una por una en silencio, reconoció después que no era malo y pidió escuchar alguna de mis canciones. Como traía una cerveza encima en ese momento, tuve el valor de mostrarle un par, las cuales me pidió que las metiéramos en el demo que grabaríamos meses más adelante, porque ya era momento de que algo mío fuera grabado.

Acepté. Estaba tan feliz que lo primero que quise hacer fue llamar a Paige, pero aún no se me tenía permitido. La frustración que tuve al momento fue tan grande que tuve que salir tras que se marchó; fui al centro a distraerme comprando cualquier idiotez que no necesitara.

—Hola, Patrick —escuché detrás de mí una voz de mujer que me heló la sangre. Detecté una familiaridad que me recordó a Dana. Me arrepentí en ese momento de haber salido sin Renton.

Seguí mi camino, ignorándola.

—¡Soy la hermana de Paige! —me avisó a un par de pasos ya avanzados. Me detuve a verla, mirándola sin creerle—. Soy Marnie.

—¡Oh! Mucho gusto —regresé a ella con mejor actitud y estreché su mano. Marnie no se parecía a Paige. Era como el Yang de Paige.

No supe de qué hablar con ella.

—¿Has sabido algo de Paige? —preguntó. Negué con la cabeza—. Mis padres ya han ido a verla —se me iluminó el rostro—. Me dijeron que está avanzando bien.

Demasiado ambiguo.

—¿Habló de mí? —pregunté.

—No, lo siento —bajé el rostro desilusionado—. La verdad es que no lo sé. Mis papás están muy misteriosos desde que la vieron. No les gusta mucho cuando hablamos de Paige y doy mis posibles razones por las que cayó en las

drogas.

Al parecer saben del embarazo.

—¿Te gustaría tomar un café? —le pregunté. Quería saber más de Paige y la calle no era el lugar para hacerlo.

—Sí, vamos. Hay una cafetería más adelante.

Todo el camino no dejé de pensar en sí debería confesar lo sucedido a Marnie o no. Paige era muy reservada cuando de su hermana se trataba, y no quería tener problemas con Petite por meterme en donde no me llamaban. Quizás estaba protegiendo a su familia de las malas decisiones que ambos tomamos.

Al sentarnos con cafés en la mano, concluí que Marnie no sabía del embarazo del Paige; de lo contrario, me hubiera atacado antes de querer ser una buena cuñada.

—Ha sido muy difícil no saber nada de ella. Mantenerme al margen —confesé mientras nos sentábamos en una mesa.

—Lo único que debe interesarte es que está avanzando bien. Está dispuesta a curarse, y eso es lo más importante para un adicto en tratamiento.

—¿Sabes por qué está recibiendo terapia? —pregunté. Mi lado terco quería averiguar aun cuánto sabía Marnie.

—Porque rompió contigo, ¿no? Y conociendo a mi sensible hermana no lo pudo soportar.

Me mordí los labios para contener la confesión que quería salir a fuerzas.

—¿Ni tus papás lo saben?

Negó con la cabeza, mirándome preocupada por mi insistencia.

—Sí, fue porque rompimos —mentí. Acepté de una vez por todas que no me correspondía revelar tal cosa, y si Paige no lo ha hecho es porque no quiere defraudar a su familia. Agregué—. Fue muy intenso y Paige se topó con la persona incorrecta en Seattle.

—Jared —balbuceó—. Por cierto, ¿qué tanto conoces a Chris McIntyre? —preguntó curiosa.

—Muy poco. Rhys es quien más le habla... Pero puedo decirte que, si Chris es igual que Jared, te recomiendo que te alejes de ellos.

Me confundió que me preguntara por él en específico y no por Jared, quien es el que tuvo el amorío con su hermana. Solo espero que alguno de ellos no haya ido a buscarla para saber de Paige, y ahora Marnie es quien está tirando indirectas para que aceptara ya parte de mi culpa.

Marnie gimió reacia.

—Ellos dirían lo mismo de tu grupo —comentó algo molesta. Creo que no le gustó que hablara mal de ellos. Espero que no sea una de sus fans. Odiaba entablar conversaciones de este tipo porque siempre me veía como un jodido envidioso.

—Es posible. Pero al menos nosotros... —me callé cuando recordé lo que Rhys y yo hemos hecho. Y ya no comentar como Corey y Cameron usan a las mujeres. Suspiré—. Creo que tienes razón. Entonces, te diré que no te metas con un músico.

—Soy músico también.

—Lo sé, Marnie. Pero en nuestro mundo, tú eres un ángel tentando a demonios. Clásico y rock no deben mezclarse, aunque suene muy bien la idea.

—Por si no lo sabías, las mejores canciones tienen esa mezcla... The Beatles, Pink Floyd... Radiohead han usado orquestas en sus canciones. Algunos trabajaron con la que participo.

—Lo sé. Me refiero a una concertista y un rockero juntos no es una buena idea.

Marnie rió entre dientes y balbuceo que era sexy.

—Tal vez, hasta que estás ahogada en drogas por su culpa —aclaré—. ¿Ve lo que sucedió con tu hermana y conmigo? Conociendo nuestro mundo, caímos en la tentación y ahora estamos pagando las consecuencias.

“Además, sé que Paige no soportaría verte tropezar con la misma piedra.

Marnie bajó la mirada a su vaso.

—Me han ofrecido trabajar con ellos —comentó—. Necesito el dinero y no puedo rechazar su oferta.

—Podemos ayudarte... sin ningún compromiso.

—No —respondió tajante—. No pienses que soy sangrona, Patrick, pero quiero construir mi camino con mis propias manos.

Admiré eso de ella.

—Igual que tu hermana —susurré—. Entonces, solo te aconsejo que te cuides. Piensa bien todo lo que te ofrezcan y si necesitas ayuda o consejo, no dudes en contactar a tu hermana o a mí.

“Siempre estaremos para ti y para tus papás.

—Lo haré.

No me convenció mucho su promesa, pero no podía meterme en su vida cuando no la conocía. Conociendo a Paige, le diría que tiene que vivir su vida, caer y levantarse por sí sola. Estaría de acuerdo con ella, pero no cuando Politik estaba inmiscuido en la vida de otra Keane. ¡Carajo! Las piedras que

ponen esos imbéciles deberían considerarse amenazas para la humanidad.

Seguimos conversando de Paige, de la complicada relación que tenían como hermanas, la que Paige ha tratado de cambiar, y de esa tarde en que Paige se hizo el tatuaje. Me reí cuando me relató que Paige gritó como si fuera una virgen nerviosa en su primera vez.

Al hablar con Marnie de días felices, me sorprendió cuánto tiempo soporté estar sin Paige. Quizás la idea de que ella ya tenía una nueva vida siempre me hizo aceptar la realidad de que solo el tiempo me haría resignarme a que nunca volveríamos a estar juntos y olvidarla ya.

Tristemente me enteré que ella pasó peor la separación.

Ahora estábamos juntos de nuevo, y aun vivíamos las consecuencias de no haber hablado tranquilos del embarazo, de que ella no me tuvo confianza para tomar una decisión tan importante.

Mientras que Marnie seguía explicándome porque tocaba clásico, tuve esa horrible imagen de Paige arrinconada en el suelo siendo torturada por sus demonios en forma de pastilla. Pude ayudarla entonces, pero ahora me estaba volviendo loco que tal vez seguía sufriendo y un hombre que no era yo estaba ayudándole.

Todo hubiera sido diferente si Jared no se hubiera cruzado en el camino de Paige.

—¿Patrick? —me llamó Marnie cuando se dio cuenta que estaba un poco perdido.

—Lo siento, cuñada —sonrió a gusto con la familiaridad—. ¿Puedes pasar un mensaje a todos los de Politik?

—Sí..., claro —aceptó confundida.

—Solo diles de mi parte que ninguna Keane está sola.

—Es un mensaje muy extraño —comentó frunciendo el ceño.

—Pero ellos lo entenderán —se quedó en silencio—. Bien, entonces, pláticame si alguna vez has tocado para la reina.

El gesto de Marnie cambió y me relató con entusiasmo su experiencia. Le gustó que le diera protagonismo durante el resto de nuestra reunión.

Me cayó muy bien, y decidí que una vez que Paige se recuperara, haría todo lo posible para que las dos se llevaran mejor.

Finales del tercer mes

Empecemos la grabación de la canción en Abbey Road. Traté de pasar la

mayor parte del tiempo en el estudio, o al menos lo más que nos lo permitían, porque estábamos compartiendo el lugar con otro grupo extranjero que estaba grabando un álbum. Esos días terminaba exhausto, pero no me quejé. Me gustaba mucho el proceso de grabación, de cómo un simple demo se transforma en algo tan complejo.

Aun me seguía sorprendiendo cómo a veces terminábamos con una idea totalmente diferente en cuanto a letra o música. Eso era lo que sucedía con esta canción, la cual estábamos usando como trampolín para el nuevo estilo del próximo álbum.

Aún estaba ansioso porque los días parecían no pasar lo suficientemente rápido para que Paige regresara a casa a curar ahora nuestra relación.

La tragedia del mes sucedió cuando fuimos a un pub en Camden con The Border en nuestro día libre. Como había salido a cenar algo antes, llegué un poco más temprano de la hora fijada.

Después de pedir mi cerveza, fui a una mesa a esperar a los demás. Apenas di mi primer trago y levanté la mirada, encontrándome súbitamente con Dana.

—¡Mierda! —farfullé. Aún estaba desprotegido; la orden de restricción estaba tomando más tiempo de lo normal.

Fue imposible no reconocer el jodido déjà vu: yo solo y ella aprovechando el momento para cazarme con su ingenuidad. Por suerte, esta vez no estaba cegado por el coraje.

Busqué a mí alrededor, pero... ¡Carajo! Renton no venía conmigo porque le había dado el resto del día libre; de seguro ya estaba en casa conviviendo con su familia. Cuando la vida se hizo un poco cotidiana y confiable, dejé de presidir tanto de Renton.

Rogué que mis amigos llegaran en algún momento a intervenir, como lo hicieron entonces.

Eché un vistazo a Dana, quien me miraba con la clara intención de acercarse a mí.

—¡Carajo! —espeté sacando el celular para llamar al primero que se cruzara en mis favoritos.

Cuando decidí vigilar sus movimientos de nuevo en lo que me respondían, Dana ya no estaba a la vista. Fue confuso pero aliviador, tanto que colgué la llamada en lo que me dejaba caer en el respaldo de la silla para respirar profundo y frotarme la frente.

Di otro vistazo, solo para comprobar que no me saliera de sorpresa; por suerte, ya no la vi. Entonces, empecé a dudar que haya estado aquí en realidad.

Seguramente, me sugestionó el lugar... O quizás Rhys tenía razón y necesitaba también ayuda.

—¡No te duermas! —me gritaron mientras me sujetaban los hombros para zangolotearme.

Como estaba tan pensativo por Dana, brinqué de la silla casi hasta el punto de caer.

—¡Mierda, Corey! —espeté.

Corey y Cameron se carcajearon, atrayendo la atención hacia nosotros y, por lo tanto, las mujeres empezaron a cuchichear; de seguro se retaban para ser la primera en ligar a alguno con la idea de llevarlo a su departamento a coger.

Ojalá hubiera una manera sencilla de decirles que ninguno de nosotros estaba interesado en amoríos con fans ya.

—¿Por qué estás tan nervioso? —me preguntó Cameron cuando Corey fue por las cervezas.

—Creo que vi a Dana.

—¡No jodas! ¿En dónde? —exclamó volteando a todos lados.

—No sé si estuvo aquí y huyó en cuanto me vio... o ya estoy alucinando.

—¿Quién tuvo la gran idea de venir aquí?

—Corey —respondí.

En ese momento, llegó Rhys causando más alboroto. Irónicamente, me relajé lo suficiente para olvidarme de Dana completamente. Gracias a la intranquila noche que pasamos con los “fans”, porque muchos no lo eran, pero querían su momento con una celebridad.

Cuarto mes

Desperté cansado y desorientado. Paige aun no era dada de alta y ya estaba muy agotado emocionalmente. Al menos la canción ya estaba en manos de Robin para perfeccionarla; ya no tenía ese compromiso que me mantuvo con la mente un poco ocupada. Porque, después de esa noche en el pub, en donde creí ver a Dana, ¡carajo!, ahora la veía en todos lados. Y eso arruinaba mi día, estaba tenso todo el tiempo.

Si tan solo supiera algo de Paige. Si tan solo pudiera escuchar su voz. Si tan solo me dijera que mi espera no sería eterna. Si tan solo dejara de lloriquear por los rincones por no tenerla a mi lado.

Pero nada de eso pasaba y ya empezaba a creer que Paige sí estaba

teniendo un affaire con el jodido psiquiatra.

Marqué a Lily-lil.

—¡Hola! —saludó Lily muy entusiasmada.

—Hola... —dudé un poco, pero me tomé valor para expresar mi deseo—. Necesito un fin de semana libre... Alejado de todo.

—¿Ahora? —cuestionó.

—Sí, Lily. Estoy en el punto de quiebre, de un segundo a otro gritaré en la calle por el estrés. Desde que Paige se fue, solo he dormido algunas horas todas las noches...

—¿Pero...?

—¿Sabes algo de Paige? Si lo sabes, me quedo —concluí.

—No. No me corresponde...

—Entonces, me voy un fin de semana al continente.

—¿A dónde?

—Honestamente, Lily, tomaré el primer vuelo que salga hacia allá... Bueno, excepto si el primero va a Siberia —respondí, terminando con una risa irónica.

Lily calló, de seguro estaba analizando cuánto saldría mi escapada para el grupo.

—Tic-toc —troné con la boca.

—No les va a agradar a los demás, ya están pensando en grabar el demo más largo de la historia.

—Solo pregúntales: “¿Sabes algo de Paige?” Si lo saben, regreso de inmediato.

—Patrick, debes entender que ella está en tratamiento, no de vacaciones. No puedes presionarla a que regrese solo porque la extrañas mucho.

—Lo sé, Lily. Y es por eso que quiero alejarme un poco. Ya no puedo evitar que las dudas me ataquen.

—¿No la estás abandonando, o sí?

—¡No! Solo necesito... —resoplé cansado. No quería seguir explicándome—. Lily, no hagas esto más difícil para mí.

—Está bien... Entonces, buen viaje y que encuentres la paz que necesitas.

—Tranquila, Lily, solo me voy por dos días.

Escuché que Lily suspiró.

—Por favor, Patrick, dime a dónde te vas a ir... Por si hay algún imprevisto.

Bufé desesperado porque no me dejaba desaparecer. Pensándolo un

segundo, quizás tenía miedo de que fuera a seguir los pasos de Paige.

No era así, solo necesitaba tranquilizar mis pensamientos.

—Está bien. Te envió un mensaje cuando ya tenga mi boleto en mano.

—Gracias.

—Me despido porque tengo que empacar.

—¡No se te olvide!

—No —prometí colgando ya para que no encontrara una excusa para retenerme en la ciudad.

El primer vuelo que estaba por salir cuando llegué al aeropuerto era a Ámsterdam. No envié el mensaje a Lily hasta que ya estuviera en el avión.

Aun no le gustaba que me fuera, pero ya no podía hacer nada.

El viaje duró tan solo una hora y minutos, y todo el tiempo lo pasé mirando el horizonte por la ventanilla. Me sentí más relajado. Inclusive el tiempo corrió más rápido y de un segundo a otro ya estaba saliendo del aeropuerto con una maleta pequeña. Pedí a un taxista que me llevara al hotel en el que siempre nos hospedábamos cuando la gira aterrizaba en esta ciudad: Pulitzer Ámsterdam.

Era un hotel cuya fachada era bastante tradicional, muy holandés citadino, y con vista al río... no sé cuál. Me gustaba quedarme aquí porque las suites tenían mucha privacidad.

Al llegar con el recepcionista, quien me reconoció, pedí la suite “*book collector*” que, por asares del destino, solían darme siempre; era casi un pequeño loft diseñado especialmente para los amantes de los libros. No solía leer, por la falta de tiempo en las giras, pero me gustaba la sensación de sabiduría.

Me eché en la cama y caí dormido sin esperarlo por casi tres horas. El estrés me tenía más cansado de lo que creí.

Al despertar, reconocí el lugar y pensé de inmediato que estaba de gira con el grupo. Pero luego recordé que había escapado del estrés de Londres por unos días.

Fui al baño a mojarme la cara para despertar más y luego decidí bajar al comedor para tomar una taza de café mientras veía los jardines del hotel.

Mientras tomaba mi café, se me ocurrió revisar el Twitter. Era la primera vez que me alegraba de que no hubiera nada nuevo, nada de Dana. Entonces,

recordé que había escapado para pausar la espera por Paige, y aquí estaba yo revisando la vida en Inglaterra.

Dejé el celular en la mesa y jugueteé un poco con él en lo que me perdía en la simpleza de una planta. Pero, entonces, alguien se paró a mi lado, atrayendo mi atención con desagrado.

—Hola —dijo una chica, a la que miré muy serio—. ¿Puedo sentarme contigo, todo está ocupado?

Miré rápido el lugar y, así era, yo era el único que tenía un asiento vacío.

—¡Claro! —respondí poniéndome de pie, ella pensó que le iba a jalar la silla, pero solo tomé mi café y dije—: La mesa es tuya.

No sé cuáles eran sus intenciones, pero, por el momento, no tenía cabeza para entablar una conversación con alguien... Ni siquiera conmigo mismo.

Me senté en un sillón del jardín, dejé el café en la mesita que tenía enfrente, y saqué el celular para conectar mis audífonos —siempre cargaba con unos cuando salía de viaje—; quería perderme en mi selección tranquila de Spotify.

—¡Imbécil! Sigue confiando en extrañas “tranquilas” —me amonesté cuando noté que la chica que me había pedido sentarse conmigo no dejaba de mirarme.

Como tenía un lugar vacío a mi lado, y no quería volver a huir de ella, decidí ir descansar; pedí al mesero que me enviaran otro café a mi cuarto.

Pase el rato leyendo con música. Hasta que, ya con el atardecer cayendo, decidí salir a dar un paseo a lo largo del río.

Pero no conté con que la temperatura cayó muy rápido mientras caminaba muy taciturno, y tuve que buscar en GoogleMaps el Starbucks más cercano, el cual no estaba tan cerca. Pero, por suerte, había una cafetería al doblar la esquina. Me pareció bien.

Ya con una taza de café y un delicioso pan en la mesa, me puse a revisar el mapa de la zona para ver qué podría visitar cerca de aquí. No muy lejos estaba la casa de Ana Frank. Jugaría un poco al turista y la visitaría al día siguiente. Siempre he querido conocerla, ver con mis propios ojos cómo vivió esa niña que encontró una vida en su diario.

Guardé el celular y me perdí en la tranquilidad del lugar. Admiré a los demás conversar, reír e incluso hacerlo mismo que yo: nada. Esto era lo que necesitaba.

Mi celular sonó, arruinando mi serenidad. Cuando iba a contestar, por un momento creí ver a Dana caminando a fuera de la cafetería, como si me

estuviera buscando.

—¡Carajo! —espeté poniéndome de pie, muy asustado. ¿Estaba aún tan obsesionada por mí que me siguió hasta aquí?

Salí sin contestar el celular, pero ya no estaba. De inmediato revisé su Twitter y, por suerte, había publicado un tweet con foto tan solo unos minutos atrás.

No es él. Jamás lo será. Pero al menos entretiene mis desoladas noches en el pub.

Respiré aliviado. Al parecer, yo era el obsesionado ahora. Me encabronó que ni poniendo distancia podía sacarla de mi cabeza.

Leí su tweet anterior.

Hoy estoy muy optimista. Han visto a la hippiosa con otro hombre, lo que quiere decir que puedo tener una reconciliación tranquila con mi amorcito.

Me restregué la frente. ¿Cuándo me iba a dejar en paz esta mujer?

¡Espera! ¿Otro hombre? ¿Paige está yendo a Guildford con su psiquiatra?

Después aclararía eso, por ahora tenía que parar a Dana de una vez por todas. No dudé en enviar una captura de ese tweet a Frank para que estuviera al tanto de sus intenciones.

PATRICK

¿Será necesario tomar medidas más drásticas para que ya me deje en paz? Le permití disculparse, le dije que no la amaba... ¿Qué más puedo hacer, Frank?

FRANK

¿Ese tweet se refiere a ti?

PATRICK

Estoy seguro que sí.

FRANK

Bien, le enviaré un recordatorio.

PATRICK

Gracias.

¿Crees que necesite ya verme con Paige en público?

FRANK

Sería conveniente. Ella aún tiene esperanza, a pesar de todo lo que has hecho para alejarla de ti.

PATRICK

Bien, veré qué puedo hacer.

FRANK

Entonces, ¿le envió el recordatorio o no?

Suspiré profundo. Si le daba la importancia que ella buscaba al publicar ese tweet, se alegraría con saber que aún me afecta.

PATRICK

No. Pero más vale que no vuelva a aparecerse frente a mi o Paige.

FRANK

Relájate ya y sigue tu vida. A mi parecer, será lo mejor para que ella entienda de una vez por todas que todo terminó.

PATRICK

Está bien. Gracias, Frank.

FRANK

De nada.

Te necesito tanto, Paige, pensé después de dejar el celular junto a mi café para restregarme la frente. ¿Por cuánto más Dana iba a seguir trastornando mi vida?

Regresé al hotel a pasar unas horas viendo televisión. Me sirvió estar en otra ciudad porque el suceso con Dana se me olvidó ya.

Cerca de las nueve de la noche, bajé al bar a tomar una copa de vino tinto para conciliar el sueño. Mañana sería un día completamente como turista.

A la mañana siguiente

Antes de bajar a desayunar, cuando estaba tomando un baño muy relajado en la tina, me llamó Rhys.

—¿Qué hay? —le pregunté muy relajado.

—¿Sigues en Ámsterdam?

—Sí.

—¿En el hotel que nos quedamos siempre?

—Sí.

—¿Podrías traernos unos panes de chocolate holandés con pasta de almendras del restaurante?

—¿Es en serio lo que me estas pidiendo? —pregunté casi en una carcajada.

—¿No los has probado?

—No. Pero es muy ñoño tu pedido, teniendo en cuenta que estoy en el país en donde la marihuana es legal.

—Sí, pero solo ahí... Y, dado la situación en ambos grupos, creo que ya está prohibida.

Suspiré.

—Sí, tienes razón... Entonces, panes serán —respondí entre risas al final—. Rhys, ¿todo está bien por allá?

—Sí... Y aún no sabemos nada de Paige.

—Lo supuse. Entonces, ya no me llames a menos de que sea una emergencia.

—¡Los panes son urgentes! —escuché a Cassie gritando en el fondo; creo que era otra fan de la repostería holandesa. Pero también se escucharon risas masculinas.

—¿Están todos ahí?

—Sí, ya que nos diste vacaciones forzadas, Cassie invitó a todos a almorzar.

Gemí resentido de que se reunieran para relajarse sin mí.

—No se te olviden los panes —escuché a Corey en el fondo.

—¡Qué jodida obsesión con los panes! Sí, sí, los tendrán mañana.

Colgué.

Seguí en la tina hasta que empecé a sentir el agua fría. Me apresuré a vestirme para bajar a almorzar algo; por suerte, no me encontré a la chica que me abordó ayer. Quizás también la aluciné.

Pedí mi almuerzo, que no comí al instante porque estaba revisando una guía de Ámsterdam en línea. Estaba marcando mi primera parada cuando alguien me tapó los ojos. Me aterrorizó tanto que rápido solté el celular para retirar las manos; deseé fervientemente que mis alucinaciones de Dana en Ámsterdam no se hicieran realidad.

Pero me quedé petrificado tras voltear rápido.

—Esa es la reacción que esperaba —me dijo Paige.

—¡Carajo! —me puse de pie para abrazarla tan fuerte que la lastimé un poco. Todo, ¡absolutamente todo!, mejoró con solo verla.

La solté, pero solo para plantarle un beso que seguramente incomodó a algunos a nuestro alrededor. No me importó.

—¡Vaya recibimiento! —comentó cuando la liberé para verificar que sí era ella; le jalé la silla para que se sentara frente a mí.

No podía dejar de verla ni de sonreírle.

—¡Espera! —dije súbitamente—. ¿Cómo supiste que...?

—Panes —aclaró rápido, guiñándome muy traviesa.

Solté una risita fascinado por lo astuta que fue para obtener información. Además, ¡no podía creer que la tuviera frente a mí!

—Aunque Corey me pidió que sí les llevaras los panes.

—¡Ja! ¿Ahora Corey deja que su estómago mande y no la otra cabeza?

Sonrió contenida a mi comentario. Aproveché ese silencio para cambiarme a la silla a su lado, quería tenerla lo más cerca posible, tomar su mano y besarla con devoción.

—Ojalá hubiera sabido que te dejarían libre este fin de semana —le susurré retirando un mechón de su cara para besar su mejilla. ¡No podía dejar de tocarla!

—Quería darte una sorpresa, pero me la llevé yo al no encontrarte en casa ayer. Tuve que ir a casa de Cassie para averiguar en dónde estabas, y cuando me dijeron, llamé a la aerolínea para tomar el primer vuelo, pero salía hasta hoy en la mañana —reí entre dientes irónico porque ambos hemos sido víctimas de los horarios de las aerolíneas—. El problema era que no quisiste decir a nadie dónde te hospedabas, por eso se reunieron todos para pensar las posibilidades. Al final, Rhys te habló para sacarte el secreto. Entonces, ya cuando aterricé, me llamó Cassie para decirme en qué hotel te estabas hospedando y... ¡aquí estoy!

—Sí —concordé con sonrisa de enamorado—. Amo tu sorpresa.

“Por cierto, ¿Dónde está tu maleta? ¿Tienes cuarto, si no para decir al recepcionista que te quedarás conmigo, que te anexe a mi cuenta?”

Paige sonrió feliz.

—Primero, no, no traje maleta. Solo cargué con mi celular y mi bolsa. Segundo, no, no tengo cuarto reservado. Pregunté por ti en la recepción y me dijeron que estabas aquí —se acercó a mí para susurrarme—. Creo que están siguiendo tus pasos. Así que tendrás que darme asilo.

Le sonreí en aceptación.

—Pide algo para almorzar. Vamos a ir a la casa de Ana Frank y luego a comprarte ropa, hay una plaza cerca de aquí.

—Creí que ibas a llevarme a tu cuarto para portarnos mal —comentó Paige riendo entre dientes irónica.

—Linda, tenemos que hablar primero y... —miré hacia todos lados confirmando en silencio que, efectivamente, estábamos siendo vigilados;

algunos nos tomaban fotos escondidamente, y otros tenían la oreja parada para ver qué alcanzaban a escuchar.

—Está bien —aceptó Paige tomando la carta y agregó—. Desayunemos, amor.

Sonreí al escucharla llamarme *amor*.

—Extrañaba que me llamaras así.

27. Dos cafés

PAIGE

Salimos del hotel de manos agarradas. Patrick venía platicando de lo que esperaba encontrar en el museo de Ana Frank. No me interesaba, pero quería retrasar un poco la conversación que quería que tuviésemos.

Cuando lo vi solo, con una chica acercándose a él como si lo conociera, me dio miedo que fuera su nueva conquista, y que esta era una escapada romántica y no un retiro “espiritual”. Pero caminé más rápido que ella y logré sorprender a Paddy. Por su reacción, supe que no estaba con esa chica, quien vi de reojo que regresó a su estúpido lugar muy decepcionada.

Me sentí libre al salir con Paddy a la calle sin que nos reconocieran. Lee tenía razón, no tenía que tener miedo ya a estar con Patrick porque él aún me quería.

Regresamos al hotel después de la comida, con un par de bolsas en la mano. No compré más que dos cambios porque, según la advertencia de Cameron, no tenía que retener a Patrick en Ámsterdam.

Patrick me abrió la puerta de su cuarto, sorprendiéndome por la curiosidad del momento.

—Siempre escojo este cuarto cuando nos quedamos aquí —le comenté. Se sorprendió por algo, incluso dejó de guardar la tarjeta del cuarto.

—¿Es una broma?

—No. Me gusta como huelen los libros.

Se carcajeó.

—Siempre me dan este cuarto también —confesó.

—¡Vaya coincidencia! —me quedé pensativa un minuto—. De hecho, es demasiada coincidencia, ¿no lo crees?

—Sí. Con razón desde ayer me sentí muy cómodo aquí —respondió dejando las bolsas de ropa en la salita—. Has dejado impregnada tu esencia.

—Bueno, hablemos —dije algo nerviosa, pero directa. Incluso aplaudí un par de veces.

—Sí... ¿Quieres tomar algo mientras tanto?

—¿Podrías pedir un café?

—Sí, claro —respondió yendo al teléfono para pedir dos cafés y una botana de pan. La tarde estaba oscureciéndose y ya empezaba a enfriar.

—¿Por qué huiste, Patrick? —inicié la conversación con la única pregunta que me he estado haciendo desde que Rhys me dijo que Patrick estaba en Amsterdam.

—Porque no he tenido una vida fácil desde que entraste a rehabilitación. Y no digo que tú sí, pero bueno, no sabía nada de ti, y me encontré con tu hermana y no fue de gran ayuda. Y mis amigos plantaron una duda que día a día fue creciendo hasta que llegué a un límite en donde iba ir a buscarte para... para... —se llevó las manos al cabello en señal de desesperanza— para descubrir la verdad.

—¿Cuál verdad?

—De que te estabas acostando con tu doctor y por eso ni señal de ti. Empecé a creer que cuatro meses era mucho para rehabilitación... Y luego de lo que pasó con Dana, la veía en todos lados y...

Lo vi tan desesperado que me apresuré a ir a él para abrazarlo.

—¡Espera! ¿Qué sucedió con Dana? —cuestioné algo preocupada.

—¿Qué sucedió con tu doctor? —remató sin deseos de hablar de ella.

—Nada sucedió con él —me apresuré a responder porque sus gestos me decían que no iba a responder hasta que yo aclarara el tormento que sus amiguitos le infundieron sin razón—. Fue bastante profesional... Tiene novia y está embarazada...

—¿No te incomodó eso?

—Al principio, sí, sentí que me juzgaba cada vez que hablábamos de mi sentir al momento, pero con el pasar de las sesiones sentí su comentario sincero, de que cada quien toma sus decisiones como crea conveniente para su vida. Pueden ser egoístas para unos, pero vitales para otros. Se supone que un bebé engendrado con el hombre que amo debe ser un momento increíblemente feliz, y no de sentir que mi vida se acabó, que el mundo dejó caer todo su peso en mí.

—En ningún momento sentiste que te atrajera...

—No. Porque siempre pensaba en ti.

Sonrió con timidez.

—Tenía que perdonarme por lo que hice... por lo que les hice, Patrick. No tengo que buscar la redención en las drogas.

“Tenías razón, estar sin otras personas adictas fue lo mejor para mí porque pronto empecé a reconocerme a mí misma y no en otros adictos.

Patrick me dio un beso en la frente que sentí muy devoto.

—¿Y necesitas alguna continuidad en tu vida? —preguntó soltándome para

abrir la puerta cuando tocaron.

No le respondí hasta que el mesero se retiró con una propina de Patrick.

—Sí. La más importante es no acercarme a las drogas —respondí con obviedad que lo hizo sonreír a medias en lo que preparábamos nuestros cafés. Me sentí cómoda para hablar con él sin temor a iniciar una discusión. Lo que me llevó a decir lo siguiente—: Dejar de pensar que las personas me están juzgando por mi decisión. La única opinión que debió, y debe importarme, es la tuya. Tú eras el padre...

—Paige, ni yo puedo juzgarte, pero sí quiero que siempre me tomes en cuenta. Solo te pido eso —aclaró mirándome y moviendo la cuchara en su taza tan casual.

—Lo haré —prometí con una sonrisa. Su ligero asentimiento de cabeza me pidió que continuara—. Tengo que aceptar que la vida te da lecciones para madurar y ser mejor persona... Dejar de juzgarme. Para bien o para mal, mis decisiones fueron correctas de acuerdo a mi sentir al momento —caminamos hacia la salita para sentarnos frente a frente; ambos dejamos las tazas en la mesa de centro. Continué—. Lo que me lleva a que debo aprender de mis errores.

—Todos debemos aprender de ellos, Petite —sonreí cuando me llamó así con amor—. Continúa.

—Seguir una vida normal, principalmente.

Nos quedamos en silencio unos segundos, mientras tanto, él tomó la taza y la miró un poco.

—¿Y estoy incluido en esa vida normal? —preguntó casual antes de dar un sorbo a su café.

—Espero que aun así lo desees —respondí antes de beber también.

—Si por mi fuera, hubiera estado contigo en Surrey todo el tiempo. Solo quiero lo mejor para ti, Paige, siempre ha sido así... Inclusive cuando estuve lastimado.

Me dio escalofríos su respuesta, pero fueron de felicidad.

—Cuando te vi en Seattle... —comentó.

—¿Es cierto que fuiste? Cassie me lo comentó, pero no le creí.

—Sí, fui a buscarte para solucionar las cosas, pero te vi...

—Besando a Jared —interrumpí avergonzada.

—A-ha. Me dolió mucho verte feliz con esa nueva vida a lado de Jared.

—Sí te vi. Y no era feliz, si no, no me hubiera afectado como lo hizo; fue cuando inicié con la marihuana. Pero entonces creí que había fantaseado... —

Patrick se puso de pie en silencio y caminó un poco por el cuarto mientras se sobaba la nuca o se rascaba la frente—. ¿Qué sucede? —le pregunté siguiéndolo con la mirada.

—Me preocupa que estando conmigo vuelvas a recaer —soltó.

Me puse de pie para cortarle el paseo nervioso que me estaba desesperando un poco.

—La ironía de la situación, Patrick... —dije tocando su cintura para que no se alejara de mí de nuevo. Seguí—, no estar contigo fue lo que me llevó a las drogas.

Escondió un poco la mirada, estaba segura que se culpaba por no ser más insistente tras que lo corrí de mi lado, tal y como lo comentó Lee.

Puse la mano en su mejilla para regresarlo a mí. Sin esperarlo, Patrick sujetó mi rostro y me besó temeroso.

—¿Por qué tienes miedo? —le pregunté cuando su beso duró solo unos segundos.

—Porque ya no puedo dejarte ir... Y no puedo protegerte de nada —respondió.

Lo abracé fuerte.

—Empiezo a creer que sí debiste haber estado conmigo en esa rehabilitación. También necesitas aceptar que actuaste de acuerdo a la situación que ocasioné —susurré.

—Tal vez... Morí un poco cuando te vi en esa fiesta, Paige. Ahí me di cuenta que te amo infinitamente y estuve a punto de perderte por no perdonar...

—¿Me has perdonado ya? —le cuestioné curiosa. Todo así lo indicaba, pero a veces era necesario escuchar las palabras.

—Sí, pero lo más importante, Paige, ¿te has perdonado?

La decisión de abortar sacó mi ser más débil, tuve una dura experiencia que ahora fortaleció mis objetivos y sueños... Y Patrick aún estaba en ellos.

Asentí en silencio.

La fuerza de nuestras miradas nos llevó a besarnos desesperadamente; retrocedimos a ciegas hasta la cama, en donde él cayó. Reí traviesa porque rebotó un par de veces. Cuando me senté en él a horcajadas, acarició mis muslos en lo que me quitaba la blusa.

—Lindo brassiere —comentó nervioso, parecía que era la primera vez que nos íbamos a acostar. Ni siquiera estuvo así de nervioso esa vez que nos dejamos llevar completamente por la lujuria de un beso robado.

Subí su playera hasta dejar expuesto su abdomen, y me incliné como pude para besarlo, logrando que se contrajera y le diera un hermoso escalofrío que me excitó más.

—Lindo abdomen —dije sensual—, pero se vería mejor sin este pantalón.

Rió nervioso, alzándose con cuidado para detenerme. Me dio un beso rápido en los labios y se paró llevándome consigo, no me gustó que haya cortado el momento.

—No te dejes llevar tan rápido —me dijo retirándose un par de pasos de mí.

—¿Por qué tienes tanto miedo de estar conmigo? —le cuestioné ya un poco cansada de sus huidas.

—¿Tú no lo tienes? —cuestionó yendo a tomar un poco de su café que, a estas alturas, ya debe estar más frío.

—Un poco —respondí cubriéndome un poco. Ahora me sentía avergonzada por ofrecerme y ser rechazada.

—Petite, no quiero que caigamos en lo mismo. ¡Ya volvimos a tener sexo sin protección! No estás lista —explicó con la taza aun en la mano. Mientras tanto, me puse la blusa en lo que pensaba: *¿Y tú sí lo estás?*—. Además, no vengo preparado. Vine a *Ámsterdam* a relajarme, no a visitar la zona roja.

—Gracias a dios, no.

—¡Espera! —dejó la taza en la mesa antes de correr hacia el baño y dijo en voz alta—: En la gira pasada, cuando me quedé en esta habitación, había una caja de preservativos. Al momento, pensé que era una mala broma de alguien que ocupó el cuarto antes que yo, pero ¿qué tal si es algo que viene con el cuarto?

Regresó con gestos decepcionados.

—No. Fue una mala broma.

Le ofrecí la mano para que dejara de alejarse de mí.

—Sé que no deberíamos tener tanto miedo —me dijo acariciando mi mejilla.

—Quizás la vida nos quitó en este momento los condones —Patrick rió entre dientes mientras lo jalaba a la sala para sentarnos a conversar. No habría sexo esta vez. Seguí— para que nos sentemos a hablar de todo aquello que tendremos que vivir si seguimos juntos.

—¿Es tu manera de pedirme matrimonio? —preguntó con sonrisa conquistadora.

Me carcajeé nerviosa. No lo fue, pero me gustó

—¿Quieres casarte conmigo? —le regresé la pregunta; tenía mucha curiosidad por su respuesta.

Sonrió sonrojado.

—De nuevo, ¿me estás proponiendo matrimonio?

—¡Basta, Patrick! —le di un manotazo en el brazo que él detuvo, pero no soltó mi mano y solo me acercó más a él.

—Seguir juntos, a pesar de todo lo que hemos pasado... —dijo—, bueno, algún día querremos más, Petite.

—Matrimonio e hijos —resumí dejándome caer en el respaldo; nuestras manos jugaron en lo que seguíamos hablando con seriedad.

—Cualquiera de los dos... o ambas —sugirió, dejándome en silencio—. ¿Te estoy presionando?

—No. Pero ¿primero podríamos amarnos egoístamente por bastante tiempo?

Rió entre dientes.

—Todos los años que quieras.

Me acurruqué en él sin dejar de sonreír.

—Petite... —me llamó en un murmullo amoroso. Gemí para decirle que aún tenía mi atención—, quiero que tengas muy seguro que nunca, nunca dejaré de apoyarte. Pero solo te pido que nunca vuelvas a hacerme a un lado.

Le di un beso rápido labio con labio, y estuvimos así por unos minutos.

—No puedo soportar más —concluyó liberándome. Después fue a buscar su cartera.

—¿Qué sucede?

—Mmm, no traigo el de emergencias —respondió sonriendo irónico. Supongo que lo usó con Dana. Regresó la cartera a sus jeans—. Siempre me burlé de la anécdota de Rhys de que tuvo que ir a buscar condones para acostarse con Cassie en Surrey —me dejó boquiabierto porque no la conocía. Pero no me molesté porque Cassie tampoco sabía la mía con Patrick en el baño del pub. Siguió—. Viajó treinta minutos para comprarlos... —Rió entre dientes. ¿Qué le habrá dicho Rhys acerca de ese momento?—. No creo ir tan lejos, así que no tardaré mucho.

Se acercó para darme un beso en los labios.

—Pediré algo refrescante mientras tanto.

Rió en lo que se disponía ya a salir del cuarto por la entrada privada por el canal.

Las bebidas sin alcohol no eran para momentos románticos, pero Lee me

había recomendado que por el momento me alejara de todo aquello que pueda afectar mis sentidos. Reí entre dientes al recordar que le consulté si eso incluía a Patrick, quien lo hacía todo el tiempo que me besaba y me acariciaba, incluso cuando me miraba con esos ojos tristes que despertaban más mi amor por él.

Cuando Patrick regresó quince minutos después, estaba yo recostada en el sofá leyendo un libro. Música tranquila sonaba en el fondo.

—¡Los tengo! —gritó emocionado como si, irónicamente, hubiera conseguido hierba.

Boté el libro y fui rápido a colgarme de su cuello para besarnos mientras me llevaba a la cama. Estábamos desnudándonos cuando su celular sonó.

—Permíteme decirles que empiecen a joder en unas cuatro horas —avisó hincándose conmigo entre sus piernas, estaba ya descamisado y las presillas de sus jeans a medio abrir, dándome una vista sexy de sus vellos marcando ese camino a mis fantasías con él.

Sonrió a lo que parecía ser un mensaje.

—¿Qué sucede? —pregunté alzándome un poco porque estaba aguardando demasiado.

—Dice: “Dada las circunstancias, pueden regresar hasta dentro de dos días”.

—¿Quién te lo escribió?

—Corey —respondió confundido por algo.

—Contesta lo siguiente: “*Dada las circunstancias* y yo les agradecemos que nos den este momento. Ahora, por favor, ¡dejen de estar jodiendo!”

Paddy rió mientras escribía, luego aventó el celular al buró y se inclinó para besarme de nuevo.

Todo desapareció en cuanto la desesperación por que él estuviera dentro de mi tomó el control para conseguir un apresurado orgasmo en tan solo cinco minutos... quizás menos.

Reímos al terminar, un poco avergonzados.

—¿Se consideraría como condón desperdiciado? —me preguntó al acurrucarnos.

—Ningún condón es desperdiciado contigo, amor —respondí besando su pecho.

—Petite, dame unos minutos que estoy un poco sofocado —pidió aun con

voz cansada.

Reí entre dientes porque pensó que quería seguir, pero solo era una demostración de afecto; sin embargo, de castigo, seguí besando su cuerpo hasta bajar a su miembro.

—Relájate mientras yo *trabajo* —le comenté sensualmente traviesa.

Patrick se tensión mucho, y jadeó otro tanto, como si ya tuviera un orgasmo con la sola idea de mi boca abrazando a su miembro.

—No, no... —me detuvo severo. Me extrañó que rechazara el placer que ponía a los hombres en nuestras manos. Su dedo índice me llamó para que subiera—. Ya habrá otro día para eso. ¿No quieres que este reencuentro sea más especial?

Enarqué sorprendida las cejas porque Patrick quería *hacer el amor*. Besé tiernamente su pecho y después fui subiendo por su cuello hasta llegar a esos delgados labios que no tenía idea cuánto extrañé que me adoraran como la primera vez. Se puso un condón y regresamos a satisfacer al otro lentamente.

Que Patrick me mirara todo el tiempo y sonriera mientras lo hacíamos fue la mejor terapia que mi corazón pudo recibir. ¡Ah! Y el Patrick-fantasma que llegué a ver con la “pastilla de la felicidad” se quedó corto en comparación con el Patrick verdadero.

Con cada te amo que le dije, acepté que él era el hombre correcto para mí.

Patrick quería casarse conmigo, sus bromas indirectas me lo dijeron. Y no tenía miedo de que él quisiera eso, porque me estaba demostrando en este momento que, a pesar de todo lo que le hice sufrir, seguía amándome... quizás aún más.

En ese momento de completa unión, nos abrazamos aún más fuerte y no nos soltamos hasta que el otro dejara de estremecerse.

Patrick dio un último suspiro en donde inhaló mi esencia mezclada con su sexo, después me dio un beso en la frente y me liberó poco a poco. Pero, al hacerlo, me aferré más a él porque empecé a sentir que estaba en un maravilloso sueño en donde alguien vil lo estaba arrancando de mi lado.

—Voy a pedir algo de comer —avisó intentando liberarse de nuevo con gentileza.

—Tengo hambre —respondí en lugar de pedirle que no se fuera.

—Sí, lo sé. Tu estomago ha empezado a quejarse.

Reí dejándolo libre para ocultarme con la cobija. Fisgoneé el momento que buscaba su jeans, poniéndoselos sin bóxer, y casi enseguida usó el teléfono del hotel para pedir servicio al cuarto.

Tanto me conocía Patrick que, después de mirar la carta, pidió exactamente lo que tenía antojo en ese momento.

28. Secretos entre amigos

PATRICK

Me senté en la cama después de pedir la comida. Me tomé la libertad de escoger la comida, por suerte, no le desagradó que lo hiciera. Mientras que ella descansaba, tomé el celular para buscar los vuelos de regreso a Londres.

Ámsterdam era un buen lugar de escape... y de descanso. Pero tener a Petite en este hotel me hacía sentir que le estaba dando el trato de una groupie. Quizás porque llegué a traer algunas aquí después del concierto; la privacidad de la suite se prestaba para eso. Paige se merecía algo mejor, algo exclusivo para ella.

—Salimos en la mañana para Londres —le avisé.

—¿Es necesario regresar? —preguntó haciendo un pequeño puchero.

—Sí, amor. No sé para que nos quieren allá.

Me recosté con la idea en la cabeza de que Lily-lil ya nos había metido en otra idiotez. Paige se acomodó en mis brazos perfectamente. Siempre hemos embonado perfectamente, incluso su pequeño busto se irguió como esculpido por un artista.

Nos quedamos en silencio, disfrutando la cercanía del otro. No podía creer que la tenía conmigo de nuevo.

—Ojalá pudiéramos quedarnos así siempre —le comenté antes de que tocaran a la puerta; me sorprendió lo rápido que llegó la comida. Fui a recibirla sin ser agresivo con Paige a la hora de levantarme.

El mesero figoneó rápido en lo que metía el carro con la comida, pero, por suerte, no tenía una vista fácil al cuarto.

—Aquí está bien —le avisé cuando ya había entrado mucho.

El mesero volteó a verme y sonrió avergonzado cuando le hice gestos de que era hora de que se marchara. Revisé que la puerta cerrara bien.

Cuando empujé el carrito hasta el cuarto, Paige no estaba ahí, pero la encontré de pie en la sala de lectura vistiendo sus pantis y mi playera. La abracé por detrás y ella ladeó un poco su cuello para que le besara ahí cómodamente.

—Una de las razones porque te quiero llevar de regreso a casa es que allá no hay meseros tratando de verte desnuda —le susurré.

Rió volteándose hacia mí y se colgó de mi cuello para alcanzar mi boca

que la recibió llena de deseo por ella.

—Sí alcanzó a verme.

Apreté celoso los labios.

—Muy, muy triste para él —comentó con lástima burlona.

—¿Por qué? —pregunté con una sonrisa presuntuosa.

—Porque tú me tienes... cada centímetro de mí, y él solo un mísero vistazo.

Reí.

A la mañana siguiente

Desperté aun abrazando a Paige, no sé cómo no nos soltamos en toda la noche.

La miré unos segundos, se veía tan feliz y protegida durmiendo en mis brazos.

¿Cuánto más podré amarte?, pensé mientras le daba un beso en la frente. Este momento me recordó la mañana cuando me di cuenta que estaba enamorado de ella. Desperté y la tenía en mis brazos, como ahora. Con solo ver su sonrisa tímida, supe que, si no pude soltarle durante la noche, no podría soltarla en toda la vida.

—Te amo —le susurré.

No pude contenerme en acariciar su mejilla delicadamente y darle besos pequeños que desbordaban deseo por ella. Siguió dormida, entonces me aproveché y desplazé la caricia hasta su espalda para llegar a su coqueto trasero; lo apreté sexualmente. Al fin logré que despertara con una sonrisa traviesa, gimió y se retorció un poco para abrazarme más, pero sus piernas rozaron mi pene, excitándome de inmediato. Y como aún quedaba un condón, no iba a desperdiciarlo después de esa noche tan buena que tuve con ella solo conversando y retozando.

Siguió gimiendo complacida con el manoseo que aún le daba con la clara intención de excitarla. También gemí junto con ella cuando su beso se hizo ávido.

Seguimos así por un rato, hasta que me susurró que ya no la torturara más y le hiciera el amor. Mientras sonreía cual villano de película que logró lo que quería, me puse rápido el condón, pero ella fue quien primero me hizo el amor a su ritmo. Hasta que se volteó y ahora fui yo quien se lo hice sin dejarle de susurrar al oído una y otra vez lo hermosa que era, tanto que me embadurnaría con el pegamento más poderoso para estar siempre unido a ella.

Paige aún tenía el toque para borrar de mi vida a cada mujer que ha estado conmigo.

Lamentablemente tuvimos que salir de la cama tan pronto como terminamos el sexo para preparar el regreso a casa.

—Iré por los panes que nos encargaron —me avisó Paige cuando estábamos esperando a que nos dieran la cuenta. Se puso de puntas para darme un beso rápido en los labios, pero la abracé para morderle el cuello. Rió sin importarle que la gente volteó a vernos.

—No tardes —le respondí en lo que la soltaba.

Fue a conseguir los panes sin darse cuenta que la seguí con la mirada y una sonrisa.

Después de pagar la cuenta, se me acercaron dos chicas con papel y pluma. Estaba tan de buen humor que decidí jugar a la estrellita de rock, como dice Rhys.

—¿Estás de vuelta con Paige? —me preguntó una antes de darme el papel y la pluma.

Cuando las vi más detenidamente, reconocí que una de ellas era la chica que ha estado rondándome desde que llegué aquí. La miré en silencio, cayendo en cuenta que era ella a quién estuve viendo y no a Dana. Mi mente me jugó muy mal; aun así, me asustó que me haya acosado.

—Sí —respondí casual en lo escribía solo mi firma. No quise dar pretextos a las fans para que creyeran que me habían conquistado.

—¿Qué sucedió con... Dana? —preguntó la otra, algo dudosa del nombre al final.

Solté una risa nerviosa para que no siguieran indagando en mi vida.

—Es una lástima que no estés soltero —agregó la que me ha estado siguiendo, sin importarle que me incomodó que me haya acariciado el brazo.

—Si te interesa, Corey está soltero. Ese agarra cualquier cosa —comenté retirando mi brazo discretamente de su caricia. Fui grosero, pero ya estaba harto de este tipo de fans que se creen con derecho a acosarme.

Paige se acercó a nosotros, le sonreí amoroso para que la chica entendiera que solo me interesaba mi novia.

—Hola, Paige. ¿Podrías darme tu autógrafo? —le pidió la chica, actuando muy inocente ya. Mientras que la otra solo veía a Paige de pies a cabeza.

—Sí, claro —aceptó dándome la bolsa de panes para firmar su papel también, solo que ella si fue más amable en la dedicatoria.

Las chicas solo agradecieron su gesto con una sonrisa resignada y se

marcharon como fantasmas exorcizados.

—Una de ellas era una “Dana” —comenté a Paige en lo que le daba la bolsa para yo cargar la maleta, después sujeté su mano para salir juntos a tomar un taxi que nos llevara al aeropuerto.

—No entiendo.

—Una fan acosadora que se acerca ti fingiendo no ser fan. Antes ni se me acercaban, pero desde que ando contigo parezco miel atrayendo abejas asesinas. Me has hecho un hombre cotizado.

Paige rió entre dientes.

—¿En serio eso era Dana? —indagó algo alarmada.

—Sí. Tarde mucho en ver lo que todos descubrieron desde un inicio.

Paige volteó hacia atrás, buscando algo rápido.

—La recuerdo ahora —dijo regresando su atención al camino—. Me alegra haberla espantado cuando llegué.

—¿Iba a acercarse a mí?

—Sí. Pero fui más rápida al arrojar mi lazo invisible que te protegió de ella.

—Gracias, mi mujer maravilla —agradecí jalándola un poco para besarle en los labios.

Tan pronto subimos al taxi, pasé el brazo por detrás de ella y la acurruqué un poco para demostrarle que me importaba un comino que la gente nos viera siendo melosos.

Muy pronto ya estábamos en la sala de abordaje esperando para subir al avión. Seguí siendo cariñoso en público con ella.

Estábamos riendo de nuestros juguetes de enamorados adolescentes, conscientes de las fotografías que algunos nos estaban tomando a escondidas, cuando recibí un mensaje de Corey.

COREY

Tengo que hablar contigo. Que no te escuche Paige.

—Amor, tengo que hablar con Corey —le avisé en lo que la soltaba para alejarme un poco de ella para hablar tranquilo.

PAIGE

—Sí. No te alejes mucho —le advertí con una sonrisa.

Rió entre dientes en lo que se alejaba, claramente no quería que lo

escuchara. Lo miré hablar en secreto con Corey. Me intrigó que incluso se escondiera de quienes llegaban a invadir demasiado su espacio personal.

Sin embargo, no tardó en regresar. No le pregunté qué había pasado porque de seguro era algo respecto a su grupo. En este momento, aunque ya todos éramos buenos amigos, seguíamos siendo rivales musicales.

Londres

Al venir en taxi, no podíamos hablar mucho de nuestras cosas. Era seguro que el chófer no sabía quiénes éramos, pero estábamos tan acostumbrados a no hablar frente a personas desconocidas que ni siquiera nos molestó el silencio.

Llegamos a mi casa, pero Patrick pidió al taxista que le esperara unos minutos. No bajó su maleta.

—Tengo que hacer unas cosas... —avisó dándome un beso rápido en los labios.

—Creí que aun íbamos a tener el día libre —le comenté.

—Sí. Aun lo tenemos. Solo tengo que hacer unas cosas con Corey, para eso me habló.

—¡Ah, y yo pensé que era por sus panes?

—Sí, también era por eso —respondió antes de una sonrisa burlona—. Le urgen tanto como una novia.

Reí irónica entre dientes.

—Okay. ¿Nos vemos aquí?

—Sí, sí, sí. No tardo. Estoy seguro que en dos horas estaré de regreso.

—Bien —acepté sonriendo.

Lo vi marcharse con deseos de gritarle que me llevara con él.

Cuando cerré la puerta detrás de mí, la señora Palmer salió de la cocina a recibirme.

—Señorita, creí que se iba a quedar allá más días —comentó confundida.

—También lo creí, pero cambiaron los planes por las obligaciones.

—Está bien. ¿Desea algo de comer?

—No, esperaré a Patrick.

—¿Preparo algo para ambos?

—No. No sé qué planes tenga para hoy.

—Bien, si me necesita, estaré en la cocina —avisó antes de darse la media vuelta para regresar a sus labores.

Subí a mi cuarto a recostarme, pero me puse de pie tan pronto suspiré

porque estaba muy ansiosa para relajarme.

Bajé a la sala a tocar en mi piano las canciones de The Radicals en versión acústica; se sentía tan bien poder hacerlo de nuevo sin estar ocultando mi fanatismo. Mi lado fan jamás creará que Patrick es mi pareja.

Al poco rato, la señora Palmer se acercó para entregarme un vaso con refresco bien frío.

—Gracias —le dije cuando lo dejó sobre el piano con su portavasos para no manchar la madera fina.

Me nació tocar algunas canciones de las que toqué junto con Jared y Alaric, pero me dio miedo hacerlo porque ahora eran parte de una etapa muy triste de mi vida. Y no quería soltarme a llorar.

Al poco rato me cansé de tocar. No tenía nada más que hacer y no quería llamar a ninguno de mis amigos porque seguramente se le ocurriría algo para pasar el día y solo quería estar con Paddy por ahora.

El timbre sonó y mi corazón me dijo que era Paddy; corría a abrir muy feliz.

—Amor... —dijo tomándome de la mano entrando al hall—, vengo por ti para ir a mi casa.

—¿Pero...? —callé cuando escuché a la señora Palmer que salió al pasillo para averiguar quién era.

—Buenos días, Esther —le saludó Patrick con tono muy educado.

—Buenos días, joven Patrick —le respondió ella con una sonrisa satisfecha de volver a verlo en mi vida y regresó a sus cosas.

—Creo que te quiere mucho —le comenté. Patrick se carcajeó nervioso.

—Sospeché que ella iba a estar aquí y, como quiero caminar desnudo por la casa para tentarte —cambió el tema mientras me sujetaba por la cintura—, será mejor que nos vayamos a mi casa.

—Sí, me parece buena idea —me solté para ir a la cocina a avisar a la señora Palmer que me iba ir con Patrick, que sí lo deseaba, tenía la tarde libre.

—¿En serio, señorita? Me gustaría ir a ver un rato a mi hija.

—Sí. Aprovecha el día —le dije con una sonrisa muy feliz.

Tomé las llaves y me fui con Patrick a su casa en taxi; hubo silencio entre los dos hasta que arribamos.

Tan pronto abrió la puerta de su casa, Patrick me invitó con una sonrisa a pasar primero. Me quedé boquiabierta al llegar a la sala que estaba decorada

con un letrero grande que decía: “Bienvenida”. En la mesa de centro había cuatro arreglos elegantes de flores en color rosa palo, mi color favorito en flores, y velas prendidas por doquier; me preocuparon que se hayan quedado así mientras Patrick fue por mí.

Caminé hasta uno de los arreglos para oler las flores, estaba encantada con ese recibimiento tardío.

—Ven —me llamó Patrick ofreciéndome la mano para ir al comedor, en donde ya estaba listo para una comida íntima.

Estaba aún muda, y la única manera en la que pude agradecerle fue dándole un beso, que fue interrumpido por un quejido de hombre.

—Patrick —dijo Corey sonriéndome con timidez—, los platos ya están servidos.

—Gracias —dijo yendo a él para agradecerle con un apretón de manos.

—Bienvenida de nuevo, Paige... Los dejos solos —dijo Patrick dándose la vuelta al final.

—Gracias, Corey —alcancé a decirle en un grito antes de que cerrara la puerta.

Esto sí era ironía. Hace meses hubiera dado todo por tener una cena romántica con Corey, y ahora él era el celestino de su amigo. En definitiva, el hombre propone y dios..., bueno, la vida dispone a su gusto. Me alegra que haya escogido a Patrick.

—Voy por los platos —avisó Patrick yendo a la cocina rápido; no tardó en regresar con comida y una enorme sonrisa.

—Gracias, Patrick —le agradecí después de que me ayudó a acomodar la silla. Pregunté—. ¿Esto era de lo que hablaste con Corey en el aeropuerto?

—Sí, le mandé en la mañana un mensaje de que quería darte la bienvenida. Él me hizo el favor de comprar la cena mientras yo fui por las flores.

—Todo es tan hermoso... y romántico.

—Te mereces aún más, Petite. ¡Y siempre te lo daré!

—¿Eso te incluye?

—Sí, y mucho más.

No quisimos apresurar la cena, pero nos urgía hacer el amor. Yo ya estaba muy motivada para tal cosa.

Un día después

Desperté cuando Patrick me dio un beso en la frente y después se estiró por el

celular.

—Paige —me llamó en un susurro—, tengo que estar en el estudio en una hora. Corey me dijo ayer que Robin quiere que hoy vayamos a escuchar la canción terminada, por eso les urgía que regresara. Robin peca de perfeccionista.

—Lo sé —concordé soltando antes un resoplido porque no quería que se marchara todo el día. Con Robin siempre surgía algún cambio de último momento.

Refunfuñé acomodándome en su pecho para no dejarlo levantar, pero me alejó delicadamente, entonces, rezongué de nuevo en lo que me volteaba para el otro lado. Patrick se preparó sin ser muy silencioso, creo que no le gustaba que lo estuviera ignorando, pero al final me levanté para despedirlo; me puse la playera de su pijama que estaba siempre debajo de la almohada.

—¿Quieres que te prepare algo rápido para desayunar? —le pregunté.

—Un sándwich y un café estarían bien.

—Bien, voy a prepararlo.

Bajé a la cocina arrastrando los pies, estaba cansada y el cuerpo me dolía un poco por tanto sexo que tuve con Patrick en los últimos días. Pero cada quejido valía la pena porque eran de felicidad.

Patrick bajó a desayunar rápido. No hablamos mucho porque estaba muy apresurado, constantemente veía su reloj.

—¿Te urge llegar al estudio? —le cuestioné, y él rió irónico entre dientes.

—No, Petite. Pero entre más rápido llegue y demos el visto bueno, regresaré más pronto a lo que hay entre tus preciosas piernas —respondió dándome una nalgada al final.

Reí avergonzada. Y cuando fue hacia la puerta, lo seguí un paso detrás para pellizcarle el trasero, y ahora él rió. Al llegar a la sala se detuvo e hizo gestos de contrición.

—¿Qué sucede? —le pregunté mirando su hermoso regalo.

—Petite, no quiero dejarte sola —respondió volteándose hacia mí.

—¿Por qué? ¿Tienes escondida una novia secreta y no quieres que la descubra?

Rió, volteando los ojos por mi broma.

—No, tengo miedo de que...

—Patrick, ya estoy bien. Me quedaré aquí hasta que llegues.

—No, llama a Cassie o cualquiera de ellos, pero no te quedes sola aquí pensando —le hice un puchero porque estaba siendo sobreprotector—. Estaría

más tranquilo.

—Está bien... Pero ¿puedo quedarme otro rato durmiendo en tu cama? Iré a mi casa después a tomar un baño y luego haré una visita a Cassie.

—Me gusta tu plan. Aun así, trataré de enviarte mensajes cuando pueda.

—Sí, me parece bien... Solo espero que tus amigos no crean que los estoy espiando.

Rió irónico, luego vio su reloj de nuevo y se despidió apresurado con un beso.

—Nos vemos al rato, amor —le dije cuando lo despedí ya en la puerta.

Regresé a la sala a admirar de nuevo mis hermosas flores; suelo recibir flores de fans, pero esta era la primera vez que eran de un novio. Luego miré las cosas de Patrick que estaban perfectamente ordenadas. Al tocar algunas, sintiéndome como en casa, reconocí que podría pasar todos mis días a lado de Patrick.

Empecé a cuestionarme cómo hubiéramos sido realmente como familia si yo no hubiera abortado. Una de las razones que me llevó a hacerlo fue que Patrick me iba a dejar tan pronto se enterara de que iba a ser padre. Siendo músico de una famosa banda, un hijo hubiera sido un gran inconveniente, como pensé que lo sería para mí. Pero el tiempo cruelmente me demostró que ese no era el plan. Patrick me amaba tanto que me perdonó algo terrible, y me ha sido fiel durante el tiempo de mi rehabilitación. Incluso me dio la mejor de las bienvenidas a nuestra vida.

Ahora sé que Patrick hubiera sido el mejor de los padres. Después de todo, ha sido la mejor de las parejas y el mejor de los amigos.

La puerta se abrió súbitamente en el momento que estuve a punto de llorar, pero la felicidad de una segunda oportunidad me hizo sonreír cuando vi que Patrick regresó.

Corrí a recibirlo con un abrazo.

—Se me olvidó el celular, pero veo que me necesitas —murmuró correspondiéndome.

—Siempre te necesitaré... —le confesé soltándolo—. Pero ve por el celular y ve a trabajar ya o te van a echar del grupo.

Asintió sonriendo y subió rápido a su cuarto por el celular.

—Te amo —me dijo en carrera a su salida.

—¡Te amo! —le grité, quedándome de nuevo sola ahí. Mientras miraba todo de nuevo, suspiré y murmuré para mí muy sonriente —: Me ama.

El día corrió bastante rápido al tenerme ocupada. Fui a visitar a Cassie, quien ya estaba componiendo la primera canción con Liam; lo que quería decir que las vacaciones estaban a unas semanas de terminar. Noah llegó al rato y me ofreció componer una canción juntos cuando me sintiera lista para tal cosa. Nunca lo hemos hecho, pero me pareció una buena idea.

—Siempre y cuando no escribamos de tu estrafalaria vida de rockera a lado de Jared —comentó.

Reí sarcástica.

—¿Crees que es algo que quiera poner en una canción?

—No lo sé. A algunos les funciona.

—A menos de que escriba acerca de la noche que creí que iba a morir por una estúpida pastilla rosa —respondí irónica.

—No. Te recomiendo que jamás escribas acerca de esa parte de tu vida, Paige —aconsejó Cassie—. Sé que será una buena canción, pero siempre te juzgarán por lo que tú y Patrick pasaron y no por la melodía en sí. Siempre te recordarán cuán cerca estuviste de perder a Patrick.

—No. Nunca lo haré —dije terminando esa conversación.

Durante el resto del día recibí mensajes de Patrick diciéndome que me extrañaba; cada uno me hizo sonreír. Excepto uno en especial que me pareció muy raro, sentí que él no lo escribió, sino alguno de sus amigos.

El espionaje no debe pagarse con sexo... A menos de que haya blowjobs.

Me quedé boquiabierta, pero no respondí porque no quise que Patrick fuera motivo de bromas. Pero estaba segura que ese mensaje lo envió Cameron. Corey era muy educado conmigo.

Cuando Patrick me recogió en casa de Cassie entrada la tarde, se quedó un rato para conversar con mis amigos y Rhys.

Mis amigos dejaron atrás todas las rencillas y congeniaron bien con ellos cuando estábamos en la sala con música moderna de fondo, una botella de vino y botana. Jamás imaginé vivir un momento como esté con dos de los 4Bastards.

Ya entrada la noche, nos fuimos a su casa a aprovechar el tiempo perdido. Por suerte, Patrick me informó que ya estaba completamente libre para mí, y era momento de vivir la vida en pareja.

No me dio miedo su plan, ni a él porque los dos ahora sabíamos que la vida tenía algo maravilloso para nosotros. Además, no volvería a cometer el error de destruir a aquello que amo con tal pureza.

A Patrick Yorke.

Epílogo

PATRICK

Ocho meses después

Manejé a la casa tan pronto salimos del aeropuerto. Pasamos un mes y medio en la gira que tuvimos para promocionar el nuevo álbum, y me moría por ver a Paige. Pero a medio camino recibí una llamada de la persona que tenía ya lista mi sorpresa de aniversario para ella.

Todo estaba muy callado cuando entre a la casa. Paige sabía que regresaba hoy pero no le dije la hora porque quería darle una sorpresa.

—¡Paige! —le llamé en un grito mientras dejaba la maleta al pie de la escalera. La señora Palmer salió de la cocina y me informó que Paige estaba recostada.

—¿Está enferma? —pregunté a la señora Palmer.

—Se ha sentido mal...

—¡Mierda! —espeté antes de que terminara y subí corriendo hasta el cuarto; aún tenía pánico de que recayera en las drogas cuando no separábamos por trabajo. Pero cuando llegué estaba dormida.

—Paige —le llamé en un susurro. Cuando no me respondió enseguida, me senté en la cama a su lado y la llamé de nuevo mientras acariciaba su cabeza amorosamente.

Abrió los ojos, sorprendiéndose de verme junto a ella.

—¿Te sientes bien? —le pregunté en un murmullo que no le molestara.

No me respondió, pero se irguió para abrazarme fuerte. Estaba asustándome ya, no quería pensar que había recaído.

—Solo estoy cansada y...

La separé de mí para mirarla a los ojos algo nervioso.

—¿Estás...? Porque estoy aquí para ti completamente... Y siempre...

Sonrió sarcástica, así me calló.

—No. Creo que me voy a enfermar.

Me desilusionó un poco que no lo estuviera, porque eso significaría que estaba lista para dar ese paso conmigo. Hemos sido cuidadosos, rayando en la paranoia, pero ahora entiendo que las cosas pasan cuando es su momento y, al parecer, aun no lo era.

La regresé a la almohada para que siguiera descansando, luego me acosté a su lado para acurrucarla en mi abrazo.

—Mmm, extrañé tanto dormir abrazándote. Estuve a punto de comprar una muñeca inflable, pintarle tu rostro y dormir con ella —le confesé.

Rió sin ganas, pero se acurrucó más poniendo su rostro muy cerca para aprovecharme de sus labios.

—Voy a contagiarte —me advirtió cuando sintió que abrí la boca para besarla bien.

—Pues si lo haces, tendremos otra excusa válida para estar en la cama.

Apenas sonrió. Sí se sentía muy mal.

—Amor —me dijo antes de que cayera dormida—, hoy es nuestro aniversario...

—Sí, no lo olvidé.

—¿Todas las parejas celebrarán la primera vez que medio tuvieron sexo? —preguntó, pero me reí.

—Se le dice llegar a cuarta base y, no, no lo creo. Aunque lo que deberíamos celebrar es cuando te robé el beso.

—Lo celebraremos el próximo año —sugirió acurrucándose más; soltó gemiditos que me hicieron besarle la frente.

Al poco rato, entró la señora Palmer con un té que olía a remedio casero; pidió a Paige que se sentara para que lo bebiera.

—Te dejo descansar un rato, amor —le avisé después de que terminó el remedio; me acerqué para besarle la mejilla—. Estaré en la sala leyendo.

—Sí. Dame un par de horas.

—Bien, cariño. Espero que te sientas bien pronto para darte tu regalo.

—Gracias —dijo acomodándose en la cama.

Cerré la puerta del cuarto cuando salí y fui a asaltar la cocina en lo que ella se recuperaba.

Ya tenía unas semanas que vivíamos juntos. Al principio fue complicado decidir en dónde vivir, incluso convenimos en comprar una casa nueva, pero al final ganó la cogedora casa de Paige. Mi casa quedó como lugar de encuentros románticos diurnos, cuando no queríamos que la señora Palmer nos vigilara cual madre guardiana de la castidad de Paige. No me gustaba pedirle que visitara a su hija y nietos cada vez que quería coger con Paige por toda la casa. Para eso se quedó mi casa.

Estaba recostado en el sillón de la sala con la televisión prendida. No la

estaba viendo porque estaba leyendo un libro en la Tablet, solo quería un poco de sonido de trasfondo para no quedarme dormido por lo cansado que estaba por la gira.

Sonó mi celular con una notificación de Twitter, alguien me había etiquetado. Revisé el tweet mientras bostezaba, y lamenté haberlo hecho porque era Dana que había publicado que iría al último concierto de la promoción que daríamos aquí.

Me froté angustiado la frente.

Me prometí no volver a atormentarme porque Dana no me dejaba en paz. La orden de restricción aún estaba vigente, pero, desgraciadamente, ni el tiempo separados ni que ya tuviera pareja ni mi indiferencia parecían ser suficientes para que entendiera que no era bienvenida en mi vida; seguía etiquetándome para que estuviera al tanto de sus días.

No podía hacer nada, ni siquiera prohibirle ir al concierto, solo esperar a que se aburriera de mí. A veces, creo que Dana siempre será esa maldita espina que nunca podré arrancarme.

Apagué el celular, lo aventé a la mesa de centro y regresé a mi lectura.

—Me siento mejor —escuché a Paige a mi lado. Me asustó tanto que casi tiro la Tablet.

Rió tan infantil, de seguro me vi muy cómico.

Dejé rápido la Tablet a un lado para levantarme del sillón, fue cuando me dio una caja diciéndome que era mi regalo. Lo abrí rápido; era un reloj de buzo.

—Gracias, cariño —le agradecí antes de besarla en los labios. Admiré un rato el reloj que me gustó mucho, después le consulté—. ¿En serio te sientes ya bien para celebrar?

Asintió con mejor ánimo.

—Bien —dije, poniéndome el reloj para después tomarla de la mano. Grité—. Esther, regresamos al rato.

No esperé su respuesta y jalé a Paige hasta el auto, en donde hice gala de mi caballerosidad con ella.

—¿Vamos a cenar en algún lado? —preguntó mirando hacia todos lados, tratando de adivinar a dónde la llevaría.

—No, vamos a la otra casa. Tu regalo está ahí.

Sonrió entusiasmada por la sorpresa.

Para hacer más corto el camino, platicamos de la gira, lo que no pude contarle por teléfono: el chisme de Sophie y el imbécil de Midnight.

Cuando llegamos a la casa, abrí la puerta para que ella pasara primero. Si las instrucciones que di a la señora Palmer fueron seguidas al pie de la letra, se sorprendería tan pronto entrara a la sala.

—¡Dios mío! —exclamó cuando vio el piano Steinway & Sons en color negro que compré especialmente para ella. Tenía un moño enorme color rosa palo.

—Toca algo —le pedí en lo que tomaba su mano para llevarla al piano.

—¿Mi Nocturno? —consultó acariciando la suave superficie, después se sentó en el banquillo.

—Sí —respondí poniéndome detrás de ella.

Cuando lo abrió, me hincó frente a ella. A tiempo para que una caja de Tiffany & Co la dejara muda al principio, solo exclamó su sorpresa cuando la abrió y vio un anillo de compromiso.

Volteó a verme boquiabierto.

—Paige —le dije tomando su mano libre—, llegaste a mi vida sin esperarlo. Has sido mi deseo inesperado, mi romance escondido, mi amante, mi amiga..., mi hermosa novia. Mi sueño y mi despertar. Me enamoré de ti desde el primer beso robado y, desde entonces, mi amor por ti ha crecido más todos los días. Y sé que no dejará de hacerlo jamás —Paige escondió sonrojada el rostro, pero lo levanté por su barbilla para seguir disfrutando su reacción—. Paige Keane, ¿te casarías conmigo?

—Sí —respondió sin dudar y muy sonriente.

Me puse de pie, ayudándole a hacerlo también, luego tomé el anillo de compromiso y lo deslicé por su dedo. De inmediato, nos besamos, diciéndonos “te amo” de vez en tanto.

—¿Podríamos casarnos mañana? —consultó cuando terminamos el beso. Me arrancó una risa entre dientes.

—Cuando tú quieras.

Volvió a besarme, pero ahora con la clara intención de llevarme al sexo. Y como yo quería lo mismo, la tomé por el derriere y retrocedí hasta sentarme en el banquillo con ella ahorcajadas. Metió la mano a mi bolsillo para sacar el condón de mi cartera, siempre traía uno para este tipo de arranques.

—¿Crees que el banquillo nos aguante? —le consulté cuando puso mi cartera sobre el piano.

Rió parándose, no quería estrenar el piano rompiéndolo.

—Iré por la botella para celebrar —avisé encaminándome a la cocina ya.

Rápido preparé todo para no desperdiciar el entusiasmo de Paige. Tal vez

no lo haríamos en el banquillo, pero había sillones.

Cuando regresé, la vi parada en medio de la sala mirando su anillo. Pero no era una visión feliz, sino de preocupación. Y supe de inmediato qué la inquietaba.

Dejé las cosas en la mesa de centro y me acerqué para abrazarla por detrás.

—No tengas miedo, Paige —le susurré antes de darle un beso en la sien—. Haremos las cosas en orden y a tu tiempo —se torció un poco para verme con una sonrisa irónica. Nunca hicimos las cosas por orden. Continué—. Seguiremos viviendo juntos, nos casaremos... Y tendremos hijos cuando te sientas lista para ellos.

—¿Lo estarás tú?

—Sí. Estaré siempre listo para ti, Petite.

Soltó una risita nerviosa y nos quedamos abrazados, meciéndonos sin notarlo, bailando una canción inexistente.

—¿Sabías que cuando una pareja se compromete, ella tiene que dar un reloj a él? —comentó el dato curioso.

Me carcajeé soltándola para verla.

—De nuevo hicimos las cosas al revés —comenté.

—¡Sí! —exclamó muy risueña—. Creo que tenemos que aceptar que siempre lo haremos.

—Siempre y cuando sea contigo, seremos rebeldes del status quo.

Se carcajeó de tal manera que la vi más hermosa. La admiré un rato, acariciando su mejilla y retirando mechones de su cara; amaba tanto a esta mujer que no podía esperar llamarla esposa.

—¿Y ahora qué hacemos? —me preguntó, a lo que me carcajeé sin evitarlo.

—¿Te cohibió tanto que te propusiera matrimonio, que ahora no sabes qué hacer? —cuestioné, arrancándole su clásica risita avergonzada.

—Princesa, princesa —le llamé como antaño, mientras me quitaba la playera—, tenemos que celebrar nuestro aniversario de coger, y nuestro compromiso...

—¿Haciendo el amor?

Sonreí, ahora cohibido.

—Cogiendo, haciendo el amor, cogiendo, haciendo el amor... o combinado. Tenemos todo el tiempo del mundo... y una casa especialmente para esto.

Reímos los dos. Entonces, Paige me tomó de las manos y retrocedió hasta que me acerqué más rápido y le robé un beso que la obligó a brincar a mí para que estuviésemos más cómodos para nuestra cogida de aniversario.

Treinta y ocho semanas después

Paige es una mujer muy hermosa. No me enamoré de ella a primera vista, pero sí al primer beso. Me llena de orgullo verla resplandecer por sí sola en el escenario.

Ambos grupos estamos en gira, por lo que casi no veo a Paige. Pero siempre me escapo para encontrarme con ella cuando estamos en el mismo continente a menos de cuatro horas de distancia. Ha sido cansado subir y bajar de aviones en mis días libres, pero extraño a Paige tanto que no me importa presentarme en nuestros conciertos e ir directamente a la cama a reponerme un poco para salir de viaje hacia donde está ella.

Al momento, mis amigos no me han reclamado del poco interés que tengo con esta gira, y creo que mientras cumpla no lo harán.

Por suerte, Cassie mantiene feliz a Rhys, lo que aligera mi trabajo como su mejor amigo. Mientras que Corey y Cameron aun no encuentran su felicidad, al menos la música compensa esa deficiencia. A veces pienso que nunca la encontrarán si no se comprometen en las relaciones.

Esta vez no tuve que desplazarme mucho porque estábamos en Coachella; nosotros nos presentaremos mañana en la noche.

A pesar de que los medios volvieron a compararnos para crear controversia, no nos prestamos ya a la rivalidad. Corrijo. Quizás en lo único que éramos rivales era en qué grupo conseguía la fecha de sábado en los festivales en los que participábamos juntos. Pero más que rivalidad se prestaba para divertirnos apostando. Quien perdía, tenía que pagar una cena al otro grupo.

The Radicals ganó el sábado de Coachella y The Border iba a pagar una parrillada en Londres.

Estaba en la zona de V.I.P. conversando con Sophie. Paige estaba con su grupo y Brian ultimando los últimos detalles para su presentación.

Mis amigos andaban por ahí en el festival.

—¿Has tomado fotos de Paige? —le pregunté antes de beber de mi refresco.

Sophie es la fotógrafa oficial de The Radicals, y novia de Liam Albarn.

—Creí que me habías traído para que apoyara a mi novio, no para que tomara fotos de la tuya.

Reí entre dientes.

—Solo toma unas cuantas, las quiero para ponerlas en el estudio que le voy a dar de aniversario. Después ya puedes volverte loca por Liam.

Sophie rió antes de tomar una foto al lugar.

—¿Estás nerviosa? —pregunté a Sophie.

Sophie se iba a casar con Liam tan pronto terminara la gira de The Border.

—¿Por qué debería estarlo? —cuestionó tomando una botella de agua. La invité con un cabeceo a sentarnos en una sala que se había desocupado en el lounge de Samsung.

—Porque te vas a casar.

—Sí, con el hombre que he amado por años.

—¿Y eso no te aterra? —Sophie hizo gestos de que no entendía—. Mmm, después de todo, tu sueño se hizo realidad.

Sophie me dio un puñetazo en el brazo tan fuerte que no me contuve en quejarme. Era la primera vez que Sophie tenía está familiaridad conmigo que solo tenía con Rhys y Corey.

Mientras me sobaba el lugar que aún me dolía, miré hacia la derecha y me topé con Petite sin dificultad. No la había visto, pero creo que se preguntaba por qué Sophie me había golpeado.

Pero Noah le dijo algo y ambos fueron hacia sus roadies olvidándose ya de nosotros.

—¿Vamos por comida? —me preguntó Sophie para cambiar de tema.

Sonreí en aceptación, ya tenía un poco de hambre.

—No lo comentes con nadie de The Border —dijo Sophie de camino a un puesto de hamburguesas—, pero me estoy muriendo de nervios por ser la esposa de Liam.

—¡Lo sabía! —exclamé, pero ella rió entre dientes forzadamente—. Tómalo tranquilo. Un papel no va a cambiar nada entre ustedes... Al menos no debería ser así.

—Lo sé, pero eso no deja de quitarme el sueño. De que seré la señora de Liam Albarn —seguimos caminando, aunque se detuvo abruptamente unos pasos adelante y exclamó—: ¡Dios mío! ¡Dios mío!

—¿Qué sucede? —le pregunté confundido por su pánico.

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Seré la señora Albarn! —gritó. Estaba tan aterrada que ya estaba hiperventilando.

—¡Hey, hey, hey! —detuve su danza para que me viera y se tranquilizara —. Respira profundo y ya no pienses en eso.

—¡No... lo... hubieras...! —me reprendió pausado, en serio estaba en pánico.

—¿Qué le sucede? —escuché a Liam detrás de mí, Paige venía con él. En cuanto la vio corrió a socorrerla, no sin antes echarme una mirada mortífera. Creí que iba a golpearme por poner así a su novia.

—Acaba de darse cuenta que va a ser la señora Albarn —expliqué libre de culpa.

Paige se carcajeó sin pudor.

—Siete años de fanatismo le cayeron encima —comentó aun entre risas.

Solo entonces, al ver lo gracioso de la situación, Liam rió. Sophie aún no podía tranquilizarse bien.

—Tardó en darse cuenta —comentó Liam, ganándose al fin un manotazo de Sophie en el brazo—. ¿No les importa que los dejemos? Tengo que tranquilizar a la futura señora Albarn —pidió sujetando la mano de Sophie muy bien, pero ella volvió a respirar agitada.

—No, no —respondió Paige—. De hecho, los iba a correr porque quiero estar con el señor Keane hasta que inicie el concierto.

Reímos por la broma, después Sophie y Liam se marcharon.

—Y ella tenía hambre —comenté a Paige cuando los vi mostrando su amor a todo mundo, fue la única manera en que Liam pudo tranquilizarla.

—¿A dónde iban? —me preguntó Paige curiosa.

—A comer algo. Tengo hambre.

Gimió incómoda por algo, le importó un carajo mi hambre.

—¿Qué? —le pregunté acercándome a ella para llevar su cabello detrás de la oreja, y aproveché para acariciar su mejilla.

—Estuve hablando con Cassie y me comentó que está pensando en tener un bebé con Rhys.

Desorbité los ojos porque Rhys no me ha comentado nada de eso.

—¿Es en serio?

Asintió con una mueca.

—¿Te mortifica que vaya a embarazarse? —le consulté.

—Me mortifica que va a pasar todo lo que pensé que iba a pasar cuando...

—¿Va a dejar el grupo? —le interrumpí asombrado.

—No. Pero sí lo demás... Y mientras yo tomé una decisión que no quería que arruinara al grupo, ella...

—¡Ah, estás enojada!

—¡No lo sé! —exclamó antes de tomarme de la mano para llevarme a un lugar menos concurrido.

Ni modo, mi estómago tendrá que esperar más.

—Su noticia me hizo creer que mi sacrificio fue en vano —me confesó aun mortificada.

—Petite —dije tomándola de la cintura para buscar su mirada—, no puedes comparar tus decisiones con las de Cassie.

Resopló, reconociendo que no quería escuchar eso. La abracé.

—No te enojés. Cassie y Rhys tienen que seguir su camino, al igual que nosotros estamos siguiendo el nuestro —le dije con mis labios pegados a su frente. Continué—. Yo estaré listo cuando tú lo estés, te lo dije cuando nos reconciliamos.

—¿Y si mañana cambio de opinión? —consultó separándose de mí un poco para verme a los ojos.

—Entonces nos pondremos a trabajar arduamente para conseguirlo —sonrió sonrojada—. Pero quiero que estés completamente segura de tu decisión.

Suspiró en lo que bajaba la mirada.

—¿Qué sucede ahora?

—Me siento tan hipócrita deseando a veces estar embarazada.

—Deja de juzgarte —le recordé sin que sonara a cantaleta.

—A veces no puedo evitarlo, Paddy —suspiró acongojada—. Mmm, ¿cuánto tendré que esperar para no sentirme culpable de querer al siguiente y no al primero? —se cuestionó desviando un poco la mirada.

También suspiré. Aun con terapia, seguía culpándose; creo que lo hará toda su vida.

—Paige, tu eres la única que puede establecer ese tiempo. Y no importa si es un mes o cinco años, debes sentir en ti que es el momento de ser madre.

Escondió la mirada. Entonces, miré a todos lados, luego la jalé a un lugar más privado. Paige se confundió un poco por mi apuro.

—Cierra los ojos y despeja tu mente —pedí. No dudó en hacerlo sin dejar de sonreír coqueta. Creo que pensó que tenía ganas de hacerlo ahí.

No era así. Al menos necesito un cubil para ser audaz.

—¿Quieres tener un bebé ahora? —le pregunté con voz segura después de un rato de silencio, lleno de caricias en su mejilla.

—No —respondió ella rápido.

—Abre los ojos —le pedí.

Sonreí para que viera algo positivo y no mi lamentación de que aún no estaba lista. Una de las razones porque quería que lo estuviera era porque Lee, su doctor, me dijo que sería el momento en que ella dejaría de tener miedo.

Era feliz conmigo, siempre la sentía sincera, pero a veces le daba miedo seguir siéndolo.

—No estás lista aún —aseguré—. La respuesta fue indudable y vino desde lo más profundo de ti... Dejaste que tu inconsciente respondiera —me miró un poco confundida—. Cuando respondas *sí*, seré aún más feliz de lo que ya lo soy en este momento contigo.

Paige cortó su sonrisa cuando el celular sonó. Era un mensaje de alguien de su staff que le pedía regresar para prepararse.

—Entonces, de vez en tanto hazme esa pregunta —me dijo jalándome de la mano conforme con el plan.

—No quiero presionarte —afirmé.

—No lo harás porque me estarás diciendo que aún quieres ser padre —aclaró mirándome de reojo con una hermosa sonrisa en su rostro.

La seguí a donde fuera que ella iba, y seguí haciéndolo día tras día.

Cada vez que me escapaba para ir a verla durante la gira, cuando la veía taciturna, me acercaba a ella para abrazarla por detrás. Primero le daba un beso en el cuello que subía lentamente hasta su oído.

—¿Quieres tener un bebé ahora? —le susurraba mi pregunta con amor en cada sílaba.

—Hoy no —respondía torciéndose un poco para recompensarme con un beso en los labios.

Seguí haciéndole la pregunta, hasta que la frecuencia fue espaciándose más.

La última fecha de la gira para The Radicals era en el festival de Glastonbury, un año después de Coachella. The Border no tocaría porque ya habían acabado la gira en México, en donde tomaron unas vacaciones sin parejas. Pero aun así nos acompañaron para apoyarnos; ya no era raro ver a los dos grupos juntos en los festivales, aun cuando alguno de los dos no participara.

Las giras fueron un poco más largas esta vez, al menos la de The Radicals, pero aun así Paige y yo encontramos el tiempo para casarnos. Fue una boda pequeña a la que solo asistieron nuestra familia y amigos más cercanos. No

hubo medios, ni siquiera los paparazzi se enteraron de cuándo fue. Un día no teníamos anillos en el dedo de matrimonio, y al siguiente ya lo teníamos.

Hubo caos mediático cuando se enteraron, pero no duró la efusión, dado que Paige y yo seguimos siendo personas herméticas respecto a nuestra vida privada.

Ahora era más feliz con la señora Yorke.

Recién había terminado el concierto cuando Paige me abrazó por detrás tras que el grupo salió del remolque limpios y con nuestras cosas para regresar a Londres; me incliné un poco a ella cuando vi en sus gestos que quería decirme algo. Supongo que felicitarme por el show con un buen beso.

—¿Quieres tener un bebé hoy? —me preguntó.

Me liberé para verla sorprendido, era la primera vez que ella hacía *la pregunta*.

—¿Es en serio? —salió de mi boca. No podía creer lo que me preguntaba.

Asintió con la cabeza, muy seria para que yo no creyera que estaba bromeando.

—Sí... ¡Claro que sí!

Extendí los brazos para abrazarla, pero me tomó la mano para jalarme detrás de ella hasta a un lugar donde no hubiera roadies aun corriendo de un lado para otro. Entonces, ahora si me dejó abrazarla por la cintura.

—Empezaremos esta noche y... —planeé para Paige emocionado, pero me calló con su dedo índice.

—Mmm, creo que ya estoy embarazada —confesó.

Retrocedí sin querer por la sorpresa de la noticia, también sentí un bajón en el estómago.

—¿No lo has confirmado? —le pregunté.

—No.

Me sorprendió mucho su confianza en mí en algo que aún no estaba confirmado.

—Un momento, ¿cómo sucedió si siempre usamos...? —cuestioné.

—2% de error —respondió encogiéndose de hombros, muy inocente.

No pude evitar carcajearme.

—La vida dispone a placer —comenté. Nuestros confiados condones y la vida hicieron sus travesuras.

—¿Estás feliz? —me preguntó tras un silencio incrédulo.

—¡Sí! —le respondí algo efusivo; no quise llamar mucho la atención. Continúe ya a un volumen normal—: Sabes que siempre he querido un bebé

contigo.

Balbuocéó *sí* en lo que escondía su rostro sonrojado.

Sí lo estaba. Además, no sería el primer bebé entre nosotros, y yo estaba muy optimista con que Paige y yo podríamos ser buenos padres a pesar de nuestra profesión.

—Quiero una niña, ¿se puede? —comenté a Paige, quien rió callado.

—Primero tenemos que confirmarlo... Mmm, ¿hacemos las pruebas en Londres? Ya llamé a Esther en la tarde para que me comprara tres —me preguntó poniéndose de puntas para rodearme el cuello con su abrazo.

—Sí, y si no lo estás... —me incliné a su oído para murmurarle—, ¿quieres tener un bebé hoy?

—¡Sí! —respondió asintiendo también con la cabeza y sonriendo.

La besé lamentando que no estuviéramos en casa ya porque esta noticia tenía que ser celebrada con sexo... ¡Mucho sexo!

No pude borrar la sonrisa durante todo el camino a Londres. Por suerte, estábamos viajando en avión, lo que la espera por saber si seríamos padres no sería tan larga.

Paige estaba feliz, quizás por el posible embarazo, y no podía ocultarlo. Viéndola detenidamente, sus ojos brillaban, estaba ruborizada y su piel más perfecta de lo que ya era. En mi opinión, sí estaba embarazada, pero aún no quería emocionarme completamente hasta confirmar.

Y si no lo estaba, no era problema tampoco. Lo importante era que ella estaba lista, y dispuesta a divertirse mucho extendiendo a nuestra familia.

Paige buscó mis brazos para descansar un poco. El silencio me llevó ahora a pensar en cuánto hemos recorrido para llegar a esta dicha: embarazo fallido, drogas, una novia encaprichada, reconciliación extraña y terapia.

Son pruebas muy difíciles de pasar si no se ama completamente a la otra persona. Si no se perdona con el corazón. Aprendiendo de los errores y olvidando los malos pensamientos que se llegaron a tener.

Todo estaba encaminado ya, como debió haberlo estado desde un principio. Estábamos casados, planeábamos un bebé... Y nuestro éxito seguía adelante. Incluso Dana ya no existía en nuestras vidas, por suerte, desapareció tras la noticia de la boda; y Jared..., bueno, no sé qué es de su vida, pero, a pesar de todo, espero que no siga autodestruyéndose. Y que Dana haya encontrado al fin un hombre que la ame sinceramente, que no la orille a sacar lo peor de sí, como yo lo hice.

Cassie comentó una vez a Paige que al fin habíamos alcanzado nuestro

final feliz, pero Paige sabiamente le respondió que no era un final, que nunca lo sería; seguiríamos buscando agregar más felicidad a nuestras vidas. Somos una pareja muy fuerte que puso la sinceridad de nuestro amor con la peor de las pruebas, y sobrevivió.

Ahora estamos viviendo la secuela feliz de nuestra historia, que comenzó con un pick autografiado por el “crush” de mi esposa y mejor amiga: Paige Keane.

Playlist

Rocket de Def Leppard
Whatever de Oasis
Dead in the water de Noel Gallagher's High Flying Birds
My body is a cage de Sara Lov
Can't let go de Landon Pigg
Into de night de The Music
A beautiful lie de Thirty Seconds To Mars
Like a stone de Chris Cornell
Glycerine de Bush
Black hole sun de Soundgarden
Talk tonight de Oasis
Heart-shaped box de Dead Sara
Zero de The Smashing Pumpkins
Look inside America de Blur
Where's my mind? de Pixies
Seether de Veruca Salt
I bet you look good on the dance floor de Artic Monkeys
The drugs don't work de The Verve
The promise de Chris Cornell
Save me de Muse
Can you feel my heart? de Bring Me The Horizon
You were always on my mind de Monica Chinazzo
Last forever de The Naked And Famous
Opening de Philip Glass
Careful where you stand de Coldplay

Derechos de autor & Renuncia de responsabilidad legal

Las canciones mencionadas en esta historia son solo para ambientar la trama. La escritora no se adjudica los derechos de autor que pertenecen a:

Rocket de Def Leppard

Álbum: Hysteria

Sello discográfico: Mercury

Escrito por: Joe Elliott, Phil Collen, Steve Clark, Rick Savage, Robert John “Mutt” Lange

Producido por: Robert John “Mutt” Lange

Whatever de Oasis

Álbum: Definitely Maybe

Sello discográfico: Creation

Escrito por: Noel Gallagher y Neil Innes

Producido por: Owen Morris, Noel Gallagher y Dave Batchelor

Like a stone de Chris Cornell

Álbum: Audioslave

Sello discográfico: Epic y Interscope

Escrito por: Brad Wilk, Chris Cornell, Tim Commerford y Tom Morello

Producido por: Rick Rubin y Audioslave

Glycerine de Bush

Álbum: Sixteen Stone

Sello discográfico: Trauma, Interscope y Atlantic

Escrito por: Gavin Rossdale

Producido por: Clive Langer, Alan Winstanley y Bush

Black hole sun de Soundgarden

Álbum: Superunknown

Sello discográfico: A&M

Escrito por: Chris Cornell

Producido por: Michael Beinhorn

Into the night de The Music

Álbum: Welcome to the North

Sello discográfico: Virgin Records

Producido por: Brendan O'Brien

Talk tonight de Oasis

Álbum: Some Might Say

Sello discográfico: Creation

Escrito por: Noel Gallagher

Producido por: Owen Morris y Noel Gallagher

Zero de The Smashing Pumpkins

Álbum: Mellon Collie and the Infinite Sadness

Sello discográfico: Virgin

Escrito por: Billy Corgan

Producido por: Flood, Alan Moulder y Billy Corgan

Look inside America de Blur

Álbum: Blur

Sello discográfico: Food, Parlophone y Virgin

Producido por: Stephen Street y Blur

Where's my mind? de Pixies

Álbum: Surfer Rosa

Sello discográfico: Rough Trade

Escrito por: Black Francis

Seether de Veruca Salt

Álbum: American Thighs

Sello discográfico: Minty Fresh

Escrito por: Nina Gordon

Producido por: Brad Wood

I bet you look good on the dance floor de Arctic Monkeys

Álbum: Whatever People Say I Am, That's What I'm Not

Sello discográfico: Domino

Escrito por: Alex Turner

Producido por: Jim Abbiss

You were always on my mind de Monica Chinazzo

Álbum: Love and Lovers' Crimes

Sello discográfico: Heart rmp

Agradecimientos

Jamás, jamás dejaré de agradecer a mi familia, que sigue apoyándome en mi gran sueño. No sería la persona que soy ahora si no fuera por ustedes.

A mis Beta Readers, principalmente a Bélgica Cortés Jiménez y María Fernanda Jorquera, cuyos comentarios fueron de gran ayuda. Especialmente en este libro, que me ha puesto a temblar más de una vez. Muchas gracias por darme ánimos, por creer en la historia de Patrick y Paige.

A las escritoras Ale Peña y Lúthien Númenessë, por el apoyo y las docenas de risas que siempre tenemos cuando conversamos. Gracias por dejarme ser su amiga y cómplice.

También seguiré agradeciendo siempre a mis lectoras tan lindas que tienen un momento para hacerme sonreír, o matarme por lo que mis personajes las hacen sufrir: Vannessa Velarde, Lucy Montiel, Tania de la rosa, Wendy Sofia BM, Roxy González, María Soledad Moran, Patricia Kozcuoğlu y Yessica Alejandri Cebreros.

Las quiero mucho y no prometo que dejen de sufrir.

A ti lector. Mi mundo aún sigue creciendo y siempre serás bienvenido a perderte en él. Espero que mis historias no dejen de enamorarte jamás.

A todos, un sencillo, pero muy profundo *gracias*.

Títulos disponibles

TRILOGÍA EL DESPERTAR

El Despertar
El Renacimiento
La Restauración

BILOGÍA EL RECOLECTOR

Fuera de la vida
Revelaciones

SERIE WELCOME TO LONDON

(Todas las historias de esta serie son independientes y pueden leerse sin un orden en específico)

Encuétrame
Espérame
Recuérdame
Conóceme

SERIE DETRÁS DE LA MÚSICA

Rhys
Liam

NOVELAS INDEPENDIENTES

El alma de Dorian

NOVELAS CORTAS

Expiación

En línea

Suscríbete a mi [newsletter](#) para recibir información, promociones y más.

Sitio oficial

<http://www.yunnuengonzalez.com>

Twitter

<http://twitter.com/YunnuenGonzalez>

Facebook

<http://www.facebook.com/YunnuenGonzalezEscritora>

Goodreads

<https://www.goodreads.com/YunnuenGonzalez>

[1] Sexo oral masculino.

[2] Trad. Inglés. Pua o ñeta en forma de triángulo para tocar la guitarra u otros instrumentos. Se usa como remplazo de la ña o dedos.

[3] En terminología musical hace referencia a la velocidad con la que debe ejecutarse una pieza musical. Fuente Wikipedia.

[4] En béisbol es a menudo utilizado como una metáfora para el grado de intimidad sexual logrado en las relaciones íntimas. Cuarta base es el acto sexual con penetración. Fuente: Wikipedia.

[5] Trad. Francés e inglés. Pequeño. Una mujer que es pequeña y delgada en una manera atractiva.

[6] National Health Service. Es la entidad de prestaciones sanitarias públicas del Reino Unido.

[7] Trad. Inglés: Flechazo. Palabra usada para decir que una persona tiene un amor platónico o está enamorada de alguien.

[8] Puente. El puente se divide el patrón repetitivo de la canción para mantener la atención del oyente. En un puente, el patrón de las palabras y la música cambian. Fuente: Wikipedia en inglés.

[9] Trad. coro de *Heart-shaped box*: “¡Oye! ¡Espera! Tengo una nueva queja.”

[10] Molly es un nombre común que se le da a las pastillas de éxtasis.

[11] *Love/Heart*. Éxtasis con una dosis alta, contiene más de 120 mg de MDMA.

[12] Always on my mind, escrita por Johnny Christopher, Mark James y Wayne Carson, grabada por primera vez por Gwen McCrae (como "You Were Always On My Mind") y

Brenda Lee en 1972.